

Beauty FROM PAIN

ACORDARON TRES MESES...
PERO SU AMOR NO CONOCIÓ LÍMITES



GEORGIA CATES

Sinopsis	Capítulo 26
Capítulo 1	Capítulo 27
Capítulo 2	Capítulo 28
Capítulo 3	Capítulo 29
Capítulo 4	Capítulo 30
Capítulo 5	Capítulo 31
Capítulo 6	Capítulo 32
Capítulo 7	Capítulo 33
Capítulo 8	Capítulo 34
Capítulo 9	Capítulo 35
Capítulo 10	Capítulo 36
Capítulo 11	Capítulo 37
Capítulo 12	Capítulo 38
Capítulo 13	Capítulo 39
Capítulo 14	Capítulo 40
Capítulo 15	Capítulo 41
Capítulo 16	Capítulo 42
Capítulo 17	Capítulo 43
Capítulo 18	Capítulo 44
Capítulo 19	Capítulo 45
Capítulo 20	Capítulo 46
Capítulo 21	Capítulo 47
Capítulo 22	Capítulo 1
Capítulo 23	Sobre el autor
Capítulo 24	Créditos
Capítulo 25	



Sinopsis

Estuvieron de acuerdo que fueran tres meses... pero su amor no conoció límites.

Jack McLachlan es un magnate de elaboración del vino y fácilmente uno de los solteros más codiciados de Australia. Su éxito y la riqueza no lo hacen ajeno a las complicaciones de las relaciones románticas y es por eso que va a tomar medidas extremas para evitar la molestia. Prefiere la sencillez en la forma de una bella compañera sin condiciones. Él arregla relaciones como negocios y siempre son lo mismo. No hay relaciones a largo plazo. No hay nombres reales.

Es su juego y sus reglas. Está satisfecho de jugar como de costumbre, pero cuando Laurelyn Prescott entra en su vida, su estrategia debe cambiar, porque esta jugadora es como ninguna que jamás haya encontrado. Su mundo está patas arriba después de que comienza un asunto de tres meses con la hermosa músico estadounidense. Nada va según lo previsto y rompe cada vez más sus propias reglas por ella, quien está excepcionalmente cerca de convertirse en algo que nunca creyó posible. Su cambio de juego definitivo.

*No se recomienda para lectores jóvenes debido al contenido sexual y lenguaje.



Capítulo 1

Laurelyn Prescott

*Traducido por Anelynn**

Corregido por Nony_mo



4

Estoy enferma de estar en este avión. El vuelo de cuatro horas y media de Nashville a Los Ángeles estuvo bien. La escala fue tolerable, gracias al bar del aeropuerto. Pero el último tramo de nuestro vuelo a Australia se está volviendo más y más insoportable con cada minuto que pasa.

Trato de calcular cuánto tiempo queda para aterrizar en Sidney. El cansancio me hace difícil hacer la simple ecuación en mi cabeza, pero al parecer todavía faltan casi dos horas para que sienta la tierra firme debajo de mis pies. Suspiro y me digo a mí misma que debo ser paciente. Lo he sido hasta ahora. Puedo aguantar otras dos horas. Quiero decir, en realidad no tengo opción en este momento, ¿cierto?

Miro a mi mejor amiga durmiendo en el asiento junto al mío y estoy irritada. Addison ha dormido la mayor parte del vuelo, dejándome para entretenerme yo



sola. Me ofreció compartir su Valium, pero lo rechacé, segura que no lo necesitaría. Me equivoqué.

Brinco sobre Addison y camino por el pasillo para estirar mis piernas, lo cual ayuda a sentirme mejor. En cuanto regreso a mi asiento, decido que leer me ayudará a pasar el tiempo, así que agarro mi e-reader y sigo donde me detuve en el romanticismo-de-zorras¹ que había comenzado anteriormente. Solo en el capítulo seis, por supuesto, la mujer está enamorada del tipo caliente, pero está en negación. Qué típico.

El capítulo veinte está perdiendo potencia cuando el piloto anuncia que estaremos aterrizando en Sidney en diez minutos. Addison se mueve, así que guardo mi historia obscena y le doy un codazo a ella, sabiendo que tomará los siguientes diez minutos para sacarla de su hibernación inducida-por-drogas.

—Despierta, Addison. Casi estamos en Sidney.

Apenas se mueve, así que le doy otro codazo.

—Addison. Levántate. Estamos en Sidney. Necesitas ponerte el cinturón de seguridad para aterrizar.

Levanta su cabeza y se me queda mirando con ojos desenfocados. Se estira en su asiento y toma otro momento para orientarse.

—Guau, eso fue más rápido de lo que esperé.

—Supongo ya que estabas en un maldito coma. Fueron las trece horas más largas de mi vida. No pegué un ojo en todo el vuelo porque estaba muy ocupada preguntándome si iba a terminar siendo comida de tiburón.

Eso salió un poco más cabreada de lo que tenía previsto.

¹ **Romanticismo-de-zorras:** En inglés Slutmance, combinación de palabras zorra y romanticismo.



—Bueno, no hay razón para estar triste cuando no tienes que estarlo. Deberías de haber tomado una pastilla feliz y tal vez no estarías tan enfadada ahora mismo. — No tendrá que ofrecérmelo dos veces en el vuelo a casa en tres meses desde ahora. Lección aprendida.

Con el cinturón de seguridad puesto en mi asiento, aprieto mis ojos mientras las llantas del avión chirrían contra el pavimento. Nuestros compañeros pasajeros estallan en júbilo y aplausos cuando estamos sin peligro en tierra. No soy la única alegre por estar saliendo de este avión.

Recogemos nuestro equipaje de tres meses y tomamos asiento en la terminal para esperar por nuestro último vuelo. Con una hora de escala, decido visitar el bar del aeropuerto.

—Voy a conseguir un muy-necesitado y muy-merecido ponche.

El teléfono de Addison suena y reconozco el ringtone de su hermano. Antes de que ella conteste, me da una advertencia.

—Regresa en treinta minutos o voy a enviar a seguridad por ti. —No contesto con palabras, pero me aseguro que vea el gesto con la mano que tengo para ella.

El bar del aeropuerto no está lejos de nuestra terminal y me dejo caer en el banco.

—¿Qué te ofrezco? —Podría no ser capaz de decir por mi entorno, pero sé que estoy en Australia cuando oigo su acento.

—Me gustaría algo de la cervecería local. Tiendo a estar a favor de los sabores más ligeros.

Él me sirve una cerveza pálida de una cervecería de Sidney. Es fuerte, pero buena.

Me siento en el bar para disfrutar de mi cerveza. El barman no trata de hablar sobre mi lugar de origen o a dónde me dirijo. Parece estar en sus cincuentas, así



que solo puedo asumir que ha oído más mierda de la que le gustaría a lo largo de los años y por consiguiente no está interesado en la mía. Funciona para mí.

Cuando termino, vuelvo a donde Addison está guardando nuestro enorme montón de equipaje.

—¿Ben estaba llamando para comprobarnos?

—Sí. Se estaba asegurando de que nuestro vuelo estuviera corriendo a tiempo. Le dije que esperara a que aterrizáramos alrededor de las tres. Dijo que llevará a un amigo para que nos ayude con nuestro equipaje.

Veo cuantas bolsas tenemos y juro que parecemos una banda de gitanas nómadas. La mayoría es de Addison, pero tengo mi parte justa; no hay forma de empacar ligeramente para una estadía de tres meses.

—Esa no es una mala idea.

—Es mi hermano. Sabe que soy cara de mantener. —Me siento y subo mis pies en la maleta enfrente de mí—. No lo dijo, pero está realmente emocionado por conocerte.

—No te atrevas a siquiera pensar en alentarlos. —No estoy interesada en tener citas con nadie justo ahora. Ella sabe esto más que nadie. Todo este curro en Australia es sobre escapar de toda esa mierda, no encontrar otra pila de ella.

—Él no ha salido con muchas Australianas mientras ha vivido aquí. Solo estoy diciendo que no deberías estar sorprendida si él trata de empezar algo contigo.

Oh, infiernos no. Ni siquiera estamos allá todavía y ya está tratando de engancharnos.

—No va a pasar, Addison.

—Estarás viviendo en el mismo apartamento con él por los siguientes tres meses. ¿Quién sabe lo que podría pasar?



Bien. Ahora me estoy cabreando porque se siente como que estoy siendo emboscada.

—Podría no saber lo que pasará, pero sé lo que no pasará, así que olvídalo.

—Bien, bien, no lo mencionaré otra vez. Ben quiere sacarnos esta noche, pero sé que no has dormido mucho. Le dije que podrías no sentirte en condiciones de hacerlo.

—Tal vez me sentiré con ganas de ir si puedo pillar una siesta energética en el vuelo a WaggaWagga.



Es el momento en que Addison me da un codazo cuando nuestro vuelo se está preparando para aterrizar.

—Laurelynn. Despierta. Finalmente estamos aquí.

Me reacomodo en el asiento y sacudo mi largo cabello castaño. Me veo horrible cuando está plano y estoy segura que está tirado contra mi cabeza después de mi siesta.

No pude haber dormido más de cuarenta minutos, pero le doy la bienvenida a la total sensación de recarga que trae, excepto por mi boca. La combinación del aliento bucal, beber cerveza y la falta de higiene oral durante nuestros viajes ha dejado apestando las cosas. No quiero conocer al hermano de Addison por primera vez y tenerlo preguntando dónde termina mi cara.

—Necesito algunos chicles. ¿Traes alguno contigo?

Addison alcanza dentro de su bolso y tiende un paquete verde lima en mi dirección.

—¿Doublemint funciona para ti?



Tomo dos piezas porque estoy bastante segura de que van a ser necesarios dos disparos de Doublemint para hacer el trabajo.

—Gracias.

Salimos del puente del jet con nuestro equipaje de mano y veo a dos tipos muy bien parecidos parados en la terminal observando a los pasajeros desembarcando. Reconozco a Ben tan pronto como lo veo. Podría identificarlo en una multitud en cualquier lugar, incluso si nunca hubiera visto su foto. No hay manera de perderlo; él es la perfecta versión masculina de Addison. Su cabello rubio es más oscuro que el de ella (su cita mensual con la estilista ayuda a esos rayitos juguetones). Su piel olivácea presenta un contraste llamativo con su cabello claro. Es impresionante, justo como su hermana, pero de una manera masculina. Es tan malo que no esté interesada en tener citas porque él es caliente.

Él pone su brazo alrededor de la cintura de su hermana y la aprieta mientras la levanta del piso y le da vueltas varias veces.

—No puedo creer que mi hermanita ha hecho todo este camino para verme. — Baja a su hermana al piso y me mira—. Y tú debes ser Laurelyn.

—Ciertamente soy yo.

Addison y yo hemos sido amigas desde que nos conocimos en nuestro año de novatos en Vanderbilt, pero mi camino siempre falló para cruzarse con el de Ben por una razón u otra. Ahora que nos estamos conociendo después de cuatro años, no estoy segura si debería extender mi mano o levantar mis brazos para un abrazo, así que espero por su pista.

Él va por un abrazo.

—Es bueno conocerte, Laurelyn. He estado escuchando sobre ti por años, así que siento como que ya te conozco.

—Espero que mi mejor amiga no haya arruinado tu opinión sobre mí.



—Nunca. —Su sonrisa torcida hace resaltar uno de sus profundos hoyuelos. No es una sonrisa amistosa y agradable. Ya está coqueteando conmigo, así que me estoy preguntado qué podría haberle dicho mi buena compañera.

Addison aclara su garganta.

—¿Vas a presentarnos a tu amigo?

La vibra que estoy consiguiendo de Ben me hace sentir incómoda, así que estoy feliz de cambiar mi enfoque de él a su camarada. Zac es alto con constitución atlética. Su cabello oscuro zumba cerca de su cuero cabelludo, excepto por su mechón en picos en la parte superior, y largas y negras pestañas en el marco de sus casi negros ojos. Está usando una camisa negra a la medida y diviso el tatuaje de arte tribal envolviéndose alrededor de su bícep. Todo su exterior grita problemas y eso significa una cosa: mi compañera amante-de-los-chicos-malos va a estar toda sobre él.

Él le ofrece una mano a Addison primero.

—Mucho gusto en conocerte.

Oh, me desmayo. No soy de las que le gustan los chicos como él, pero podría escuchar su suave acento australiano todo el día.

Creo que oigo un suspiro de Addison, y sé que está pensando la misma cosa.

—Es genial conocerte. Amo tu acento.

Me ofrece una mano, pero no su atención, que todavía pertenece a Addison.

—Espero que su viaje haya sido placentero.

El viaje no fue ni un poco placentero, pero es grosero quejarse con alguien a quien se acaba de conocer. Addison responde, así que no soy forzada a mentir ni a quejarme porque ella está entusiasmada en mantener la atención del Sr. Oscuro y Atractivo.



—Tuvimos un súper viaje.

—¿Ustedes, damas, se sienten con ánimos de ir a un club esta noche?

Me siento con ganas de ir a algún lugar, pero se le llama cama.

Addison está bien descansada de su siesta en el avión, entonces seré una aguafiestas si me rehúso, nunca he sido etiquetada así, y no planeo empezar ahora.

—Soy como un conejito Energizer, lista para ir.

Dormiré cuando esté muerta, ¿verdad?

Capítulo 2

Jack McLachlan

Traducido por Soñadora

Corregido por Nony_mo

12



Me siento en la oscura esquina y miro la habitación como un predador hambriento buscando a su próxima presa. No la he elegido aún, pero la mujer que compartirá mi cama por los próximos meses está en esta habitación, justo ahora.

Miro a una adorable rubia acercarse a mi mesa.

—¿Qué puedo ofrecerle? —Hmm. Una mesera, en absoluto mi gusto usual.

Tengo preferencias. Atractiva. Madura. Refinada. Esta mesera cumple con el requerimiento de atractiva bastante bien, pero no tiene refinamiento ni madurez como muestra su ropa, un pequeño top blanco y shorts de jean recortados. No es lo que busco. Además, mis últimas dos acompañantes fueron rubias. Quiero un



sabor diferente esta vez, pero no pelirrojas. Quiero una morena. Una bella morena.

Me recuerdo que no estoy en Sidney, donde tengo una interminable variedad de mujeres sofisticadas de las que elegir. Mis opciones son más limitadas en la pequeña ciudad de WaggaWagga, pero eso no significa que deba conformarme con la primera mujer atractiva que vea.

—Tomaré un Shiraz.

Estoy preparado para una relación más prolongada esta vez, tres meses enteros en lugar de las tres o cuatro semanas. Espero poder conservar a ésta un poco más de tiempo, y esa es razón suficiente para estar seguro de hacer una decisión sabia.

Comienzo mi búsqueda por el club con la primera mesa al frente de la habitación. Una belleza morena se sienta con un grupo de mujeres. La miro por un rato, pero decido que es demasiado amistosa con la mujer sentada junto a ella. Las lesbianas no están en mi repertorio.

Paso la hora siguiente escaneando el lugar y no encuentro nada. Estoy abatido. Ninguna resalta adecuada y este club es de lejos mi mejor opción para conocer a mujeres solteras en esta ciudad. Quizás debería considerar volver otra noche cuando no haya micrófono abierto. Esta noche el lugar está lleno de estudiantes ebrios.

La búsqueda de esta noche ha sido una pérdida, pero por lo menos el karaoke fue entretenido.

Estoy terminando mi vino antes de irme cuando un anunciante del club toma el escenario y pide al siguiente cantante que suba. Un grupo pequeño de personas al otro lado de la habitación nombra a uno de ellos. Mi visión del pobre bastardo está bloqueada por la multitud de chicos intoxicados parados entre nosotros, pero estoy seguro de que éste será otro delicioso descarrile de tren.

El club rompe en ánimos y cantos.



—Hazlo. Hazlo. Hazlo. Hazlo.

Una mujer joven camina al escenario y se para con su espalda hacia el público mientras toma una guitarra de su soporte. Levanta la correa sobre su cabeza y luego corre su largo cabello marrón sobre un hombro. Cuando termina de ubicar la guitarra en su lugar, da una vuelta y se sienta en la banqueta en el medio del escenario.

Es hermosa. Y de alguna manera pasó desapercibida durante mi búsqueda.

Está usando un corto vestido marfil y una chaqueta de jean con botas vaqueras marrones. Descubre sus muslos al levantar sus pies para descansar en la baranda de la banqueta, pero es cuidadosa de empujar su vestido entre sus piernas para no mostrar nada a la audiencia.

Prueba un par de veces la guitarra prestada y luego se inclina al micrófono.

—¿Están pasándola bien esta noche?

Es americana. Creo. Su acento suena distinto, no como lo que he escuchado antes.

La multitud rompe en ánimos borrachos y oigo a un hombre gritar sobre la multitud:

—¡Ahora sí, cariño!

Ella sonríe y ajusta el micrófono.

—No soy de por aquí. Es mi primera noche en Australia.

—¡Vente conmigo y haré que te sientas en casa ahora mismo! —grita un hombre desde detrás de la habitación.

Ella ignora al bastardo gordo y feo que le grita.



—No sé qué clase de música les gusta a los australianos, pero ésta ha sido una de mis favoritas desde que puedo recordar. —Prueba algunos acordes más—. Esto es “Crash Into Me” por la banda de Dave Matthews.

La canta más lento que la original, poniendo su propio estilo en ella. Su voz es rasposa y sexy, sus ojos cerrados. Exuda erotismo. Ella inclina su cabeza y abre sus ojos cuando comienza a cantar el coro. Juro que se siente como si mirara en mi dirección, cantándose a mí.

—Oh, y vienes y chocas... contra mí. Y voy hacia ti... Hacia ti... En el sueño de un niño... En el sueño de un niño.

Las luces del escenario iluminan su cara y el sentido común me dice que no puede verme sentado en la oscuridad al fondo del club, pero eso no evita que me ilusione.

Termina el coro y cierra sus ojos de nuevo. Sus piernas largas golpean la banqueta, siguiendo el ritmo, y caigo víctima de su canción de sirena. Me ha encantado. La quiero. Ella es la indicada.

Abre sus ojos y mira en mi dirección de nuevo.

—Oh, y tú chocas contra mí, sí... bebé... Y yo choco... contra ti... Oh, levanta tu falda un poco más... y muéstrame el mundo... Levanta tu falda un poco más... y muéstrame tu mundo... Levanta tu falda un poco más... Y muéstrame tu mundo... En el sueño de un chico... en el sueño de un chico.

La mesera vuelve a mi mesa, pero no la miro cuando habla. No puedo quitar mis ojos de la belleza en el escenario ni por un segundo.

—¿Puedo traerle otro Shiraz?

Mis planes han cambiado.

—Sí, por favor.



La chica americana termina su canción y la multitud rompe en aplausos y silbidos. Ella sonríe y pasa la correa por su cabeza y luego se inclina al micrófono.

—Gracias.

La veo dejar el escenario y volver a la mesa donde se sienta con una rubia y dos hombres. ¡Demonios! ¿Su novio, quizás?

Mi mesera regresa con mi vino y lo pone en la mesa frente a mí.

—Disculpe, ¿conoce a la chica que acaba de cantar?

—No. Dijo que es su primera noche en Australia.

Tomo la billetera de mi chaqueta y saco un billete de cien dólares. Lo deslizo en su dirección.

—¿Qué hay sobre la gente con la que está sentada?

Ve el billete en la mesa y lo toma para ponerlo en su bolsillo trasero antes de girar a ver a los acompañantes de mi cantante.

—El rubio es Ben Donavon y su amigo es Zac Kingston. Son regulares aquí, dos o tres veces por semana.

¿Por qué está la americana aquí con estos hombres?

—Suena americana, ¿Sabes por qué estaría con ellos?

—Ben es un yankie. Su familia es propietaria de un viñedo en California y él está aquí para estudiar vinos en la universidad. Creo que ella debe ser alguien que conozca de casa.

Saco otro billete de cien dólares y lo sostengo entre mis dedos.

—¿Ves esto? Es tuyo si puedes averiguar qué hace aquí y cuánto planea quedarse en WaggaWagga. Y averigua si está saliendo con alguno de ellos.



Ella sonríe y puedo ver que está interesada en jugar mi pequeño juego.

—Volveré en un segundo a recibir eso.

Me siento y disfruto de mi vino mientras la mesera hace mi trabajo detectivesco. Una turista americana no podría ser más perfecta para mi próxima acompañante. Una vez que nuestra relación termine, estaría en un continente distinto, lo que asegura que no tendríamos encuentros accidentales en el futuro.

Mi estadía en WaggaWagga se está volviendo más prometedora.

Termino mi vaso de Shiraz mientras mi mesera regresa.

—Su nombre es...

La detengo antes de que termine su oración.

—No, no quiero saber su nombre.

Puedo ver que esto la desconcierta, pero dinero es dinero.

—La hermana de Ben es su mejor amiga y han venido a pasar el verano con él. Ella conoció a Ben y Zac por primera vez hoy.

Bien. Eso significa que no sale con ninguno.

Si ellos son estudiantes en el programa de ciencia de vinos en la universidad, supongo que estarán en la cena vintage en la escuela el viernes en la noche. Estarán ansiosos por mostrar sus vinos. Me pregunto si irá como invitada.

Saco otro billete y lo levanto para que la rubia lo vea.

—Esto es tuyo si averiguas cuáles son sus planes para la cena vintage en la universidad el viernes a la noche. Quiero saber si la morena irá.

Ella sonríe de nuevo.

—Puedo jugar a esto toda la noche.



Diez minutos después, vuelve con otro Shiraz y una novedad.

—Los chicos presentarán sus vinos en la cena, y ambas serán invitadas.

Deslizo el bien ganado billete por la mesa.

—Perfecto. Gracias.

—Ha sido un placer. ¿Desea que siga trayendo Shiraz?

—Sí.

Paso la siguiente hora robando miradas a la bella Americana sobre la multitud de gente entre nosotros cuando se mueve. Me decepciona ver al cuarteto parándose para irse, pero veo la perfecta oportunidad para tener un encuentro cara a cara con ella cuando se mueve hacia los baños.

Voy en esa dirección y espero que emerja para nuestra oportunidad de encuentro en el pasillo. Cuando la puerta del baño de las mujeres se abre, camino hacia ella, pero está mirando a su bolso. Intenta esquivarme por la derecha, así que me muevo con ella.

—Discúlpame.

Su acento es tan inusual. Y atractivo.

Ella se mueve a la izquierda y me muevo con ella, como un reflejo.

—Lo siento tanto, señorita.

Mírame.

—¿Quieres bailar? —Ríe mientras levanta sus ojos de su bolso.

—Me encantaría. —Su sonrisa se agranda con mi respuesta. Nuestros ojos se encuentran y trato de identificar el color de los suyos, pero no puedo. Está muy oscuro en el pasillo.



Tenía razón. Es la indicada.

Parece avergonzada.

—Lo siento. Invitar a alguien a bailar es una expresión que usamos en el lugar del que vengo. ¿Entiendes? Como cuando dos personas intentan esquivarse, como acabamos de hacer.

—Estoy familiarizado con la expresión, pero uno siempre puede soñar. —Camino alrededor de ella hacia la puerta del baño de hombres—. Creo que hubiera disfrutado de un baile contigo.

Capítulo 3

Laurelyn Prescott

Traducido por lililamour & Otravaga

Corregido por Nony_mo



20

¿Cómo decides qué ponerte para una cena de vinos en una universidad australiana cuando no estás realmente segura de lo que es una cena de vinos?

Estoy de pie frente al lavamanos lavándome los dientes mientras Addison se baña. Caramba, esto de compartir el baño con dos personas no es un chiste, especialmente cuando una de ellas es de alto mantenimiento como Addison.

Enjuago y limpio mi boca.

—Nunca me dijiste qué es esa cosa a la que vamos esta noche.

—Es una cena de vinos.



Genial. Eso me dice todo lo que necesito saber.

Agarro mi bolsa de maquillaje y comienzo a aplicarme la base. La iluminación en nuestra recámara es terrible y el baño no es mucho mejor, pero quién soy yo para quejarme cuando me estoy quedando aquí como un huésped sin pagar. Además, Addison se queja lo suficiente por las dos.

—¿Puedes darme un poco más para variar? Algo así como, ¿qué es lo que va a pasar y qué necesito vestir?

—No puede ser muy formal si es presentado por una universidad, así que creo que un vestido sin mangas estaría bien. ¿Qué hay de ese vestido negro sin tirantes con la gran banda ancha alrededor de la cintura? Es un camaleón y podría servir si este jaleo está en el lado formal. ¿No lo trajiste?

Recuerdo haberlo colgado en el closet cuando desempacamos.

—Lo hice.

—Ben dijo que el evento comenzará en el exterior con aperitivos donde probaremos la primera ronda de nuevos vinos. Cuando finalicemos eso, iremos dentro para la cena y probar más vino. Probablemente habrá una banda, así que espera algo de baile.

Comida, bebida y baile. Baile lento. Suena bastante divertido e inocente, excepto que sospecho que Ben me considera algo más que una invitada.

Después de terminar con mi peinado y maquillaje, me deslizo dentro del negro sin tirantes. Cuando Addison entra a nuestra habitación, me hace dar una vuelta completa y me regala un silbido.

—Luciendo fascinante con los visitantes.

—Gracias.



Ella está vistiendo un vestido halter color marfil que no reconozco. El marfil contra su rubio cabello y piel olivácea es espléndido.

—No creo haber visto este antes.

—Es nuevo. Lo compré antes de salir. ¿Crees que le gustará a Zac?

—Creo que a Zac le gustarías en cualquier cosa. O en nada.

Se rió, pero sabe que es verdad. La quiere desesperadamente.

—Creo que le gusto.

—Ser reservada no te queda, Addie. Por supuesto que le gustas. No sé cómo puedes cuestionarlo. Ha estado aquí constantemente desde que llegamos.

—Lo sé, pero no ha dicho ni una sola palabra o ha hecho ningún movimiento.

—Solo han sido tres días. No todos los chicos tratan de meterte en su cama a los treinta segundos de haberte conocido.

—Ya sé. Creo que me estoy preguntando a mí misma por qué no ha intentado nada.

—Mira su reacción cuando salgamos. Sabrás dónde está su cabeza.

Los ojos dicen todo cuando Zac ve a Addison. Él está caliente por ella. Desafortunadamente, la reacción de Ben hacia mí es similar. ¿Qué demonios estoy pensando? Es un gran error para mí asistir a este evento con Ben como anfitrión vistiendo este vestido, pero es muy tarde ahora.

La suerte está conmigo en la primera mitad de la noche mientras soy capaz de evadir a Ben. Está ocupado presentando sus vinos, pero como siempre, mi suerte se acabó. Terminamos de cenar y tomó mi mano para quitarme de la silla.

—Ven, baila conmigo.



Sonrío y lo sigo a la pista de baile, principalmente porque no tengo una excusa razonable para no hacerlo. Un baile. Puedo hacer eso.

Miro hacia Addison bailando con Zac. Está más contenta que un cerdo en la mierda y yo estoy feliz por ella. Su suerte en las relaciones no ha sido mucho mejor que la mía.

—Parece estar pasando un gran tiempo.

—Zac no se ve muy infeliz, tampoco. Si tuviera que adivinar, y te puedo apostar que he sido oficialmente desechado por el resto de la noche.

¡Mierda! Eso significa que estaremos solos cuando regresemos al departamento.

—Está bien. Sigo teniendo el jet lag. De todas maneras probablemente me vaya directo a la cama.

Un hombre joven camina hacia nosotros.

—Sr. Donavon, siento molestarlo, pero estamos teniendo problemas en encontrar su merlot.

Ben detiene su balanceo, pero no me libera de su abrazo.

—Disculpa. ¿Quién eres tú?

—Soy Greg, unos de los camareros del evento de esta noche.

Ben se ve confundido.

—Todos mis vinos fueron almacenados juntos.

Greg se ve pesaroso mientras se encoge.

—Hemos estado buscando por todos lados y no los pudimos encontrar con los demás.

Me deja ir.



—Estoy seguro que están mezclados en todo el caos. ¿Me disculpas por un momento?

—Está bien. Esta es tu noche especial. Tienes que hacer todo lo que se necesite para hacerla exitosa.

Él pasa su mano por mi brazo.

—No me tomará mucho.

—Está bien. No hay prisa. —De verdad. No te apures.

Camino hacia la mesa de la cena, sintiéndome un poco culpable por el alivio que siento ante la interrupción. Observo a Addison y Zac en la pista de baile y reconozco sus movimientos distintivos. Cuando giran alrededor y la espalda de él está volteada hacia mí, ella lo señala y articula: “Me lo voy a follar esta noche”.

Ya he escuchado eso antes y no tenía duda de que lo haría. Esa es Addison. Ha estado en otro continente por solo tres días y ya encontró a su siguiente ligue. Levanto mi mano al aire y hago una mímica como la garra de una tigresa y articulo un silencioso “roar”.

Me estoy riendo de ella mientras hace el mismo gesto hacia la espalda de él cuando la voz de un hombre me sobresalta.

—¿Disfrutando del vino de esta noche?

Miro arriba hacia la persona que está hablando y no estoy preparada para ver a quien vi. Una pluma me podría poner fuera de combate. Es él, el hermoso hombre del club.

No alcancé a estudiarlo por mucho tiempo la otra noche, pero es aún mejor parecido de lo que recuerdo. Es alto, con amplios hombros, del tipo que me gusta para recorrer con mis manos y deslizarlas hacia sus fuertes brazos. Su oscuro cabello es rebelde en contraste a su formal vestimenta, y me pregunto si lo



arregló así a propósito o si alguna mujer acaba de pasar sus dedos a través de él. Si es lo último, entonces maldición, que mujer tan suertuda.

Está vestido con otro traje, este es plateado oscuro con una camisa a rayas debajo. Su corbata de combinación azul y plata hace ver sus ojos azul cielo más intensos.

¿Dijo algo? Espera... ¿preguntó si estaba disfrutando el vino? Al menos eso creo que fue lo que dijo.

—Lo estoy. Y mucho.

Mueve su atención a la copa frente a mí.

—¿Qué estás tomando?

Oh, mierda. No sé qué tipo de vino es. Hay solo de dos tipos en mi libro: bueno o malo. Lo pienso dos veces y decido que no había razón para pretender que lo sabía.

—¿Honestamente? No tengo ni una maldita idea. Es rojo y está bueno. Es todo lo que sé.

Él sonríe mientras toma la copa de mi mano. La levanta para una inspección antes de ponerlo debajo de su nariz.

—Es Cabernet Sauvignon. —Lo inclina un poco y le da un pequeño sorno—. No está mal.

Oh, doble desmayo. Sus labios están donde estuvieron los míos. Copa suertuda.

—Tendré que tomar tu palabra con respecto a eso porque yo no sé nada acerca de vinos.

Sus cejas se arrugan mientras me ve. Maldición. Sus ojos son fascinantes, del tipo en el que te puedes perder con muy poco esfuerzo.

—Si no conoces los vinos, entonces ¿cómo fue que viniste a una cena de vinos?



—Soy la invitada de uno de los estudiantes que está presentando sus vinos.

Hace un ademán hacia mi copa que todavía sostiene.

—¿Este es uno de los de tu amigo?

¿Es de Ben? Comenzaron a circular todos juntos hace ya varias copas.

—Eso creo.

—Es bueno. De los otros que he probado esta noche, no puedo decir lo mismo.

—Le diré a Ben que lo dijiste. O tal vez te gustaría hacerlo. Salió, pero debería de regresar en cualquier momento. —Silenciosamente oro para que no regrese y arruine mi conversación con este hombre en el que no he dejado de pensar desde nuestro encuentro anterior.

Él tiene una sonrisa torcida.

—Si mal no recuerdo, creo que me debes un baile.

—Sí, creo que sí. —Él alcanza mi mano y me lleva a la pista de baile donde la banda está tocando una versión bastante decente de “Someone Like You” de Van Morrison. Comenzamos a movernos con el ritmo.

—¿Eres americana?

—Todos los días y dos veces los domingos.

Se ríe.

—¿Qué trae a una divertida yanqui como tú a WaggaWagga?

Echo un vistazo por encima de su hombro y veo a Addison mirándonos, así que le sonrío.

—Mi mejor amiga me invitó a pasar el verano.

—Tu acento suena diferente al de los otros americanos que he conocido.



Había recibido un aluvión de críticas por parte de Addison en los últimos años sobre mi fuerte gangueo.

—Eso es porque soy del sur —explico.

—Me gusta —dice—. Entonces, ¿cómo es que fuiste capaz de suspender tu vida por tres meses?

—Necesitaba alejarme de mi carrera por un tiempo para poder aclarar mi cabeza acerca de algunas decisiones que tengo que hacer.

Mira por encima de mi hombro y una irritada expresión aparece en su rostro.

—Tengo que estar en un lugar en pocos minutos, así que tengo que interrumpir nuestro baile, ¿pero te gustaría cenar conmigo mañana por la noche?

¿Cómo podría decirle que no a este hombre?

—Sí, me encantaría.

—Tengo una reunión mañana por la tarde e imagino que durará más de lo planeado. ¿Puedo enviar mi chofer para que te recoja a las siete?

¿Tiene un chofer?

—Umm, está bien.

Toma su teléfono de su bolsillo.

—¿Dónde te estás quedando?

Me toma un momento recordar la dirección desconocida, pero él la anota en su teléfono cuando la recuerdo.

—452 de la Calle Stanton.

—El nombre de mi chofer es Daniel y puedes esperar que sea puntual.



—Está bien. Estaré lista. —Mientras se aleja, recuerdo que nunca nos presentamos—. Espera. No conseguí tu nombre.

Él sonríe mientras se aleja caminando de espalda.

—Será más interesante si no lo sabes. Nos vemos mañana en la noche.

¿Más interesante? ¿Qué demonios se supone que significa eso? ¿Me dice el nombre de su chofer, pero no el suyo? Eso es raro. Debería saber su nombre si he accedido a reunirme con él para cenar.

Estoy a punto de perseguirlo cuando siento una cálida mano en mi brazo.

—Oye, ¿qué estás haciendo aquí parada en la pista de baile tú sola? —pregunta Ben.

—No estaba sola. Estaba bailando con alguien, pero él tuvo que irse. —Miro en busca de Sin Nombre, pero él ya se ha ido. Como un fantasma.

Ben me da una mirada desconcertada, como si yo inventara todo el asunto.

—Está bien. ¿Te gustaría terminar el baile?

—Seguro.

Mientras bailo con Ben, no puedo dejar de pensar en el fantasma o en la forma en que desapareció sin darme su nombre. ¡Mierda! Apuesto a que el atractivo hijo de puta está casado y es por eso que no me dijo quién es.

Eso no va a funcionar para mí. Si hay una cosa que no hago, es meterme con hombres casados.

Tengo que hablar con Addison, pero ella está en mitad de su show pre-sexo con Zac. Eso significa que me está enviando a casa a solas con Ben. No estoy de humor para lidiar con eso.



—No me estoy sintiendo bien. Creo que voy a tomar un taxi de regreso al apartamento.

—Yo te llevo.

Pongo mi mano en su brazo.

—No puedo pedirte que hagas eso. Esta es tu gran noche. Quédate y has alarde de lo que has logrado.

—No me importa. En serio.

Sí, lo sé. Él es tan buen hombre, pero no estoy interesada.

—Lo sé, pero me sentiría peor si no te quedas para promocionar aquello por lo que has trabajado tan duro.

Él accede y tomo un taxi de regreso al apartamento. Me aseguro de estar en la cama cuando él llega a casa. Finjo estar dormida cuando da un golpecito en la puerta del dormitorio porque no estoy segura de lo que quiere.

Bueno, eso no es cierto. Sé lo que quiere, pero he elegido el camino cobarde. Debería ser cruel y decirle que retroceda, pero no lo hago. Lo evito, sólo prolongando lo inevitable.



Me despierto de un tirón con el movimiento de la cama a mi lado. ¿Qué demonios? La adrenalina corriendo por mis venas hace que mi corazón despegue como un helicóptero. Está palpitando irregularmente en mi cuello, mi pecho, mi cabeza. Incluso en mis manos.

—¿Addison? —Ruego escuchar su voz responderme.

—Sí. —Ella susurra como si temiese que despertar a alguien. Demasiado tarde.



Estoy aliviada de oír su voz en lugar de la de Ben, pero estoy más enojada que el infierno. Miro el reloj de la mesilla de noche. Son las 3:18 de la mañana.

—Me diste un susto de muerte. ¿Qué estás haciendo metiéndote a la cama a estas horas de la mañana? Pensé que estabas en casa de Zac.

—Lo estaba.

Sí, y ahora no lo estás.

—¿Por qué regresaste? ¿Pasó algo?

—No, pero ya me conoces. No quiero ser esa chica, esa que abusa de su hospitalidad.

Claro. Porque el Tipo no te debe nada una vez que se mete en tus pantalones.

—Déjame ver si entiendo bien esto. No quieres ser la chica que abusa de su hospitalidad, ¿pero serás la chica que le permite abusar de tu vagina?

Me golpea el brazo en la oscuridad.

—Eso es grosero, Laurie. —Se ríe entre dientes—. Pero oh tan cierto. Sí que la abusó como un campeón.

¡Ugh! Yo estaba bromeando. Ella no.

—Es un juego, Laurelyn. Confía en mí. Sé lo que estoy haciendo. Me deseará más si tiene que quedarse en su cama pensando en mí desde el otro lado del pasillo. Deseará haberme pedido que me quedara, pero hay otra razón por la que vine a casa. No quiero que Ben sepa que uní ingles con Zac.

Por Dios. Así es como lo estamos llamando en estos días.

—¿Por qué le importaría Ben?

—Eres hija única, así que no lo entiendes. A los hermanos no les importa la edad que tengas. Son raros acerca de sus amigos follando a sus hermanas.



¿Qué pasa con una hermana poniéndose histérica sobre su hermano tratando de unir ingles con su mejor amiga? ¿Ella no debería estar tratando de disuadir a Ben o algo?

—Entonces, anoche te vi bailando con un atractivo en traje. ¿Qué pasa con eso?

Atractivo en traje. Puedo ir con eso.

—Ese era él, el hombre con el que me topé la otra noche en el club cuando estábamos de salida. El mismo hombre en el que no he podido dejar de pensar en tres días.

—Oh, vaya. Qué casualidad. —No tiene que decírmelo. Pensé que nunca volvería a verlo.

—Lo sé. Me invitó a cenar esta noche. —Dejo escapar un agudo chillido que no debería provenir de una mujer de veintidós años de edad—. Va a enviar su chofer a recogerme porque tiene una reunión en la tarde. ¿Eso es raro?

—Creo que no, a menos que esté llamando chofer al hombre detrás del volante de un taxi. Él debe ser rico. ¿Qué hace?

—No lo sé. No llegamos tan lejos.

—¿Cómo se llama?

Opto por no decirle que él me dijo que sería más interesante si no lo sabía.

—Umm, no llegamos tan lejos, tampoco.

—Bueno, eso es una cagada. ¿Vas a salir con un sujeto y no sabes quién es? ¿A quién voy a denunciar en la policía si desapareces porque él es otro atractivo asesino en serie? Sabes, Ted Bundy también era terriblemente encantador.

Oh, demonios. No había pensado en eso. ¿Y si es una especie de bicho raro?

—Supongo que les dirás que fue el atractivo en traje quien lo hizo.



Capítulo 24

Jack McLachlan

Traducido por Jessy

Corregido por Nony_mo

 32

Daniel me envía un mensaje cuando se detiene al frente del Hotel Ashford, por lo que dejo nuestra mesa en el restaurant del hotel para reunirme con ella. Cuando salgo del hotel para saludar a mi chica americana, Daniel está dando vueltas alrededor para abrirle la puerta, pero lo detengo.

—Lo tengo, Daniel. Gracias.

Después de abrirle la puerta, sale a la acera. Está usando un vestido de satén floreado de un solo hombro con un cinturón en la cintura y tacones de



kilómetros de altura que alargan sus piernas incluso más de lo que ya son. Es hermosa y muero por extender la mano y tocar la piel expuesta de su hombro.

Levanta la vista hacia el hotel y luego de vuelta hacia mí.

—¿En serio? ¿Me trajiste a un hotel?

Su rostro me dice que está enfadada, pero es fácil ver porque podría sacar conclusiones precipitadas.

—La reunión con mi equipo de ventas era en la sala de conferencias del hotel. Pensé que podríamos cenar en Ash. Es el restaurante del hotel. Me han dicho que es el mejor en la ciudad.

Sus mejillas se sonrojan.

—Lo siento.

—No lo pienses más.

Ella toma el brazo que le ofrecía.

—¿No eres de WaggaWagga?

—No. —Eso es todo lo que le doy y ella no presiona más.

Le permito caminar delante de mí por la puerta giratoria hacia el vestíbulo.

—¿Te estás quedando en el hotel?

—No. Me voy a quedar en una propiedad en el país.

—Oh.

La acompaño hacia la parte de atrás del restaurante a nuestra mesa. Retiro su silla y la deslizo bajo ella cuando se sienta.

—¿Tienes hambre?



Sonríe y me encuentro queriendo saber todos los secretos que esconde tras ella.

—Mucha. No soy una de esas chicas que tienen miedo de comer delante de una cita. Espero que eso no te importe.

—No, en lo absoluto.

Está silenciosa mientras lee la carta de vinos y el camarero llega a tomar nuestra orden de bebidas.

—Tomaré un Sauvignon Blanc.

Levanta los ojos de la carta.

—No tengo idea de cómo pedir vino. Tomaré lo que tú estás pidiendo.

—Dos Sauvignon Blanc.

Mantiene el menú en frente de ella y no puedo ver su rostro. Lo está estudiando como si ahí más tarde pudiera haber un examen.

—No sé lo que quiero. Todo parece bueno.

—Mi socio de negocios recomendó cualquier marisco.

Un momento después coloca el menú en la mesa.

—Mariscos suena bien. Pediré el langostino relleno.

Después de que el camarero trae el vino y toma nuestros pedidos, continuamos nuestra conversación segura y general.

—¿Cómo le fue en la muestra de vinos a tu amigo anoche?

—Ben lo hizo bien, pero nunca esperé nada menos. El vino es el negocio de su familia.

Recuerdo a la camarera mencionar eso. Creo que dijo que él era de California.



—Lo entiendo. Uno es mucho más apasionado sobre ello cuando es tu sustento.

—Lo dices como si lo supieras por experiencia. —Es una de las mordaces.

—Lo hago. También trabajo en el sector vitivinícola. —Es una verdad a medias, ya que olvide mencionarle que soy dueño de un gran número de bodegas en todo el sur de Australia y Nueva Zelanda.

Sonríe y la veo hacer la conexión.

—¿Así que por eso estabas en la cena de vinos anoche?

—Sí. Mi empleador dona dinero al programa de vinos, por lo que se le da una invitación automática al evento. Fui enviado en su lugar como representante.

Hablamos de nada en particular y siento cambiar el humor de nuestra conversación cuando terminamos de comer.

—He pasado la última hora cenando contigo y todavía no me has dicho tu nombre. Tal vez es algo australiano, pero de donde yo vengo, esa es una de las primeras cosas que le dices a alguien. ¿Hay alguna razón por la que no me lo hayas dicho?

Estoy interesado en hurgar en su cerebro, escuchando su posible explicación.

—¿Por qué crees que podría ser?

Estudia mi rostro y por primera vez noto su inusual color de ojos. Pensé que eran cafés, pero ahora veo que estaba solo medio en lo correcto. Son más claros, más como caramelo que chocolate. Y el cabello no es un solo tono de marrón; está lleno de rayitos de color miel.

Su espalda se pone rígida.

—Creo que estás casado y tienes dos niños y medio² esperando que llegues a casa.

² Dos hijos y medio: Se interpreta que su seudo-esposa está embarazada.



Casi olvido su pregunta, estoy tan inmerso en observar las puertas a su alma. Vi algo allí, pero no estoy seguro de lo que es.

Levanto mi mano izquierda vacía y apunto donde un anillo de matrimonio estaría si tuviera uno. Sonrió porque la idea de mí estando casado es tan diametralmente opuesta de la verdad.

—Sin esposa. Ni dos hijos y medio.

Se sienta en el respaldo de la silla y no parece como si esté comprando lo que estoy diciendo.

—La falta de un anillo de compromiso no prueba nada.

—Soy reservado, pero no tiene nada que ver con estar casado.

Nuestro camarero regresa para retirar nuestros platos y nos quedamos en silencio hasta que se marcha.

—¿Por qué eres reservado?

—A falta de una respuesta mejor, es tal como soy.

Ella frunce el ceño.

—Bueno, eso explica todo.

Estoy pisando terreno peligroso. Esta chica es diferente a las demás. Si no la manejo de la manera correcta, se irá. De esto, estoy seguro.

—Los dos estaremos en WaggaWagga por los próximos tres meses. Realmente me gustaría verte mientras estamos aquí.

—¿Podría por fin saber tu nombre? —Ella se ríe, pero no tiene idea que ocultar nombres reales es mi condición número uno para citas.

¡Demonios! Me tiene fuera de juego y sintiéndome como si nunca hubiera hecho esto antes.



Respiro para aclarar mi mente antes de comenzar.

—Mi vida es complicada por razones que no discutiré. Cuando se trata de citas, necesita ser simple y poco exigente. Revelar mi identidad complica las cosas, así que no sabrás mi nombre real.

—No estás bromeando.

No puedo leer su reacción. No tengo idea de si está al borde o enloqueciendo.

—Cuando los tres meses terminen, también nosotros. Voy a seguir adelante y tú lo harás también. Porque no sabrás mi nombre o cualquier información que me identifique, no tendrás forma de contactarme. Nunca.

Esta cara puedo leerla, y está llena de confusión.

—¿Pero por qué?

Tengo razones, pero no las explicaré.

—Porque esa es la manera en que necesito que sean las cosas.

Ella claramente está molesta, así lo demuestra el ceño fruncido en su rostro.

—Si nunca quisieras oír de mí otra vez, eso no sería un problema de mi parte, Jack.

Sonrió porque no tiene idea de que acaba de utilizar mi nombre real.

—Tendrías el mismo tratamiento. No tienes que decirme tu verdadero nombre y eliges lo mucho o poco que quieras contarme sobre ti.

Ella puso los codos en la mesa y se inclinó hacia adelante.

—Estás loco como el demonio, pero ya sabes eso, ¿cierto?

La siento deslizarse por mis dedos, por lo que me veo obligado a usar mi última línea de defensa.



—Soy un hombre muy rico. Los tres meses que pasemos juntos serían los mejores de tu vida. Nunca serías capaz de superar lo que experimentarías conmigo.

Ella se echa hacia atrás y ríe.

—Bueno, al menos no eres egoísta.

No había terminado. Tenía una carta más bajo la manga.

—Haría realidad tus fantasías.

Ella se lame los labios y luego atrae el inferior a su boca. Dios, me encantaría hacer eso por ella.

—Me quieres para tener sexo contigo.

Ahora se está dando cuenta.

—Sí, me gustaría mucho.

—Suenas como si necesitaras una acompañante o una prostituta, y yo no soy ninguna de esas cosas.

Oh, mierda. Ahora la he jodido soberanamente.

Le cojo la mano para calmarla.

—No estaba sugiriendo que fueras cualquiera. El sexo no sería la única parte de nuestra relación. Habría mucho más que eso.

Aleja la mano de un tirón.

—No me acuesto con extraños y al parecer eso es lo que seguirías siendo ya que ni siquiera me dirás algo tan básico como tu nombre.

Muevo mi mano de nuevo.

—Tienes un argumento muy razonable, pero no sería así. Llegaríamos a conocernos mutuamente a nuestro propio modo.



—Al diablo con esta mierda. Me voy de aquí. —Se aparta de la mesa—. Por favor llama a tu chofer o pídele que me lleve a casa.

Muy bien, Jack. Así se hace.

Saco el teléfono de mi bolsillo y llamo a Daniel.

—Al frente del hotel, ahora.

Observo su rostro mientras mira hacia afuera, negándose a mirarme. Lamento que no tuviéramos más tiempo juntos. Ojala pudiera retractarme de todo y manejarlo de otra manera.

—Estará en un minuto. Por favor, permíteme acompañarte afuera. —No acepta u objeta cuando me pongo de pie para llevarla hacia la salida.

El auto está junto a la acera cuando nos movemos a través de las puertas giratorias. Abro la puerta trasera del pasajero por ella y sus ojos color caramelo se encuentran con los míos antes de que entre.

—Ten una linda vida, quienquiera que seas.

Wow, eso es definitivo.

Se sube y me quedo parado, con mi mano en la puerta, esperando para cerrarla. No quiero dejarla ir así. Lucho contra el impulso de entrar en el asiento trasero con ella, pero sé que es inútil. La he insultado, y ella dejó claro que no iba a aceptar mi propuesta. Pero, maldita sea, no quiero que esta sea la última vez que la vea, así que dejo de discutir conmigo mismo y entro al auto.

Ella me contempla con los ojos entrecerrados, ojos desconfiados.

—¿Qué estás haciendo?

Cierro la puerta.

—Estoy yendo contigo.



Se escabulle tan lejos de mí como es posible.

—Mi respuesta es no, así que, ¿cuál es el punto?

Muy buena pregunta.

—No lo sé.

Viajamos en un incómodo silencio mientras Daniel nos lleva donde ella se está quedando. Me devano los sesos tratando de pensar en una propuesta alternativa, pero me quedo corto.

Después de que el auto se detiene, Daniel abre la puerta y ella sale. La sigo, caminando a su lado hacia la entrada de su departamento, y no puedo combatir el deseo de hacer otra suplica.

—Por favor, piénsalo y reconsidera mi oferta.

Se detiene en seco en su camino.

—¡Idiota arrogante! Viajaste conmigo para así poder tratar de convencerme de aceptar esta ridícula y loca idea tuya.

No estoy seguro por qué siento como si tuviera el derecho de tocarla o por qué pienso que me dejaría, pero extendiendo mi mano y coloco mi dedo sobre sus labios.

—Shh. No digas no otra vez en estos momentos. Espera hasta que hayas tenido tiempo para pensar en ello. Esta es una nueva idea, y puede que te sientas diferente a cerca de ella una vez que la hayas pensado.

Arrastro mi pulgar por su labio inferior y lo rozo como recuerdo la forma en que ella lo succionaba.

—Si dices que sí, pasarías los próximos tres meses teniendo el mejor momento de tu vida.

Quito mi mano de su rostro.



—Estaré en el restaurante del hotel mañana en la noche, a las ocho, si decides que quieres discutirlo más a fondo.

Capítulo 5

Laurelyn Prescott

Traducido por martinafab&maphyc

Corregido por Nony_mo

Abro la puerta y casi caigo dentro del apartamento vacío. Addison ha salido con Zac en su primera cita post-coital. No tengo ni idea de dónde está Ben, pero estoy contenta de estar sola. No quiero explicar por qué he regresado de una cita con un hombre que no puedo nombrar.

Todavía es temprano, pero no hay nada en la televisión, así que me pongo mi pijama y me voy a la cama. El sueño no me encuentra fácilmente porque mi mente sigue recorriendo los pensamientos de lo que el Sr.SinNombre me ha pedido que haga.

Es impactante. Es extraño. Es interesante.

Es una idea fascinante. Por lo menos sé cómo acabarían las cosas. No habría ninguna posibilidad de que saliera con el corazón roto. Él dijo que serían los tres mejores meses de mi vida. Me gustaría experimentar cosas nuevas y maravillosas. Él haría mis fantasías realidad.



¿Por qué elegirme a mí?

He sabido desde que era una niña que algo estaba mal conmigo. Nunca he sido capaz de tener una relación normal con un hombre, romántica o no. Tal vez mis problemas provienen de mi padre o la ausencia del mismo o el amor no correspondido de mi madre por él. Tampoco han influenciado positivamente mis sentimientos con respecto a las relaciones románticas. Cualquiera que sea la causa, estoy bien estropeada. Tal vez debería considerar esto. No es que haya tenido mejores ofertas sobre la mesa.

Me toma horas quedarme dormida porque no puedo dejar de pensar en las cosas que Sin Nombre dijo. Pero me quedo dormida, sólo para ser despertada por Addison colándose en nuestra habitación de nuevo. ¿Acaso piensa que Ben es estúpido? Él debe saber lo que está haciendo con Zac.

Miro el reloj: 6:27 a.m. esta vez. Casi llegó a una hora razonable.

Se desliza en la cama junto a mí.

—Dime que no voy a despertarme por esto durante los próximos tres meses —le digo.

—No hago promesas. Veo que estás aquí, así que el atractivo en traje no debe haber sido un rarito asesino en serie. ¿Cómo te fue?

Estaba totalmente equivocada acerca de la parte de rarito.

—Fue una cita extraña, por decir menos.

—Estoy descubriendo que los chicos australianos son diferentes.

Se me ocurren muchas palabras para describir a Sin Nombre, pero ninguna le hace justicia. Se necesita una nueva palabra para lo que es.

—Diferente ni siquiera empieza para describir lo que este hombre me pidió que hiciera.



—Oh, eso no suena bien.

—Lo primero que pensé fue que era una locura, pero ahora no estoy segura. He tenido tiempo para pensar en ello... y podría ser algo así como caliente.

Addison se sienta en la cama. Tengo toda su atención.

—¿Qué ha hecho? ¿Pedirte que le hicieras un trabajito con las manos debajo de la mesa en la cena?

No me atrevo a decirle la parte sobre que él no me diría su nombre ni nada personal acerca de su vida.

—Me pidió salir con él durante los próximos tres meses, y luego alejarnos sin ningún tipo de contacto.

Ella se acuesta de nuevo en la cama.

—Así que, ¿el tipo no es de los de relaciones a distancia? Parece bastante razonable ya que estás a nueve mil kilómetros de distancia. Zac y yo tenemos una especie de mismo acuerdo.

No, no es lo mismo, pero no le puedo decir el resto.

—Supongo. Me dijo que era rico y que haría que los próximos tres meses de mi vida fueran los mejores que he tenido. Dijo que haría mis fantasías realidad.

—Umm, ¿los tres mejores meses de tu vida y hacer tus fantasías realidad? ¿Qué te detiene?

—Parece no tener sentido salir con alguien cuando sé que va a terminar en tres meses. —Y luego está todo el tema de las relaciones sexuales con alguien que no amo. No estoy segura de poder hacerlo.

—Lo estás pensando demasiado, Laurelyn. El tipo es rico y te promete los tres mejores meses de tu vida. Es pan comido.



No puedo creer que lo esté considerando.

—¿Crees que debería hacerlo?

—Si no lo haces, ¿volverás a casa y te preguntarás lo que te habrás perdido?

La respuesta es clara.

—Por supuesto que sí.

Llaman a la puerta del dormitorio.

—Adelante —dijo Addison.

Ben abre.

—Hay una entrega para aquí.

El rostro de Addison se ilumina.

—¿Qué tipo de entrega?

—Flores y desayuno cáterin.

—¡Impresionante! —dice, levantando las tapas—¿Ves? Te dije que sabía cómo jugar el juego. —Parece que Ben va a enterarse de lo de Zac antes de lo que ella planeó.

Entramos en la cocina y hay un arreglo floral en la mesa junto a una cesta de pasteles para el desayuno. Addison sostiene una botella de champán en una mano y el zumo de naranja en la otra.

—Mimosas para el desayuno. ¿Puedes creerlo? Y esto no es champán barato. Es caro. Muy caro.

Ella saca la tarjeta del sobre blanco y su sonrisa se desvanece después de que ella lo lee.

—Oh. Esto no es para mí.



Siento una oleada de esperanza. ¿Podría todo esto ser para mí? ¿De él, el hombre sin nombre?

—¿Qué dice la tarjeta?

Ella la sujeta.

—“No te arrepentirás de decir sí”. Está firmado, “de Lachlan”.

Sonrío, pero me muerdo el labio en un fallido intento de ocultar mi placer. Su nombre es Lachlan.

Estoy confundida por esta confesión inesperada. Dijo que los nombres no eran parte del juego, así que, ¿qué ha cambiado? Tal vez decidió que está más interesado en una relación normal que en la relación extraña que propuso anoche.

Arranco la tarjeta de la mano de Addison porque quiero leerlo por mí misma. Froto mi pulgar sobre sus palabras escritas. La caligrafía es masculina. Estoy segura de que lo firmó personalmente.

Oigo un “pop” cuando Addison abre el champán.

—Laurie, este tío está compitiendo duro por ti, chica.

Los brazos de Ben se cruzan y se ve enojado.

—Vamos. Acabas de conocer a este tipo. ¿Acaso esto no parece un poco demasiado?

—Me encantaría que un hombre hiciera esto por mí. —Addison cubre su champagne con un poco de jugo de naranja—. Este es un baja bragas garantizado en mi libro.

—¡Addison!

Ben sale corriendo de la cocina y cierra la puerta de su dormitorio.



—No deberías haber dicho eso en frente suyo, y las dos sabemos por qué.

Addison alcanza una pasta.

—Oh, él lo superará. Entonces, ¿qué vas a hacer?

No hay nada de malo en intentarlo. Si no se siente bien, siempre se puede volver atrás.

—Me dijo que podría encontrarme con él esta noche si quería discutirlo más allá. Creo que voy a ir.

—Esa es mi chica. Me encanta que él tenga que esperar todo el día preguntándose si te presentarás esta noche. Estará muy duro en el momento en el que te vea entrar. Tienes que llegar tarde. Tengo un pequeño vestido negro perfecto que bajará sus calcetines. La parte de atrás es muy pequeña, casi se puede ver la raja del trasero.

Ella corre a nuestra habitación y vuelve con un casi nada minivestido negro. Wow, tiene razón. Es pequeño. Y corto. Tal vez incluso demasiado corto. Lo agarro y no dudo en que va a quedarme más arriba del muslo ya que soy más alta que ella.

—¿Esto no va a ser demasiado corto para mí?

—¿Qué quieres decir con demasiado corto? ¿Nos conocemos?



Es un domingo perezoso así que pasamos el rato en el apartamento después de hartarnos de quiche y Mimosas. Ben es testarudo el resto del día, su actitud sugiere que no está contento con la idea de mi nuevo amigo. Él no me habla en todo el día, pero está bien. Podría quedarme con él, pero no le debo nada. Y su comportamiento está haciendo mucho más fácil el no sentirme culpable por salir con otro hombre esta noche.



Son las seis y decido empezar a prepararme para salir con Lachlan. Addison quiere que llegue tarde, pero si llego tarde, no será porque no estaba lista a tiempo.

Salto a la ducha y me depilo las piernas y las axilas dos veces, por si acaso, en caso de qué, no lo sé. Me aplico maquillaje mientras estoy con una toalla envuelta alrededor de mi cabello y una alrededor de mi cuerpo. Decido ir con ojos ahumados, el bochorno va a ir bien con el vestido sensual y los tacones altos que Addison ha elegido para mí.

Faltan veinte minutos para las ocho y me paro frente al espejo estudiando el resultado final. Hmm, no está mal, si se me permite decirlo de mí misma. Los ojos de ahumados y los labios escarlata sin duda van a llamar su atención, pero mi peinado alto hace que mi espalda desnuda llame a ser tocada, y muy posiblemente, besada. Nunca me he sentido tan seductora en toda mi vida —o tanto como una prostituta— porque sé por qué voy a ir.

Addison me examina y me ordena que dé una vuelta.

—Laurelyn, estás que echas humo.

Ella es mi mejor amiga, así que es su trabajo decir cosas así.

—Es el vestido.

—Por supuesto que no, no lo es. Es todo tú, y él lo sabrá cuando te quite ese vestido de encima.

Alguien esta terriblemente ansiosa para que logre llevarme bien con este chico.

—Él no está desnudándose esta noche. Solo voy a hablar.

Ella agarró mis manos y me miró como si fuera a darme un aviso serio. Me preparé porque esto no era algo que esperaría de ella.



—Escúchame, Laurelyn. La mejor manera de superar a alguien es ponerse debajo de alguien más.

Bien su récord es impecable. Ella todavía sopla en mi mente con profundos y filosóficos consejos. Me río cuando oigo el claxon del taxi llamándome.

—El taxi está aquí.

Ella me abraza antes de que me vaya.

—Pasa un buen rato. Escríbeme si ves que llegarás tarde y así no estaré preocupada.

—Sí, mamá.

Es incómodo, pero miro donde Ben está sentado en el sofá. Él no hace un movimiento, ni siquiera para mirar en mi dirección, por lo que salgo sin hablar con él. Probablemente es mejor así.

Es un viaje corto hasta el hotel y además estoy hiperventilando al tiempo que camino hacia la anfitriona.

—He quedado con alguien.

—¿Nombre?

Sonrió mientras digo “Lachlan”. Es ridículo que me sienta como si hubiese ganado algún tipo de batalla sabiendo su nombre. Laurelyn uno, Lachlan cero.

Ella no parece contenta con mi llegada.

—Oh sí. Dijo que podría haber un invitado que se uniese a él. Por aquí. —Ella me guía hacia una mesa para dos en la misma poco iluminada esquina que ocupamos la noche pasada. Mientras caminaba a su lado, él levanta la mirada del menú. Su mirada sigue mi cuerpo desde mis pies hasta mis ojos. Sonríe.

No puedo esperar a ver su reacción a la parte trasera de este vestido.



Se levanta y camina alrededor para retirar la silla para mí, justo como hizo la tarde anterior.

—No sabía si ibas a... —Se calla y sé que está prestando toda su atención al dorso, o la falta de este, de mi vestido. Se aclara su voz—. No sabía si ibas a venir o no.

Sí, creo que le gusta el vestido.

—No tenía intención de venir, pero aquí estoy de todos modos.

—Me alegro de que lo hicieras. Luces adorable.

—Gracias, Lachlan. —Sus brillantes ojos azules se traban con los míos y le doy una sonrisa presumida, permitiéndole sabes lo contenta de haber ganado.

La sonrisa que me devuelve es complaciente. "

—¿Te gustó el Sauvignon Blanc de la última noche?

—Me gustó.

—¿Te gustaría probarlo otra vez o quieres otra cosa?

Me encogí de hombros.

—Eso está bien.

Él ordenó nuestro vino y se sentó de nuevo en su silla, pareciendo satisfecho consigo mismo.

—Asumo que estas aquí para discutir mi proposición.

Me siento derecha cuando me doy cuenta de que me estoy encorvando. No puedo mostrar ningún signo de debilidad si quiero mantener mi ventaja.

—Eso parece.

—Pregúntame cualquier cosa. —Él es tan hermoso y seguro. Maldita sea, es desconcertante.



Entrelazo mis dedos y apoyo los codos sobre la mesa. Sí, sé que eso es considerado y rudo en la cena, pero me gusta la seguridad que me da.

—No tienes reparos en pedirme que haga esto. Asumo que ya has hecho esto antes.

—Sí, pero nunca para más de tres o cuatro semanas. Tres meses sería nuevo para mí, pero estoy entusiasmado por probar algo diferente.

Estoy ansiosa por señalar que ya ha intentado algo nuevo al renunciar a una de sus más grandes estipulaciones por mí.

—Me dijiste tu nombre, por lo que es diferente. ¿Significa esto que tu asunto con ser anónimo ha cambiado?

Él tomó un gran sorbo de vino.

—Lachlan no es mi nombre real. Necesitabas algo para llamarme, así que ese es el que elegí.

—Oh. —Siento mi tonta esperanza juvenil desinflarse—. ¿Cuántas veces has hecho esto? —Podría estar en los cien. O pero, quizás no tenga ni idea.

—¿Es realmente importa? —Está estancado, por lo que conocer el número se vuelve crucial para mí en este punto puede hacer una diferencia en el significado.

—Es importante para mí.

Él arruga su frente y creo que está haciendo los cálculos en su cabeza.

—Creo que ha habido doce.

Admito que doce es bastante menos de lo que había imaginado, ¿pero él tiene que adivinarlo?

—No estamos hablando de ciento doce, por tanto ¿es realmente tan difícil estar seguro? ¿Cuándo empezaste a hacer esto?



—La primera vez fue cuatro años atrás. Lo hice por capricho y me gustó. Funciona para mí, por tanto no he tenido ningún otro tipo de relación desde entonces.

Doce mujeres en cuatro años. Eso no era horrible.

—¿Y no les dijiste a ninguna de esas mujeres quién eras?

—No.

Aquí viene la grande.

—¿Siempre tienes sexo con las mujeres con la que acuerdas una relación como ésta?

—Sí.

Eso era lo que esperaba que dijese, pero oyéndole admitirlo me daba una prueba de la realidad. Sería añadida a la lista ocupada por las doce otras antes que yo.

Él ve la realidad de todo eso registrándose en mi cabeza.

—No pienses en las otras. Yo no lo hago.

Y él no pensaría en mí tres meses a partir de ahora cuando pasase a la siguiente mujer. Estoy sorprendida de cómo me molestó eso.

—No sé si estoy hecha para esto.

Él me alcanza a través de la mesa y pone sus manos encima de las mías.

—Yo no me sentiré como un extraño para ti mucho tiempo. Me conocerás rápidamente. Y será el yo real, incluso si no sabes mi nombre.

Estoy atraída por este hombre, pero no estoy segura de que pueda sentirme suficientemente a gusto para tener sexo con él cuando no sé su nombre.



—Te sorprenderías cuán rápido nuestra relación progresara cuando no haya estúpidas pretensiones. Estaremos juntos sabiendo lo que las expectativas del otro son, lo que lo hará más fácil, más relajado. Nuestro tiempo juntos es mucho más divertido a causa de que nuestra única motivación es divertirnos con la compañía mutua. No hay presión y es... fantástico.

Imagino que no hay ninguna presión cuando él sabe que soy algo seguro.

—¿Estas en control de la natalidad?

Maldita sea, no es un disparate y no duda en conseguir el derecho a trabajar, aunque no he aceptado nada de esto.

—Por supuesto.

Él sonríe.

—Bien. Seguiremos usando condones. Estoy más cómodo con dos formas de control de natalidad desde que ninguno de ellos tiene un cien por cien de eficacia. No quiero dejarte aquí con mi crío en tu vientre.

Maldita sea, es presuntuoso.

Como la hija de una mujer soltera, ni quiero ni necesito un niño. Cojo un rigor al pensar en eso.

—Definitivamente no.

Sexo casual. ¿Puedo hacerlo? Al menos cuando estaba durmiendo con Blake, pensaba que le quería. Tan hermoso como es él, no sé si puedo intimar con Lachlan cuando no siento amor por él. Infiernos, ni siquiera lo conozco, pero él dice que lo haré. Y pronto, al parecer.

—¿Es difícil terminar la relación cuando se acaba?



Pero nosotros no estaríamos juntos durante tres o cuatro semanas como sus otras relaciones. Estaríamos juntos durante tres meses. Eso parece como una gran diferencia para mí, ¿pero qué se yo?

—¿Entonces, en todo ese tiempo, no conocería a tus amigos o tu familia?

—No. Conociendo a esas personas que están cerca de mí es demasiado complicado. Sería imposible para ti conocerlos sin aprender quien soy, y no quiero la tarea de mentirles sobre lo que somos.

—Entonces, ellos nunca sabrían que yo existo. Por supuesto, eso tiene sentido. —
Tragué duro. ¿Estaba pensando realmente en acordar toda esta total locura?
¿Convertirme en el secreto de alguien más? ¿No he jugado esa parte ya bastante?

—¿Estás aceptando? Porque eso suena como si lo estuvieras. —Sus intensos ojos azules ardían sin llama, rogándome para decir que seré suya por los próximos tres meses.

—No estoy diciendo que sí, aún.

—Pero no estás diciendo que no.

Él no quiere que esto esté mal.

—Lo único que estoy de acuerdo en hacer es pasar tiempo contigo. Vamos a ver cómo van las cosas a partir de ahí.

Él sonreía de alegría.

—Necesito algo para llamarte, además de Yankie o chica americana.

Si no sé su nombre real, él no merece saber el mío. Intento pensar, pero es difícil llegar a un alias por el que me gustaría ser llamado por los próximos tres meses. Voy con mi segundo nombre y el apellido de mi donante de esperma.

—Paige Backett.



Él alcanza a través de la mesa y acaricia mis dedos con los suyos, encendiendo un enjambre de mariposas bajo en mis entrañas.

—Es un placer conocerte, Paige Beckett.

Capítulo 6

Jack McLachlan

Traducido por Anelynn y Soñadora*

Corregido por Nony_mo

56



Ya veo que Page Beckett no va a hacer esto fácil para mí. Las otras nunca me hicieron esperar por una respuesta. Esto es algo nuevo, pero me gusta la emoción de no saberlo. No necesito oírla decir sí esta noche porque trabajar para convencerla va a ser mucho más divertido.

—¿Y tú eres Lachlan, qué?

Todos me conocían como Jack, pero mi madre me ha llamado Jack Henry toda mi vida, así que voy con algo que se siente familiar.

—Lachlan Henry.

Nunca he usado un nombre tan similar al real. Pero sé el porqué ésta es una primera vez. Ser tímido conmigo mismo es inútil; no quiero oírla gritar el



nombre de otro hombre cuando la haga correrse. Quiero oírla decir mi nombre, o por lo menos algún indicio de éste.

Sonrío mientras pienso sobre las cosas que haré para oírla gritar mi nombre.

—¿Y cuántos años tienes, Srta. Beckett?

—Diecisiete.

—¡Qué! —No hay manera de que tenga diecisiete. Examino su cara, estudiándola atentamente, pero no sé lo que espero encontrar. Líneas de expresión, ¿tal vez?

Ella observa mi cara.

—¿Mi edad es un problema para ti?

—Demonios, sí, diecisiete es un problema. —Lanzo mi servilleta en la mesa. Todo esto ha sido un desperdicio—. Olvídalo todo. Toda esta cosa se acabó.

—No me comporto como de diecisiete. Soy muy madura para mi edad.

—Ni pensarlo. No eres siquiera lo suficientemente mayor para estar bebiendo ese vino. —Me inclino y susurro para que nadie escuche por causalidad—. Tengo casi el doble de tu edad.

—No me importa. Tengo problemas con papi. —Rompe en una gran sonrisa y oigo una risita femenina. Ahí es cuando me doy cuenta que está jodiendo conmigo y tiene la habilidad para mentir con una cara seria. Tendré que recordar eso para futuras referencias.

No me divierte.

—Veo que tengo una comediante en mis manos.

Todavía está sonriendo, pareciendo satisfecha por mi reacción afilada.



—No lo soy realmente, pero caíste directo en esa y no me pude resistir. Relájate, tengo veintidós, por lo menos hasta que la marmota salga en busca de su sombra. ¿Cuántos años tienes?

Ninguna de las mujeres con las que he estado ha sido juguetona como lo es ella. Ya que siempre escojo a mujeres mayores, es un poco más joven a lo que estoy acostumbrado. Por lo menos quince años. Tal vez veinte. ¿Se preguntará si soy muy mayor para ella de la misma forma que yo me estoy preguntando que es muy joven para mí?

—Tendré treinta el mes que viene. ¿Es un problema para ti?

—Nop. Espero tener treinta en unos ocho años.

Está bien, Jack. Podrás tener tus manos llenas con ésta. ¿Estás listo para ella y lo que podría traer?

—¿Estás en la escuela o tienes una profesión?

—Soy músico.

Oh, eso explica la razón por la que canta y toca la guitarra tan bien.

—Te escuché en el club la otra noche.

—No supe si estuviste allí cuando canté.

Declino decirle que yo era el tipo sentado en el rincón siendo un asqueroso acechador.

—Eres muy buena. Nunca he escuchado “*Crash Into Me*” sonar así antes. No lo olvidaré en un futuro cercano.

Ella se ruboriza como si no estuviera acostumbrada a escuchar cumplidos.

—Gracias. Fue una coincidencia muy grande que terminamos en la misma cena vintage después de encontrarnos en el club.



¿Debería decirle que había ideado todo para así volver a verla? Oh, ¿por qué no?

—No creo que pueda ser llamada una coincidencia, ya que sabía que ibas a estar ahí. Le pagué a mi mesera para averiguar si estarías acompañando al hermano de tu amiga.

Me mira boquiabierta.

—Así que, ¿esa es la razón por la que la mesera fue tan ruidosa?

Sonrío con orgullo.

—Sí, y arreglé lo del vino de tu amigo para que estuviera temporalmente perdido, entonces podría tentarlo a alejarse de ti. ¿Te das cuenta que está bastante enamorado?

—Eres el maestro de la manipulación.

Noto la manera que escoge no reconocer mi comentario sobre la atracción de su compañero de habitación y me pregunto si ella es experta en el juego de la manipulación también.

—Prefiero llamarlo determinación.

Voy a las medidas extremas para hacerlo a mi manera, pero creo que guardaré eso para mí mismo.

—Dentro de lo razonable.

—Ya no estoy segura si quiero oír sobre esas tácticas que utilizas para conseguir lo que quieres. —Esa es probablemente una elección inteligente.

Decido dejarla escoger nuestro nuevo tema de conversación.

—Entonces, ¿sobre qué quieres oír?

Mueve su atención hacia la copa de vino en su mano.



—Dime más sobre lo que haces en la industria del vino.

Ésta es una fácil. Puedo recitar esto en mi sueño.

—Mi patrón tiene una amplia mayoría de las vinerías en toda Australia y Nueva Zelanda. Puedes llamarme su mano derecha. Viajo de viñedo a viñedo para supervisar todo, desde los libros hasta la cosecha.

Asiente.

—Ya veo. ¿Tienes familia?

—Sí. —Espera por más de una respuesta, pero no cedo.

—¿No los ves a menudo?

—Visito cuando estoy entre los viñedos.

Me da una mirada perpleja.

—Esto es como sacar un diente contigo. Sólo quiero entenderte mejor. No estoy pidiendo que me digas algo que te identifique.

Ninguna de las otras mujeres estaba interesada en saber sobre mi familia, así que no estoy bien preparado en cómo responder.

—Mis viejos viven a las afueras de Sidney. Tengo un hermano menor. Está casado y tiene dos pequeñas niñas. También tengo una hermana menor todavía viviendo en casa. Es un año más joven que yo y estudia en un instituto culinario. —Es todo lo que está consiguiendo de mí—. ¿Qué hay de tus familiares?

—Solo somos mamá y yo.

¿No tiene un padre?

—¿Qué hay de tu viejo?

—Esa es una larga historia.



Tal vez no es justo de mi parte preguntar ya que no estoy dispuesto a compartir mucho de mi familia, pero quiero saber su historia.

—No necesito estar en ninguna parte.

Parece que se está acomodando para una larga explicación.

—Mi mamá era un músico en ascenso cuando quedó embarazada de mí. Mi donador de esperma era una estrella de la música country. Ellos se conocieron cuando mi mamá firmó con su sello discográfico. —Se encoge de hombros—. Estaba casado, así que comenzaron a tener una aventura. Su esposa no tomó muy bien enterarse de la amante embarazada de su esposo, especialmente ya que ella también estaba embarazada. Tengo un medio hermano que nunca he conocido y casi es de mi misma edad. ¿No es eso encantador?

Levanta su copa de vino a su boca.

—Entonces, como puedes ver, no estaba bromeando cuando dije que tenía problemas con papi.

—Esa es la razón por la que inmediatamente me preguntaste si era casado.

Está empujando comida alrededor de su plato.

—Es solo una de las razones.

—No comes mucho. Pensé que no estabas asustada de comer en una cita.

Se encoge de hombros otra vez.

—Estómago nervioso, se podría decir.

—Si ya has terminado, ¿quieres salir de aquí?

—Seguro.

Nos vamos por las mismas puertas giratorias que utilizamos la noche anterior, pero bajo muy diferentes circunstancias. Nos paramos en la acera enfrente del



restaurante y Daniel se estaciona al borde de la acera cruzando la calle, donde ha estado esperando. Sale para abrir la puerta, pero no tengo idea de adónde lo tendría llevándonos, ya que no estoy familiarizado con WaggaWagga.

—Es una hermosa noche. ¿Te apetece ir a caminar?

—Seguro.

Le digo a Daniel.

—Te llamaré cuando estemos listos para que nos recojas.

Él cierra la puerta.

—Por supuesto, señor.

—¿Por cuál camino? Es elección de la dama.

Echa un vistazo en ambas direcciones y se encoge de hombros mientras señala hacia su derecha.

—Siempre ve a la derecha y nunca te equivocarás.

Comenzamos a caminar y recuerdo los zapatos que está usando. Se ve genial en ellos, pero no hay forma de que sean cómodos para caminar.

—Esos tacones son sexis como el infierno, ¿pero no te lastiman?

Se echa a reír.

—Estoy acostumbrada a usar tacones altos. Estaré bien. Pero es muy considerado de tu parte pensar en mis pies.

No estoy seguro de que esté siendo honesta.

—No quisiera que estés incómoda, así que por favor dime si te duelen y llamaré a Daniel para que nos recoja.



—Lo haré. —Me sorprende cuando enreda su brazo en el mío—. Gracias por las hermosas flores y el desayuno que enviaste. Addison y yo estábamos casi borrachas para las diez de la mañana. Fue genial.

Las flores y el desayuno no eran nada comparado con las cosas que le daría si ella aceptaba estar conmigo.

—De nada. Me alegra que disfrutaras del champagne. ¿Qué hay sobre Australia? ¿Lo estás disfrutando?

—Me gusta mucho. Pero aún no puedo acostumbrarme a la idea de navidad en verano.

Había olvidado que diciembre en los Estados Unidos es en invierno.

—Nunca había pensado en ello siendo de cualquier otra forma.

—¿Pasarás la navidad con tu familia fuera de Sidney?

Sus preguntas no son identificadoras, pero aún me ponen incómodo.

—Sí. Todos nos reunimos en la casa de mis padres para navidad. Se vuelve interesante con los niños de mi hermano esperando que llegue Santa, porque el mayor tiene tres años ahora.

—Oh, eso suena divertido.

Puedo asegurar que es hija única.

—Lo es por unos dos minutos, y luego todos están hartos de todos.

Ella se detiene en seco y pone sus palmas contra el vidrio de la ventana de una tienda.

—Mira eso. Creo que es una Martín D.45

Inspecciono la guitarra en la ventana y no veo nada especial sobre ella. Sólo se ve como una guitarra cualquiera para mí.



—¿Supongo que es buena?

Creo que puede estar sorprendida por mi pregunta cuando veo su sonrisa

—Sí, es buena, muy buena. He soñado con una desde siempre.

—¿Por qué nunca la has comprado?

Ella mira a través de la ventana y parece un niño deseando un juguete en navidad.

—Porque una D.45 cuesta casi veinte mil.

—¿No deberías tener una si vas a ser un músico exitosa?

—Por supuesto, la necesito, pero eso no significa que pueda costearla. Tengo la guitarra de mi mamá para arreglármelas hasta que pueda comprarla. Es más vieja que yo, pero está bien. —Sus manos aún están contra el vidrio de la tienda—. Nunca me lo dijo, pero creo que se la dio el donante de esperma. Algunas veces la encuentro tocándola y se ve como si hubiera estado llorando.

Ella no bromeaba sobre sus problemas con papi.

—Tendré una Martín algún día. —Ella suspira mientras se aleja de la tienda. Seguimos caminando hasta que llegamos a la calle siguiente y veo el cartel de la calle Stout.

—El club de blues no debería estar lejos. ¿Quieres ir y ver que está sucediendo?

—Claro. ¿Para qué lado crees que está?

—Sólo hay una forma de averiguarlo. —Saco mi teléfono y uso una aplicación para encontrarlo algunas cuadras hacia el norte.

—Seis cuadras hacia allá

Ella levanta su pie de sus zapatos y lo inspecciona.



—No creo que pueda caminar seis cuerdas. Mis pies comienzan a doler.

—Dijiste que me avisarías si dolían. No quiero que sufras. Llamaré a Daniel.

Ella levanta el otro pie y lo inspecciona.

—¿Creerías que soy débil si te dejo?

—No creo ni por un segundo que haya algo débil acerca tuyo. —Veo un banco en la acera—. Esperaremos por él aquí.

Mientras lo esperamos, nos sentamos en el banco y tomo su pie.

—Déjame ver que tenemos aquí.

Ella se resiste mientras trato de poner sus pies en mi falda.

—¿Qué haces?

—¿Qué te parece que estoy haciendo? Masajearé tus pies mientras esperamos a Daniel.

—No tienes que hacerlo.

—Sé que no tengo que hacerlo. Quiero hacerlo.

Ella se rinde y se mueve en el banco para poner sus pies en mi falda. Quito sus zapatos y comienzo a masajear el primer pie.

—Si dices que sí, te consentiré cada día como una princesa.

Ella ríe, claramente ignorante de lo serio que hablo.

—Eso definitivamente endulza la oferta y la hace más tentadora.

Deslizo mi mano del pie hacia su tobillo.

—No quiero que mi oferta sea tentadora. Quiero que sea irresistible, así que dime qué tendría que hacer para que digas que sí.



Ella me estudia y sonrío.

—Necesito tiempo, y necesito conocerte más.

Siempre es cuidadosa, pero estoy impaciente, así que el tiempo que necesita para conocerme es lo único que no quiero darle. ¿No entiende que podemos hacer eso luego de que acepte? En un fino ejemplo de la impecablemente inconveniencia de los tiempos de Daniel, el estaciona justo cuando estoy tratando de convencer a Paige de la idea de nosotros. Le pongo los zapatos de nuevo. Cuando se para, la levanto en mis brazos y la llevo al auto donde Daniel está esperando con la puerta abierta. Sus brazos están en mi cuello y me mira con desaprobación.

—Creo que esto es un poco demasiado.

—Tiendo a ser de este modo, y harías bien en recordar que hablaba en serio cuando dije que no quería que pasaras dolor y que te consentiría como una princesa.

Ella ríe de nuevo como una chica de diecisiete años que pretendía ser antes.

—Creo que podría haber manejado esos pocos pasos que me separaban del auto.

Nos deslizamos al asiento trasero.

—Este soy yo tratando de persuadirte para que digas que sí, Paige.

—Te agradezco, pero es bastante innecesario. Y espero que no pienses en cargarme del auto al club porque eso no sucederá.

—Veremos.

Daniel se detiene en la calle enfrente del Club de Blues.

—No bajaré a menos que sea por mis propios pies. Nada de engañarme para cargarme. ¿Entendiste, Jack?

Me giro antes de salir del auto. Me ha llamado Jack por segunda vez.



—Sí, señora.

Salgo del auto y ofrezco mi mano.

—Gracias.

Ella está frente a mí y no puedo resistir preguntar.

—¿Por qué me llamas Jack?

—No sé. Es algo que mi madre siempre ha dicho, así que yo lo digo también. Como cuando te pregunté si querías bailar cuando intentábamos esquivarnos.

—Oh.

Entramos al bar y nos sentamos en una mesa cercana al escenario. Hay una banda y reconozco *“Every Breath you Take”* de ThePolice.

Paige golpea sus dedos contra la mesa siguiendo el ritmo y una mesera llega a nuestra mesa. Estamos sentados junto a los parlantes, así que grita sobre la música.

—¿Qué les puedo ofrecer?

Paige me sonrío y me guiña el ojo cuando toma su orden.

—Tomaré un orgasmo gritado³, por favor. —Demonios, sí. Tendrá varios de esos en los próximos meses si tengo que ver con ello.

—¿Y para usted?

Interesante elección. Tan interesante que creo que tendré que probar uno. Miro a Paige y digo mi orden.

—Tomaré un orgasmo gritado también.

Salgo de mi chaqueta y la tiro en la silla vacía junto a mí.

³**Orgasmo gritado:** “Screamingorgasm” traducción literal, es un trago alcohólico.



—¿Siempre usas traje?

—Lo hago cuando tengo reuniones de trabajo.

—No sabía que tenías una reunión esta noche.

—Fue una breve. —Ella me mira mientras suelto el nudo de mi corbata y desprendo el botón superior de mi camisa. Desprendo los de mis muñecas y me arremango hasta el codo—. ¿No te gusta el traje?

—Me gusta mucho, pero me da curiosidad saber qué más usas.

—Entonces supongo que tendrás que verme de nuevo para averiguarlo.

Nuestra mesera vuelve con las bebidas y le paso mi tarjeta para empezar a pagar.

—Estaré sin traje por los próximos días. ¿Te gustaría venir al estado donde me estoy quedando a visitarme mañana? Me encantaría hacerte un Tour por el viñedo.

Ella toma un poco y me mira sobre su bebida.

—De acuerdo.

Otro sí. No es el que quiero, pero es un comienzo y podría guiar al que estoy desesperado por conseguir.

—Perfecto. Te recogeré cerca de las tres, eso nos dará tiempo de volver para almorzar. ¿Funciona para ti?

Tiempo a solas es lo que necesito para persuadirla, así que mañana será el día en que consiga el sí que tanto deseo.



Capítulo 7

Laurelyn Prescott

Traducido por Isa 229

Corregido por Nony_mo



69

Cuatro orgasmos gritados más tarde, lo cual son dos más de los que usualmente tengo, Lachlan y yo nos deslizamos en la parte trasera de su auto. Solo llego hasta la mitad del asiento mientras me deslizo a través, así nuestras piernas están tocándose cuando él llega a mi lado. La única cosa que separa nuestra piel es la tela de sus pantalones, pero su toque envía una emoción de excitación por todas las partes de mi cuerpo.

Daniel mira a Lachlan a través del espejo retrovisor.

—¿Hacia dónde señor?

Él me contempla por una respuesta. Creo que está esperando que le diga que deseo ir a casa con él esta noche, pero yo no. No he estado de acuerdo con esta locura aún.



—A la casa de la señorita Beckett —le dice a Daniel.

Estoy sintiendo los efectos de mis cuatro cocteles. El coraje del líquido pulsa a través de mis venas. Me siento valiente. Y coqueta. Pongo mi mano en el muslo de Lachlan y uso mi dedo para trazar un imaginario símbolo del infinito. Siento el musculo en su muslo ponerse tenso en sus pantalones.

—Señor Henry, ¿Daniel tiene alguna idea de lo que usted hace con las mujeres que mantiene en su compañía?

Sin que se le pidiese, Daniel alcanza el control de la radio e incrementa el volumen de la música en la parte delantera del coche. Escucho *“Talk Dirty To Me”* por un breve segundo antes de que él cambie la estación a una clásica. O tal vez opera. Estoy muy borracha para decirlo. De cualquier manera, no me importa.

Me inclino hacia adelante.

—Daniel, devuélvelo a Poison.

Le veo observar a su empleador por el retrovisor. Lachlan le da una cabezada concisa y oigo a Bret Michaels cantar otra vez.

—Adoro esta canción.

—Yo también, pero me gustaría aún más si fueras tú la que me cantara en lugar de Poison.

—He sido conocida por tomar peticiones.

—Yo también. Puedo hablar sucio por petición en cualquier momento.

Me vuelvo hipersensible a todo sobre este hombre. Su respiración suena más alto y su olor más fuerte, tan masculino. Me encanta la sensación de su pierna debajo de mi dedo.

—No me contestaste. ¿Sabe Daniel qué haces con las mujeres?



Está oscuro y no puedo distinguir su expresión.

—Le pago a Daniel para que esté disponible cuando lo necesite. Él no es mi confidente, así que nosotros no discutimos sobre lo que hago con las mujeres que salgo.

—Las mujeres con las que sales —susurro mientras me giro para mirar afuera por la ventana. Las luces brillan como luces estroboscópicas mientras pasamos. Si digo que sí, seré la número trece. No puedo imaginar que vaya bien. Trece es siempre mala suerte.

Pone su mano en mi rodilla y el calor irradia arriba hacia mi muslo.

—Quiero saber lo que estás pensando.

Su íntimo gesto obtiene mi total atención.

—Sería la número trece.

No estoy segura, pero creo que él esta divertido por mi observación.

—Supongo que lo serás.

Soy supersticiosa. Siempre lo he sido.

—Es un número de mala suerte.

—No creo que lo sea. Yo nací en el decimotercero.

Si hago esto, algo saldrá mal y este hombre me hará daño. Sé que eso es tan seguro como que estoy sentada aquí a su lado sintiendo cuanto me hace querer decir que sí.

—¿Cómo puedes creer que es posible tener algo caliente como esto sin que uno de nosotros salga quemado?

Lo veo sonreír abiertamente en la oscuridad.



—¿Crees que esto entre nosotros es caliente?

Daniel se detiene en frente del apartamento de Ben. No le contesto a Lachlan, nunca es sabio echar combustible a un incendio ya fuera de control.

Daniel abre la puerta y yo salgo del carro detrás de Lachlan. Caminamos por la acera hacia la entrada del edificio y él me impresiona al agarrar mi mano. Es una cosa dulce e íntima para hacer.

—¿Tienes tu propia habitación?

—No. Addison y yo compartimos el cuarto de invitados.

—Bien.

¿Qué? ¿Él pensó que estaba compartiendo una cama con Ben? ¿Qué si lo estaba? Él no tenía ninguna reclamación sobre mí. Aún.

—¿Dónde creíste que estaba durmiendo?

—No tenía ni la menor idea, ya que estos apartamentos son tan pequeños. Sin embargo, sé que al hermano de tu amiga le gustaría nada mejor que tenerte en su cama. Una vez más, a mí también, así que no creo que tenga mucho espacio del que decir.

Ahí va otra vez, diciendo lo que está en su mente. No estoy segura si debería apreciar su honestidad o prepararme para lo que fuera a salir de su boca a continuación.

—¿Estás perdiendo tu filtro, o es una cosa australiana de soltar cada pensamiento inadecuado que tienes?

Estamos parados en la entrada del edificio y presiento que es lo que viene a continuación. Lo siento en mis huesos. Y mi ingle. Va a besarme. Y lo quiero. Mal.

Pero entonces eso no es lo que hace.



Me empuja hasta que mi espalda esta contra el edificio. Me fija con sus caderas así estoy atrapada, no hay escapatoria, ni lo intentaría. Sus ojos bajan de los míos a mi boca, luego regresa a mis ojos.

—Digo exactamente lo que está en mi mente porque no tengo tiempo para juegos tontos. Te lo dije, yo no hago pretextos, y éste soy yo demostrándote lo que quiero decir. Quiero que sepas exactamente lo que está en mi cabeza.

Es desconcertante la manera en que sus ojos perforan los míos.

—¿Y qué es lo que está en tu mente ahora mismo?

Su boca está tan cerca de mí, siento su cálido aliento en mis labios.

—Ahora mismo, todo en lo que estoy pensando es cómo voy a meterte en mi cama así yo puedo enseñarte todas las maneras que puedo hacerte venir.

Umm... sí, por favor y gracias.

Él me hace querer ponerme a gatas y arrastrarme como toda una tigresa. Estoy quemándome de adentro hacia afuera, y él aún no me ha besado. Este hombre es talentoso. Me pregunto qué sería capaz de hacer si no estuviéramos en un lugar muy público.

Él toma mi boca con su mano y aprieta mi mandíbula hacia adentro antes de que frote su pulgar en mis labios.

—He estado esperando devorar esta boca desde la primera vez que te vi.

—¿Entonces, por qué no lo haces? —Me sentí audaz, así que emito un desafío—. Te reto.

Miro su rostro mientras espero que tome mi invitación. *Vamos, quiero que lo hagas.* Mi pecho sube y baja tan fuerte, puedo verlo en mi visión periférica, y mi respiración es embarazosamente ruidosa. Estoy asombrada por mi repentina e inesperada urgencia de él. Empujo las campanas y los silbidos que escucho aparte



—las que me alertan de cuan mal esta esto—, porque no quiero hacer caso de las advertencias de mi subconsciente. Solo quiero sentir lo que este hombre está ofreciendo para hacer realidad mis fantasías.

Al momento siguiente, sus labios están sobre los míos y mi boca se abre para invitar a su lengua dentro a jugar. Su mano se desliza de mi rostro hacia la nuca de mi cuello y me empuja fuerte contra su cuerpo, manteniéndome prisionera. A través del delgado material de mi vestido, puedo sentir cuan duro está él por mí.

Su lengua encuentra la mía y comienza una lenta y seductora danza. Este hombre sabe cómo besar. Él tiene la habilidad para debilitar mis rodillas, y mi cuerpo ya no está bajo mi control. Le pertenece a él para hacer lo que desee. Él es mi titiritero.

Gimo contra su boca y él desliza sus manos hacia arriba por la piel desnuda de mi espalda a través de la abertura de mi vestido. Su boca deja la mía y la arrastra a través de mi rostro cerniéndolo sobre mi oído.

—No puedo esperar a estar travieso contigo. Sabes que es solo cuestión de tiempo, y cuando lo haga, voy hacerte venir muy fuerte.

Escucho el aguante de mi propia respiración. Nadie me ha dicho algo así, incluso Blake, y la promesa de Lachlan reúne como una líquida seducción pura entre mis muslos.

Su boca se cierne sobre mi oído cuando escucho su áspera voz de nuevo.

—¿Quieres eso, no es así?

—Sí. —No sé de quién es la voz que escucho, pero suena nada parecido a la mía, es la de una mujer desesperada.

—No hay razón para que estés en mi cama para hacerte venir. —Toma su mano de la parte de atrás de mi vestido. Lo siento deslizarse alrededor de mi cintura hacia abajo al punto donde quiero que más me toque. Jadeo con anticipación.



Escucho el sonido de alguien aclarando su voz y salto porque estoy sobresaltada. Pero Lachlan no lo está, está enojado pues su mano cae desde su destino hacia sur. Suspira pesadamente e inspecciona a la persona que nos interrumpe.

Podría haber sido cualquier persona en el edificio —o del mundo—, pero por supuesto, no lo es. Es Ben. Su voz gotea con desprecio mientras camina por delante de nosotros hacia la puerta.

—Perdonen. No fue mi intención interrumpir.

Estoy avergonzada y no sé qué decir.

—No, está bien. No estabas interrumpiendo nada.

Mentirosa, mentirosa. Mis bragas están ardiendo. Así como el resto de mí.

Ben interrumpió a Lachlan en el mismo momento que estaba a punto de acariciar mi botón de puta. Oh, maldición, la sincronización no podría haber sido peor.

—Quiero presentarte a Lachlan Henry. Este es Ben Donavon.

Ellos se miran fijamente el uno al otro por unos segundos y espero a que saquen sus pollas y comiencen una competencia de meadas. Wow. El silencio no es incómodo en absoluto.

Lachlan extiende su mano primero.

—Encantado de conocerte, Ben.

Ben toma su mano, pero no parece para nada contento de hacerlo.

—No reconozco tu nombre, pero tu rostro me es familiar. ¿Nos hemos conocido antes?

Lachlan libera su mano y sacude su cabeza.

—No lo creo.



Ben continúa estudiando a Lachlan.

—Estoy muy seguro que sí.

Lachlan frota su barbilla con su palma.

—Estuve en la cena de vinos de la Universidad. Debe ser eso.

—No, no es eso.

Lachlan se encoge de hombros y pone sus manos en sus bolsillos.

—No sé qué decirte, compañero.

Ben no hace ningún intento para esconder que él me quiero lejos de la oposición.

—Si ya terminaste, te acompañaré arriba.

No he terminado aquí. Ni de cerca.

—Umm, estaré arriba en un minuto.

Él no dice nada mientras lanza la puerta abierta con más fuerza de lo necesario.

Lachlan no espera a que la puerta cierre antes de atraer nuevamente su atención de Ben hacia mí.

—Ese tipo te quiere de una mala manera.

No quiero hablar de Ben. Quiero regresar a Lachlan deslizando su mano debajo de mi vestido, así que me muevo cerca y pongo mis brazos alrededor de sus hombros.

—¿En dónde estábamos?

Trae su boca a la mía y tira de mi labio inferior con sus dientes.

—Me quemaré espontáneamente si nos interrumpen otra vez. ¿Y si le hago justicia a mi promesa mañana cuando vengas al viñedo conmigo?



Quiero decirle que estoy dispuesta a tomar el riesgo, pero él tiene razón. Explotaría al ser interrumpidos de nuevo.

—De acuerdo.

Me besa en la frente y es inesperado porque se siente afectuoso, en absoluto no como la relación acordada a la que estamos introduciéndonos.

—Estaré aquí para llevarte a las diez en punto.

—Esperare —dije sin aliento y excitada.

—No hay presión, pero mi calendario está libre hasta la noche del jueves. Me gustaría que te quedaras unos días en la viña conmigo. Estoy ansioso de dejar atrás nuestra extraña ansiedad para que podamos continuar con la diversión.

—Aún no he dicho que sí. —Esa soy yo haciéndome la difícil.

Él me acerca y susurra contra mi oído.

—Pero lo harás.

Es un engreído hijo de puta. Pero uno preciso. Aun así, no estoy lista para dejarlo entrar en ese pequeño secreto.

Quiero que trabaje por ello un poco más.

—Pensaré en ello.

—Y yo pensaré en ti hasta mañana. —Vuelve a besarme la frente y lo veo caminar hacia su auto.

Este hermoso hombre tiene un lado oscuro que me atrae, sin embargo, me hace querer correr. Nunca he estado más segura de nada en mi vida, y me pregunto cómo me permití ser atraída.

Cuando entro en el apartamento, Ben no está a la vista. Creo que está en su habitación evitándome, lo cual está bien. Me niego a sentirme culpable por tener



una relación con alguien más. Nunca le di la ventaja de creer que había algo entre nosotros.

Entro al dormitorio y Addison no está en casa, así que chequeo mi teléfono. Ella me mandó un mensaje haciéndome saber que se quedará donde Zac. Bien. Espero que esta vez se quede toda la noche.

Capítulo 8

Jack McLachlan

Traducido por Itorres

Corregido por Nony_mo



79

Después de disfrutar una velada muy placentera con la señorita Beckett, estoy en cama no más de una hora cuando recibo una llamada de mi mano derecha en el Viñedo Cáliz. Inmediatamente me incorporo, sabiendo que algo serio ha pasado si él me está llamando a esta hora.

—Clyde, ¿qué ha ocurrido?

—Siento despertarte a ésta hora, Jack, pero hubo un incendio en Cáliz esta noche. Ahora está bajo control, pero hay daños en el lado sur.

Cáliz es mi viñedo favorito. Mi padre lo compró cuando yo estaba pequeño y pasé un montón de tiempo cuando era niño con los trabajadores, quienes ahora eran mis empleados. Como tales, son casi como mi familia y su seguridad era prioridad.



—¿Hubo algún herido?

—Ningún herido.

Gracias a Dios nadie estaba herido.

—¿Ya han calculado los daños?

—Es difícil hacerlo ahora porque aún está oscuro, pero parece ser mínimo. Tuvimos suerte de descubrirlo cuando lo hicimos. John se despertó y vio el resplandor desde su ventana. —Ayudaba que las vides estuvieran aún verdes y también la humedad que había de la lluvia que habíamos tenido hace dos días. Al menos teníamos eso a nuestro favor.

—¿Podrías decirme cómo es que comenzó?

—El Jefe de Bomberos regresará en la mañana para inspeccionar, pero nos comentó que tiene razones para creer que fue provocado. Dijo que sería capaz de darnos una respuesta definitiva mañana.

¿Provocado? Eso no es bueno.

Llamé a Daniel para dejarle saber que estaría yendo a Sidney dentro de una hora.

No tengo el número de Paige, pero necesito hacerle saber acerca del cambio de planes. Voy a mi biblioteca y tomo el teléfono que ya había escogido darle. Escribo una nota rápida y la meto en el paquete.

Mi siguiente llamada es a mi asistente personal, Jonathan.

—Es Jack. Siento llamar a esta hora, pero tengo un trabajo para ti que debe hacerse a primera hora en la mañana. Cuando vengas a mi oficina, vas a encontrar una pequeña caja en mi escritorio. Necesito que la entregues al destinatario a las 8 de la mañana y ni un minuto después. Es personal y muy importante para mí.

—Por supuesto, señor. A más tardar a las ocho.



Hay poco o nada de tráfico en la carretera, así que manejo mi Coupe Fisker Karma convertible negro más rápido de lo que debería correr hacia Cáliz. El hombre de negocios en mí debería manejar para pensar acerca de cómo manejaría el problema de Cáliz, pero tenía algo más en mi mente. Este algo más tenía largo cabello color café, grandes ojos dorados-marrón y un cuerpo que me hacía difícil el sólo pensar acerca de él.

Capítulo 9

Laurelyn Prescott

Traducido por lililamour

Corregido por Nony_mo



82

Desperto la mañana siguiente por un manotazo que atraviesa mi cara. ¡Ugh! Está de nuevo de regreso. Mi vacación de ser golpeada en sueños duró muy poco. Le doy un fuerte empujón.

—Corta esa mierda, Addison.

Gruñe y se deja caer lejos de mí. Bien. Estoy más segura cuando está volteada lejos.

Escucho un fuerte llamado en la puerta de mi recámara y la voz molesta de Ben en el otro lado.

—Tienes otra entrega de él.



Los ojos de Addison se abren de golpe. Se estira como un gato y gime como una estrella porno.

—¿Otra entrega? Tal vez envió el desayuno de nuevo. Me estoy muriendo de hambre.

Miro el reloj y noto que no son ni siquiera las ocho de la mañana. Era tarde cuando me trajo a casa anoche, así que, ¿cómo se las arregló para tener algo entregándoseme tan temprano?

Me pongo mi sostén, no quiero ir rebotando libre frente a Ben. La bata me proveerá de protección adicional sobre la pijama antes de investigar qué era lo que mi aventura de tres meses me ha enviado.

Un pequeño paquete café está en la mesa. Uso las tijeras para abrirlo. Dentro encuentro un nuevo iPhone con una tarjeta personalizada:

“Tuve una emergencia en uno de los viñedos. Estaré fuera la mayor parte del día, así que me veré forzado a cancelar nuestros planes para hoy. Este teléfono es tu línea directa hacia mí, mi número ya está programado en él. Te llamaré más tarde cuando la situación esté bajo control y haremos planes para vernos pronto.

Lachlan”.

Me sorprendo por la decepción que siento.

—Lachlan tuvo un problema en el trabajo, así que parece que estoy libre por todo el día.

—Grandioso. Zac y Ben están atados en algún tipo de proyecto, así que creo que deberíamos de tener un día de chicas e ir de compras.

Yo no tengo dinero para ir de compras, así que sólo miraré.

—Eso suena como una gran idea.

Addison agarra el nuevo iPhone.



—¿Por qué te envió otro teléfono? ¿No sabe que ya tienes uno?

El iPhone no es un regalo. Es un dispositivo para sexo sin compromiso, su manera para comunicarse conmigo con respecto al lígüe mientras él mantiene todo el control. Ésta es una manera en la que permanece ilocalizable. Nunca me dio su número real, así que puedo decir que él tiene uno como este destinado solamente para mis llamadas. A eso es a lo que se refiere cuando dice que es mi línea directa a él.

Es también un recordatorio de que esta relación no es romántica y que nunca lo será. Es arreglada y temporal. Haré bien en no olvidar eso en cualquier momento cercano.

—Mi teléfono ha estado actuando mal desde que llegamos aquí. No mantiene una carga, así que creo que pensó que podría necesitar uno nuevo. —Le mentí a mi mejor amiga porque no me podía poner a confesar los términos del arreglo de Lachlan. Pensaría que él está a un paso de volverse completamente loco. Y que yo, también, por acceder a ello.



Capítulo 10

Jack McLachlan

Traducido por Brenda3390

Corregido por Laurence15



85

Hago de las cinco horas de viaje a Cáliz un poco más de cuatro. Cuando llego, veo a Clyde de pie fuera del edificio de oficinas, esperándome.

—Jack, ha sido mucho tiempo. Me alegro de que estés aquí, pero sería mucho más feliz si no fuera bajo estas circunstancias.

Clyde comenzó a trabajar para mi padre en Cáliz antes de que naciera, y ahora trabaja para mí. Lo he conocido toda mi vida, así que confío en él.

—Lamento haberte sacado de la cama en medio de la noche para esto.

—Va con el territorio, Clyde. Lo bueno, lo malo y lo feo. Esto solo pasa a ser una dosis de lo malo y lo feo al mismo tiempo.



—El jefe de bomberos dijo que estaría aquí a las nueve, por lo que lo espero en cualquier minuto.

Estoy ansioso por ver el área quemada.

—¿Podemos salir a inspeccionar los daños?

—No hasta que haya terminado la inspección a la luz del día. Había un montón de gente trabajando para apagar el fuego, por lo que no quiere más contaminación de la escena.

Eso parece razonable. Reviso mi reloj y veo que falta un cuarto para las nueve. Paige ha recibido mi paquete para ahora y tengo unos minutos antes de que el inspector de incendios llegue, así que voy a probar nuestro nuevo medio de comunicación.

Saco el teléfono destinado solo para llamadas a Paige y marco su número. Ella debe haber tenido el teléfono en la mano, porque responde a la primera llamada.

—Buenos Días, Sr. Henry.

—Buenos Días, Srta. Beckett.

—¿Se estaba preguntando como sabía que era usted? —Pude escuchar la diversión en su voz.

—¿Podría ser porque yo soy la persona que te envió el teléfono y soy la única persona con el número? ¿O porque mi nombre apareció en el identificador de llamadas?

Ella se ríe.

—Ninguna de las anteriores.

—¿No, huh? —A pesar de que tenía prisa al salir esta mañana, me había tomado el tiempo para programar un tono de llamada personalizado—. Tal vez fue el tono *“Talk Dirty To Me”*



—Esa es la razón más probable.

—Te gustó eso, ¿no es así?

—Demasiado. Te mereces puntos extra por eso.

¿Así que ella mantiene una puntuación?

—No estaba al tanto del sistema de puntos extra. ¿Qué me hace ganar un tono de llamada personalizado, Srta. Beckett?

—No he escogido un sistema de recompensas todavía, pero te dejaré saberlo cuando me decida por uno.

Ella tiene otra decisión de la que estoy mucho más interesado que el sistema de puntos y recompensas.

—Por favor, hágalo. Podría querer trabajar más duro para ganar puntos extra si la recompensa vale la pena el trabajo.

—Mi precio siempre vale el esfuerzo. Sr. Henry, ¿ha resuelto el problema en el viñedo ya?

—Sí y no. Hubo un incendio anoche, por lo que el peligro inminente ha acabado, pero estoy esperando a que el inspector de incendios venga para que nos comente que fue lo que pasó. Voy a estar atado a este desastre la mayor parte del día. Ya que es un viaje de cuatro a cinco horas, no volveré hasta tarde. Esperaba que pudiéramos retomar nuestros planes, ¿posiblemente mañana?

—Hhmmm. Tendré que comprobar mi calendario social. Parece estar bastante lleno por el momento. —Titubea—. Parece que puedo encontrarte un espacio.

Me pregunto si alguna vez podré acostumbrarme a su carácter juguetón.

—¿Mismo plan? ¿Te recojo a las diez?

—Estaré esperando.



Veo un vehículo que viene por el camino y asumo que es el inspector de incendios. Bien. Es temprano. Estoy listo para terminar con esto, así puedo regresar a Avalon. Regresar a Paige.

—Okay. Te veré mañana.

Terminamos la llamada y me encuentro con el inspector fuera de mi oficina. Explica la evidencia que ha encontrado y cómo planea usarla en la investigación. Lo sigo al sitio y me mantengo fuera de su camino mientras reúne la evidencia de que alguien trató de quemar mi viñedo.

Ver el daño es doloroso, pero me recuerdo a mí mismo de que pudo haber sido mucho peor si alguna de mi gente hubiera sido herida.

—Estoy enviando esta evidencia para prueba porque tengo que hacerlo, pero no necesito los resultados para decirle que fue un incendio provocado. Hay gasolina por todo el lugar. Por lo que debería estar pensando en quienes son sus enemigos. Podrían intentarlo de nuevo.

No tengo que pensar en ello. Yo sé quién lo hizo.

—Haré eso.

Acompaño al inspector de vuelta a su auto y luego vuelvo a mi oficina donde Clyde está esperando para escuchar el veredicto. Él está sentado en una de las sillas al otro lado de mi escritorio, por lo que camino a su alrededor y caigo agotado en mi silla de cuero.

—Dijo que no necesita ver los resultados de la evidencia para saber que fue provocado.

—¿Tienes alguna idea de quién podría querer hacer algo como eso?

Hemos recorrido un largo camino, pero no puedo decirle a Clyde de la mierda hasta el cuello en que me he metido, así que le miento al hombre al que considero un segundo padre.



—No. ¿Tienes alguna sospecha?

—La única cosa que se me viene a la cabeza es que puede ser un competidor, pero no hubiera atacado tan temprano en la temporada o después de la lluvia. Esto es trabajo de un principiante.

O el trabajo de un sociópata tratando de llamar mi atención.

Capítulo 11

Laurelyn Prescott

Traducido por Isa 229 e Itorres

Corregido por Laurence15

Durante nuestra ola de día compras, Addison y yo visitamos una tienda de lencería en la plaza de boutiques cerca del apartamento de Ben. Ellos lo tienen todo, desde lo más travieso hasta lo lindo, incluyendo una gran variedad de juguetes sexuales.

Addison no podría estar más feliz mientras admira un sujetador Santa temático con bragas a juego y un ligero completo de bastones caramelo en rojo y blanco de rayas hasta el muslo-alto.

Está parada frente a un espejo y lo sostiene hacia ella.

—Maldición, Zac tendría una muy feliz navidad si llevara esto.

—Hablando de navidad, ¿cuáles son los planes? ¿Estamos cocinando en el apartamento?



Ella se tuerce, así que no puedo verle el rostro y es mi primera pista de que algo no va bien.

—Umm, sobre eso.

Ahí está mi segunda pista. Cuando tartamudea y se para, nunca es bueno.

—¿Qué significa “umm” exactamente?

Ella tenía esta mirada de por favor no te enojés en el rostro. Así que, ¿qué hago? Me enojo.

—No te asustes, pero Zac quiere llevarme a casa con él para navidad para así conocer a su familia.

La peor. Amiga. En el mundo.

—¡Addison! No me vas a dejar sola con Ben. Tú sabes cómo ha estado conmigo desde que conocí a Lachlan.

—Yo no te dejaría sola con él. Ustedes dos están invitados a la casa de Zac.

No jodas.

—Tú y Ben pueden ir sin mí. Prefiero pasar la navidad sola que estar incomoda alrededor de un grupo de gente que no conozco. —Ella sabe que odio sentir que me estoy imponiendo. No puedo creer que ella me haya pedido hacer esto.

—¿No crees que Lachlan te invitara a casa con él? —Esta es la manera de Addison de tratar de sentirse mejor acerca de plantarme.

Eso sería negativo.

—Definitivamente no. Nos acabamos de conocer.

Ella pone las manos en sus caderas como si la hubiera ofendido.

—¿Por qué lo dices así?



Quizás porque ni siquiera sé su nombre real; ésa sería mi primera razón.

—No nos conocemos lo suficiente como para pasar las fiestas juntos.

—No he conocido a Zac mucho más tiempo de lo que tú has conocido a Lachlan.

Tal vez no, pero ella lo había estado arrimando desde el día que llegamos. Bien, fue desde el día tres.

—Tú y Zac son diferentes. Ustedes han pasado cada minuto juntos desde que llegamos. Yo solo he estado con Lachlan en un par de citas. Se trata de manzanas y naranjas.

Ella sostenía la sexy Santa lencería para mí.

—Usa esto para él y te garantizo que obtendrás una invitación para pasar las fiestas en la casa de su familia. Tal vez incluso una propuesta de matrimonio.

Me han llegado todas las propuestas que necesito del Sr. Lachlan Henry. Todavía estoy debatiendo la única recurrente en la tabla.

—No estoy buscando obtener una invitación para la casa de su familia. O una propuesta de matrimonio. —Tomo el peludo blanco y rojo ligero y lo admiro en el espejo—. Él me ha pedido que pase los próximos días con él. Y noches. Tal vez necesito esto. ¿Qué piensas?

—No me dijiste que estarías quedándote con él. Eso suena más serio que un par de citas.

Me cuelgo el conjunto de Santa y tiro de un pícaro set de elfo del estante.

—No lo sé. Él preguntó, pero aún no me he decidido. —Ésa es otra mentira. Sé que voy a quedarme con él, pero no quiero sonar como una puta. Así que finjo que no estoy segura. Y pretendo como que yo no sé si voy a comprar lencería. Pero eso también es otra mentira.



He escuchado que el miedo es un regalo. En caso de que es cierto, hoy estoy muy dotada. Casi estoy temblando mientras espero llegar a Lachlan.

Mi teléfono empieza a tocar *“Talk Dirty to Me”*, así que contesto y trato de sonar como si no fuera un manojo de nervios.

—Buenos Días.

—Buenos días a ti, estoy casi en tu lugar. ¿Necesito venir a la puerta para desafiar al chulo por tu mano?

Ese podría ser el caso si Ben estuviera aquí, pero no lo está. Gracias a Dios.

—Soy la única aquí. Estoy lista así que voy a bajar y reunirme contigo.

Cuelgo y deslizo mi celular emitido por Lachlan dentro de mi bolso junto a mí. Agarro mi bolso floral y lo cierro.

Mientras salgo del edificio de apartamentos, Lachlan sale de un elegante convertible usando vaqueros desteñidos y una camisa caqui abotonada hasta arriba. No es elegante; es salvaje, más como a lo que espero que alguien use en el interior. Y que me condenen si él no está usando un sombrero de Indiana Jones. Incluso sin un traje, es más caliente que el trasero del diablo.

Éste va a ser un par de estupendos días.

El me encuentra a la mitad del camino en la acera.

—Ningún traje hoy, ya veo.

—Como prometí.

Una promesa cumplida. Ya veremos si mantiene la otra.

—Ya veo que tienes un bolso. —Él sonríe y me besa en la mejilla mientras llega para tomar mi bolso.



—Eso no significa que me voy a quedar. —Eso es una gran mentira. Me pregunto si puede decirlo por mirarme.

Él ladea su cabeza.

—¿Una bolsa de viaje no significa lo mismo en Estados Unidos como en Australia?

—Esto solo significa que me gusta estar preparada por si acaso.

—Se siente pesado para mí, como si estuvieras preparada para quedarte un par de noches. —Alcanza mi mano y la sostiene mientras caminamos hacia el auto. Este es él consiguiendo un temprano inicio de liberarnos de nuestra extraña ansiedad.

—Ya veremos cómo van las cosas.

Abre el maletero y coloca mis cosas dentro del deportivo, y muy caro, convertible negro.

—Nunca he visto un auto como éste antes. ¿Qué clase es?

—Un Fisker Karma Sunsent.

—Nunca he escuchado de eso antes. Es... impresionante.

—Lo sé. —Él abre la puerta para mí. Ingreso y observo su hermosa figura caminar al lado del conductor. Seamos honestos, ¿quién no estaría de acuerdo a una aventura de tres meses con este hombre?

Sé que voy a estar de acuerdo. Y él lo sabe también. Él lo dijo, pero no puedo dejarle pensar que me rendiré muy fácilmente.

Enciende el auto. Tiene un rugido profundo.

—¿Capota arriba o abajo?

—Abajo, pero déjame coger una coleta de mi cartera.



—Hay algunos en la guantera.

Es solo una coleta, pero de ninguna manera voy a usar algo perteneciente del número uno al doce. Él se acerca para abrirlo y nota mi expresión.

—No te pedí usar la ropa interior de otra mujer. Mi hermanita tiene cabello largo y a ella le gusta ir con la capota abajo. Ella mantiene muchos guardados ahí.

Buena recuperación.

Tomo el sujetador de él y recojo mi cabello, preguntándome si él me está mintiendo con lo de su hermana.

—Lista.

El paseo a las afueras del viñedo WaggaWagga es hermoso. Pasamos milla tras milla de uvas en el camino hacia la casa y mientras nos acercamos, veo una tradicional mansión de estilo-viejo-mundo en la distancia. Parece italiano, no australiano, pero no estoy muy segura de lo que creo que constituye la arquitectura australiana.

—Señorita Beckett, esto es el viñedo Avalon.

Wow. Es increíble.

—Tu jefe debe creer mucho en ti si te pone en un lugar así de agradable.

—Podría decirse eso.

Cuando salimos del auto, Lachlan camina al lado del maletero, levanta una ceja y pregunta:

—Ya que no sabes si vas a quedarte, ¿tu bolsa va adentro o se queda en el maletero?

Él muere por escuchar mi confirmación, pero no he terminado de divertirme con este pequeño juego.



—Umm... creo que está bien llevarlo dentro a uno de las habitaciones para invitados.

—No sé por qué estás fingiendo que podrías decir que no.

Porque este es tu juego. Estas son tus reglas. Necesito sentir que tengo el control sobre algún aspecto de esto, incluso si es sólo por un breve momento.

Nuestra primera parada es la cocina. Es hermosa y adecuada para la casa, es como una de esas grandes cocinas Italianas que se ven en las revistas de hogares lujosos. Por lo menos, esta es la única vez que he visto algo como esto.

Hay un canasto de productos en el mostrador, así que me acerco y miro dentro. Está lleno con una gran variedad de comida, y por supuesto, una botella de vino.

—Muy bien.

—No puedo tomar todo el crédito. La Sra. Porcelli empacó el almuerzo para nosotros.

—¿Quién es la Sra. Porcelli?

—Ella me cocina y hace la limpieza.

Qué extraño. Su empleador le paga lo suficiente como para contratar a alguien para cocinarle y hacer la limpieza.

—¿La conoceré o ella encaja en la categoría de amiga/familiar/o información que pueda identificarte?

—No lo he decidido, pero no será hoy porque ella se ha ido.

—¿Por mi culpa?

—No. Ella se ha ido por las vacaciones de navidad.

Es cierto. La Navidad está sólo a unos cuantos días.



—Entonces, ¿ella tampoco vive en WaggaWagga?

—No. La contraté de la misma manera que lo hice con Daniel. Ellos van donde yo voy.

Ellos van a donde sea con él. ¿Cuánto cuesta tener empleados como esos? No puedo imaginar que sea barato.

—¿Daniel está de vacaciones también?

—Sí. Todos los empleados del viñedo se fueron hasta el lunes, así que sólo tenemos dos días. Solos.

¿Se supone que eso debe asustarme?

—Así que, ¿no hay nadie cerca que pueda escuchar mis gritos?

—Ahora lo estás entendiendo. Ven conmigo y te mostraré el resto de la casa.

Entramos en la sala de estar y un hermoso piano de cola mignon negro está en la esquina. Estoy enamorada.

—¿Tú tocas?

Se ríe ante mi suposición.

—Ni una nota.

Me aproximo y acaricio las teclas de marfil.

—Es hermoso.

—El diseñador de interiores pensó que sería una bonita pieza para llenar el espacio, ya que la habitación es tan grande.

Juego con las teclas, tocando el coro de una canción en la que había estado trabajando antes de dejar mi hogar. El tono es perfecto.



—Es una vergüenza que nunca sea tocado. Tengo la esperanza de conseguirle algún uso en los próximos meses. —El piano no es la única cosa que él espera que consiga algo de acción—. Me encantaría escucharte tocar.

—Ya veremos —digo mientras deslizo la mano por las teclas y me alejo, incluso a pesar de que estoy muriéndome por sentarme y ponerlo en uso. Habrá bastante tiempo para eso más tarde. Tres meses para ser exacta.

—Las habitaciones están por acá.

Lo sigo por el pasillo y usa el recorrido para informarme que el dueño anterior, quién murió en un extraño accidente, ahora se aparece en el cuarto en el que voy a dormir.

Buena ésa. Ya quisiera él poderme engañar de esa manera.

—Suelo llevarme bien con los fantasmas y poltergeists, así que debería estar bien.

Me conduce a través del pasillo.

—Si decides quedarte en la habitación de huéspedes y te asustas en esa gran cama solitaria, aquí es donde me encontrarás.

Su cuarto es de género neutral y contemporáneo. Su ropa de cama tiene un patrón geométrico moderno mayormente en gris y blanco con detalles en amarillo y negro. Todo, desde el suelo hasta el techo, hace juego. El dormitorio es estéticamente atractivo, pero no tiene nada romántico, así que coincide con nuestra relación perfectamente.

Cada habitación en la casa está impecable, e imagino si es que a la Sra. Porcelli está haciendo las cosas porque a él le gusta todo ordenado o porque es una especie de maniática de la limpieza.

Creo que hemos terminado con el tour de la casa, pero él me lleva a una habitación más que no hemos visitado.



—Última parada.

Abre la puerta a una habitación con espejos de pared a pared. El piso está lleno de diferentes tipos de equipos para hacer ejercicio, algunos que nunca había visto antes.

—Cristo, a alguien le gusta admirarse mientras se ejercita.

—El anterior dueño tenía a una bailarina en la familia y éste era su estudio.

—Está bien. Eso suena un poco más aceptable.

—Eres bienvenida a usar este gimnasio en cualquier momento que desees. Tiene sonido envolvente para música o puedes usar la caja tonta. —Señala un armario en la pared—. La pantalla plana y el receptor están ahí. Tiene bluetooth así que puedes poner tu propia música o puedes transferir lo que tú quieras.

Ahí va otra vez, él está asumiendo.

—¿Crees que me voy a quedar el tiempo suficiente para necesitar ejercitarme?

—Puesto que no me has dado una respuesta, aún está por verse.

Me acerco a una elíptica y subo mis pies. Doy algunos pasos.

—Hago ejercicio en casa, pero esto no es lo que hago. Los equipos de ejercicio me aburren.

Él frunce sus cejas.

—Entonces, ¿cómo te ejercitas?

Disminuyo la velocidad de mis pasos en la máquina.

—Si te vas a poner así, no creo que quiera decírtelo.

—Por favor.

Lo pienso un minuto, tratando de decidir si le quiero decir.



—Bailo.

—Bailar es un ejercicio genial.

Aumento la velocidad de la máquina otra vez y miro hacia adelante. No quiero mirarlo a la cara cuando se lo diga.

—Hago pole dance.

Síp. Eso llama su atención.

—¿Pole dance? Quieres decir, ¿cómo una bailarina de striptease?

—Sí, pero no de la manera en que te lo estás imaginando. Es una bella forma de arte cuando se hace con buen gusto. Lo hago porque me gusta, y es un infierno de ejercicio. Muy extenuante. Usas músculos que ni siquiera sabías que tenías. Te sorprendería lo que te duele al otro día. —Aún no lo miro, pero sé que estaba sonriendo.

Camina alrededor de la máquina enfrente de mí y miro hacia abajo a la banda de la elíptica.

—¿Sólo lo haces por ejercicio?

Asiento.

—Sí. Nadie sabe que tomo clases, excepto mi instructor y mis compañeras de clase. Y ahora tú.

Él se lame los labios y los frota entre sí.

—Justo cuando pensaba que no podías ser más caliente, vienes y me dices algo como esto y me demuestras que estoy equivocado.

Levanto una ceja hacia él.

—Hay mucho que no conoces acerca de mí.



—¿Por cuánto tiempo lo has hecho?

Hmm, comencé a hacerlo en mi primer año de universidad.

—Creo que han sido cerca de... cuatro años.

—Tienes que ser muy buena si lo has hecho durante tanto tiempo.

Me encojo de hombros porque nunca he sido de las que presumen, pero sí soy jodidamente buena en eso.

—Supongo. Mi experiencia en la gimnasia no hace daño tampoco.

—Gimnasia también. —Él ríe—. Así que, ¿nunca has bailado en un escenario con tacones de “fóllame” para un montón de bastardos cachondos?

Creo que tengo náuseas.

—Lo dices como si estuvieras bastante familiarizado con la escena.

Él levanta la mano.

—Me acojo a la Quinta Enmienda.

—Esa es una enmienda norteamericana. No aplica para los australianos.

—No has respondido a mi pregunta.

—Tampoco tú.

Tiene una enorme sonrisa en su cara.

—Puede que haya visto una vez una stripper en el tubo. Tal vez dos veces.

Maldito mentiroso.

Detengo la elíptica y suspiro fuerte, como si él me estuviera colmando.

—Sí y no.



—¿Sí a qué y no a qué?

—No, nunca he bailado en un escenario para unos bastardos cachondos. Pero sí, uso mis tacones de “fóllame” para bailar en el tubo.

—Ahora, en mi opinión eres malditamente ardiente. ¿Qué voy a hacer contigo?

—Creo que la respuesta a esa pregunta todavía está por resolverse, ¿no es así?

Capítulo 12

Jack McLachlan

Traducido por Otravaga

Corregido por Laurence15



103

Voy a hacer que instalen un tubo en este gimnasio. Lo antes posible.

Tenemos que dejar de hablar de pole dance y cualquier cosa que contenga la palabra “fóllame” en ella antes de que la doble sobre mi banco de pesas. Pongo las manos en mis bolsillos para disimular la erección que nuestra conversación ha desencadenado.

—¿Tienes hambre? Bien. Yo también. Vamos.

Se ríe mientras se baja de la elíptica. Sospecho que sabe lo que me ha hecho.

—¿Hay algún problema, Lachlan?



—No ninguno. Estoy un poco hambriento y listo para algo de comer.

Mis manos están todavía en los bolsillos cuando empezamos a salir del gimnasio. Ella enlaza su brazo con el mío mientras caminamos hacia la puerta.

—Yo también. ¿A dónde vamos a ir para nuestro picnic?

Su toque sólo añade leña al fuego en mis pantalones vaqueros.

—No lo he decidido. Pensé que podríamos dar un paseo en el todoterreno y escoger juntos un lugar.

—Eso suena divertido.

Pasamos de nuevo por la cocina para recoger la cesta de la comida y el vino antes de que nos dirijamos a través del viñedo. Conduzco hasta el centro de la propiedad y me detengo cuando encuentro una zona de césped algo plana aproximadamente a kilómetro y medio de la casa.

—¿Qué te parece este lugar?

—La vista es magnífica.

Nos bajamos del todoterreno y extendemos una manta en el suelo. Nos sentamos uno al lado del otro con la canasta entre nosotros y ella me ayuda a distribuir la comida.

—Cuéntame cómo entraste en el negocio del vino.

Una pequeña verdad con un toque mentiras adicionales.

—Supongo que se puede decir que nací en él. Esto es lo que hacía mi padre para ganarse la vida antes de retirarse, así que es lo que hago.

—¿Y eso te hace feliz? Quiero decir, ¿el viajar y estar lejos de tu familia?

El corcho estalla ruidosamente de la botella de Shiraz. Me tomo una copa de la canasta y la lleno con vino.



—Me pagan bastante bien para que me guste. Además, durante mis viajes tengo la oportunidad de conocer gente interesante como tú, así que, ¿qué más se puede pedir?

Paige toma la copa ofrecida.

—Pero, ¿qué acerca de tener una familia? ¿No quieres una esposa e hijos?

Sofoco mi risa.

—Decidí hace mucho tiempo que nunca me casaría.

La observo mientras sostiene en alto la copa para inspeccionar el color del vino antes de olerlo. Es una rápida aprendiz.

—Tal vez la mujer adecuada no ha aparecido y robado tu corazón.

Espero que no esté sugiriendo que ella es la mujer adecuada porque estaría equivocada. No hay ninguna mujer adecuada para este tipo de vida.

—Ninguna esposa quiere ser el centro del mundo de su marido de forma parcial, y eso es lo que sería un matrimonio conmigo.

Ella toma un pequeño trago, espera el regusto, y luego sonríe.

—Es bueno. Al menos creo que lo es.

Tomo un pequeño trago.

—He tenido mejores y por eso estoy aquí... para hacer de este viñedo uno de los mejores.

Alcanza un dado de queso y una galleta.

—No deberías permitir que tu trabajo te impida tener una familia si eso es lo que quieres.

Así que volvemos a eso de nuevo.



—Vi a mi mamá criar a tres niños en la ausencia de mi padre. No me entiendas mal. Mi papá es genial, pero nunca estaba en casa. No voy a hacerles eso a una esposa e hijos. No es justo. —Vaya, ¿de dónde vino eso?

—Esa es una manera muy desinteresada de pensar.

—Eso sólo demuestra que no me conoces. Te aseguro que soy cualquier cosa menos desinteresado. —No quiero hablar más de mí mismo. Ella me hace temer que meteré la pata y diré demasiado. No estoy acostumbrado a tantas preguntas personales—. ¿Qué hay de Paige Beckett? ¿Ve un anillo de oro en su futuro?

Ella tiene ese brillo en sus ojos que tiene la mayoría de las mujeres cuando piensan en bodas y bebés.

—Quiero casarme y tener hijos algún día.

Termina de hacer un sándwich con el pan fresco y las carnes frías y me lo pasa.

—¿Hijos? Eso debe significar que quieres más de un mordedor de tobillos, ¿eh?

—Oh, definitivamente. Quiero al menos dos porque apesta ser hijo único.

—Será difícil compaginar eso con una carrera musical.

—No dije que tuviera todos los detalles resueltos, pero hay un montón de tiempo para eso. —Tiende sus brazos hacia las hileras de vides—. Quiero saber más sobre esto.

Le hablo del viñedo, las uvas, y le explico la elaboración del vino mientras comemos. Ella observa mi rostro, verdaderamente interesada y fascinada por el proceso, lo cual es diferente de las demás mujeres con las que he estado. No estaban interesadas en mí... sólo en lo que podía hacer por ellas. Excepto una.

Ella no tiene idea, pero para mí esta es una gran concesión. Es la primera vez que he traído a una de mis parejas a alguna de mis casas en el viñedo. La lejana distancia hasta la ciudad no me deja otra opción, pero me siento cómodo



trayéndola aquí ya que no es de Australia y no estará presentándose en mi puerta en seis meses a partir de ahora.

Después de terminar de comer, me levanto y alcanzo sus manos para ayudarla a levantarse.

—Ven conmigo. Hay algo que quiero mostrarte. Creo que te gustará mucho.

Guardamos los restos de nuestro picnic y conduzco hacia la propiedad detrás de la casa. Estaciono el todoterreno fuera de un par de grandes puertas de madera ornamentadas que conducen a la zona de almacenamiento para el vino.

—¿Dónde estamos?

—Esta es una bodega de vinos.

—Nunca antes he oído hablar de eso.

—Es donde se almacena el vino. —Tomo su mano y la ayudo a bajar del todoterreno—. Vamos. Puedo decir que vas a apreciar esto.

Abro una de las puertas de la bodega y la llevo dentro para ver los productos de mi sustento. Está hipnotizada mientras sus ojos estudian todo, desde la cúpula de piedra sobre nuestras cabezas a las filas de barriles de vino que recubren cada habitación.

—Esto es... increíble. ¿Cómo fue construida?

—Está excavada en el suelo como un sótano y se construye un marco para evitar que ceda por el peso de la tierra alrededor de ella.

Ella nota el techo.

—Los arcos de piedra son magníficos.

Los arcos no son la única cosa hermosa en esta habitación. El tenue resplandor de las linternas baila a través de su rostro mientras ella estudia su entorno, y no



tengo duda de que los próximos tres meses van a ser espectaculares. Pero primero, tiene que decirme que sí.

Va a decir que sí. Voy a encargarme de eso.

La sigo a la habitación contigua donde se llevan a cabo los eventos especiales y ella la explora como una niña curiosa. Ve las mesas y está a punto de pedir una explicación, pero no quiero hablar más. Quiero sentirla contra mí de nuevo. Estoy ansioso por terminar lo que empecé hace dos noches atrás.

Está examinando la larga mesa de comedor cuando me acerco sigilosamente detrás de ella.

—¿Por qué hay una...? Oh.

Deslizo uno de mis brazos alrededor de su cintura y halo su espalda contra mí. Con el brazo libre, empujo su cabello sobre un hombro. Presiono mis labios en la piel expuesta de su cuello y dejo un sendero de besos hacia su oreja.

—No puedo soportarlo más. Necesito tocarte.

Se apoya en mí y entrelaza sus dedos a través de mi mano en su cintura. Esta es su manera de mostrarme que dará la bienvenida a más de lo que estoy haciendo. Meto mi mano bajo el dobladillo de su camiseta y la deslizo hacia arriba hasta que mi palma encuentra su pecho cubierto de encaje. Siento su pezón endurecerse por encima del encaje mientras lo acaricio lentamente. Empujo mi mano dentro de la copa del sujetador por la parte superior de modo que pueda liberarlo de su encierro.

Gime suavemente y se contonea contra mi ingle mientras sobo ligeramente sus pechos.

—Creo que tengo una promesa que cumplir, ¿no?

Ella no responde pero asiente con la cabeza.



Deslizo mi mano por su estómago plano y siento un piercing en su ombligo. Hago una nota mental para investigar eso más tarde, pero tengo otros planes en mente para este momento.

Halo el botón en su cintura para desabrochar sus pantalones cortos. Se abren luego de un ligero tirón y deslizo la cremallera lentamente hacia abajo. Pongo mi mano plana sobre su vientre y lo froto con un movimiento circular, cada rotación llevando mis dedos más cerca del punto que ella tan desesperadamente quiere que le toque.

Deslizo mi mano dentro de la parte superior de sus bragas de encaje. Sonrío contra su cuello cuando siento la suave piel debajo.

—No tienes idea de lo mucho que me gusta esto.

Ella inclina la cabeza hacia arriba y atrás contra mí. Su respiración es profunda y rápida. La tengo justo donde quiero, así que deslizo mi dedo hacia abajo a través de su resbaladizo centro y de vuelta hacia arriba una vez en una lenta y tortuosa caricia. A ella le gusta y quiere más porque está empujando las caderas con fuerza contra mi mano.

—Paige, no me has dado una respuesta.

Oigo un gemido dulce y delicado salir de su boca.

—¿Eh?

—Aún no has aceptado mi propuesta. —Deslizo mi dedo de nuevo hacia abajo y luego lentamente hacia arriba hasta que me siento en el pequeño botón hinchado donde froto con un movimiento circular—. Quiero que me digas que sí.

—Ohh... ¿qué? No puedo pensar con claridad en este momento.

Detengo el placer circular que le estoy dando y retiro mis dedos porque estoy decidido a oírsele decir. No quiero esperar más.



—Dime que serás mía mientras estás aquí.

Alcanza mi muñeca y empuja mi mano más adentro de sus bragas.

—No te detengas.

Le doy unas cuantas caricias suaves más antes de llegar a un punto muerto otra vez.

—Dame la respuesta que quiero escuchar y seguiré adelante.

Ella se mece contra mi mano, montándola con fuerza.

—Se siente tan bien. No te detengas.

Está desesperada por mi toque, por lo que utilizo su necesidad para obtener mi respuesta un poco antes de lo que ella pretendía dármele. Está temblando bajo mis caricias y le doy unas cuantas caricias más.

—Dime, Paige. Dime que serás mía.

—Sí.

—¿Sí a qué?

Ella está apretando mi antebrazo. Duro.

—Sí, seré tuya mientras esté en Australia.

Sonrío contra su cuello.

—Eso es todo lo que necesitaba oír.

Quiero mostrarle cuán feliz me ha hecho. Saco mi mano de sus pantalones cortos y ella lloriquea por la pérdida de mi toque, pero es sólo temporal.

La volteo para que me enfrente. Ella mira mis ojos mientras pongo mis manos en sus caderas y empujo sus pantalones y sus bragas hasta los pies. La levanto sobre la mesa.



—Recuéstate.

Ella sabe lo que viene y le da la bienvenida.

Pongo mis labios contra el interior de su muslo y coloco un beso sobre su abrasadora piel.

—Dímelo otra vez. Me gusta escucharte decirlo.

Dejo una hilera de besos subiendo por el interior de sus muslos, esperando oírla decirlo de nuevo así puedo mostrarle lo que significa ser mía.

—Soy tuya. —Gime y la recompenso por su aceptación. Pongo mi lengua plana contra su centro y doy una lenta lamida hacia arriba antes de encontrar su pequeño bulto hinchado y comenzar a rodearlo. Ella sabe tan bien, incluso mejor de lo que había imaginado.

La siento alcanzar mi cabello y empuñarlo, por lo que sé que estoy justo donde tengo que estar. La lamo y chupo hasta que sus gritos hacen eco en todas las paredes dentro de la bodega. Cuando deja de gritar, está escultural a lo largo de la mesa de comedor.

Es algo bueno que todo el mundo se haya ido por los próximos días si ella grita tan fuerte cada vez que se corre.

Avanzo lentamente por su cuerpo, besándolo mientras me muevo hasta que estamos cara a cara. Está respirando con dificultad y parece aturdida. Parpadea varias veces para enfocarse en mi rostro. Una sonrisa se extiende y estoy aliviado al ver que no está enojada conmigo por las tácticas que utilicé para obtener su respuesta.

Coloco un beso en su boca y sonrío porque sé que esto es sólo el comienzo.

—No te arrepentirás de decir que sí.



Capítulo 13

Laurelyn Prescott

Traducido por Otravaga

Corregido por Laurence15

 112

Estoy de espaldas, desnuda de la cintura para abajo, a lo largo de una ornamentada mesa de comedor y miro fijamente hacia el techo. Estoy mareada y aturdida durante mi felicidad post-orgásmica. Casi borracha. No soy una inocente virgen, pero esto es nuevo para mí. Blake nunca me hizo sentir de esta manera, no es que nunca lo intentara.

No quiero pensar en él. No voy a dejar que me arruine nada más.

Siento a Lachlan besando su camino hacia arriba por mi cuerpo y me toma un minuto antes de ser capaz de concentrarme en él cuando se cierne sobre mí. Veo su sonrisa y sé que él está contento con mi aceptación de su propuesta. No jugó



limpiamente, pero consiguió lo que quería de mí. Eso es algo que voy a tener que recordar en el futuro.

Espero el sonido de su cremallera deslizándose hacia abajo, pero no llega. En su lugar, oigo que me dice cómo no me voy a arrepentir de decir que sí, y no puedo discutirlo porque sé que tiene razón. Los próximos tres meses van a ser extraordinarios.

Encuentro mi voz y susurro:

—Hombre de las cavernas. —Ese va a ser mi apodo para él.

Él echa la cabeza hacia atrás riendo y me uno en poco tiempo. Es tan hermoso cuando sonríe. La felicidad en sus deslumbrantes ojos azules es inconfundible. Estoy eufórica porque toda es por mí; soy la que lo hace sonreír, y no podría estar más feliz por eso.

Baja el rostro a mi cuello y me acaricia con la nariz. Sé que me está oliendo porque oigo su larga y profunda inspiración seguida de un suspiro.

—Un hombre de las cavernas. Crees que eso es lo que soy, ¿eh?

Siento la cálida ráfaga de su aliento en mi piel y los escalofríos cubren mi cuerpo.

—Definitivamente tienes tendencias de un hombre de las cavernas.

Él coloca un beso en mi cuello y levanto la barbilla para que pueda tener acceso completo.

—¿No te gustan mis tendencias?

—No dije eso.

—Sólo estaba ayudándote a decir que sí —me recuerda, como si temiera que he olvidado mi acuerdo.



—Fui coaccionada por un hombre de las cavernas. —Me río. Mi risa es interrumpida por mi brusca inspiración cuando él pasa la mano por mi camiseta hasta mi pezón desnudo. Lo hace rodar entre sus dedos y lo siento endurecerse de nuevo con su toque.

Succiona el lóbulo de mi oreja y eso es un recordatorio de cómo se sintió tener su boca entre mis piernas. Me susurra al oído:

—Pero no te estás retractando, ¿verdad?

Me está coaccionando de nuevo, pero de una manera diferente. Él no se da cuenta, pero no es necesario. Paige Beckett ya le pertenece.

Pienso cuán divertida podría ser su persuasión si le digo que me retracto. No me importa su forma de convencerme, pero decido que es mejor no empujar mi suerte dado que él me advirtió que consigue lo que quiere. Afirmo usar medios razonables, pero no creo que eso sea cierto después de lo que acaba de hacerme para conseguir un simple sí.

—No, no me estoy retractando.

—Bien. Eso es lo que esperaba que dijeras. —Su boca deja mi cuello y se empuja a sí mismo para ponerse de pie. Su toque se ha ido demasiado pronto y reprimo un gemido. Toma mis manos entre las suyas y me ayuda a levantarme de la mesa.

No estoy usando nada de la cintura para abajo frente a él, y me siento vulnerable, aunque sé que no será la última vez que esté desnuda con este hombre. La sola idea me da ganas de hacer mi baile feliz, pero decido guardarlo para más tarde cuando esté sola.

Él recoge mis bragas y mis pantalones cortos del suelo de piedra y los sostiene para que entre en ellos, como un adulto vistiendo a un niño pequeño. Me equilibrio sujetando de sus hombros, y él se inclina hacia delante e inhala profundamente antes de poner un beso contra mi suave montículo. Me hace



querer volver a caer de espalda sobre la mesa para tener una segunda ronda, pero me resisto porque sé que él tiene otros planes para mí.

Empuja mis bragas y mis pantalones cortos hacia arriba, y estoy asustada por lo bien que conozco este lugar al que no debería ir. Este hombre será peligroso para mi corazón si se lo permito. Me acabará si lo dejo. Sé esto sin duda alguna y me recuerdo a mí misma una lección bien aprendida no hace mucho tiempo. Nunca confundas sexo por amor.

En este momento, somos blanco y negro, pero juro que en el segundo en que se convierta en una borrosa sombra de frío gris acero, me saldré. Sin lugar a dudas.

Él besa mi boca mientras abrocho mis pantalones cortos. Me pregunto si lo hace porque tiene curiosidad por ver mi reacción: si le devolveré el beso después de que ha tenido su boca entre mis piernas. Lo beso con fuerza y él sonríe.

—Da un paseo conmigo. —Agarra mi mano y me lleva a través del laberinto de habitaciones hacia la salida de la bodega. Estoy un poco decepcionada por irnos y espero que pronto me traiga aquí de nuevo.

Estoy bastante interesada en sus hábitos de hombre de las cavernas.

Caminamos entre dos hileras de enrejados cubiertos de viñas que se extienden hasta donde alcanza la vista. Está callado, pero sólo caminar junto a él es pacífico. Mi mente no está girando en busca de nuestro siguiente tema de conversación... por alguna razón, no hablar está bien. Simplemente estar a su lado es suficiente para mantenerme contenta y es cuando me doy cuenta de lo que está sucediendo. Él tiene razón acerca de esta relación. Nos sentimos relajados el uno con otro porque no hay pretensiones.

Soy suya por los próximos tres meses y estoy preparada para lo que eso significa. Está claro que él tiene límites, y me ha dicho lo que espera de mí. Estoy entusiasmada por mi repentina epifanía y me detengo en seco.

—Esta relación... ahora lo entiendo. Entiendo por qué funciona.



Sonríe pero todavía me pide una explicación.

—Dime lo que entiendes.

Creo que quiere escucharme decir las palabras, y estoy de acuerdo con eso.

—Porque no tenemos pretensiones ni expectativas claras, no me siento presionada a ser nada salvo yo misma. No me preocupo por lo que significa para nosotros el día de hoy, mañana o el próximo mes, porque ya lo sé.

Él alcanza mi rostro y acaricia mis mejillas con sus pulgares. Está sonriendo mientras me mira a los ojos.

—Ahora entiendes el círculo completo... lo que quiero y necesito de ti.

Veo lo encantado que está y me doy cuenta de algo. Complacer a este hombre me da placer. El sentido común me dice que debería estar asustada por eso, pero por alguna razón, no lo estoy.

Volvemos a la bodega después de nuestro paseo y él nos conduce de regreso a la casa. Pienso en las cosas que ha planeado para esta noche. Sé que tiene algo en mente, porque este hombre no improvisa sobre la marcha. Ha hecho el tiempo suficiente para ser calculador, cada movimiento premeditado.

Llegamos a la casa y me deja en la puerta, mientras estaciona el todoterreno. Tomo la canasta de picnic de la encimera para sacar las cosas y poner los platos sucios y los cubiertos en el lavavajillas. En cualquier otro momento, sospecho que Lachlan le dejaría el desorden a la Sra. Porcelli. Dado que ella no está aquí, yo hago mi trabajo.

Cuando él entra en la cocina, estoy cargando el último de los platos en el lavavajillas.

—No tienes que hacer eso.

—Lo sé, pero ahora está hecho y no tenemos que preocuparnos por eso.



Él abre la nevera y saca dos botellas de cerveza. Desenrosca las tapas y empuja una a través de la encimera para mí. Es una sorpresa inesperada, pero supongo que es presuntuoso por mi parte pensar que sólo bebe vino.

—Tómate una fría conmigo.

Beber vino es un montón de trabajo. Beber cerveza es más mi velocidad. Tomo la botella ámbar y bebo de un sorbo sin sostenerla a la luz u olfatearla. No la agito en mi boca para juzgar su regusto. Simplemente la bebo y la disfruto porque eso es todo lo que tienes que hacer.

Miro la etiqueta y veo que es una marca australiana. Me gusta y baja suavemente.

—No hay nada como una cerveza helada.

Él alcanza mi mano libre y la hala.

—Ven a la sala de estar conmigo para que podamos hablar y relajarnos. —Lo sigo y nos sentamos uno al lado del otro en el sofá. Está tan cerca que su pierna roza la mía y me siento de nuevo como un adolescente. Es increíble cómo me emociona ese simple toque—. Lamento haberte dejado plantada ayer.

—Está bien. Entiendo que no fue tu elección.

Apoya su mano libre en mi muslo desnudo y comienza a trabajar mis músculos como un masajista profesional.

—¿Qué terminaste haciendo?

—Addison y yo fuimos de compras, que probablemente era lo peor que podíamos hacer teniendo en cuenta que en tres días es Navidad.

—¿Compraste algo?

—Un par de cosas. —Sonrío cuando pienso en la lencería. No sabía si tendría alguna utilidad cuando decidí volar mi presupuesto por comprarla, pero ahora estoy segura de que la tendrá, y no puedo esperar.



—No he estado en la ciudad mucho tiempo, pero WaggaWagga no parece tener un montón de buenos lugares para ir de compras.

Tiene razón. Las opciones de compra no son buenas. Estoy acostumbrada a Nashville. Es el hogar de las estrellas más grandes del country así que los lugares para ir de compras son infinitos.

—Es un poco limitado en comparación con lo que estoy acostumbrada.

Está acariciando mi pierna mientras habla de WaggaWagga, pero me desconcentro por un minuto porque estoy recordando lo que me hizo en la bodega. Le oigo decir algo acerca de Sydney y me obligo a regresar a la conversación, justo a tiempo para oír su invitación.

—Tengo entradas para MadamButterfly en febrero en Sydney. ¿Quieres ir conmigo y dejar que te lleve de compras?

Me está pidiendo que haga planes con él para dos meses a partir de ahora, y me doy cuenta de que esta relación me da la posibilidad de aceptar su oferta sin preocuparme por lo que sucederá entre ahora y entonces.

—Claro, eso suena divertido.

Probablemente piensa que me gusta la ópera, porque soy músico, pero estaría equivocado. No soy una fanática, pero no se lo digo porque él parece feliz de llevarme.

Terminamos nuestras cervezas y tomamos dos más mientras hablamos de todo y de nada a la vez. Me cuenta más acerca de su vida, pero es reservado y me pregunto si está diciéndome medias verdades.

Escucho “*Jolene*” de Dolly Parton sonando dentro de mi bolso. Es el tono de mi mamá y no estoy segura de que sea aconsejable hablar con ella después de haber tomado un par de cervezas, pero decido que probablemente debería responder, ya que sólo he hablado con ella una vez desde que llegué a Australia.



Busco mi bolso y disculpas a Lachlan.

—Lo siento. Esa es mi mamá llamando, así que probablemente debería responder.

—No te disculpes.

Saco mi teléfono cantarín y recuerdo el que Lachlan me envió. Ninguno de los dos ha sacado el tema todavía. No estoy segura si es apropiado darle las gracias por ello o no. Es una situación extraña. No agradecerle se siente grosero, así que pensaré en eso más tarde. En este momento, tengo que hablar con Jolie Prescott.

—Hola, mamá.

—Hola, nena. No he sabido nada de ti en unos días. He estado preocupada.

—Mamá, no deberías preocuparte. Todo está bien.

—Bueno, ¿cómo se supone que voy a saber estas cosas si no oigo de ti?

—Tienes razón y lo siento. Ya debería haberte llamado.

—¿Te estás divirtiendo en Australia?

Umm, sí. Un montón. Me deleito en la fuente de mi diversión hoy y él sostiene el alto su botella de cerveza vacía y agita las cejas. Me está preguntando si quiero otra, y yo asiento. Toma mi botella vacía y admiro la increíble vista mientras se aleja. Él ha estado en un traje las otras veces que estuvimos juntos, así que esta es la primera oportunidad que he tenido de ver cuán genial se ve su trasero en pantalones vaqueros.

—Me estoy divirtiendo un montón, mamá. Australia es genial hasta ahora.

Ella me da una actualización sobre las cosas que me he perdido en Nashville esta semana y luego la oigo exhalar un largo suspiro. Ahí es cuando sé que hay una razón detrás de su llamada.

—¿Has pensado algo más sobre lo que hablamos antes de te fueras?



No puedo creer que me esté llamado para hablar de esto otra vez. Ella no va a aceptar un no por respuesta.

—No, te lo he dicho, no voy a hacer eso y no voy a cambiar de opinión. Por favor, deja de pedírmelo.

No me malinterpreten. Mi mamá es una buena mujer, pero se está acercando al punto de la obsesión con mi carrera y eso es agotador.

—Tu padre te lo debe, Laurelyn.

—Mamá, me debo a mí misma el hacerlo por mi cuenta. Cuando mire hacia atrás unos años a partir de ahora, quiero estar orgullosa de lo que he logrado.

—Laurelyn Paige, eres la hija de Jake Beckett y deberías utilizar eso a tu favor.

—No, soy la hija de Jolie Prescott, y voy a hacer mi propio camino. No voy a hablar más de esto. Te quiero, mamá, pero me tengo que ir. Te llamo la semana que viene.

Cuelgo cuando Lachlan vuelve a entrar en la sala de estar.

—¿Está todo bien con tu mamá?

Mamá. Es muy linda la forma en que lo dice.

—Tan bien como puede estar. Ella puede ser difícil a veces.

Me pasa una cerveza.

—¿Te hizo pasar un mal rato?

Un mal rato es un eufemismo.

—Sí.

—¿Quieres hablar de ello?



Nadie aparte de mi madre y mis abuelos saben que mi padre es una gran estrella de la música country. Es un secreto que estoy obligada a guardar de todos los que conozco, pero no tengo que hacer eso con Lachlan. Él no conoce mi verdadera identidad así que eso lo hace mi única excepción.

—Ella quiere que amenace a mi donante de espermatozoides con hacer pública mi paternidad, a cambio de que me consiga un contrato discográfico.

Eso suena mucho peor cuando lo digo en voz alta y siento la necesidad de defenderla, incluso aunque ella esté equivocada.

—Por favor, no creas que mi mamá es una persona terrible. No lo es.

Lachlan se escabulle más cerca de mí y pone su brazo alrededor de mis hombros. Pone los pies en la mesa de café y puedo decir que está dispuesto a hablar y escuchar todo el tiempo que yo quiera.

—No creo que sea una persona terrible. Ella sólo quiere ver a su hija tener éxito, pero la forma correcta de lograr eso se ha ido desdibujando a través de sus ojos.

Hablamos un largo rato y luego vamos a la cocina para continuar nuestra conversación sobre el recalentado pollo a la cazuela de la Sra. Porcelli. No sé nada de ella o de su relación de trabajo, pero algo me dice que tiene un punto débil en su corazón por su patrono. Me imagino a una mujer de cabello gris que ama a Lachlan como a un hijo, pero entonces se me ocurre una idea diferente. Tal vez ella es más joven de lo que imagino y está secretamente enamorada de él.

Terminamos de comer y los pensamientos de la Sra. Porcelli desaparecen de mi mente mientras limpiamos nuestros platos. Cuando termino, me estoy secando las manos cuando él se me acerca por detrás y besa mi cuello mientras desliza sus manos alrededor de mi cintura. Creo que le gusta hacer eso —sorprenderme— y me imagino que le gustan otras cosas desde atrás.

Aleja el cabello de mi cuello para que pueda colocar besos allí y yo inclino la cabeza hacia un lado. Cuando ha terminado, alcanza mi rostro y lo voltea hacia él



de modo que estoy mirándolo por encima del hombro. Presiona su erección contra mi trasero y besa a la esquina de mi boca. Me desea. Desesperadamente.

—He estado pensando todo el día en meterte en mi cama, y ahora he terminado de pensar en ello.

Toma mi mano y me hala hacia el dormitorio. Lo sigo felizmente porque estoy lista para esto. Estoy ansiosa por empezar lo que ha predicho como los mejores tres meses de mi vida. Hasta el momento, no me ha decepcionado.

Entramos en el dormitorio y veo mi bolso de viaje en la cama. Me pregunto cuándo lo trasladó desde la habitación de huéspedes, pero no pregunto porque no importa. Los dos sabemos que nunca iba a dormir en otra cama que la suya. Eso no es por lo que estoy aquí.

Nos paramos en el medio del dormitorio uno frente al otro y él acuna mi rostro en sus manos mientras besa mi boca. Su lengua se mueve lentamente en una onda contra la mía y me derrito contra él.

Deja de besarme pero no se aparta. Siento su boca moverse contra la mía cuando habla.

—¿Necesitas un minuto?

Su pregunta me hace cuestionar si curioseó en mi bolso y vio la lencería, pero no me importa. No hay pretensiones aquí. Ambos sabemos lo que está por suceder. La única pregunta es qué conjunto de lencería usaré cuando suceda.

—Sí, por favor.

Me da un beso rápido.

—No tardes mucho. Estoy ansioso por tenerte debajo de mí.



No hemos pasado mucho tiempo juntos, pero puedo decir que le gusta decir cosas como esa. Él ya ha demostrado que es un hombre que dice lo que piensa. Apuesto a que habla sucio en la cama. Espero que sí.

Agarro mi bolso y me dirijo al baño. Rápidamente me desnudo y trato de decidir qué lencería ponerme. El travieso conjunto navideño está encima, pero voy a guardarlo para mañana por la noche.

Me decido por el babydoll transparente de encaje negro y bragas a juego... es travieso, pero de alguna manera inocente al mismo tiempo. Algo me dice que a Lachlan le gustaría tener las dos cosas. Cuando estoy vestida y lista para él, sacudo mi cabello y me doy el toque final con aerosol corporal mientras inspecciono el resultado final en el espejo. Siento cada latido de mi corazón en mi enrojecido rostro, pero no estoy nerviosa. Deseo a este hombre y todo lo que tiene planeado para mí.

Me detengo en el umbral. Este asunto de la falta de pretensiones me hace valiente, así que no voy a él de inmediato. Me siento juguetona, todavía un poco agitada por el alcohol. Quiero provocarlo, así que pongo la mano en mi cadera y me inclino en el marco de la puerta, apoyándome con una mano levantada. El hambre en sus ojos me dice todo lo que su boca no hace. Se está muriendo por tenerme.

Sonríe y la dulce seducción rezuma de él. Me derrito en un charco en el suelo, porque sé lo que está a punto de hacer con esa boca; va a usarla para hacer que me corra.

Observa mientras camino hacia donde él está de pie junto a la cama. Cuando lo alcanzo, gira el dedo en un círculo.

—Date la vuelta para mí. —No estoy segura si se refiere a que dé toda la vuelta porque quiere ver la vista completa o porque quiere que esté de espalda a él. Sé que le gusta tocarme desde atrás así que giro lentamente, decidiendo que me detendrá si así lo que quiere.



Hago una vuelta completa antes de que se ponga de rodillas delante de mí. Empuja el vestido por encima de los huesos de mi cadera. Mis bragas son de corte bajo y él besa mi vientre antes de pasar la lengua por el piercing enjoyado que atraviesa mi ombligo.

—Esto fue muy inesperado hoy. Me gusta.

Pongo la mano en la parte superior de su cabeza y deslizo mis dedos por su grueso cabello oscuro mientras él besa cada uno de los huesos de mis caderas por encima de la cintura elástica de mis bragas. Ningún hombre se ha arrodillado alguna vez ante mí y ha explorado así mi cuerpo. Por un lado, es inquietante. Por el otro, es caliente como el infierno y me tiene empapada.

Él engancha sus dedos en mis bragas de encaje negro y las arrastra por mis piernas. Tengo que usar sus hombros para equilibrarme a mí misma mientras doy un paso fuera de ellas, porque mi cabeza está girando con fuerza por todo lo que me está haciendo.

Las arroja a un lado y pasa las manos por la parte posterior de mis piernas, empezando por los tobillos hasta que ahueca mis nalgas y me hala contra su rostro. Su boca casi está justo donde la ansío, y estoy avergonzada de admitir lo mucho que anhelo que esté sobre mí.

Alza su mirada hacia mí. Sonríe cuando sus ojos encuentran los míos y no rompemos el contacto mientras él se inclina hacia adelante para lamerme en una larga caricia. Estoy sorprendida, pero no por la sensación de su lengua. Es la vista de verlo hacerme eso. Creo que él quiere que vea el espectáculo.

—Siéntate en la cama. —Hago lo que me dice porque temo no hacerlo.

Me siento más lejos de lo que él quiere que lo haga, así que agarra mis piernas por detrás de mis rodillas dobladas y me hala hasta que estoy apenas en el borde. Toma mis pies y los coloca en los largueros y empuja mis piernas abiertas.

—No te acuestes. Creo que disfrutarás de la vista.



¡Oh, fóllame en la marcha! O en el borde de tu cama usando tu boca. Veo su cabeza hundirse entre mis piernas. Él usa su lengua para lamerme de arriba abajo antes de rodear el lugar palpitando de deseo por su atención. Empuja el pulgar dentro de mí y lo desliza dentro y fuera, mientras su lengua hace su magia. En poco o ningún tiempo en absoluto, me lleva a esa zona: aquella donde un poco es demasiado, pero nunca es suficiente, y estoy cerca de perder el control.

Es ese lugar justo allí. Mientras le estoy enviando el mensaje telepático, él lo recibe y me da exactamente lo que necesito para terminar. Una vez que el torrente de puro placer comienza, no puedo reprimir el incoherente balbuceo que escapa de mi boca. Empuño su cabello y halo su boca más fuerte contra mí.

Siento una nueva sensación: diminutos estremecimientos en mi interior mientras caigo en espiral desde el lugar a donde Lachlan me ha llevado. Recobro mis sentidos y me doy cuenta que sigo empuñando su cabello. Lo suelto y sé que debería disculparme, pero no puedo encontrar la coherencia necesaria para hablar.

Mis piernas están temblando, apéndices sin hueso como consecuencia y creo que mis rodillas colapsarían si trato de ponerme de pie. Miro a Lachlan para asegurarme de que no lo sofoqué cuando aplasté su rostro entre mis piernas. Él está mirándome.

—Eres tan jodidamente hermosa.

—Gracias —susurro. No estoy segura si estoy expresando gratitud por el elogio o por el orgasmo sobrenatural que acababa de otorgarme. No tengo tiempo para resolverlo porque él pateo sus zapatos y se quita la camisa por encima de la cabeza sin desabotonársela.

Él es el hermoso: suave y duro en todos los lugares correctos. Él no pierde tiempo al librarse de sus pantalones vaqueros y sus bóxers. Está ansioso por follarme. Y yo estoy ansiosa por ser follada, pero primero quiero devolverle el favor que me ha regalado dos veces.



Me ve bajarme de la cama y sabe que estoy a punto de arrodillarme, por lo que me detiene.

—No esta vez. Tengo que estar en control o explotaré tan pronto como tu boca me toque. —Sí, en cierto modo conozco la sensación.

Nos da la vuelta y se sienta en la cama. Necesita el control, pero veo qué más quiere, así que me subo a horcajadas sobre él. Frota los pulgares sobre mis pezones a través de mi camisón y lo oigo inhalar a través de sus dientes cuando me froto contra él.

—No puedo esperar más. Tengo que tenerte en este momento.

Pasa un brazo alrededor de mi cintura y me aferro a él cuando se inclina hacia adelante para conseguir un condón del cajón de su mesilla de noche. Cuando se sienta en la cama de nuevo, suelta mi cintura y se inclina hacia atrás. Abre el paquete cuadrado con los dientes y desliza el condón con un rápido movimiento. Miro hacia abajo porque quiero ver, pero llego demasiado tarde porque él es muy rápido.

Siento sus manos a cada lado de mis caderas y me voltea sobre mi espalda. Usa sus piernas para separar las mías y posiciona su erección contra el centro muy húmedo entre mis piernas. Se muerde el labio inferior y sacude con la cabeza mientras gime:

—Paige, estoy a punto de follarte tan duro. No tienes idea.

Y luego se impulsa en mí con un suave movimiento: duro, como prometió. O amenazó. Suprimo la sorpresa detrás de mis labios y el ruido que hago sale sonando como un gemido. Retrocede con deliberado ocio y se siente como que va a salirse por completo, pero luego se sumerge en mí otra vez todavía más duro. Él hace esto varias veces y me doy cuenta de lo que está haciendo. Se está imponiendo un ritmo porque quiere que esto dure el mayor tiempo posible. Y yo también.



Me sorprende cuando alcanza mis pies y los lleva hasta sus hombros para que pueda llegar más profundo dentro de mí. Es un ritmo lento, pero cada caricia es deliberada. Y oh tan poderoso. Nada de lo que me hace es accidental.

Encuentra su voz entre empujes.

—Te. Sientes. Tan. Jodidamente. Bien.

Pero todas las cosas buenas deben llegar a su fin, y ésta también lo hace cuando todo dentro de mi pelvis se tensa y la sensación se irradia hacia mis muslos y curva los dedos de mis pies.

Literalmente.



Capítulo 17

Jack McLachlan

Traducido por Clary & Otravaga

Corregido por Laurence15



128

Cuando siento a Paige contraerse alrededor de mi polla, eso desencadena mi perdición. Observo su rostro mientras me empuja una última vez en su interior y descubro algo sobre ella. Ya sabía que era hermosa, pero lo es incluso más cuando se corre.

Estoy apoyado en mis codos y aún en el interior de Paige cuando bajo mi rostro para besarla. Aquí es donde quiero estar ahora. Dentro de ella. Y es donde tengo la intención de estar bastante tiempo durante los próximos tres meses.

Ésta es la parte donde las cosas siempre se vuelven desagradables en las relaciones normales. Es cuando las mujeres quieren hablar de amor y compromiso, pero no Paige; nosotros no somos así, así que puedo relajarme.



La beso de nuevo y luego me retiro. Ella frunce el ceño por la pérdida.

—No te preocupes. El hombre de las cavernas volverá enseguida.

Escucho su risa cuando entro al baño para tirar el condón en la basura. Lo saco y lo ato con un nudo antes de tirarlo. Los odio, pero son una necesidad en cualquier relación sexual fuera de un matrimonio monógamo.

Camino de regreso a la cama y Paige no tiene ninguna reticencia en comerme con los ojos. No hay vergüenza en su juego y es excitante verla casi salivando mientras mira boquiabierta mi cuerpo. Trabajo duro por ello, así que disfruto del placer que veo en sus ojos mientras está admirándolo.

—Bien podrías ser el diablo.

—Nena, tú eres la que sostiene la manzana. —Me deslizo en la cama junto a ella e inmediatamente se sube a horcajadas sobre mí. Desliza sus manos por mis pectorales, bajando hasta mis abdominales, y luego sube de nuevo. Se inclina hacia adelante y pasa su lengua sobre cada uno de mis pezones antes de deslizarse hacia abajo por mi cuerpo. Sus piernas pasan de estar en la parte externa de mis caderas a estar entre mis muslos mientras migra hacia el sur. Es lenta al bajar porque está dándome el tiempo que necesito para endurecerme de nuevo.

Sé que está a punto de llevarme a su boca. Espero por ello y luego siento la cálida ráfaga de aliento sobre mí. Ella pasa su suave y húmeda lengua sobre mi punta y me sacudo en respuesta. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien ha hecho esto por mí. Demasiado tiempo.

Cuando termina de lamerme desde la base hasta la punta, no puedo silenciar el gemido que surge cuando me toma por completo en su boca. Maldita sea. Esto no va a tomar mucho tiempo porque esta mujer tiene unas habilidades orales fenomenales.

Deslizo mis dedos a través de su cabello mientras me la chupa y le doy un toquecito en la parte superior de la cabeza cuando estoy a punto de estallar. Ella



no se detiene y me pregunto si las americanas no saben sobre la señal universalmente conocida para detenerse, así que la toco de nuevo.

—Estoy a punto de correrme, Paige.

Ella chupa más duro y ahí es cuando me doy cuenta de que no tiene la intención de parar. Me impresiona porque ninguna mujer me ha permitido alguna vez venirme en su boca. Maldita sea, es sexy.

Estoy a punto de explotar y me escucho a mí mismo gruñir “¡Ooh, mierda!” mientras empujo mis caderas hacia arriba a la boca de Paige. Cuando termino, ella lame una última vez y luego levanta la mirada hacia mí con una traviesa sonrisa y se echa a reír.

—Mmm, sabe a pollo.

Me estoy riendo después de una mamada. Esas dos cosas no se suponen que vayan juntas, pero veo que lo hacen con ella. Creo que las probabilidades de ella matándome con sexo son buenas, pero vaya manera de terminar. Al menos moriré feliz.



Cuando despierto a la mañana siguiente, me siento muy descansado y sé que es por el sexo genial. Para mí esto siempre es como una pastilla para dormir.

Paige está durmiendo sobre su estómago, la sabana arrugada debajo de su perfecto trasero. No puedo evitarlo pero estudio el arco de su espalda. A algunos hombres les encantan los traseros. A algunos, las tetas. Yo amo la curvatura de la espalda una mujer, especialmente la parte baja de la cintura donde ésta se hunde.

Y el hundimiento de Paige es hermoso. Es tan profundo que podría beber de él. Tal vez lo haré algún día.

Alejo la sábana de modo que pueda ver mejor la inclinación de su espalda. Estoy aliviado cuando no encuentro ningún tatuaje en mi lugar favorito porque me



arruina la belleza de esto. No creo que tenga ningún tatuaje, y la única perforación que he encontrado aparte de sus orejas es el pendiente enroscado de su ombligo. Ese no me importa en absoluto.

No puedo resistirme a poner las puntas de mis dedos contra la parte superior de su espalda y seguir lentamente su columna vertebral hacia abajo. Su piel es tan suave y lisa. Tan perfecta. Y no puedo esperar a tenerla desde atrás.

Ella se agita un poco así que levanto las puntas de mis dedos porque no quiero despertarla. Coloco un beso mariposa contra su piel en su parte baja de su espalda y entonces la dejo dormir.

Agarro el periódico y me tomo mi primera taza de café en la barra de la cocina. Nada de mucho interés en los titulares: en su mayoría gangas navideñas de última hora.

La Navidad es en dos días. Sonrío cuando pienso en la entrega que Paige recibirá de mi parte mientras estoy en casa de mis padres en Sydney. Me entristece un poco que no esté con ella cuando lo abra. Me encantaría ver su expresión.

Estoy en mi segunda taza de café cuando Paige se escabulle detrás de mí. Roba mi modo de actuar cuando sus brazos serpentean alrededor de mi cintura y besa un lado de mi cuello. Sus labios son cálidos y húmedos contra mi piel.

—Buenos días.

Volteo mi rostro hacia ella y beso la esquina de su boca.

—Y buenos días a ti. ¿Quieres un poco de café?

Ella inspecciona mi taza.

—Hmm... creo que no. Sólo bebo café saborizado con un montón de crema y edulcorante. Termina siendo un postre para el momento en que puedo agregarle todo lo que me gusta. Tomaré un poco de jugo si tienes alguno.



—Tengo zumo de naranja.

Camina alrededor de la barra y va hacia el gabinete por encima del lavavajillas.

—¿Vasos?

Casi adivina correctamente.

—El de la derecha.

—¿Has desayunado?

—No, quería esperarte para que pudiéramos comer juntos.

Ella se mueve despreocupadamente hacia la nevera y hace inventario. Está usando la camisa caqui que me quité y arrojé al piso anoche. Le llega a lo alto de sus muslos y cuando ella se inclina para ver qué hay en la repisa inferior de la nevera, veo el encaje negro de sus bragas sobresaliendo justo por debajo del dobladillo.

Me encanta tener a una mujer en mi vida de nuevo.

—La Sra. Porcelli abasteció bien el refrigerador antes de irse. ¿Quieres que cocine algo?

No quiero que crea que la traje aquí para ser mi cocinera o mi ama de llaves.

—No me importa comer pan o cereales.

—No soy chef gourmet como tu hermana. —Se endereza con la puerta abierta, buscando por otro minuto mientras se toma un sorbo de su jugo—. ¿Y qué hay de un sándwich de huevo y tocino?

—Un sándwich para el desayuno suena bien.

—Un sándwich para el desayuno —repite ella (con su acento sureño que encuentro encantador) mientras saca el tocino y los huevos y se pone a trabajar. No le toma mucho tiempo preparar nuestro desayuno y hasta ahora, todo va bien.



Estamos terminando cuando oigo mi teléfono sonando en la sala de estar. Me apresuro a tomarlo antes de que deje de sonar.

Es mi mamá. No respondería salvo que sé que ella seguiría llamando hasta que me consiga. No hemos hablado en varios días, así que estoy seguro de que está llamando para ultimar los planes para la Víspera de Navidad.

—Hola, mamá.

—Buenos días, Jack Henry. ¿Cómo está todo en Avalon?

—Las cosas no podrían estar mejor.

—Eso es bueno, ¿eh?

Camino dentro de la cocina y Paige está limpiando los platos de nuestro desayuno. Me acerco a ella y le susurro:

—No. Yo lo hare. Tú cocinaste.

—¿A quién le estás hablando? —Maldita sea. Mi mamá tiene oídos supersónicos. Es por eso que nunca me salía con la mía cuando niño.

—Tengo un invitado.

—¿Una invitada femenina?

Ella va a amar esto.

—Sí, mama. Es una mujer.

—Ella debe haber pasado la noche si se encuentra en tu casa a esta hora de la mañana. No puedo creer que tengas una novia y no me lo has dicho. ¿Vas a traerla a casa contigo para Navidad?

—No.

—Quiero conocerla, hijo.



Por supuesto que quiere.

—No es este tipo de relación.

La oigo resoplar. ¿En serio? Mi mamá me resopló.

—Y nunca lo será si dices eso en frente de ella.

—Ella entiende. —Eres tú quien no entiende.

—Créeme. No lo hace.

Intento encaminarla en una dirección diferente.

—Pensaba que estabas llamándome para ponerte en contacto conmigo acerca de tus planes para las vacaciones.

—Es cierto. Todos estarán aquí alrededor de las cinco, y comeremos a las seis.

No tiene que decírmelo. Es lo mismo cada año.

—Está bien, mamá. Te veré entonces.

—Por favor, considera traerla. Me haría muy feliz. —Error. Lo que ella y yo estamos haciendo no te haría feliz en absoluto.

—No.

—Rompes mi corazón, pero sigo amándote, hijo. Ten cuidado al conducir.

—Lo haré. También te amo.

Cuando cuelgo, siento que tengo la necesidad de disculparme con Paige por hablar acerca de ella mientras está justo frente a mí.

—Lo siento por eso.

Se encoge de hombros.

—No hay nada de qué disculparse.



La doña piensa que es una tragedia tener casi treinta y estar soltero y sin ningún partido. Ella quiere casarme con una esposa que comenzaría a producir bebés antes de nuestro primer aniversario, como hizo la esposa de mi hermano.

No. Va. A. Suceder. El infierno se congelará primero.

Ayudo a terminar de limpiar los platos y luego somos libres.

—Voy a hacer ejercicio. ¿Quieres unirme a mí?

Ella frunce el ceño y encoge los hombros.

—No traje el tipo correcto de zapatos o ropa para hacer ejercicio. Además, no tienes el tipo de equipos para lo que hago, así que creo que tomaré una ducha y me alistaré.

—Bien, pero voy a hacer que instalen un tubo en el gimnasio. —O tal vez el dormitorio. No lo he decidido.

Ella sonríe y descarta mi declaración agitando su mano mientras camina hacia el dormitorio.

—Sí, sí. Lo que sea.

Cree que estoy bromeando, pero verá que no es así.

El tiempo pasa rápidamente mientras me ejercito; no puedo dejar de reproducir las últimas veinte horas en mi cabeza. Paige es tan diferente de las demás, pero en las maneras más espectaculares.



Capítulo 15

Laurelyn Prescott

Traducción SOS por Otravaga

Corregido por Susanauribe



136

La ducha es enorme y hay un montón de espacio para dos personas. En algún lugar no muy lejos en el fondo de mi mente tengo la esperanza de que Lachlan se una a mí, pero no espero que lo haga. Él estará ejercitándose durante un tiempo. Nadie tiene un cuerpo como ése sin pasar un montón de tiempo en el gimnasio.

El agua caliente se siente gloriosa... Estoy un poco adolorida hoy. Debido a mi habitual régimen de entrenamiento, es difícil ponerme en muchas posiciones que estiren mis músculos, así que mis respetos a Lachlan por lograrlo.

Cuando termino en la ducha, me quedo un poco más. Por si acaso. Cuando él no entra en la ducha conmigo, estoy un poco decepcionada, pero no me mortifico por eso. Tenemos hasta que se vaya a casa de sus padres mañana.



Me alisto y me visto casualmente ya que creo que hoy nos vamos a quedar en el viñedo. Supongo que debería haber preguntado, pero no lo hice, así que elijo pantalones cortos de mezclilla desteñidos y una camiseta color marfil. Tal vez sea un poco exagerado, pero termino el conjunto con mis botas vaqueras marrones.

Estoy trenzándome el cabello cuando él entra en el baño y ambos sonreímos cuando nuestros ojos se encuentran en el espejo. Él está sin camisa y reluciente de sudor. Maldita sea, si no me hubiese acabado de duchar.

—Alguien tuvo un entrenamiento productivo.

Se para con las manos en las caderas, una toalla arrojada sobre un hombro.

—Lo hice, gracias a ti. No podía dejar de pensar en ayer y anoche, así que se me pasó el tiempo.

—No te ves muy feliz por eso.

—Eso es porque quería alcanzarte todavía en la ducha.

—Me quedé dentro un largo tiempo porque estaba esperando que lo hicieras, pero no lo hiciste, así que me di por vencida.

Camina hacia mí y sostengo una mano en alto para detenerlo.

—Nop. Ahora es demasiado tarde, hombre de las cavernas.

—Está bien. Más tarde, entonces. —Él sonríe y deja caer al suelo sus pantalones sudados antes de patearlos hacia un cesto y se mete en la ducha. El vapor sale inmediatamente en nubes al espacio—. Tengo algunas vides que necesito revisar hoy. ¿Quieres salir conmigo para ver cómo están progresando?

—Me encantaría. No hay problema, ¿verdad?

—Espero que no, pero por eso es que voy a comprobarlas.



Se siente como un sauna aquí y tengo que salir. ¿Cómo puede soportar el agua tan caliente después de un entrenamiento?

—Está bien. Te esperaré en la sala de estar.

Estoy viendo una especie de especial de Navidad australiano cuando él se deja caer en el sofá junto a mí. Está usando pantalones cargo color caqui y una ajustada camiseta cuello V color azul marino. Puedo ver algunos escasos vellos asomarse en el punto de la V, pero sé que hay más por debajo y pienso en cómo pasé las manos por encima de ellos anoche.

Oh Dios. Él es un hermoso ejemplar de hombre. Muy hermoso de hecho.

Coloca su mano en mi pierna y la masajea.

—¿Lista?

—Siempre que tú lo estés.

Se detiene en el refrigerador cuando pasamos por ahí y agarra un par de botellas de agua.

—Va a ser un día caliente y podríamos estar fuera por un tiempo. Probablemente no sea una mala idea llevar una bebida fría.

Agarra su sombrero de Indiana Jones del gancho cuando estamos de camino a la puerta. Niego con la cabeza porque no puedo creer que el trajeado bien parecido también pueda ser ásperamente erótico. Ningún hombre debería ser así de deseable.

Lo sigo al garaje del todoterreno, y él le pone combustible antes de que nos dirijamos a lo que debe ser el borde de la propiedad. Estaciona y se acerca a una vid, levantándola para su inspección. Levanta la mano y me hace señas.

—Ven aquí, Paige. Quiero mostrarte esto.

Me acerco, y él apunta a una sección en la vid.



—Vine a este viñedo por una razón muy específica. La acidez del suelo y este tipo particular de uva ya no son compatibles. La calidad de las uvas se está deteriorando. Eso significa que la calidad del vino también lo hace, así que estoy injertando una variedad diferente en el rizoma existente. Si no rechaza el cambio, habrá una uva más compatible creciendo en estas vides dentro de dos años.

El proceso suena similar a un injerto de piel.

—¿Está funcionando?

—Todavía es demasiado pronto para decirlo, pero hasta ahora le está yendo bien.

Suelta la vid y caminamos de regreso al todoterreno.

—En realidad nunca he pensado en todo lo que tiene que ver con hacer vino. Parece que se trata de un negocio muy complicado y exigente.

—Puede serlo.

—Veo por qué tu jefe te paga bien. Eres muy bueno en lo que haces. ¿Aprendiste todo esto en la universidad a donde asiste Ben?

—No. Aprendí por crecer alrededor de esto y luego fui a otra universidad para aprender lo que necesitaba saber acerca de la parte del negocio de la industria, pero eso ha sido hace muchas lunas.

—Suena como si pensaras que eres mucho mayor que yo.

Me estudia como si estuviese buscando algo en mis ojos.

—Soy ocho años mayor.

Pongo los ojos en blanco.

—Son siete, pero lo que sea. No me importa. Tengo problemas paternales, ¿recuerdas?

Él se inclina y me besa en la boca.



—Sí. ¿Cómo podría olvidar eso, mi dulce jovencita?

Hacemos varias paradas a lo largo de la vida para que Lachlan pueda inspeccionar más injertos. Parece satisfecho con todo lo que ve, de modo que sé que será capaz de irse del viñedo sin preocupaciones para las festividades.

—¿A qué hora te vas mañana?

—Mi mamá quiere que esté en la casa a las cinco, así que supongo que te llevaré de regreso antes del almuerzo. ¿Cuáles son tus planes?

—Addison me ha invitado a la casa de Zac con ella y Ben, pero no voy a ir.

—¿Tus amigos te van a dejar sola en Navidad? Eso es una mierda.

No tiene idea de lo mucho que concuerdo.

—Estaré bien. Prefiero estar sola que con una casa llena de extraños.

No me gusta la compasión en sus ojos. Es algo que me pasó toda mi infancia viendo y me pone más incómoda de adulta, por lo que cambio el tema y espero que no vuelva a mencionarlo.

Regresamos a la casa para almorzar y luego volvemos a salir al viñedo. No creo que Lachlan tuviera la intención de trabajar todo el día, pero ve cuán contenta estoy de estar al aire libre, así que paseamos en el todoterreno hasta la noche.

Cuando el sol comienza a caer del cielo, entramos para una cena temprana. Ambos estamos bastante tranquilos mientras comemos, pero compartimos un montón de sonrisas y gestos de complicidad porque estamos ansiosos por lo que esta noche traerá.

Estamos limpiando juntos la cocina cuando Lachlan hace su movimiento característico y se me acerca por detrás. ¿Por qué le encanta tanto hacer eso?

Agarra mis caderas y atrae mi trasero contra él. Se mueve contra mí y puedo sentir lo duro que está.



—Ve a prepararte. Terminaré la cocina y te veré en el dormitorio en cinco minutos.

Besa mi cuello y me deja ir. Tengo que darme prisa porque no me está dando tanto tiempo, así que se me mueve rápidamente hacia el baño con mi bolso.

Estoy emocionada por esto y él mientras me refresco rápidamente antes de deslizarme en mi pequeña lencería traviesa con temática de Santa. Creo que han pasado un poco más de cinco minutos cuando lo escucho gritar desde el dormitorio.

—Se acabó el tiempo, Srta. Beckett. Estoy esperando.

Grito desde el interior del baño.

—Siéntate en la cama y cierra los ojos. No mires a escondidas. Sabré si lo haces.

Abro la puerta y lo veo sentado en la cama, con los ojos cerrados.

—¿Y cómo sabrás si miro a escondidas?

—Porque siempre sé cuándo te has portado mal.

Salgo a la habitación en la lencería roja con el borde de peluche blanco y las medias hasta el muslo con bastones de dulce a rayas. Con las manos en las caderas, digo:

—Ya puedes abrir los ojos.

Hace lo que le digo y cuando me ve, sonrío ampliamente. Es todo por mí y nadie más.

—Tengo un regalo para ti si has sido un buen chico.

—¿Y si me he portado mal?

Me acerco a él.



—Todavía tendrás un regalo.

Nos alcanzamos el uno al otro al mismo tiempo y él baja su boca con fuerza sobre la mía. Es casi doloroso, pero me regocijo en el interior, porque así es como lo quiero esta noche. Rudo y puro.

Rápidamente nos voltea y me empuja hacia atrás sobre la cama. Se saca la camiseta por la cabeza y disfruto del espectáculo desde donde estoy acostada en la cama.

—Ponte boca abajo.

Me doy la vuelta y escucho el sonido de su cremallera, y luego el del cajón abriéndose. Buu. Me estoy perdiendo esa parte de nuevo.

Siento la cama hundirse y él se arrastra sobre mí desde atrás. Piel caliente es todo lo que siento en mi espalda. Está desnudo. Y deseoso, algo obvio por la dureza presionada contra mi muslo.

He llegado a esperar de él que aparte el cabello de mis hombros, y lo hace. Coloca sus labios sobre la piel de mi cuello y luego lentamente se mueve hacia el hombro. Roza sus dientes sobre el mismo mientras sus manos están sobre mí por todas partes a la vez. Me retuerzo debajo de él, con escalofríos brotando por todo mi cuerpo. Él continúa viajando hacia abajo hasta que su boca llega al elástico de mis bragas. Engancha sus dedos y hala. Levanto un poco mis caderas de la cama para que pueda bajarlas.

Cuando mis bragas están fuera y arrojadas a un lado, me desabrocha el sujetador. Estira la palma de su mano contra la parte baja de mi espalda y la acaricia antes de dejar caer su mano a mis nalgas. Tengo miedo porque no sé lo que va a hacer. Nunca antes he hecho esto, y no creo que quiera.

Estoy boca abajo, pero siento su mano arrastrarse alrededor de mi estómago y luego hacia abajo entre mis piernas hasta que él me está acariciando en ese encantador lugar. Me olvido temporalmente de mi miedo porque todo lo que



siento es anhelo por más de lo que está haciendo. Debo tenerlo. Voy a explotar con o sin él, pero por dos razones completamente diferentes.

Lo siento empujándome desde atrás, buscando a tientas su camino dentro de mí, y vuelvo a pensar en su intención. Decido que no importa. Él puede hacerme cualquier cosa, siempre y cuando sus dedos no dejen lo que están haciendo en este momento.

Separa mis rodillas con las suyas y luego se desliza en el lugar conocido. Admito que estoy aliviada, pero no tengo tiempo para pensarlo por mucho tiempo antes de que me esté dando indicaciones.

—Siéntate e inclínate hacia atrás contra mí.

Me empujo hacia arriba y luego me muevo hacia atrás hasta que estoy sentada sobre él con las rodillas separadas. Él agarra mis caderas y empieza a guiarme hacia arriba y abajo. Esta es una posición nueva para mí. Mierda, nunca me he sentido tan llena.

Sus dedos regresan a mi placerlandia mientras me llena desde atrás. Es absurdo lo bien que me hace sentir.

Cuando ve que ya no tiene que guiar mis movimientos, utiliza su mano libre para palmar uno de mis pechos. Son demasiadas sensaciones para soportar a la vez. Estoy en la cornisa, a punto de caer. O saltar. No estoy segura de cual, y luego oigo sus posesivas palabras con los dientes apretados y eso me lleva al límite.

—Nadie más te toca. Sólo yo. ¿Entiendes?

El temblor comienza en mi núcleo y no le respondo porque no puedo encontrar mi voz. Estoy demasiado enredada en el éxtasis que me inunda para hablar. Lo cabalgo con más fuerza cuando comienzan las ondas de placer porque moriré si no lo hago. Me aprieta el pezón con fuerza y la sensación se irradia hacia abajo entre mis piernas para acabar conmigo.



—Dime que lo entiendes.

Mis manos agarran la parte superior de sus muslos y aprieto duro. Mi respuesta sale como un grito.

—¡Sí! ¡Lo entiendo!

Caigo hacia delante sobre mi vientre con cansancio y él se derrumba conmigo encima de mi espalda. Su peso me empuja contra el colchón y él está respirando pesadamente contra mi oído.

—No voy a compartirme con nadie.

Sus palabras me recuerdan mis pensamientos iniciales sobre él. El mundo de Lachlan Henry es un lugar oscuro y no sé nada al respecto. Creo que eso me asusta, pero es demasiado tarde. Ya soy parte de él, sin importar lo que es.



Capítulo 16

Jack McLachlan

Traducido por lililamour

Corregido por Susanauribe



145

Siento el modo en que está temblando y no tiene nada que ver con su orgasmo. He sido demasiado agresivo con ella. Ahora necesito demostrarle que puedo ser gentil.

Me levanto del cuerpo de Paige y me arrodillo entre sus piernas desde atrás. Beso el hundimiento en la parte baja de su espalda y pruebo la salada humedad creada durante nuestro frenesí sexual. Es otra manera en la que me gusta probar a esta dulce chica.

Deslizo mis manos desde su cintura hasta sus hombros y comienzo a masajear sus tensos músculos. Toma algunos minutos, pero siento que eventualmente comienza a relajarse bajo mi toque y medito sobre cómo justificar mi posesivo estallido.



Podía decir que no sabía de dónde había salido mi irracional exigencia, pero eso sería una mentira. No debió haber existido espacio en mi cabeza para otra cosa que no fuese lo bien que se sentía estar dentro de ella, pero algo más se deslizó en mis pensamientos. Alguien más, Ben Donavon. No puedo creer que dejé a ese pequeño bastardo meterse en mi cabeza. Él quiere lo que es mío y estoy obligado a entregársela mañana. Bien podría ser servida en una bandeja de plata.

Por dos días estaré en Sydney, y ella estará con él en su apartamento. Podrían encontrarse solos. Ahí es cuando la mierda pasa.

Podría verme mal con respecto a eso, pero quiero ser claro con Paige; ella es mía mientras esté en Australia. No la voy a compartir con Ben Donavon o cualquier otro idiota.

Me inclino para besar sus hombros y pasarle mi nariz por encima de la nuca y el cuello. Huele tan bien... A todas las frutas, dulces y feromonas. Montones de feromonas. Si sigo oliéndola, me podría apartar de lo que necesito hacer.

Coloco un lado de mi cara contra el centro de su espalda y la dejo ahí por un momento mientras trato de recuperar algo de la posición que pude haber perdido por mi trato menos que caballeroso.

—Siento mucho si fui muy agresivo.

—Fuiste bastante intenso. —Me echó un vistazo sobre el hombro—. Pero nunca dije que me oponía a lo intenso. —Siento sus palabras retumbar contra mi oído presionado en su cuerpo—. Sin embargo, estoy un poco confundida acerca de lo que dijiste.

Me bajo de ella y me recuesto a un lado. Ella hace lo mismo y sostiene la cabeza en sus manos. Saca sus labios hacia mí y como si se burlara dice en un tono ronco:

—Te ves tan serio.

Lo estoy. Mortalmente serio.



—Podremos estar juntos sólo algunos meses, pero tú eres mía mientras estás aquí. No te compartiré con Ben Donavon o ningún otro hombre.

Veo la confusión en su cara.

—¿De dónde viene eso?

Oh, infiernos. Voy a sonar como una chica.

—Vives con él.

Me está dando ese mirada de "duh, ¿en serio?", como las que me da mi hermana pequeña. Las mujeres deben nacer con ese talento especial.

—Y tú sabías eso cuando nos conocimos. Sólo que no lo entendiste.

—Lo sé, pero tengo que llevarte a él mañana.

La comprensión hizo click en su cabeza y entendió.

—No le estás cediendo mi custodia a Ben. Me estás llevando al lugar donde me estoy quedando con mi mejor amiga.

—El cual resulta pertenecer al hombre que te quiere en su cama. —No lo vi antes, pero se ha vuelto claro. Ahora que he tenido a Paige en mi cama, su estancia con Ben Donavon será un problema para mí.

Se encoge de hombros, como si no le pudiera importar menos.

—No importa si me quiere o no. Yo no lo quiero a él. —Se levanta y se monta a horcajas sobre mí—. Pero a ti si te quiero.

Va a usar el sexo para distraerme de esta conversación. Lo permitiré... Esta vez.



Es la mañana de la víspera de Navidad. Cuando despierto, veo a Paige durmiendo sobre su estómago de nuevo. Estoy aprendiendo cosas de ella. Es una persona que



duerme sobre su estómago. No quiere acurrucarse cuando es tiempo de dormir. Y le gusta tener su espacio en la cama. Todas esas cosas están bien para mí.

En lugar de levantarme para tomar café y leer el periódico, permanezco en la cama. Quiero estar al lado de ella cuando despierte porque voy a tomarla de nuevo antes de llevarla de vuelta. Quiero estar reciente en su piel y dentro de ella cuando regrese a él.

Mi chica americana no es una persona madrugadora. Le gusta dormir, así que tengo que permanecer recostado al lado de ella estudiando sus formas por más o menos una hora antes de que se despierte. Estoy a punto de dormirme de nuevo cuando la siento rodar en mi dirección. Mis ojos se abren de golpe y ella me está viendo fijamente.

Hmm. El observador se convirtió en el observado.

Enlaza sus dedos juntos sobre mi pecho y sostiene su barbilla encima de sus manos.

—Buenos días.

Alzo la cabeza y la beso encima del cabello.

—Buenos días para ti, dormilona.

—No puedo ser llamada dormilona si soy la que te atrapó a ti durmiendo.

—He estado esperando por una hora para que despiertes, huesos perezosos.

—¿Y qué te mantiene en la cama en lugar de levantarte para tener un café mañanero?

—Tú.

Estoy dentro de ella dos veces antes de abandonar el viñedo, una en la cama y de nuevo en la ducha. En tanto la llevo al departamento, me reprendo a mí mismo por no ser más aventurero y haberla tomado por toda la casa, dado que todo el



personal estaba fuera. Habría sido el momento perfecto. Será difícil hacer eso una vez que hayan regresado.

Estaciono frente al apartamento pero mantengo el motor del Sunset encendido. Necesito ponerme en camino si quiero llegar a tiempo. Mamá odia cuando alguien llega tarde, y yo ya tengo un infierno que pagar por no llevar a mi “novia” conmigo.

Salgo del auto y la encamino a la entrada del apartamento. Alcanzo sus manos y les doy un suave apretón.

—Te llamo más tarde esta noche. Cuando escuches cantar a Bret, sabrás que soy yo.

—Eso me recuerda. Necesitas un tono de llamada personalizado, así sabrás que soy yo.

No puedo creer que ella no sepa que ya tiene uno.

—Tienes uno. Sólo que no sabes cuál es.

Alcanza su teléfono para llamarme, pero la detengo.

—Oh, no, no lo harás.

—Pero quiero saber cuál es el mío.

—Después. —Acuno su cara con mis manos y la beso con fuerza, así estará “borracha de amor” por mí mientras esté fuera.

—Maneja con cuidado.

—Lo haré.

Justo como la primera vez que nos interrumpió, Ben Donavon aparece como un fino aire. Aclara su garganta, interrumpiendo nuestro beso de despedida.



Su sonrisa, como en un intercambio entre nosotros, era una que dice: *“Hey. Voy a tener a esta chica.”*

Le doy una engreída sonrisa en respuesta que dice: *“Hey, adivina qué. Yo ya tuve a esta chica. Y es increíble.”*

El pequeño bastardo levanta el bolso de Paige y se queda parado esperando con él sobre su hombro. Sabe que está interrumpiendo nuestros últimos momentos juntos. Y lo está disfrutando.

Que se joda. Si piensa que acaba de arruinarme esto, está equivocado. De cualquier manera voy a besarla como el infierno.

—Discúlpalos. Estamos en medio de algo.

Sujeto su cara y rozo mis labios a lo largo de los de ella, pero entonces persuado su boca para que la abra y ella me permite besarla como lo hice cuando estábamos a solas, como si hubiera olvidado que Ben estaba ahí con nosotros.

Deslizo mi boca hasta su oído y mis ojos se encuentran con los de Ben mientras le susurro:

—Recuerda. No te compartiré.

Me susurra de vuelta:

—¿Cómo podría olvidarlo?

Decimos un último adiós, y Ben está esperando para apartarla de mí. Cuando ella entra en el apartamento, él voltea para darme un guiño de mierda mientras le coloca la mano en la parte baja de su espalda.

¡Maldición! No en la parte baja de su espalda. Ese es mi punto para tocar.

Mi única opción es observar. Me siento inútil, como un pastor viendo a su cordero favorito desaparecer dentro del bosque con un peligroso lobo. Ella cree que él es inofensivo, pero no lo es. Lo conozco mejor.



Es infantil, pero le mando un mensaje antes de ponerme en marcha en un esfuerzo de mantener su atención lejos de él.

Extrañame mientras no estoy.

Un momento después, escucho el sonido de su mensaje en respuesta.

No puedo extrañarte hasta que te hayas ido. ;)

Me alejo de la acera y espero hasta estar fuera de la vista para darle enviar al siguiente mensaje.

Me fui. Ahora puedes extrañarme.

Lo hare pero no ¡TMC!⁴

Está preocupada por mi seguridad. Eso me hace reír.

K⁵

Uso la manejada para pensar en un montón de cosas, pero mis pensamientos mayormente giran alrededor de la hermosa morena nueva en mi vida a la que no parecen preocuparle las cosas que puedo hacer por ella. Sabiendo lo poco que se preocupa por el dinero que podría yo gastar, me hace querer comprarle el mundo.



Mi mamá me encuentra en la puerta, cosa que nunca hace, y echa un ojo hacia mi auto. Está buscando a mi “novia”.

Ve que estoy sólo y está molesta.

—¿No la trajiste?

¿Por qué se hace eso a ella misma?

⁴TMC: Textees Mientras Conduces.

⁵K: Besos.



—No, mamá. Te dije que no lo haría.

—Esperaba que cambiaras de opinión. Quiero conocer a la mujer que atrapó los ojos de mi hijo. ¿Es eso mucho pedir?

—No, mamá, no lo es. —No debería, pero le doy falsas esperanzas porque es la cosa correcta por decir si Paige fuera mi novia realmente—. Tal vez la traiga la próxima vez.

Sus ojos brillan con mi propuesta.

—Tenemos la cena de tu cumpleaños el próximo mes. Puedes traerla entonces.

—Lo hablaré con ella y veremos —le miento.

Está satisfecha con esa respuesta y finalmente me permite entrar en la casa.

Estamos sentados en la mesa de la cena cuando lo trae a colación de nuevo.

—Quiero escuchar acerca de tu novia.

Todos alrededor de la mesa miran fijamente mientras esperan que dé una respuesta. Veo que seré forzado a mentir. Trataré de ser lo más vago posible.

—Es americana.

Veo la cara de mi madre caer.

—¿No vive en Australia?

—No. Está aquí en una larga visita con una amiga.

—¿Así que no regresará a los Estados Unidos pronto?

—No por un tiempo.

Eso hace a mi mamá sonreír de nuevo.

—Eso es bueno. ¿Qué es lo que hace?



—Ella es cantante... Una muy buena. Así es como nos conocimos... La escuché cantar en un club en WaggaWagga.

Evito decirles el nombre de Paige, pero la ilusión se siente real por un momento, y me gusta. Encuentro placer en la felicidad que se ve en sus caras, pero entonces la culpa se asienta. Todo lo que les diga a ellos con respecto a ella es la verdad envuelta en una sábana de mentiras.



Capítulo 17

Laurelyn Prescott

Traducido por Martinafab

Corregido por Susanauribe



154

Addison está con Zac, y estoy incómoda porque veo un cambio en Ben tan pronto como entramos en el apartamento. Está a mí lado cada vez que me doy la vuelta, restregándose contra mí en cualquier oportunidad que encuentra, sentado a mi lado en el sofá. Me está persiguiendo de una manera mucho más agresiva, y no me gusta.

Miento y digo que tengo que ir a la tienda por tampones para alejarme de él. Él insiste en llevarme, pero declino por decirle que la caminata me ayudará con los calambres. Qué estupidez. Soy una mentirosa terrible, pero creo que el hablar de los tampones y los calambres menstruales le impide insistir.

Estoy caminando alrededor de la farmacia a pocas cuadras del apartamento cuando Bret comienza a cantar en mi bolso. Estoy de pie delante de un espejo en



el pasillo de maquillaje cuando miro hacia arriba y veo la sonrisa tonta en mi cara mientras respondo. Ni siquiera me di cuenta de que estaba sonriendo.

—Hola, hombre de las cavernas.

—Hey, chica americana. ¿Cómo va todo de vuelta en WaggaWagga?

Es posible que haya preguntado cómo va, pero lo que realmente quiere decir es como está yendo con Ben, y no hay manera de que me meta en eso.

—Todo está bien. ¿Te estás divirtiendo con la familia?

—En realidad, no. Estaría divirtiéndome mucho más si estuviera contigo. —Nada que decir a eso.

—Vamos a divertirnos un montón cuando regreses. —¿Y cuál era el plan para después de las vacaciones? ¿Seguiría conduciendo hacia la ciudad para ir por mí?

—¿Qué estás haciendo para pasar el tiempo sin mí?

Me río porque es muy ridículo.

—Estoy vagando por una farmacia.

—¿Y por qué has estado haciendo eso? —Él no me dio tiempo para contestar—. ¿Ese pequeño bastardo te ha hecho algo?

Sé que lo peor que puedo hacer es decirle sobre el comportamiento de Ben, así que miento.

—Estaba aburrida y quería salir un rato, pero es una mala noche para aburrirse. No hay mucho abierto en Nochebuena.

—No es seguro para ti estar paseando por las calles sola por la noche.

Mierda. Suena enfadado.

—Estoy a sólo unas manzanas del apartamento.



—No me importa si estás al otro lado de la calle. Quiero que tomes un taxi de vuelta.

—En serio, estoy bien.

—Dice la chica justo antes de que sea atrapada por algún loco psicópata. Voy a estar algo molesto contigo si eres secuestrada y asesinada, así que por favor toma un taxi de vuelta. ¿Entendido?

Sonríó por su preocupación por mi seguridad, incluso si es un poco agobiante.

—Lo haré si eso te hace sentir mejor.

—Sí, me hará sentir mucho mejor. ¿Has cambiado de opinión acerca de ir a la casa de tu amigo por Navidad?

—No, pero eso no significa que esté sin planes. Voy a ver una maratón de películas de Navidad y beber mucho ponche.

Soy hija única, así que estoy acostumbrada a entretenerme sola. No es gran cosa en realidad.

Está en silencio así que no estoy segura de que esté comprando mi historia. Espero que no sea lástima de nuevo. No puedo soportarlo.

—No es gran cosa, ¿eh?

—No, no lo es —miento. Es una gran cosa. ¿Quién quiere estar solo en Navidad?

—Si tú lo dices.

—Creo que acabo de hacerlo.

—Sólo quería comprobarlo por un minuto antes de estar ocupado. Mi hermano ha solicitado mi ayuda para colocar los juguetes juntos. Yey.

Suena molesto, pero creo que sería divertido.



—Está bien. Bueno, diviértete construyendo casas de muñecas. Feliz Navidad, hombre de las cavernas.

—Feliz Navidad, chica americana.

Addison y Ben se han ido a lo de Zac hace horas, así que soy solo yo, Jimmy Stewart, y un cartón medio vacío de ponche de huevo. Es posible que lo haya mezclado con un poco de un buen fuerte bourbon y adornado con una pizca de canela. Navidad ya ha empezado.

Oigo cantar a Bret y estoy sorprendida porque Lachlan no mencionó llamarme hoy. Conté con que estaría demasiado ocupado con su familia.

—Hey, hombre de las cavernas. Ésta es una agradable sorpresa.

—Bueno, espero que todavía pienses eso en un par de minutos a partir de ahora.

Oh, mierda.

—¿Hay algún problema? —Las palabras no salen de mi boca cuando llaman a la puerta—. Espera un segundo. Alguien está llamando a la puerta.

Es extraño. ¿Quién viene aquí el día de Navidad? Pulso el botón del intercomunicador.

—¿Sí?

—Soy yo.

Es la voz de un hombre, pero éste es el apartamento de Ben. ¿Cómo se supone que voy a saber quién es?

—Lo siento. Ben no está en casa.

—Soy yo, Lachlan.



Bueno, mierda. ¿Debo hablar por el teléfono o por el intercomunicador?

—¡Lachlan! ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿De verdad quieres tener esta conversación conmigo abajo?

—Por supuesto que no. Lo siento. Estoy en el apartamento 311. —Pulso el botón que le permitirá entrar en el edificio y espero en la puerta.

Mierda, me veo desastrosa. Estoy usando pantalones de jogging con algo estúpido escrito en el culo y una camiseta igualmente estúpida. Ni siquiera estoy segura de si mi ropa no tiene manchas o agujeros. Mi cabello se amontona en un moño desordenado en la parte superior de mi cabeza y llevo puestas mis gafas. Están de moda, pero prefiero usar mis lentes de contacto con Lachlan. Ahora es demasiado tarde.

Él viene de la esquina del ascensor vestido con pantalón vaquero oscuro gastado y una camisa blanca de botones. Está tan guapo como nunca lo he visto y quiero meterme en un agujero muy profundo para que no me vea así.

Sonrío porque no puedo verle y no balancearme.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Es Navidad. No quería que estuvieras sola. Y quería verte.

—¿Y tu familia?

—Mi madre estaba bastante molesta conmigo cuando le dije que estabas sola hoy. Insistió en que viniera y que pasara la noche contigo.

Oh. Me siento desinflar cuando me doy cuenta de que es por la insistencia de su madre.

Me encojo de hombros y miro mis pies descalzos.

—Lo siento. No te esperaba por lo que me veo como el infierno.



Él llega y agarra el borde de mi camisa, dándole un pequeño tirón.

—Siempre estás preciosa. Y me encantan las gafas.

Estoy aturdida por su simple toque. Él tiene esa clase de poder sobre mí.

Me toma un momento, pero finalmente llego a mis sentidos y lo invito a entrar.

—Lo siento. Entra.

Cruza por la puerta y lo siento en mis talones al cerrar. Me agarra por detrás.

He llegado a aceptar esto como algo suyo, pero me gusta.

Utiliza sus caderas para fijarme en la puerta. Sus manos están a cada lado de mi cabeza, bloqueándome dentro de su jaula de brazos musculosos. Debido a que mi pelo se amontona en un moño desordenado, tiene fácil acceso a todo mi cuello, pero me doy cuenta de que echo de menos el deslizamiento de su mano colocando mi pelo sobre mi hombro. Se inclina hacia adelante y comienza besando la parte de atrás de mi cuello, y me desvanezco.

Sé lo que está haciendo. Él desea la emoción de tenerme en el territorio del rival. Eso significa que ha ganado y yo estoy bien con que me tenga como premio.

Lleva sus manos a mis caderas y me desplaza hacia el sofá, pero no nos sentamos. Me dirige por el brazo hasta que me golpea en la parte superior de mis muslos. Oigo el sonido de la cremallera detrás de mí y luego el desgarrar de un envoltorio de aluminio.

Unos segundos más tarde, empuja mi pantalón y bragas por mis rodillas. Mierda, no me acuerdo de que bragas llevo puestas. Espero que no sean algunas de las de abuelita.

Siento su mano en mi espalda y me empuja sobre el brazo del sofá. Desliza una mano por mi espalda hasta los hombros. Debería estar avergonzada por haber sido doblada encima con los pantalones por las rodillas, pero no lo estoy, y la idea



se disipa por completo cuando desliza dos dedos dentro de mí. Me mezo contra su mágica mano porque no puedo permanecer quieta. Se siente demasiado bien.

—Siempre estás tan mojada y ansiosa. —Me encantan las cosas que me dice cuando estamos así. Le imploro a que diga cualquier cosa y lee mi mente—. Dime lo que quieres.

—A ti —logro susurrar, pero yo no soy tan buena en esto como él.

Saca sus dedos y siento su dura punta deslizarse hacia arriba y abajo.

—Dime dónde me quieres.

—Dentro de mí. —Sale un poco más fuerte, pero todavía es poco más que un susurro.

—¿Cuándo? —Todavía se está burlando de mí, pero utiliza un poco más de presión.

—Ahora. —Me las arreglo para decir un poco más fuerte.

—Lo siento. No puedo oírte, Paige. ¿Cuándo dijiste que me querías? —Está burlándose de mí.

—¡Ahora mismo! —grito mientras empujo hacia atrás y le obligo a entrar en mi interior.

Lo oigo silbar entre dientes.

—Entonces ahora me tendrás.

Siento sus manos en mis caderas y yo le escucho gemir mientras se hunde dentro de mí con más fuerza de lo que creía posible. Grito por la sorpresa.

—¿Te gusta de esta manera, ¿no?

No puedo mentir. Me encanta.



—Sí. —Es todo lo que puedo manejar con él embistiendo dentro de mí.

Se ralentiza el ritmo un poco y siento una de sus manos dejar mi cadera para deslizarse por mi espina dorsal.

—Me encanta tenerte de esta manera.

Soy como un gato curvándose por su toque. Tiene tanto poder sobre mí... Me pregunto si lo sabe.

Voy en espiral hasta que me lleva a ese lugar, en el que yo imploro mientras empuja una vez más dentro de mí. Un momento más tarde, siento sus besos en mi espalda.

—Empaca una bolsa. Te vienes conmigo a casa. Pero no te cambies. Te deseo tal y como estás.

No tiene que pedírmelo dos veces.



Capítulo 18

Jack McLachlan

Traducido por Jessy y Otravaga

Corregido por Susanauribe



162

Paige está en su habitación empacando cuando oigo la cerradura agitarse. Ben Donavon entra por la puerta para encontrarme en su sala de estar, sentado en el brazo de su sillón, el mismo en el que acabo de inclinarme sobre Paige y ahogo mi risa. No está feliz con mi presencia y estoy a punto de preguntarlo cuando Paige sale de su dormitorio.

Mira sus maletas y lee la situación tal cual es. Ella está eligiendo irse conmigo, no quedarse aquí con él.

—¿Vas a algún lado?

—Sí, me voy a quedar con Lachlan esta noche.

Está molesto y eso me pone más ansioso de alejarla de él.



—¿Cuándo debería decirle a Addison que vas a volver?

Ella me mira por una respuesta, pero no tengo una. No he pensado en un plan más allá de esta noche.

—Llamará y se lo hará saber.

Él está furioso porque éste no es su plan. El cual involucraba regresar al apartamento para tener un poco de tiempo a solas con Paige. Es una pena. El único cara a cara que ella va a tener esta noche es en mi cama.

Pongo mi brazo alrededor de ella y tomo su bolso.

—¿Lista, nena?

Paige me mira y sonrío.

—Eso creo.

Mientras salimos por la puerta, me burlo sobre mi hombro.

—Feliz Navidad, Ben.

Él no dice nada. Mal perdedor.



Veo el regalo de Paige junto a la puerta cuando nos detenemos. Llamé y cancelé el envío al apartamento y en cambio lo traje a la viña en el momento que mi mamá me convenció de pasar la Navidad con mi “novia”.

Mi pobre mamá. Ella pensaba que me enviaba aquí a cortejar a su nuera, no a disfrutar de mi último acto lascivo.

Paige ve el regalo en el porche cuando salimos del auto.

—Mira esto. Alguien dejó un regalo de Navidad para ti en la puerta.

Trato de no sonreír.



—Hmm, me pregunto quién lo habrá hecho, puesto que todo el personal todavía está afuera para las fiestas.

Abro la puerta y tomo el regalo antes de que tenga tiempo de investigar el nombre en la tarjeta. Vamos a la sala de estar y lo pongo en la mesa de centro.

—¿Quieres seguir adelante y llevar tu bolso a la habitación?

—Claro.

La veo desaparecer por el pasillo, y me hace sonreír. Está familiarizada con todo esto: yo, mi casa, las cosas que quiero hacerle. No ha estado sorprendida o aprensiva por nada hasta ahora. Las otras eran tensas y estiradas, pero Paige es diferente. Es mucho mejor.

Regresa a la sala de estar y se sienta a mi lado en el sillón. Le paso uno de las copas de vino que he servido.

—Gracias.

Lo levanta a su boca y luego hace una conjetura sobre el tipo.

—¿Merlot?

—Muy bien, mi joven aprendiz.

Ella sonríe, satisfecha consigo misma.

—Tengo un gran maestro.

—Tal vez. —Tomo el vino de su mano y pongo a un lado nuestras copas. Levanto el gran regalo de la mesa de centro y le entrego la tarjeta—. Estoy muriendo por saber de quién proviene esto. Léeme la tarjeta.

Ella sonríe mientras lo toma.

—Feliz Navidad para Paige, de Lachlan. —Su sonrisa se desvanece cuando lo registra—. ¿Me compraste un regalo?



—Lo hice.

—¿Cuándo tuviste tiempo?

—El cuándo no es importante. —Pongo la caja en su regazo y me sorprendo de la alegría que estoy sintiendo. He ido desde un extremo al otro hoy. Estaba descontento cuando desperté esta mañana y pensaba en no estar con ella cuando abriera esto, pero en este momento estoy ansioso de ver su reacción—. Ábrelo.

—Pero no tengo un regalo para ti.

Me encojo de hombros.

—No importa. Ábrelo ya.

Desgarra el papel lentamente. Puedo decir que es cautelosa, tal vez pensando en todas las cosas que la enorme caja podría contener. De las cosas que pasan por su mente, no creo que ésta sea una que ella considere.

Cuando abre la caja, ve el estuche adornado con una palabra: Martin. Ella sabe lo que hay dentro. No puedo descifrar lo que veo en su rostro. ¿No está feliz?

Mis otras acompañantes estaban encantadas de recibir regalos. Por supuesto, por lo general les doy algo de lujo, como joyas. Quizás ella estaba esperando algo por el estilo. ¿Debería haberle dado pendientes de diamantes en su lugar?

Traga fuertemente y saca el estuche marrón de la caja. Lo coloca en su regazo y me mira. Parece triste, y no sé por qué. Me gustaría saber lo que está pensando.

Saca el cerrojo de metal. Se queda mirando silenciosamente a la Martin D-45 que admiró en la vitrina de la tienda de música antes de rozarla con sus dedos. No estoy más cerca de saber lo que está pasando por su mente. Es frustrante y me empiezo a preguntar si he hecho algo mal. Tal vez no sea la guitarra correcta.

No puedo soportarlo más.

—Tienes que decirme lo que estás pensando.



Pestañea varias veces y veo las lágrimas en sus ojos. Mierda. Eso no era a lo que yo iba para nada.

—Estoy pensando que es hermosa pero demasiado cara y no puedo aceptarla.

—No pienses en cuánto costó. Te la compré porque quería que la tuvieras. Quédatela. Ahora, sácala y toca algo para mí.

Ella pone el estuche en la mesa de centro y saca la guitarra. Desliza la correa sobre su cabeza y vacila, como si todavía estuviera pensándose, pero luego rasguea la guitarra por primera vez. Y se acabó. Sé que no habrá más charla sobre no aceptar mi regalo, porque está encantada con ella.

Empieza a tocar una canción y nada suena familiar sobre ella, pero me gusta.

—¿Qué canción es ésta?

—Paperweight. —Toca unos cuantos acordes más y luego comienza a cantar—: *He estado toda la noche despierta, mirándote... Preguntándome que está en tu mente. Ha sido así con tanto otros antes, pero... Esto se siente como la primera vez.*

Dos líneas, y estoy completamente perdido en ella. Su voz es desinhibida y me encanta todo de ella cuando canta: la selección de la canción, su voz, sus expresiones faciales, pero sobre todo el sentimiento que tengo. Ella es especial y está destinada a grandes cosas cuando la persona adecuada en la industria musical la descubra.

Cuando termina de tocar, me mira y sonrío.

—Es perfecta y me encanta. Es el mejor regalo que alguna vez me han dado. Gracias.

—No hay de qué.



Ella se levanta y pone la guitarra en su estuche antes de subirse al sofá y sentarse a horcajadas sobre mí. Toma mi rostro entre sus pequeñas y finas manos. No me había dado cuenta de lo delicadas que son hasta que las vi tocando la Martin. Me está mirando a los ojos.

—Y gracias por acordarte de mí.

Me toma por sorpresa porque sus palabras suenan tan íntimas, como aquellas que serían susurradas entre dos personas que se aman. Ella es muy buena en nuestro pequeño juego. Hace que esto se sienta real.

Mi primer pensamiento es llevarla al dormitorio, pero entonces recuerdo que estamos solos y decido que la quiero aquí mismo en la sala de estar. Levanto su camiseta sobre su cabeza y desabrocho la parte posterior de su sujetador para liberar sus pechos perfectos. Succiono una de las puntas rosadas en mi boca y la siento arquearse más cerca mientras deja caer su cabeza hacia atrás. Deslizo mi lengua alrededor del erguido guijarro y luego lo raspo con mis dientes.

—Oh, Lachlan —gime en voz baja mientras mueve su pelvis contra la mía.

Mi dulce chica americana no es muy habladora cuando estamos así, pero voy a trabajar en ella un poco a la vez.

—Dime lo que quieres que te haga, Paige.

—Sabes lo que quiero que hagas.

—Puede ser, pero no puedo estar seguro, así que necesito oírtelo decir.

Su rostro está rojo porque está avergonzada de decirme, pero eventualmente me la ganaré de modo que no tenga miedo de pedirme que haga cualquier cosa. Froto las manos sobre sus pechos.

—¿Quieres que te bese aquí?

—Sí.



—Entonces dilo.

Ella traga con fuerza.

—Lachlan, quiero que beses mis pechos. —Es un suave susurro, pero dejo que cuente porque esto va a tomar algo de condicionamiento.

Tomo su otro pecho en mi boca y lo chupo con fuerza. Tiro ligeramente sobre su pezón y hace un sonido de estallido cuando la succión se rompe.

Todavía tiene puestos sus pantalones así que la levanto de mi regazo y la acuesto en el sofá.

—Ahora, ¿qué quieres que haga a continuación?

—Quítame los pantalones y las bragas.

—Sí, señora. —Le sonrío mientras halo la cintura de sus pantalones y sus bragas. Levanta las caderas y los desliza hacia abajo por segunda vez en el día. Los bajo por completo y los lanzo al suelo—. ¿Luego?

Ella sonrío y creo que está empezando a relajarse con nuestro juego.

—Quítate la ropa mientras observo.

—Cualquier cosa que quieras. Sólo tienes que pedirlo.

Me desabrocho la camisa y la lanzo con indiferencia sobre el respaldo del sofá. Saco los dos cuadrados de papel aluminio de mi bolsillo y los coloco sobre la mesa de café antes de desabrochar mis pantalones y dejarlos caer al suelo junto con mis bóxers.

—¿Ahora?

Ella se está lamiendo los labios.

—Quiero tu boca sobre mí.



Sonríó ante su vaga petición.

—Tienes que decirme dónde.

Señala a su piercing en el ombligo.

—Comienza aquí. Entonces, quiero que vayas hacia abajo.

—Cualquier cosa por ti. —Mi chica americana se está volviendo cada vez más valiente. Esto va a ser muy divertido.

Beso el piercing enjoyado sobre su ombligo, porque ella me lo ha pedido, pero sé que no es ahí donde realmente quiere mi boca, así que comienzo a trabajar mi camino hacia el verdadero premio. Ella relaja las piernas a medida que avanzo más bajo, pero me detengo justo antes de llegar a ese punto.

—¿Es esto lo suficientemente abajo?

—No.

—Dime cuando llegue a donde me quieres.

Empiezo de nuevo y la oigo dirigirme:

—Baja un poco más.

Sé cuándo llego al lugar porque ella arquea la espalda en respuesta.

—Sí. Justo ahí. No te detengas.

Lamo su centro y luego uso mi lengua para rodear el rígido nudo, pero es cuando deslizo mis dedos en su interior debajo de mi lengua que ella comienza a deshacerse. Siento su mano agarrar mi cabello mientras chilla.

—No dejes de hacer eso, Lachlan.

Cuando ha terminado de correrse, la siento relajarse y me suelta el cabello. A este ritmo, podría terminar calvo a tirones al final de nuestro tiempo juntos.



Alcanzo el condón sobre la mesa y lo desgarro. Ella se sienta en el sofá y me observa ponérmelo. Cuando termino, me arrastro por su cuerpo y busco su rostro.

—Ahora, dime lo que quieres que te haga.

—Quiero que... Me folles. —Ella titubea y habla con voz baja.

No es lo suficientemente bueno. Agarro sus muslos y la halo contra mí.

—Dilo como si lo dijeras en serio. —Estoy duro contra su resbaladiza entrada y ella está levantando sus caderas para frotarse contra mí. Quiere que entre en ella y lo haré, pero no hasta que la oiga decirlo de la manera que quiero.

Ella me agarra por el cuello y me hala hacia abajo hasta que estamos cara a cara y no hay nada suave al respecto.

—Fóllame. Ahora. Lachlan.

Esa es mi chica.

—Está bien, está bien. Todo lo que tenías que hacer era pedirlo. —Me río.

Le doy lo que ambos queremos y me hundo profundamente dentro de ella. Lleva sus piernas alrededor de mis caderas y me persuade a continuar.

—Más duro, Lachlan.

—Te gusta rudo, ¿no es así?

Aprieta sus piernas alrededor de mí.

—¡Sí!

Me estrello contra ella, llenándola tan profundamente como puedo cuando no tengo más remedio que explotar. Sus piernas están envueltas alrededor de mí apretadamente y hay una sensación desconocida profundamente en su interior. ¿Qué fue eso?



No era ni mala ni buena. Sólo algo que nunca antes había sentido.

—¿Sentiste algo diferente en este momento?

—No, pero es obvio que tú lo hiciste por la expresión de tu rostro.

—Sí, lo hice. Sentí algo dar un tirón. O estallar.

Todavía estoy dentro de ella, así que me retiro para investigar y ver si tenemos un problema. El condón está malditamente roto.

—¡Joder! Se rompió.

Mi primera reacción es de pánico, pero luego recuerdo que Paige está usando la píldora.

—Has estado tomando tus píldoras anticonceptivas, ¿no es así?

Los condones son la única cosa sobre la que tengo el control absoluto en mis relaciones sexuales. Me niego a depender de alguien para ser responsable. El costo del fracaso es demasiado grande, pero ahora me veo obligado a ceder el control a Paige y realmente necesito oírla decir que ha estado haciendo lo que prometió que haría.

Ella se sienta y agarra mi rostro.

—Sí, Lachlan. Tomo mi píldora a la misma hora todos los días, así que relájate. Nos tengo cubiertos.

Nos tiene cubiertos. Sus palabras funcionan para calmarme un poco.

—Tienes razón. Me entró el pánico por un momento. ¿Cuándo se supone que debe comenzar tu período? —Necesito saber cuánto tiempo tengo que preocuparme por esto.

—Probablemente el martes.



—Bien. Eso significa que sólo tendremos que esperar unos días para saber con certeza que todo está bien. —Dios, sólo pensar en que todo no estuviera bien me dan ganas de vomitar.

Capítulo 19

Laurelyn Prescott

Traducido por maphyc

Corregido por Susanauribe



173

Vaya, conoce al Lachlan nervioso. No creí que existiera.
Me esfuerzo más por convencerlo de que todo está bien.

—Estamos bien, Lachlan. Incluso si no estuviera con la píldora, no estoy ovulando.

—Lo dice la mujer que consigue un embarazo sorpresa.

No sabía que Lachlan pudiese ser cualquier cosa salvo tranquilo y sereno, pero me ha mostrado un lado diferente de él. Digamos que no enfrenta bien los momentos de “oh, mierda”.

Recoge el condón no usado de la mesa de café y rasga la envoltura para poder inspeccionarlo por defectos.



—No vamos a usar nada más de esta caja, sólo en caso de que sea un lote defectuoso.

Cuando acaba de inspeccionarlo, se deja caer de nuevo en el sofá y mira fijamente al techo. Está pensando y preocupándose, aunque le haya dicho que estoy tomando mis píldoras para el control de natalidad. ¿Es porque piensa que ando por ahí durmiendo con un montón de hombres? Admito que no le he dado muchas razones para pensar lo contrario, pero es lo más alejado de la realidad.

—Antes de ti, sólo he estado con una persona y me hicieron pruebas para todo lo habido y por haber después de terminar las cosas, por lo que no tienes que preocuparte de que te contagie algo.

Él no me mira.

—No me preocupa que me contagies una enfermedad de transmisión sexual. La mayoría de ellas pueden ser tratadas.

Veo que no habrá más sexo hasta que tengamos una nueva caja de condones, por tanto dejo el sofá y comienzo a vestirme y le lanzo sus pantalones y sus bóxers.

Cuando termino de vestirme, me arrodillo entre sus piernas y pongo mi barbilla en una de sus rodillas. Levanto la mirada hacia él y acaricia un lado de mi rostro con su mano. No quiero que esta noche sea arruinada por el estrés y la ansiedad.

—No. Te. Preocupes. Estamos bien.

Su preocupación lo ha llevado a otro lugar, y lo quiero de vuelta aquí conmigo.

—¿Quieres que toque algo para ti?

—Sí, eso sería agradable.

Me levanto del suelo y saco mi guitarra nueva de su estuche. Me pongo de pie frente a él y la rasguelo varias veces.

—¿Alguna petición de la audiencia esta noche?



—Elige tú.

Conozco la canción perfecta para hacerle olvidar su preocupación por lo que acaba de pasar. Comienzo a tocar una versión bluegrass de *Gin y Juice*, pero no puedo decir si está prestando atención. Quizás los australianos no son fanáticos de *SnoopDogg*.

—*“Con tanto drama en la L.B.C., es medio difícil ser SnoopD.O.Doble-G ... Pero yo ... Yo de algún modo, de alguna manera ... Sigo produciendo mierda a la moda casi todos los días.”*

Sé el instante en que la canción le llega porque comienza a reír. Hmm. Lachlan cree que soy divertida. Se siente tan extraño porque Blake nunca pensó que nada de lo que hacía fuese gracioso o divertido.

Él se recupera y comienza a cantar el coro conmigo.

—*“Rodando por la calle... Fumando yerba... Bebiendo ginebra y jugo... Recostado... Con mi mente en mi dinero y mi dinero en mi mente.”*

Cuando termino, él aplaude y hago una reverencia.

—Eso fue fantástico.

—La versión bluegrass de *Gin and Juice* no es fantástica, es mierdástica. Hay una enorme diferencia entre las dos.

—Esa no era exactamente la clase de actuación que estaba esperando cuando te compré la guitarra, pero me encantó. Haz algo más mierdástico para mí.

No tengo que pensar en ello. Voy a tocar *Whatever You Like* de T.I. a mi manera porque la canción me hace pensar en nosotros y nuestra relación bizarra.

—*“Dije que puedes tener lo que quieras... Dije que puedes tener lo que quieras... Sí... Efectivo a montones... Patrón en las rocas... Y podemos descorchar botellas toda la noche y bebé, podrías tener lo que quieras... Lo dije, podrías tener lo*



quieras... Sí... bebé, puedo tratarte de forma tan especial, tan agradable... Llenar el tanque de un jet para ti esta noche y bebé, puedes ir a cualquier lugar que quieras... Dije que puedes ir a cualquier lugar que quieras... Sí."

Él me aplaude cuando termino y vuelvo a hacer una reverencia.

—Eres increíble.

¿Piensa que soy increíble?

—Sabes que sólo estaba jugando, ¿verdad? Este no es el tipo de cosas que canto en realidad.

—De acuerdo, entonces dime. ¿Qué es lo que Paige Beckett canta en realidad?

—La música es como suenan los sentimientos en voz alta. Canto canciones que hablan desde mi corazón. Cuentan mi historia, cómo me siento.

—Canta una de esas. Escoge una que me cuente tu historia.

—No sé...

—Sí sabes. Vamos cuéntame tu historia.

Voy a lamentar esto. Sé que lo haré. Me decido por *Acordingtoyou* de Orianthi. Rasqueo hasta encontrar el acorde deseado:

—*"Según tú... Soy estúpida, soy inútil... No puedo hacer nada bien... Según tú... Soy, no complicada, difícil de complacer, siempre cambiando de opinión... Soy un desastre en un vestido puedo presentarme a tiempo, incluso si mi vida dependiera de eso. Según tú... Según tú... Pero según él... Soy hermosa, increíble. No puede sacarme de su cabeza... Según él... soy divertida, irresistible... Todo lo que siempre deseó..."*

Y esto es lo más lejos que llego antes de que esté ahogándome con mis propias palabras. Mierda, sabía que me iba a arrepentir de hacer esto. Estoy mortificada



mientras permanezco de pie frente a Lachlan con las manos sobre mi rostro para que no vea el horrible llanto.

Él deja el sofá y está a mi lado, con sus brazos a mí alrededor. Un momento después levanta la guitarra por encima de mi cabeza y la pone en el estuche.

—No sé quién es él, pero está equivocado. Eres hermosa. E increíble. Y divertida. E irresistible.

Han ocurrido demasiadas cosas en mi vida para hacerme sentir indigna de ser hermosa, increíble o irresistible alguna vez. Pero no quiero pensar en esas cosas. No ahora. Y ciertamente, no frente a Lachlan.

Él se aparta y toma mi mano.

—Es tarde. Ven a la cama conmigo.

Lo sigo hasta su dormitorio y remuevo las cosas en mi bolso mientras él aparta el edredón.

—¿Qué trajiste para dormir?

Saco una enagua de satén lavanda y la sostengo en alto para que la vea. Él niega con la cabeza antes de llegar hasta su cómoda y lanzar una de sus camisetas en mi dirección.

—Toma. Ponte esto.

Síp, estamos oficialmente en coitus interruptus hasta que podamos poner nuestras manos en una nueva caja de condones.

Él me ha visto desnuda, pero aun así me doy la vuelta para quitarme la ropa y deslizarme en su camiseta. No estoy segura de que llevar algo de él esté ayudando con el esfuerzo del coitus interruptus porque no puedo dejar de notar lo bien que huele. Justo como Lachlan.



Vamos juntos al baño para hacer nuestros rituales de la hora de dormir. Él está en su lado y yo estoy en el otro. Lo miro en el espejo mientras se lava los dientes. Se siente tan doméstico. Él me echa un vistazo y no estoy segura si es porque está intentando verme o si siente mis ojos en él.

Cuando terminamos, nos subimos a la cama y me acerca a él. No me pide que le cuente sobre el dolor que estoy escondiendo. Simplemente me sostiene hasta que nos quedamos dormidos. Es algo que nunca he hecho. Y es hermoso.

Me despierto la mañana siguiente y mi mano se extiende en busca de un cuerpo caliente que no está ahí. El pájaro mañanero está fuera del nido ya, lo que me hace adormecer de nuevo, excepto por el hecho que sólo son las siete de la mañana. Eso no califica como dormir hasta tarde en ninguna forma o modo.

No encuentro a Lachlan en la cocina, así que camino hacia el gimnasio. Oigo *Whatever You Like* a todo volumen a través de los altavoces antes de llegar a la puerta. Cuando camino dentro, él está corriendo en la cinta y la parte trasera de su camiseta está empapada. Ha estado aquí por un tiempo.

Me está dando la espalda, pero sus ojos se encuentran con los míos en el espejo.

—Buenos días, dormilona.

—Buenos días, pájaro mañanero. Buena elección musical.

—Yo también lo creo, aunque me gusta más tu versión. Acabas de perderte a Snoop Dogg.

—Odio eso. ¿Has estado corriendo desde hace mucho tiempo?

—El tiempo suficiente. —Detiene la cinta de correr y alcanza la toalla para limpiar el sudor de su rostro. Sus mejillas están sonrosadas y eso le hace parecer más joven, como un niño jugando bajo el sol caliente.



—Probablemente necesite llamar a Addison para hacerle saber cuánto tiempo voy a quedarme.

—¿Cuánto tiempo quieres quedarte?

Me encojo de hombros.

—No sé. ¿Cuánto tiempo soy bienvenida? —Escúchame. Ahora soy como Addison, sin querer abusar de su hospitalidad.

Él se seca el cuello y el pecho... ¡Cristo! me encantaría ser esa toalla.

—Saldré de la ciudad el lunes por la mañana. ¿Estarás conmigo hasta entonces?

No tengo que pensarlo, pero vacilo un momento para que no vea cuan exaltada estoy de estar con él los próximos dos días.

—Claro. Es factible.

Él lanza la toalla a través de la cinta cuando se baja y sé lo que está a punto de hacer. Veo la travesura en su sonrisa. Sabe que estoy a punto de correr y me atrapa antes de que pueda dar un segundo paso. No soy rival para un corredor en forma.

Me empuja contra su caliente y sudoroso cuerpo. Quería ser su toalla. Ahora lo soy. Cualquier otro hombre sudoroso sería asqueroso, pero no Lachlan. Él es definitivamente excitante, pero recuerdo que no tenemos condones, dado que anoche tiró la caja entera de potenciales defectuosos.

Pretendo estar asqueada y me alejo de él.

—Hombre de las cavernas, necesitas desesperadamente una ducha.

Me frota su sudoroso cuerpo por todas partes.

—Ahora tú también.

¿Se le ha olvidado la falta de protección?



—¿Crees que es la mejor idea dado que tiraste todos los condones anoche?

Está usando esa pequeña sonrisa pícara que he llegado a amar tanto.

—No los necesitamos para lo que vamos a hacer.

Capítulo 20

Jack McLachlan

Traducido por Itorres

Corregido por Simoriah

181



Ni siquiera es mediodía cuando estamos conduciendo hacia la ciudad, y ambos sabemos el propósito de nuestra expedición. Tenemos que comprar condones.

—No empaqué suficiente ropa para quedarme hasta el lunes. ¿Te importa pasar por el apartamento para que pueda recoger algunas cosas?

—No hay problema. —Excepto que sí tengo un problema con eso. Estoy seguro que Ben Donavon estará allí.

Me estaciono junto a la acera del departamento. No estoy seguro si estoy invitado a subir, pero no estoy del todo de acuerdo con que ella entre a la casa de él sin mí.

—¿Quieres venir y conocer oficialmente a Addison?



—Claro. —Absolutamente. Probablemente no sea la mejor idea que me encierren en la misma habitación con ese pequeño bastardo, pero no quiero ella que vaya sin mí.

Sigo a Paige dentro del edificio. Ella toca en vez de usar una llave, y Addison abre la puerta. Estoy aliviado de ver que no es su hermano. Su amigo frunce el ceño.

—¿Por qué tocas? Vives aquí, tonta.

—No es mi apartamento. Sólo duermo aquí.

Addison me da una inspección minuciosa.

—Bueno, no has estado durmiendo mucho aquí, gracias a este tipo. —No estoy seguro de qué de su comentario, pero ella me extiende su mano—. Addison Donavon.

—Lachlan Henry.

—Así que tú eres el hombre que ha estado manteniendo tan ocupada a mi mejor amiga.

Sí, hemos estado bastante ocupados.

—Culpable de los cargos.

—Ella me dice que estás en el negocio del vino. Mi familia tiene un viñedo en California. Puede ser brutal.

—Brindaré por eso.

—Voy a tomar algunas cosas mientras intercambian detalles de la elaboración del vino. —Paige desaparece en el dormitorio y me deja a solas con su amiga. Estoy preparado a compartir más acerca de mi carrera, pero una vez que ella está segura que Paige está fuera del alcance auditivo, de repente cambia de tema y está muy seria.



—Por favor, no la lastimes.

Es un momento tenso y no estoy seguro de cómo responder.

—¿Disculpa?

—Te estoy pidiendo que no lastimes a Laurelyn. Ha pasado por mucho. El último tipo con el que salió le hizo mucho daño.

¿Su nombre es Laurelyn?

—Ella me contó acerca del acuerdo que tienen y estoy de acuerdo con eso. Pásenlo genial juntos... pero no hagas que se enamore de ti. Ya ha sido herida lo suficiente.

¿Enamorarse? ¿Quién dijo algo acerca de enamorarse?

Paige puede haberle dicho algunas cosas a su amiga acerca de nuestro acuerdo, pero no todo. Addison no sabe que Laurelyn optó por mantener su nombre en secreto porque sin darse cuenta lo confesó. Honestamente, duele un poco descubrirlo.

—No te preocupes. Laurelyn y yo estamos en la misma página. —Digo su nombre, saboreando cómo suena al rodar en mi lengua. Paige estaba bien, pero Laurelyn le sienta mejor porque es diferente. Nunca he conocido a nadie con ese nombre.

Ella sale de la habitación con un gran bolso en la mano.

—Todo empacado y listo para irnos.



Nuestra primera parada después de dejar el departamento es la farmacia. Entro en el coche después de una compra rápida y le paso la bolsa de condones.



—¿Cuántos compraste? —Abre la bolsa para mirar adentro y me sonrío—. ¿Les compraste todo su inventario?

—Oye, no me quedaré estancado sin un respaldo en caso de que tengamos otra maratón.

Ella sacude la cabeza hacia mí.

—¿Sigues preocupado por eso?

Demonios sí, aún estoy preocupado. ¿Porqué ella no?

—Sí, y lo seguiré estando hasta que comience tu período. Si no lo tienes antes de que me vaya, quiero que me llames tan pronto como ocurra.

—Sí, señor. —Creo que está cabreada.

Sé que sueno irracional. No es mi intención, pero un embarazo en estas circunstancias podría ser desastroso.

—Lo siento. No quiero molestarte. Prefiero hacerlo de la manera correcta⁶.

Ella sonrío y sé que estoy perdonado.

—Necesito hablar de algo contigo.

—De acuerdo.

Salgo del estacionamiento, pero no tengo idea hacia dónde voy.

Estoy nervioso por sacar el tema a colación, pero lo hago porque me doy cuenta de que es importante para mí.

—Quiero llamarte Laurelyn.

⁶N. de T.: juego de palabras donde la palabra “rub” se utiliza con el sentido de molestar a una persona, pero también con el significado literal, que es “frotar”.



Miro hacia adelante mientras conduzco, pero tengo un vistazo de Laurelyn girando su cabeza rápidamente en mi dirección.

—Veo que Addison me delató. No le conté sobre la parte anónima del acuerdo.

—Me alegra que te haya delatado porque quiero llamarte por tu verdadero nombre. Laurelyn te sienta mejor que Paige.

—No creo que tengas el derecho a saber mi verdadero nombre si yo no sé el tuyo.

—Está enojada. O tal vez derrotada. No estoy muy seguro.

—Hay razones muy legítimas para eso. —Ella vuelve su cabeza en la dirección opuesta—. No puedes estar enojada conmigo por esto. —Estiro la mano para tomar la suya y la pongo en mi pierna. Le doy un suave apretón—. Fui honesto contigo sobre todo.

Ella me mira.

—Excepto el porqué. No me has dado ningún tipo de explicación. Estoy segura poder aceptar el no saber si solo me dieras algún tipo de razón.

—Pero no lo haré. —Sueno firme cuando lo digo porque tengo que ser disciplinado por mí mismo. Ella me hace querer rendirme y contarle todo. Es extraño; nunca he querido hacer eso antes. Ella me hace querer un montón de cosas nuevas.

—No es justo, pero supongo que no tiene sentido pretender ser Paige Beckett cuando sabes que no lo soy, así que supongo que estás consiguiendo lo que deseas. Una vez más.

No está feliz conmigo, pero aun así me llevo su mano a los labios y la beso.

—Gracias, Laurelyn.

—Bueno, no son aceptadas y te puedes olvidar de conseguir mi verdadero apellido.



Está enojada porque se siente derrotada. No quiero que se sienta de esa manera. Me dan ganas de dejar escapar que me puede llamar Jack, pero no lo haré. Porque no puedo.

Laurelyn. Laurelyn. Laurelyn. Es un nombre delicado y femenino y lo digo en mi cabeza una y otra vez, envolviendo mi cerebro alrededor de él para que fluya de mi lengua cuando esté listo para decirlo de nuevo. Es tan fácil olvidar que alguna vez la llamé Paige.

—¿Puedo llevarte a almorzar ya que estamos en la ciudad?

—Claro. ¿Qué hay de la cafetería de los años 50's que está en la plaza? Ben dice que es genial y me estoy muriendo por ir.

Ben. Odio la sensación que me provoca cuando dice su nombre. Realmente odiaré tener que llevarla de vuelta a ese lugar una vez más. Me enoja pensar que él crea que tiene una oportunidad con la mujer que yo he reclamado. Quizás necesite una advertencia para que dé marcha atrás.

—Te llevaré donde quieras ir.

La cafetería es exactamente como suena, y Laurelyn es toda sonrisas cuando entramos.

—Oh, es retro, justo como una verdadera cafetería de los 50's. ¿Podemos sentarnos en la barra?

—Lo que quieras.

La decoración es exactamente como la imaginarías; un piso a cuadros negros y blancos con taburetes de vinilo rojo con un montón de cromo. Ella toma el menú que se encuentra atrapado detrás del servilletero en el mostrador y me pasa uno.

—No sé por qué siquiera lo miro. Ya sé lo que quiero: una hamburguesa con queso, papas fritas y una malteada de chocolate.



Una meseta vistiendo el clásico vestido y delantal blanco se nos aproxima.

—¿Necesitan un minuto para ver el menú?

Supongo que una hamburguesa es tan buena como cualquier cosa que encontraré en el menú.

—No, queremos dos hamburguesas con queso con papas fritas y un par de maltadas de chocolate.

—Enseguida.

Laurelyn devuelve los menús a su lugar y escanea los alrededores.

—Siempre he pensado en los restaurantes de los años 50's como una cosa estadounidense, pero supongo que no es así.

—No, supongo que no.

Oigo una vieja canción sonando en el fondo y decido tratar de superar a mi pequeña músico.

—De acuerdo, genio musical, ¿qué canción es ésta?

Ella no tiene que escuchar porque ya lo sabe.

—“*In the Still of the Night*”, de The Five Satins.

Me sorprende cómo sabe. Siempre.

—¿Cómo es posible que tengas toda esa información en tu cabeza?

—Es un don. Oh, vaya. ¡Una rocola! —Sale volando de su taburete y se para junto a la rocola para ver la selección de canciones. Está tan metida en la música, que no creo que se dé cuenta que está siguiendo el ritmo de la música con el movimiento de sus caderas. Wow, amo su culo. Especialmente cuando lo mueve así.



Escarba en su bolso y coloca varias monedas en la rocola. Cuando regresa, está sonriendo.

—¿Qué? —pregunto por curiosidad.

—Nada. Es sólo que me gusta el lugar. —Se encoge de hombros—. Me alegra que seas tú el que me trajo aquí.

—Yo también. —La alternativa me molesta.

Nuestro almuerzo llega y Laurelyn no disimula cómo disfruta su comida. La chica ama una hamburguesa y una malteada. No estoy acostumbrado a eso. Sobre todo porque éste no es el tipo de restaurante al que traería a alguna de mis compañías, pero también porque ellas siempre ordenan ensaladas y comen como pájaros.

Me gusta observarla comer mientras disfruta de la música que suena de fondo. La siguiente canción comienza y ella apunta hacia el techo, indicándome que escuche mientras se muerde el labio inferior y mueve sus hombros al ritmo de la canción. Ella mueve sus cejas.

—Ésta es una de las canciones que toco. ¿La conoces?

Por supuesto. Es un clásico.

—“*These Arms of Mine*”, de Otis Redding.

Mientras terminamos de comer, ella continúa con mi educación sobre el artista y el nombre de cada nueva canción.

—¿Tú piensas, duermes y respiras música todo el tiempo?

—Casi. No creo que pudiera detenerme aunque lo quisiera. Está en mi sangre y si lo tengo lo tengo. Cuando estoy de humor para escribir, es raro como actos tan simples pueden desencadenar letras en mi cabeza. —Espía sobre el hombro—. ¿Ves al hombre y la mujer de allá?



No había notado a nadie en este restaurante excepto a ella, así que echo un vistazo a la pareja de la que ella habla. Veo un hombre y una mujer sentados uno frente al otro en un cubículo. Probablemente tengan poco más de veinte años y están teniendo lo que parece ser una conversación intensa.

—Están rompiendo. Veo el dolor en sus ojos y hace que las palabras vengan a mi cabeza. Cuando me golpee, trabajaré en eso hasta que pueda llegar a mi guitarra. Veo potenciales letras de canciones sucediendo alrededor de mí.

Tiene razón. Está en su sangre. Sólo alguien genéticamente diseñada en la música puede llegar a hacer las cosas que ella hace.

—¿Y cómo sonaría una canción acerca de nosotros?

Ella levanta la vista mientras sorbe el último trago de su malteada y sacude la cabeza.

—De ninguna manera. No voy a tocar eso con un palo de tres metros.

Capítulo 21

Laurelyn Prescott



Traducido por ௐ3Khaleesiௐ3

Corregido por Simoriah

Estamos yendo de regreso a Avalon con el techo bajo, y Lachlan está excepcionalmente sexy detrás de las gafas. No puedo resistir sacar el teléfono que me dio y tomarle una foto. Por un breve momento aparta los ojos del camino para echarme un vistazo. Aprovecho la oportunidad para tomarle una foto de frente. Oh, Dios. Él es tan guapo.

—Nada de fotos con tu teléfono personal. Nunca. —Sus palabras son rígidas y me pregunto cuál es el gran problema.

Inocentemente levanto el teléfono que él me dio.

—No es mi teléfono personal. Es el aparato de línea caliente que me enviaste y quiero tener tu foto aquí para poder ver tu apuesto rostro aparecer cuando me llames.

Me doy cuenta que es la primera vez que digo eso frente a él.

—¿Aparato de Línea Caliente?

—Sí. Si somos honestos, eso es lo que es. Eres la única persona que conoce el número y cuando llamas, siempre es para hacer arreglos para encontrarnos. Ambos sabemos qué vamos a hacer, así que eso es lo que es.

Él me mira de nuevo.

—Laurelyn, no eres una línea erótica.

—Cuando accedí a esta relación, me dijiste que no habría que fingir. Por favor no te echas atrás e intentes actuar como si esto fuera algo más de lo que es. Es innecesario.



Él estaciona el convertible en un lado del camino rural.

—No estoy fingiendo que esto sea nada excepto una relación de corto plazo, pero me gusta estar contigo incluso cuando no hay sexo involucrado. Eso significa que no eres una línea erótica.

Me derrito en un charco en el asiento del acompañante cuando dice que le gusta estar conmigo. Maldita sea, también me gusta estar con él, aunque sé que sólo es temporal. Es una lástima que no vivamos más cerca y que sólo tenga tres meses con él.

Él estira la mano y me acaricia la mejilla con la mano.

—¿Lo entiendes, cariño?

Amo oírlo llamarme así. No digo nada, pero en su lugar asiento. Soy recompensada cuando él se inclina para besar suavemente mis labios.

—Bien. Me alegra que estemos en la misma página.

Después de volver al camino, él toma mi mano y la apoya sobre su muslo. Apoyo la cabeza contra el asiento y permito que mi cabello esté al aire libre sin tratar de mantenerlo bajo control. Saboreo este momento con Lachlan. Estos momentos eventualmente llegarán a su final. Pero no hoy.

El viaje, sin embargo, llega a su final y estamos de regreso en la viña. Lachlan toma mi mano y deposita un beso en ella antes de salir del auto. Ayuda a que este arreglo se sienta como una relación. Pero tan dulce como es, no cambia el hecho de que esto será breve.

Noto una camioneta blanca en la entrada y me pregunto si alguno de los empleados de la viña ha regresado temprano o si Lachlan tiene compañía.

—Alguien está aquí.



—Ésa es la camioneta de Mike. Es el manitas⁷, así que supongo que tiene un trabajo de mantenimiento que hacer. Espera aquí.

¿Esperar aquí en el auto? Eso es un poco extraño, pero lo hago de todos modos. Unos pocos minutos después veo a Lachlan saliendo de la casa con un hombre. Se estrechan la mano y él se mete en la camioneta para irse.

Lachlan camina hacia el auto y me abre la puerta, pero no dice nada acerca del hombre o del por qué está en la viña un día después de Navidad cuando todos los demás empleados están todavía de vacaciones. Por supuesto, no es de mi incumbencia, así que no pregunto.

Cuando entramos, Lachlan toma una fría (su nombre para la cerveza), y vamos a la sala para pasar el rato.

—Hoy es Boxing Day⁸. Si estuviéramos en Sydney, te llevaría al puerto para ver el comienzo de la Regata de Hobart.

—Nunca oí de eso antes —respondo.

—Es un gran día para aprovechar las compras posteriores a la Navidad. Y hay un montón de eventos deportivos planeados para hoy. El equipo nacional de cricket de Australia tiene un juego programado para esta mañana, lo cual es una gran cosa por aquí. —Él toma el control remoto de lo que él denomina la caja idiota—. Necesito ver si ganamos. —Después de que vemos los resultados del juego, él apaga el televisor—. Suficiente de eso. ¿Tocarías algo para mí?

No puedo resistirme a su solicitud o la necesidad de tocar ya que no la he tocado hoy. Toco varias de las peticiones de Lachlan, pero tiene esa arruga en la frente y sé que está pensando mucho en algo.

—¿En qué estás pensando?

⁷**Manitas:** Hombre con dotes prácticas para hacer trabajos de carpintería, etc.

⁸**Boxing Day:** Día de san Esteban, 26 de diciembre.



Él me observa por un segundo antes de decir nada.

—Me preguntaba si cuando regreses a casa y te conviertas en un gran éxito, ¿escribirás un hit número uno sobre nosotros?

—Realmente espero que no.

—¿Por qué no? —Suenas ofendido. O decepcionado.

Observo mis dedos rasgar las cuerdas para que mis ojos no tengan que encontrarse con los suyos. No quiero verlos cuando le explique.

—Porque las mejores canciones son escritas desde el corazón y las emociones que sientes deben ser de un extremo u otro. Tendría que estar desesperadamente enamorada o haber sido devastadoramente herida por ti.

Lachlan se reclina en el sofá y se saca los zapatos, informalmente poniendo los pies en la mesa de café.

—¿Alguna vez has experimentado una de esas cosas?

—Nunca he estado desesperadamente enamorada.

—¿Eso significa que has sido devastadoramente herida?

Pienso en Blake y en cómo me sentí cuando descubrí que estaba casado.

—He sido herida y se sintió horrible en ese momento.

—No creo que puedas tener una sin la otra, así que las dos deben coincidir.

Él suena como si supiera algo sobre el amor y el dolor.

—¿Ésa es tu opinión porque has experimentado ambos?

Él ríe ruidosamente y levanto la vista de la guitarra.

—Maldición, no. Nunca he estado enamorado, así que nadie me ha herido.



¿Cómo es posible que alguien tan hermoso como Lachlan nunca haya tenido esa experiencia?

—¿Ni siquiera has pensando que podías estar enamorado?

—Nunca. ¿Y tú?

Una vez más, Blake está en mis pensamientos, recordándome cuán equivocada puede estar una persona cuando se trata del amor.

—Pensé que estaba enamorada una vez, pero estaba muy equivocada.

—¿Supongo que él es de quien me contaste anoche?

Casi me había olvidado de eso.

—Sí, ése sería él.

—¿Alguna vez bailaste para él?

Eso vino de la nada.

—No. Ni siquiera le dije que lo hacía.

Lachlan se levanta del sofá. Toma mi muñeca, tirando de mí hacia su costado y pone mi guitarra en su estuche.

—Ven conmigo. Quiero mostrarte algo.

Me lleva al gimnasio y se detiene fuera de la puerta.

—Ésta es la razón por la que Mike estaba aquí. Estaba instalando esto para ti. — Abre la puerta y veo un brillante tubo hacia la pared del fondo. Cruzo la habitación y lo toco antes de mirar a Lachlan y sonreír.

Maldición, él no está bromeando. Instaló un maldito tubo para mí. O para él.

—Quiero que bailes para mí. —Él abre una de las puertas del gabinete y saca una caja—. Y quiero que uses esto mientras lo haces.



Levanto la tapa para encontrar un enterizo negro dentro. Los lados de la cintura fueron cortados, dejando sólo una delgada tira para cubrirme por la parte media entre la parte superior e inferior. Es sexy y en nada parecido a lo que he vestido al bailar. Cuando lo saco de la caja, tengo otra sorpresa debajo: un par de tacones de aguja rojos que gritan “fóllame”. Levanto uno; lucen como si fueran a sentarme perfectamente.

Él traga con fuerza.

—¿Lo harás para mí?

En ese momento sé que nunca seré capaz de decirle que no en nada. Quiero ser la mujer que haga sus fantasías realidad.

—Sí, lo haré.

Él se inclina para besarme y atrapa mi labio inferior en los suyos.

—¿Ahora?

—Si eso es lo que quieres.

—Oh, eso es lo que quiero.

—Pero necesito un minuto para prepararme.

—Absolutamente.

Le saco la caja de las manos y voy a su habitación. Rápidamente delineo mis ojos con kohl negro y les doy una apariencia humosa con sombra gris y negra antes de añadir una nueva capa de máscara de pestañas para que mis pestañas se vean más exuberantes. Mi cabello está alborotado por el viento y por viajar en el convertible, así que lo cepillo antes de bajar la cabeza y agregarle volumen con el secador. Lo dejo suelto porque me gusta que caiga en cascada cuando estoy boca abajo en el tubo.



Me pongo el enterizo y maldición, es bastante revelador. Hay mucho menos de él cubriéndome una vez que estoy dentro de él porque está estirado tan tenso desde mis hombros a la entrepierna. Me pongo los tacones y los pruebo mientras camino en círculos en el baño. No quisiera caminar demasiadas cuerdas en estas cosas altísimas, pero estarán bien para lo que voy a hacer.

Me examino en el espejo. Luzco sexy como el infierno y eso aumenta mi confianza a un máximo histórico. Estoy a punto de hacer realidad la fantasía de Lachlan.

Voy hacia el gimnasio y me pregunto dónde está él. Abro la puerta y lo veo sentado en una silla frente al tubo. Está esperándome con todas las luces apagadas, excepto las que están sobre la zona donde bailaré. Me acerco a él por detrás y me inclino para susurrar en su oído.

—Cierra los ojos.

Conecto mi teléfono al receptor en el gabinete por Bluetooth porque necesito usar mi propia música. El bajo profundo y oscuro de "*Angel*" de Massive Attack comienza y lo pongo en repetición porque espero que esta actuación sea larga.

Tomo mi lugar junto al tubo e inhalo profundamente antes de comenzar mi presentación.

—Puedes abrir los ojos ahora.

Cuando me ve, comienza a sonreír. Ampliamente.

Le doy la espalda y estiro las manos por encima de la cabeza para tomar el tubo. Lentamente doblo las rodillas y deslizo mi trasero por él hacia abajo y de nuevo hacia arriba mientras lo miro por encima del hombro. Doy vueltas con lenta agilidad y me sostengo del tubo con una mano mientras doy un paso hacia afuera y giro un par de veces. Son cosas totalmente amateur hasta que levanto una pierna para engancharla con el tubo detrás de mi rodilla y trepo el tubo de metal mientras subo girando.



Hago una serie de giros y acrobacias complicadas que me tomó años dominar. Cuando termino la larga rutina, estoy cabeza abajo. Estiro las manos hacia el suelo y giro varias veces antes de bajar. Miro a Lachlan cuando me paro y no estoy segura de que siquiera haya parpadeado desde que empecé.

La música todavía está sonando y camino hacia donde él está sentado. La canción que suena es una de mis favoritas para bailar porque es bizarra y casi hipnótica. Amo cómo me hace sentir, como si quisiera perder el control y hacer cosas extrañas.

—Cariño, has follado mi mente sin tocar mi cuerpo.

Me vuelvo y sonrío mientras bajo el trasero para hacerle un lapdance⁹. Él toma mi cadera y yo aparto sus manos de un golpe.

—Conoces las reglas. No puedes tocar a la bailarina.

Él se mueve hacia atrás en la silla y yo me siento en su regazo con las piernas abiertas a cada lado de sus muslos. Me llevo las manos al cabello y lo aparto de mi cuello. Me inclino hacia él con la espalda contra su pecho y lo dejo caer sobre su rostro. Lo estoy torturando, lo sé, pero todo es parte de la fantasía.

—Eres mi bailarina privada.

Me inclino hacia delante y separo más las piernas mientras pongo las manos en sus rodillas. Comienzo un ritmo constante de acariciar su ingle con mi trasero y puedo sentir cuán duro él está debajo de mí.

—Oh, soy mucho más que eso.

Él gruñe y sé que estoy llevándolo al límite. Y amo eso.

⁹Lapdance: baile erótico que la mujer realiza en el regazo de un hombre.



Me levanto de su regazo y luego desciendo para sentarme a horcajadas de él. Tomo su rostro entre las manos y busco sus intensos ojos azules. Están diferentes, más oscuros. Y están fijos en mí.

Lo siento temblar debajo de mí y luego sus dedos se deslizan dentro de la entrepierna de mi enterizo. Pero no me toca. Siento un súbito tirón abajo y me doy cuenta de que ha roto la parte inferior de mi enterizo y lo ha empujado hacia arriba por mis caderas.

—Laurelyn, necesito follarte ahora mismo. No me hagas rogar.

Estiro las manos hacia su cremallera, pero fallan porque él casi me tira al suelo tratando de sacar los pantalones de en medio. Está feroz y exigente y sé que no habrá nada suave en lo que está a punto de suceder. Estaría decepcionada si fuera así.

Cuando sus pantalones y bóxers están fuera del camino, él tira de mí hasta ponerme sobre él mientras se introduce con fuerza dentro de mí. Dejo salir una exclamación porque es mucho más profundo en esta posición. Se siente como si estuviera golpeando contra mi útero mientras aferra mis caderas y no puedo decidir si es placer o dolor. Él continúa embistiendo hacia arriba mientras aferra mis caderas con fuerza para bajarme con fuerza. No hay dudas de que mañana tendré moretones en las caderas donde sus dedos se clavan en mi piel, pero no me importa. No lo haría detenerse por nada en el mundo en este momento.

Siento mi explosión crecer y no sé cómo ni por qué, pero mi mente registra el hecho de que Lachlan no se puso un condón. Después de todo el problema por el condón roto la noche anterior, no puedo creer que no lo lleve uno esta noche.

Maldición. Estoy a punto de arruinar el mejor sexo que he tenido.

Me echo hacia atrás para mirarlo y él embiste más profundamente que nunca.

—Lachlan, no te pusiste un condón.



Él aferra mis caderas dolorosamente y embiste profundamente por última vez mientras gime con fuerza y luego sisea entre los dientes.

—Oh, Laurelyn.

Mierda. Acaba de eyacular dentro de mí, sin duda en la puerta de mi útero, ya que ha estado tocando a ella tan fuertemente. Mi instinto inmediato es salir de encima de él, pero me sostiene con tanta fuerza, que no hay manera de que pueda ceder un ápice.

Cuando ha terminado, todavía estoy a horcajadas de él. Estamos cara a cara. Tomo un puñado de cabello y pongo nuestras frentes juntas. Lo estoy mirando directamente a los ojos, a punto de darle un escarmiento por el condón perdido, cuando él me toma por el cuello para tirar de mí hacia abajo para darme un beso.

Cuando se detiene, nuestras frentes todavía se tocan y ambos jadeamos.

—Eres condenadamente fantástica. Nunca he visto algo así. Cuando me dijiste que bailabas pole dance, no pensé que te refirieras a eso.

—¿A qué pensaste que me refería?

—Pensé que te aferrarías al tubo y darías unas vueltas, quizás trepar un poco si es que estaba de suerte, pero maldición, cariño... eres hechizante en ese tubo.

Lo beso porque estoy complacida por sus alabanzas, pero todavía voy a recalcar lo del condón.

—¿Fue mi baile o la música hipnótica lo que hizo que te volvieras loco y olvidaras ponerte un condón?

—No lo olvide. Me lo puse cuando comenzaste a bailar.

Oh. Se puso uno sin que lo supiera.

—Debería haber sabido que no lo olvidarías después del gran lio que hiciste anoche.



—Es bueno que me lo haya puesto mientras bailabas porque no hay manera de que hubiera poder parado para hacerlo una vez que te sentaste a horcajadas de mí. —Sacude la cabeza como si no lo creyera y me envuelve en un apretado abrazo—. No quiero que bailes para nadie más, excepto para mí.

Eso me confunde. ¿Se refiere a que no quiere que baile para nadie más en estos próximos tres meses?

Mientras recupero el aliento, el pensamiento se desvanece y mi mente avanza hacia otras cosas que no entiendo. Tengo que saber si él sintió la misma inexplicable energía que yo.

—¿Te sentiste diferente?

Él ríe y esta vibra contra mi pecho.

—Juro que nunca he acabado con tanta fuerza en mi vida.

Es exactamente como yo me sentí.

—Yo tampoco, pero fue extraño. Me sentí casi hipnotizada, como si estuviese siendo controlada por algo más poderoso que yo.

—Creo que ambos fuimos controlados por fuertes y todopoderosos orgasmos.

—Y tú me lo diste. Gracias.

Él me besa la frente.

—Gracias a ti por bailar para mí. Y por darme un sexo tan espectacular. No estoy seguro de que alguna vez pueda ser superado.

No lo digo, pero definitivamente lo pienso; ambos acabamos de experimentar algo que nunca será superado.



Capítulo 22

Jack McLachlan

Traducido por flochi

Corregido por Simoriah



201

Estamos terminando la cena y no sido capaz de mirar a Laurelyn un segundo sin recordarla en ese tubo. He estado en muchos clubes de strippers, pero nunca he visto algo como lo que ella hizo. Ninguna stripper en un tubo jamás me hizo sentir de esa manera.

Dejando eso de lado, hay mucho más en ella que ser sexy, y no puedo esperar a pelar todas las capas para ver que hay debajo. Si ella me lo permitiera. Me preocupa que pueda no querer, no cuando recuerdo cómo actuó cuando descubrí su verdadero nombre.

Me alegra haberla encontrado. Y agradezco que esté dispuesta a darnos una oportunidad.

Ella levanta su mirada del plato y sonríe.



—¿Qué?

Lucho, preguntándome si debiera decírselo. Ella podría pensar que soy demasiado galán si supiera lo que estoy pensando, así que lo hago sencillo.

—Gracias por decir que sí.

—¿A qué?

—A nosotros.

Ella sonríe y extiende su mano por encima de la mesa para tocar la mía.

—Gracias por escogerme. Y por tropezarte conmigo en el club. Y por mover el vino de Ben para poder bailar conmigo.

—El baile fue interrumpido. —Por ningún otro que Ben. Es bueno para arruinarme cosas, pero no arruinará esto ahora. Me levanto de la mesa y le ofrezco la mano a Laurelyn—. Me encantaría terminar nuestro baile.

La tomo en mis brazos y la acerco mientras empezamos a movernos hacia atrás y hacia adelante.

—¿Recuerdas la canción que estaba sonando?

No soy tan musical como ella, pero nunca podría olvidar la canción.

—Fue “*Someone Like You*” de Van Morrison.

Ella sonríe.

—La recuerdas.

Nos mecemos en silencio por un tiempo y luego Laurelyn retira su cabeza de mi pecho y me pide que la bese. Y ése es el final de nuestro baile. Por ahora.

Estamos acostados en la cama. Laurelyn es tan hermosa, no puedo resistirme.



—¿Qué estás haciendo, Lachlan?

Ella sabe exactamente lo que estoy haciendo porque me hizo exactamente lo mismo más temprano ese día. Salvo que quizás yo llevaba más ropa encima.

—Te estoy tomando fotos para poder ver tu hermoso rostro cada vez que me llames.

—No estoy segura de que estés tomando fotos de mi rostro. Tiene que ser algo presentable si va a aparecer cuando llame.

—Nena, estás muy presentable en este momento. Además, necesitaré visuales para sobrevivir cuando esté fuera de la ciudad la próxima semana.

Ella bloquea su rostro con las manos.

—De ninguna manera. Estoy desnuda en tu cama con el cabello desordenado por el sexo. Eso no es presentable para los estándares de nadie.

Tomo sus muñecas con una de mis manos y las retengo cautivas por encima de su cabeza.

—Es muy presentable para mis estándares y resulta ser perfecto para que lo mire mientras estoy lejos de ti. —Desciendo y la beso en la boca—. Cálmate, nena. Nadie va a ver estas maravillas salvo yo, así que sonrío.

Pongo el teléfono en la cama para tener una mano libre para tirar de la sábana.

—Tenemos que dejar caer esto para poder ver un poco más.

—¡Lachlan! —Ella sonrío mientras finge estar horrorizada por lo que estoy haciendo.

Sigo sosteniéndole las muñecas mientras le beso el cuello y susurro en su oído.

—Vamos, Laurelyn. Por favor, déjame.

—¿Qué sucedió con eso de quedarte en Wagga Wagga por tres meses?



—Soy responsable de otros viñedos y no puedo descuidarlos. Seguiré estando aquí la mayor parte del tiempo, hasta mediados de marzo.

Puedo sentir que ella lo está considerando, así que bajo rozando con mi nariz su cuello y planto un beso para convencerla.

—Por favor, nena.

Ella suspira profundamente.

—¿Cuánto tiempo te irás?

—No te tendré por al menos tres días. Será una tortura.

Ella pone los ojos en blanco.

—Puedes tomar algunas, pero ninguna completamente desnuda.

Tomo mi teléfono, pero ella me detiene con la mano.

—Al menos déjame peinarme primero.

—Tú mandas.

Ella se levanta y camina desnuda hacia el baño.

—Sí, no estoy muy segura de eso.

Siento la tentación de tomar una foto de su hermoso trasero, pero sé que me matará si lo hago. Me recuerdo lo que ella dijo. Ninguna completamente desnuda.

Unos minutos después sale del baño con el cabello recién peinado, ahora cayendo en cascada por su espalda. Viste medias con ligas de encaje. Vaya, vaya... ¿a esto se refiere con nada completamente desnuda?

Se sube a la cama y se pone de rodillas.

—¿Qué quieres que haga?



Escuchar eso proveniente de ella es como una fantasía hecha realidad. Levanto el teléfono para tomar una foto y ella le pone una mano encima.

—Lo dije en serio. Nada de fotos desnuda.

—Muy bien. Primero acuéstate.

Ella se recuesta, tira de la sábana debajo de sus brazos para cubrir sus pechos desnudos, y espera mis instrucciones.

—Recógete el cabello y déjalo caer sobre la almohada. —Ella lo hace y éste cae en todos los lugares correctos. Mis ojos recorren su suave y cremosa piel contra mis sábanas negras y ella es tan hermosa, es casi doloroso.

Tomo muchas fotos de ella así... más de las que ella pensaba, estoy seguro. Cuando termino con ella en esa pose, se sienta.

—¿Qué sigue?

Está sentada con las rodillas hacia arriba, tobillos cruzados. Me estiro para tomar la sábana y empiezo a quitarla.

—No se puede ver nada. Lo prometo.

Ella sonrío y pone los ojos en blanco.

—Eres tan mentiroso, pero no importa. Voy a inspeccionar esas fotos cuando hayas acabado y cualquier foto de teta, culo, o vagina será borrada.

—Veremos.

—Ummm, sí, ciertamente veremos.

—Recuéstate sobre el estómago.

—Eso suena muy parecido a una orden —se queja, pero de todas maneras lo hace. Bajo más la sábana hasta sus caderas y acaricio la parte baja de su espalda.



—Me encanta esta parte de tu cuerpo.

—¿Te encanta mi espalda? ¿Por qué?

—No sé la razón. Simplemente me gusta. —Tomo foto tras foto de su silueta acostada sobre su estómago, de lado, y sentada. Cuando puedo, a escondidas bajo la sábana un poco cada vez hasta que ella me descubre y la vuelve a subir más arriba.

—¿Terminaste? Seguro que usaste toda la memoria del teléfono.

—No. Tengo una pose más que quiero que hagas, pero no lo haré si no te sientes cómoda con ello.

Ella levanta una ceja hacia mí.

—Eso suena sospechoso.

—¿Puedo ubicarte?

—Puedes, pero eso no quiere decir que estaré de acuerdo.

—¿Pero lo intentarás?

Ella pone sus ojos en blanco nuevamente.

—Sí, lo intentaré.

—Recuéstate. —Hace como le digo y espera mi indicación, pero ésta no será una orden verbal. Nunca lo hará si me oye decirlo.

Pongo las manos en sus rodillas y se las separo. Junto la sábana entre sus piernas y la retuerzo para que sólo una franja delgada de material la cubra. La amontoño entre sus pechos y luego tomo una de sus manos y la pongo sobre ambos senos. Ella sigue cubierta, así que no está realmente desnuda, pero maldición... está demasiado sexy.

Antes de tomar la foto, le pregunto.



—¿Puedo? —Ella traga saliva y luego levanta la cabeza para ver qué está cubierto—. No te muevas. Arruinarás tu cabello. Déjame tomarla y si no te gusta, la borraré. —Ella está indecisa—. Prometo que todo está cubierto. Sin tetas, culo o vagina.

—Está bien. —Apoya la cabeza en la almohada y tomo foto tras foto. Eventualmente se relaja y separa más las rodillas y relaja el brazo cubriendo sus pechos.

Cuando termino, le pregunto por el placer de hacerlo.

—¿Una sola desnuda?

—¡No!

Puedo ver que he empujado mi suerte mucho más lejos de lo que debería, así que pongo el teléfono en la cama y me agacho para besarla.

—Gracias.

—No me agradezcas todavía. Puede que no te permita conservar ninguna.

—No voy a borrarlas.

—Tengo que aprobarlas. Ése es el trato.

Comienzo a pasar a través de ellas rápidamente antes de que ella consiga poner sus manos en el teléfono.

—En ninguna estás desnuda, así que las guardaré todas.

Ella extiende la mano.

—Dame. —Le paso el teléfono como un adolescente en problemas con su madre por una Playboy. Juro que volveré a tomarlas mientras ella duerme si borra las mejores fotos.



Me siento. Observo. Espero. Ella sonríe y ríe mientras pasa a través de las primeras y luego casi escucho sus frenos detenerse de pronto.

—De ninguna manera, amigo. Ésa muestra mis pezones. —Revisa unas cuantas más y luego se lleva el teléfono más cerca de la cara—. Dijiste que no se podía ver nada cuando estaba sentada así, mentiroso. Puedes ver mi vagina en éstas.

¡Maldición! Está borrando todas las mejores.

Me devuelve el teléfono y me fijo lo que ha dejado. No está tan mal. Solo borró un puñado. Me sorprende que logre quedarme con todas las fotos casi desnudas con las piernas abiertas. De hecho, me sorprende completamente. Me pregunto si pasó esas por alto, pero elijo no mencionarlo, sólo por si acaso.

Ella recoge el teléfono que le di de la mesita de noche y luego se acuesta a mi lado en la cama. Lo sostiene a un brazo de distancia para tomarnos una foto juntos.

—Sonríe.

Sonrío porque ella me lo pide, sabiendo que no debería permitirle tomar esa clase de foto de nosotros juntos en la cama. Lo permito solamente porque ella no sabe la cantidad de dinero que puede ganar vendiendo estas fotografías a los medios. No tiene idea de que soy Jack McLachlan. Incluso si supiera mi nombre, seguiría sin saber que soy uno de los solteros más ricos y más codiciados de Australia. De alguna manera creo que a ella no le importaría, incluso si lo supiera. Ella es la hija de una superestrella y la fama de él no parece acobardarla.

Oh, al diablo con todo. ¿Qué dolor provocarán un par de fotos? Tomo el teléfono de su mano y lo sostengo para sacar una de mí besándola en el rostro. Luego en la boca. Luego en el cuello.

Después que mi boca llega a su pecho, dejo caer el teléfono en la cama porque nuestra sesión de fotos queda olvidada.



Capítulo 23

Laurelyn Prescott

Traducción SOS por Otravaga

Corregido por Simoriah



209

Por primera vez despierto antes que Lachlan, pero es porque no me siento bien. Trato de volver a dormir por una hora, pero no tengo éxito. Mi cabeza palpita en la base del cráneo y tengo náuseas mientras olas de calor atraviesan todo mi cuerpo. Me quito a patadas las mantas en un fallido intento por ganar un poco de alivio de la incómoda sensación.

Por favor, no vomites.

La urgencia de vomitar se hace cada vez más apremiante. Intento suprimir la exigencia de mi cuerpo, pero mi estómago me traiciona y gana la batalla. Salgo corriendo de la cama al baño y consigo llegar al inodoro justo antes de vomitar. Trato de mantener el ruido al mínimo, como si bajar el volumen a las arcadas fuese una posibilidad.



Escucho un ligero golpe en la puerta del baño. Mierda. No la cerré con seguro en mi prisa por llegar al inodoro.

—No entres aquí.

La puerta se abre y Lachlan entra a pesar de mi advertencia. Me estiro hacia arriba y tiro de la cadena porque me siento incómoda con él viendo algo de los contenidos anteriores de mi cuerpo. Hay algunas pretensiones que deseo mantener.

—Confía en mí, no quieres ver esto.

—He visto personas vomitando antes. —Tal vez sea así, pero nunca me ha visto a mí.

Él moja un paño con agua fría y lo coloca en la parte de atrás de mi cuello. Toma mi cabello en sus grandes manos y lo sujeta con un broche. Ni siquiera quiero saber cómo aprendió a hacer eso.

—Gracias.

—No hay problema.

Me avergüenza que me vea así.

—Lamento que me estés viendo rendirle culto al dios de porcelana. Sé lo atractivo que esto debe ser, pero en mi defensa, te dije que no entraras.

Él está frotando mis hombros para consolarme.

—Sobreviviré a verte vomitar. ¿Crees que terminaste por ahora?

Esto ha estado sucediéndome desde hace tiempo y conozco la rutina. Una vez que vomito, estoy bien.

—Estoy mejor ahora.

Lachlan me ayuda a volver a la cama.



—¿Crees que comiste algo en mal estado?

—No. Esto me sucede inesperadamente a veces. Tengo un dolor de cabeza durante la noche y cuando me despierto, el dolor es tan malo, que me hace vomitar. Es raro, porque una vez que vomito, estoy bien. El dolor se va y lo mismo ocurre con las náuseas.

—¿Le has contado a tu médico de esto?

—Sí. Me han hecho escaneos y todo parece normal. Mi doctor me diagnosticó migraña.

Él examina mi rostro como si no estuviera tan seguro.

—Creo que deberías acostarte y descansar.

Camino hacia el lavabo para poder lavarme los dientes y discuto con su reflejo en el espejo.

—Estoy bien, Lachlan. Era una migraña y ahora se acabó. Lo prometo.

Me deja terminar de cepillarme los dientes antes de oponerse a lo que estoy diciendo.

—Tengo que salir y comprobar los injertos hoy. Quiero que te acuestes mientras estoy fuera.

No me pasa nada malo, pero esto es lo que él quiere, así que accedo.

—Me acostaré mientras estés fuera, pero que conste en acta que sólo lo haré para hacerte feliz, no porque me suceda algo malo.

Él me mira en el espejo mientras me besa en la mejilla.

—Gracias.



Es ridículo ir a la cama cuando no me ocurre nada malo, pero lo hago porque me lo pide. Escucho la ducha abrirse y considero levantarme para meterme con él, pero sé que eso no tendrá una buena acogida.

¿Por qué estoy tan ansiosa por complacer a este hombre?

Cuando él termina de alistarse, sale del baño y se sienta junto a mí en la cama. Acaricia mi frente con los dedos y me aparta el cabello del rostro. Toma mi teléfono de la mesita de noche y lo pone en la cama para un fácil acceso.

—Estaré fuera un par de horas, pero tendré mi teléfono conmigo si necesitas cualquier cosa. No dudes en llamar. —Se inclina y me besa en la frente—. Mejórate.

Podría argumentar que no me sucede nada malo, pero no lo hago.

—Claro, jefe.

Cuando se ha ido, tomo mi teléfono y reviso las fotos que nos tomamos anoche. Él tiene las semidesnudas en su teléfono. Yo tengo las dulces donde él está besando mi rostro, mi boca y mi cuello. Me topo con una en la que él está mirándome como si me adorara. Hace que sea muy fácil olvidarse de nuestro acuerdo, pero entonces recuerdo que hay una razón muy lógica de por qué. Él es bueno en este juego porque lo ha jugado antes. En doce ocasiones previas para ser exactos.

Dejo el teléfono y cierro los ojos. Cuando los abro de nuevo, Lachlan está sentado en la cama junto a mí. Levanto la cabeza para ver el reloj. Mierda, son casi las diez en punto; debo haberme quedado dormida.

Él me pasa un vaso de jugo de naranja.

—¿Te sientes mejor?

Es tan considerado. Me siento y tomo un trago.



—Sí. ¿Puedo salir de la cama ahora, Dr. Henry?

—Supongo que puedes, pero resulta que me gustas en mi cama.

—A mí también, pero no es divertido aquí sin ti.

Él sonríe y besa la parte superior de mi cabeza.

—Deja que te prepare el desayuno. ¿Te apetece un bagel con queso crema o un poco de queso crema en un bagel?

—Hmm... creo que me quedará con el bagel con queso crema.

—Buena elección. Ven a la cocina después de alistarte y lo tendré en la tostadora esperando por ti.

No le pregunté a Lachlan qué íbamos a hacer hoy, así que me ducho y luego me visto con unos shorts de jean, una camiseta sin mangas y sandalias.

Entro a la cocina y según lo prometido, hay un bagel en la tostadora. Lachlan me ve caminar hacia la cocina y lo mete rápidamente.

—Ahora eso es lo que yo llamo servicio. —Camino hasta donde él está parado y pongo mis brazos alrededor de su cintura—. ¿Me vestí bien?

—¿Para qué?

—¿Para lo que sea que vamos a hacer hoy?

Desliza sus brazos alrededor de mi cintura y me aprieta.

—Voy a estar muy ocupado en los próximos días. Pensé que podríamos pasar el rato aquí y tomarlo con calma. ¿Te importa?

—No. Para nada. —Pero sé por qué él no quiere salir de casa. Está preocupado por lo que sucedió en la mañana. Por mí. Estoy bien, pero no creo que lo convenza de eso. Es realmente una lástima verme obligada a permanecer a su alrededor todo el día. Claro.





Beauty

FROM PAIN

(Beauty #1)

GEORGIA CATES



Capítulo 24

Jack McLachlan

Traducido por Anelynn y Soñadora*

Corregido por Simoriah

 215

Me siento en el borde de la cama y miro a Laurelyn acostada en su estómago. No quiero despertarla, pero no me iré sin decir adiós.

Me inclino y beso la piel desnuda en su espalda y ella se mueve. Lo hago otra vez y hace un sonido de gemido seductor. Hace que mi polla se sacuda, pero no tengo tiempo para satisfacer sus necesidades esta mañana. Tengo que ponerme en camino.

Beso su hombro.

—Nena, ya me voy.

Ella se da vuelta y sonrío.

—No te vayas. Quédate conmigo.



—Lo haría si tuviera opción, pero me gustaría conservar mi trabajo, así que tengo que irme.

—Dame un minuto. —Se pone de pie de un salto y oigo el agua corriendo en el baño. Estoy seguro que está cepillándose los dientes para darme un beso de despedida que no olvidaré pronto.

Sale, todavía desnuda y me empuja hacia atrás contra la cama hasta que estoy sentado. Ella se sube y se sienta a horcajadas sobre mí. Debe encantarle hacer eso. Sé que a mí sí.

—Por lo menos bésame antes de irte.

Sus labios tocan los míos y sé que esto no es bueno para mi polla. ¿Cómo voy a salir de aquí sin ponerla sobre su espalda y enterrarme en ella?

Lo mantengo breve, no porque eso sea lo que quiero.

—Nena, tengo que irme.

—Lo sé. Llámame cuando puedas.

Le doy un último beso en la boca.

—Lo haré. Daniel estará aquí alrededor de las diez, pero quédate tanto como quieras.



Entro en mi auto y comienzo a conducir a Lovedale para poder encargarme de los problemas en el Viñedo Marguerite. Mientras esté ahí, hay otro asunto que tengo que atender. Es personal, y su nombre es Audrey Bagshaw.

Uso el comando de voz para llamar a la única persona en quien puedo confiar con este problema.

—Llama Jim Callaghan.



Hay varios timbrados antes de que conteste.

—Investigaciones Callaghan.

—Jim, soy Jack McLachlan. —Nos saludamos educadamente, pero ambos sabemos que no estoy llamando para saber cómo está, así que corto la mierda—. Tengo un trabajo para ti. Entiendo que es con poca antelación, pero necesito que encuentres a alguien por mí rápido.

—Por supuesto, Sr. McLachlan. Sabe que siempre estoy contento de ayudarlo en cualquier forma que pueda.

Quiere decir que siempre está dispuesto a que se le pague una generosa suma, pero no me importan sus motivos. Él consigue los resultados más rápidos que a mí me gustan y siempre mantiene el trabajo que hace para mí en forma secreta.

—Perfecto. Su nombre es Audrey Bagshaw y vive en Lovedale. Ahí es donde estaré por los siguientes tres días y quiero verla mientras esté en la ciudad. Hay unos mil extra para ti si puedes localizarla para mí esta noche.

Le transmito la información que tengo y me asegura que estaré reunido con la acompañante número tres dentro de las siguientes doce horas si la encuentra todavía viviendo en Lovedale.

Es tarde cuando llego a Marguerite, y todo aparenta ser negocios como siempre, pero sé que este no es el caso en absoluto. Hay mierdas malévolas en marcha aquí.

Primero, estuvo el intento de quemar las cosechas en Chalice y ahora alguien ha envenenado una sección de Marguerite. El daño en ambos viñedos ha sido mínimo, pero el intento detrás de la acción es lo que me perturba. ¿Alguien está tratando de arruinarme o de alejarme de Avalon?

Mi capataz, Alfredo, me saluda en la entrada. Es un regordete y redondo italiano con un talento para el vino que sólo compite con el de mi padre.



Mientras vamos hacia el área donde la cosecha está atrofiada y arrugada, Alfredo me informa de los problemas. Detiene el todo terreno enfrente de una vid dañada y camina hacia ésta. Toma las hojas en la mano.

—Le digo, es envenenamiento por glifosato¹⁰, Sr. McLachlan.

No tengo que inspeccionar más porque él está en lo correcto. Lo he visto antes.

—Tienes razón, Alfredo.

—Nosotros no usamos glifosato aquí. Esto fue traído y hecho a propósito.

—Sí, estoy de acuerdo.

—No sé quién lo haría, Sr. McLachlan. Nadie que trabaje aquí tiene un problema con usted.

Parece nervioso, como si pudiera culparlo ya que es el capataz del viñedo, pero sé que no es el responsable.

—Esto no fue culpa tuya, Alfredo. Es sabotaje, pero no creo que sea de alguien de Marguerite. Hay otra parte involucrada y pretendo descubrir quiénes son y qué esperan lograr.

Él me lleva para que podamos inspeccionar las vides dañadas. Es un área mucho más grande de lo que esperaba y me pregunto si hay un daño que no veamos aún. De ninguna manera es una cosecha arruinada, pero es un serio intento de arruinar mi sustento. Con este segundo sabotaje, estaré forzado a poner a las otras viñas en alerta. Necesitaré personal adicional para vigilarlas y patrullarlas hasta que sea tiempo de cosecha. El personal extra en marzo será un enorme gasto. Puede que la parte responsable no haya logrado lo que se disponían a hacer, pero lograron bastante al tener a mis bolsillos como blanco.

¹⁰ **Glifosato:** Herbicida, desarrollado para eliminación de hierbas y de arbustos.



Cuando termino de inspeccionar los campos, Alfredo me lleva de vuelta a la casa. Se siente solitaria. No tengo a Daniel o a la Sra. Porcelli conmigo en este viaje ya que sólo voy a quedarme por unos días, pero eso no es lo que extraño. Ya me he acostumbrado a tener a Laurelyn conmigo.

No podía pedirle que viniera porque planeo visitar a Audrey. A pesar de los términos sobre nuestra relación, no esperaría que ella respondiera bien a ser dejada en la casa sola mientras yo estoy con una acompañante anterior.

No he estado en la viña Marguerite en meses, así que la casa ha estado libre y encuentro la cocina vacía. No veo el punto en viajar al supermercado ya que no tengo a la Sra. Porcelli aquí para cocinar, así que soy reducido a comer solo, lo cual odio.

Los restaurantes de Lovedale no son formales, pero decido cambiarme para cenar. Todo lo que encuentro en el guardarropa son pantalones y camisas de vestir. Nada de jeans o camisetas. Ése es el problema de no tener una casa permanente. Nunca sé qué necesito y dónde.

Voy a mi restaurante favorito en Lovedale y soy escoltado hacia el fondo del restaurante. Estoy sentado en una de las mesas que he compartido con Audrey muchas veces durante nuestra relación de un mes hace más de tres años. Estoy examinando la selección de vinos cuando suena mi teléfono. Es Jim. Perfecto. Espero que tenga buenas noticias para mí.

—Jack McLachlan.

—Sr. McLachlan, lo estoy llamando con algunas buenas noticias. Parece que la Srta. Bagshaw todavía está viviendo en Lovedale. Tengo su dirección actual y su número de teléfono. ¿Quiere que se los envíe por correo electrónico?

—Envíame por correo la dirección pero dame su número ahora.

—55-7031-3210.



—Gran trabajo. Tendrás tu dinero, junto con los mil extra, en tu cuenta esta noche.

—Gracias, Sr. McLachlan. Como siempre, ha sido un placer hacer negocios con usted.

Sí, ha sido un placer de cinco mil dólares.

Inmediatamente marco el número de Audrey y va al buzón de voz. Yo fui Drake Connelly para ella tres años atrás, pero descubrió mi verdadera identidad así que no hay razón para pretender ser alguien más que yo mismo.

—Audrey, es Jack McLachlan. Tengo que verte tan pronto como sea posible. Por favor, llama a este número.

Ordeno un merlot y la lasaña y estoy terminando cuando mi teléfono suena. Veo el número de Audrey y estoy feliz de que haya regresado mi llamada tan pronto. Quizás acceda a encontrarse conmigo esta noche.

—Hola, Audrey.

—Hola, Jack. Tanto tiempo sin verte. ¿Cómo has estado?

—Estoy muy bien. ¿Y tú?

—He estado mejor, pero creo que ya sabes eso.

—Quiero verte.

—Oh, así que ahora tú quieres verme. ¿Se supone que tengo que ir corriendo porque el gran y todo poderoso Jack McLachlan ha cambiado de opinión?

Le digo con voz ronca.

—No seas así, Audrey.

Ella duda, pero ambos ya sabemos que estará de acuerdo.



—Bien. ¿Dónde quieres que nos encontremos?

—El lugar de siempre. Te enviaré el número de habitación.

—¿En cuánto tiempo?

No estoy lejos del hotel, pero quiero terminar la cena. No estoy tan ansioso de verla.

—Una hora.

Después de que termino la llamada, le hago señas a mi mesero.

—Necesitaré otro merlot. —Y luego probablemente otro por lo que estoy a punto de hacer.

Tres vasos de vino más tarde, entro al Hotel Armand y le mando a Audrey el número de habitación. Estoy ahí menos de diez minutos cuando la oigo tocar la puerta.

La abro y ella viste un abrigo negro con tacones muy altos. Ha cambiado su largo y salvaje cabello por un corte de largo medio con flequillo. Lo odio.

—Hola, Jack.

—Hola, Audrey. —Abro más la puerta—. Por favor, entra.

—Gracias.

Ella me pasa el dedo por el pecho al entrar.

—Por favor, siéntate. —Camino hacia el bar—. ¿Quieres beber algo? ¿Un bourbon, quizás? Creo recordar que ése era tu favorito.

—Recuerdas bien.

Le sirvo su bebida y se lo llevo adonde está sentada en la cama. Lo levanta hacia mí.



—¿Un brindis?

—¿Por qué deberíamos brindar?

—Por las reuniones.

Me siento junto a ella y choco mi copa con el de ella.

—Por las reuniones.

Sorbemos el bourbon y luego ella se pone de pie y pone su vaso en la mesa. Desata la cintura de su abrigo y lo abre para revelar su cuerpo desnudo debajo. Camina hacia mí y se para entre mis piernas.

—Te he extrañado tanto, Jack.

Se inclina para besarme y la detengo poniendo un dedo sobre sus labios.

—No te invite aquí para eso.

Ella intenta subirse a la cama para sentarse a horcajadas de mí y yo la tomo de la cintura.

—Puedo hacerte cambiar de opinión, Jack. Sabes que puedo.

—No, me temo que no puedes.

Ella cae de rodillas frente a mí y se estira para tomar mi cinturón.

—Sabes qué puedo hacer por ti y lo amas. Sé que recuerdas cuánto amas estar en mi boca.

Trato de apartar su mano, pero su asidero es de acero.

—No, Audrey. Hay alguien más.

Ella se detiene de inmediato, pero su asidero no cede. Está furiosa. Lo veo en sus ojos.



—Nunca habrá nadie más para ti. Soy la única que te conoce, Jack. —Pone énfasis en mi nombre al decirlo.

—Puedes saber quién soy, pero nunca serás la indicada para mí.

—Esta nueva mujer no sabe tu nombre. Sólo es otra para ti. No le debes monogamia. —De nuevo, ella torpemente manipula mi cinturón—. Tengo razón, ¿verdad? Ella no es nadie especial. Sólo otra de tus falsas relaciones.

He tenido más que suficiente de esto y sólo hay un modo de detenerla.

—Detente, Audrey. —Me inclino hasta que quedamos cara a cara. Ella cree que voy a besarla, pero está equivocada—. Sé que comenzaste el incendio en Chalice. También sé que envenenaste Marguerite y estoy aquí para darte la cortesía de una advertencia. No jodas conmigo, Audrey.

Ella se sienta sobre sus talones.

—Jack...

—No quiero oírlo. Vine aquí para hacerte saber que sé qué tramas. Ahora lo he hecho, así que ponte tu abrigo y sal de mi vista. No quiero verte de nuevo.

Ella toma el abrigo del piso y se ajusta el cinturón.

—Te arrepentirás de lo que me has hecho.

—Ya lo hago.



Después que dejo el hotel y me encuentro encerrado en mi auto con su olor, lo único que puedo oler es esa maldita fragancia dulce y floral. Está en mi piel y en mi ropa y la detesto. No puedo creer que alguna vez pensara que era agradable o sensual. Es nauseabunda y quiero que se vaya. Ahora.



Tan pronto como vuelvo al viñedo, no llamo a Laurelyn y voy directo a la ducha. Tengo que lavar el último indicio de contacto físico que espero tener jamás con esa perra.

Oigo el tono de llamada de Laurelyn, "*Crash Into Me*", mientras me paro en la ducha frotando mi piel, pero ella deberá esperar hasta que elimine la última evidencia del contacto de Audrey de mi piel.

Escucho el correo de voz de Laurelyn tan pronto como salgo, sin esperar siquiera a vestirme.

—Hola, hombre de las cavernas. Sólo quería decirte algo antes de dormir. Llámame cuando puedas.

Entro al dormitorio usando sólo una toalla y la llamo de inmediato. No quiero esperar otro minuto para oír su voz.

—Hola.

—Hola, nena.

El tono de su voz se eleva.

—Hola, tú. Me alegra que llamaras. Normalmente no estaría tan entusiasmada sobre esto y ni querría compartirlo con nadie, pero querías saber, así que estoy llamándote para decirte que tuve mi período.

Hmm. Me había olvidado eso, así que supongo que no estaba tan preocupado como creía.

—Es bueno saberlo.

—Pensé que te gustaría. ¿Has estado ocupado hoy?

Lo que me ha mantenido ocupado mientras he estado aquí me repugna.

—He estado más ocupado de lo que quisiera, pero aun así he pensado en ti.



—Eso es dulce. ¿Todo bien en la viña?

Espero que sí ahora que hablé con Audrey y le dije que sé de su jueguito.

—Hay algunos problemas en Marguerite, pero creo que los tendré bajo control pronto.

—Entonces, ¿sólo necesitaban al hombre grande para que se ocupara de las cosas y les mostrara como se hace, no?

Sí, el hombre grande en el campus. Ella no tiene idea de cuán grande realmente es el hombre.

—Lo tienes, nena.

—¿Aún te quedas hasta Año Nuevo?

No quiero, pero es necesario. Desearía estar de vuelta para celebrar con Laurelyn.

—Temo que sí. ¿Harás planes con Addison para la Noche de Fin de Año?

—Ella irá al Club The Blues con Zac y me invitaron. Es noche de micrófono abierto de nuevo.

Estoy seguro que significa que Ben Donavon irá también y considerará a Laurelyn como su cita, pero no pregunto porque no quiero una confirmación.

—Lo pasarás genial. Desearía poder estar ahí para oírte cantar.

—Te dedicaré una.

—Bueno, eso no es justo. No estaré ahí para escucharla.

—Sí, eso es muy desafortunado.

La extraño.

—¿Qué tienes puesto?



—¿Quieres la verdad, o debería describir una lencería terriblemente sexy para que puedas fantasear?

No puedo evitarlo. Quiero saber qué viste mientras Ben Donavon duerme a sólo metros de ella. Necesito saber qué verá él si se cruzan de camino al baño.

—La verdad.

—Estoy usando una camiseta increíblemente poco sexy y bóxers.

He visto su definición de poco sexy y no podría estar más en desacuerdo. Uno de sus momentos más sexys fue cuando llevaba pantalones de correr y tenía su cabello en un moño desordenado sobre su cabeza.

—Nena, no podrías ser poco sexy aunque lo intentaras.

—Lachlan. Estás equivocado, pero gracias de todos modos.

—¿Te has sentido bien hoy? ¿No más dolores de cabeza o vómitos?

—Me he sentido muy bien hoy.

Ella me asustó terriblemente.

—Estaba preocupado ayer.

—Siento haberte preocupado, pero en serio... Estoy bien.

¿Realmente está bien?

—¿Me lo dirías si no lo estuvieras?

—Sí.

—Es tarde y probablemente debería dejarte dormir. No es una mala idea para mí ponerme al día con mi sueño ya que alguien ha estado manteniéndome despierto por las noches.



—Bueno, quizás encontrarías más fácil dormir un poco si no estuvieras instigando actividades nocturnas.

—¿No te gusta mi instigación?

—No dije eso.

—Entonces, ¿te gusta?

—Mucho, Sr. Henry. Me gustan tus instigaciones nocturnas. Y las matutinas. Y las de medio día. Demonios, me gustan todas tus instigaciones.

—Lo recordaré la próxima vez que te vea.

—Sí, asegúrate de eso. Ahora, duerma un poco, Sr. Henry. Tiene mucha instigación por hacer para cuando regrese.

—Sí señora, así es.



Capítulo 25

Laurelyn Prescott

Traducido por Pandora Rosso

Corregido por Laurence15



228

Me estoy aplicando maquillaje para salir por la víspera de año nuevo y estoy totalmente desanimada. Pensé que pasar el año nuevo en Australia sería alguna especie de experiencia espectacular, pero no lo será porque Lachlan no está aquí celebrando conmigo. Y no estará aquí para besarme a medianoche.

Estoy ahumando mis ojos con delineador negro mientras Addison está en la ducha hablando sin parar sobre Zac. Realmente quiero decirle que se calle. Sé que estoy siendo completamente egoísta, pero si yo no puedo estar con Lachlan, no quiero oír sobre todas las cosas que ella va a hacer para estremecer el mundo de Zac esta noche.

Suficiente es suficiente.



—Iré a la habitación a vestirme.

—Está bien, saldré en un minuto.

—Tómate tu tiempo. —Estoy envuelta en una toalla cuando me asomo a la puerta para asegurarme de que Ben no está alrededor antes de entrar en la habitación. Después de notar que no hay monos en la costa, me lanzo a ello. No he dado cuatro pasos en el pasillo cuando corro a estamparme directamente en él. Literalmente.

Miro hacia arriba mientras sujeto la toalla firmemente. Estar tan cerca de él vistiendo tan poco se siente mal. Realmente mal.

—Disculpa.

Él no se mueve o dice nada, sus ojos recorren mi cuerpo, y yo lo rodeo y corro a través de la puerta del cuarto, cerrándola tras de mí. Mierda, eso fue más que un poco incómodo.

Me paro frente al armario buscando en lo que ahora se ha convertido en un bien común. No hay mío o tuyo. Saco un vestido sin tirantes negro con una gran faja roja en la cintura y lo sostengo sobre mí mientras me miro al espejo. Es de Addison así que por supuesto que me quedará corto, pero me gusta. Es sexy como el infierno. No sé por qué me preocupo. No tengo a nadie que impresionar.

Estoy de pie frente al espejo con el vestido cuando Addison entra en la habitación.

—Buena elección.

—No te lo ibas a poner, ¿verdad?

—No, usaré el azul eléctrico.

Me pongo el vestido y Addison lo cierra por mí. Es ajustado pero aprieta en todos los lugares correctos. Es un vestido sexy y me veo caliente en él, pero en lugar de



estar orgullosa por como luzco, estoy decepcionada de que Lachlan no esté aquí para verme. Tal vez le envíe textos con fotos de mí misma para que vea lo que se está perdiendo.

Cuando terminamos de alistarnos, vamos a la sala donde Zac y Ben están listos esperándonos. Zac se para y va inmediatamente junto a Addison, diciéndole lo hermosa que está. Ben está mirándome fijamente y comienzo a sentirme realmente incómoda. Incluso más de lo que me sentí antes en el pasillo. De alguna manera me siento más desnuda que cuando estaba usando sólo una toalla.

Desearía que las cosas no fueran así entre Ben y yo, desearía que pudiéramos hablar y reír como amigos en lugar de ser constantemente absorbida por toda esta inquietud.

Los cuatro salimos del edificio de apartamentos y tomamos un taxi hacia el club para que todos podamos beber. Me aseguro de tomar el asiento de adelante para no quedar atascada con Ben atrás. Tal vez es infantil, pero no me importa. Él no necesita ni un poco de estímulo.

Ben sujeta la puerta para mí cuando entramos al club. Cuando camino pasándolo, él se acerca a mí.

—Estás excepcionalmente bella esta noche, Laurelyn.

La forma en que lo dice es dulce. No lo sé. Tal vez habría estado interesada en él si no hubiera existido ningún Lachlan, pero hay un Lachlan y es el único que quiero.

—Gracias, Ben. Estás muy guapo esta noche. Cada chica en la habitación se desmallará ante ti.

—Excepto la que yo quiero.

Mierda. ¿Por qué él tiene que mencionar al gran elefante rosa en la habitación?



No digo nada y camino hacia la mesa que Zac y Addison han elegido cerca del escenario. Por supuesto, están sentados juntos, así que eso significa que Ben y yo debemos sentarnos juntos.

Desde que es víspera de Año Nuevo, me estoy preguntando si habrá entretenimiento real. El micrófono abierto ya ha comenzado y hay una mujer cantando una canción de Adele en la máquina de karaoke. Está imitando cada nota de Adele... imagino que ha estado practicando toda la semana frente al espejo para estar lista para su gran performance.

—Hay una hoja de inscripción si quieres cantar. Querrás ir adelante y poner tu nombre. Estoy seguro de que será larga ya que esta es una gran noche.

Tomo a Addison de la mano y la saco de la silla.

—Vamos, no cantaste la última vez y fuiste le que coreó más alto para que me subiera al escenario.

Ben tenía razón, la lista es muy larga, Addison y yo nos anotamos pero me sorprendería que nos llamaran antes de medianoche. Probablemente estaré demasiado ebria para recordar cómo cantar.

Nuestra camarera coloca un Suavignon Blanc frente a mí. Lo ordené porque es uno de los vinos que he llegado a disfrutar desde que conocí a Lachlan. Tomo un sorbo y me sorprendo por cómo una copa de vino puede hacerme sentir más cerca de él, incluso cuando está a siete horas de distancia.

Una tras otra, las personas suben al escenario. Algunas son decentes mientras otras son un desastre, pero todo es por diversión y pienso que todos en el bar aplauden más a los que apestan. Se llama aplauso de lástima.

Cerca de quince minutos antes de medianoche, Addison es llamada al escenario, lo que significa que yo soy la próxima. Ella está bastante ebria y por su bien espero que no arruine esto.



Ella toma la guitarra de su soporte y se sienta en el banco antes de poner la correa alrededor de su cuello. Rasguea un par de veces y tengo un destello de cómo debo verme sobre el escenario, menos la parte de la ebriedad.

Comienza a cantar *"You were meant for me"* de Jewel y no estoy segura de si es porque ella intenta enviarle un mensaje no tan sutil a Zac o porque es una canción que realmente sentía que podía sacarla borracha. De todos modos Zac no aparta los ojos de ella y tengo envidia.

Ella termina y la multitud aplaude animosa. Como debían. Ella hizo una gran actuación.

Soy llamada al escenario y ocupo mi lugar frente al piano esta vez. De ninguna jodida manera cantaría esta canción si Lachlan estuviera aquí, pero no lo estaba y es mi pequeña broma privada conmigo misma.

Me inclino hacia el micrófono y me dirijo hacia la multitud porque no puedo evitarlo. Soy una artista. Está en mi sangre. Es lo que hago.

—¿Todo el mundo está listo para recibir el Año Nuevo? —La multitud responde fuerte, dejándome saber que están teniendo realmente un buen tiempo—. Jugueteeé con esta canción en el piano el otro día y decidí que haría mi propia versión. En cierto modo me gustó la forma en que sonó. —Toco unas pocas notas y hablo al público—: Infiernos, amé la forma en que sonó, pero voy a dejar que ustedes me digan lo que opinan. Esto es *"Private Dancer"* de la adorable Tina Turner.

Escalofríos me recorren cuando comienzo a cantar. Me inclino sobre el micrófono.

—*Bueno, los hombres vienen a estos lugares... Y los hombres son todos iguales... No miras a sus rostros... Y no preguntas sus nombres.*

Cierro los ojos mientras canto porque no quiero ver al público, quiero pensar en el baile privado que hice para Lachlan.



—*Soy tu bailarina privada... Una bailarina por dinero... Haré lo que quieras que haga... Soy tu bailarina privada... Una bailarina por dinero... Cualquier música vieja servirá.*

Olvido que estoy frente a un público y comienzo a perderme en la letra.

—*Déjame aflojarte el cuello... Dime... ¿Quieres verme hacer el Shimmy otra vez...?*

Cuando termino la canción regreso del lugar donde he estado. Bajo del escenario y anuncian que la cuenta regresiva está a sólo tres minutos.

Diablos, esperaba que Ben no tratara de lanzarse sobre mí ¿Qué haría con eso?

Apoyo mi mentón en mi mano y deseo por millonésima vez estar con Lachlan cuando mi teléfono vibra sobre la mesa y se enciende con un nuevo mensaje de texto. Sonrío cuando veo que es de Lachlan. Probablemente me está deseando un feliz año nuevo.

Sí. Me gustaría que hicieras el Shimmy otra vez.

Él está aquí. Mi cabeza se alza y comienzo a buscarlo entre el mar de rostros. Cuando no lo encuentro en la multitud le mando un texto. Temo que no lo encontraré antes que terminara la cuenta regresiva.

¿Dónde estás?

Un momento después sentí sus manos rodear mi cintura y sus labios contra mi oreja.

—Justo aquí.

Me giro y lo miro con incredulidad.

—Pensé que no regresarías hasta mañana.



—Me rompí el trasero para conseguir hacer todo y dejé Lovedale esta tarde para que pudiéramos estar juntos durante la cuenta regresiva. No quería que nadie más te besara a medianoche.

Sé cómo se traduce eso. Él no quiere que Ben me bese, pero lo que Lachlan no nota es que no habría beso de año nuevo para mí si no venía de él.

—¡Cinco, cuatro, tres, dos, uno!

Toma mi rostro entre sus manos y me besa con fuerza mientras “*Auld Lang Syne*” suena a todo volumen. Cuando me deja ir, retrocede para poder verme a los ojos.

—Ven a casa conmigo.



Capítulo 26

Jack McLachlan

Traducido por Otravaga

Corregido por Laurence15



235

Nos dirigimos al apartamento y me siento en el auto mientras Laurelyn va adentro a empacar un bolso. Cuando estoy esperando que regrese, un taxi se detiene en la acera y Ben sale. Se tambalea a medida que hace su camino hacia el edificio. Parece borracho. Quiero ir hasta el apartamento cuando lo veo, pero no lo hago porque Laurelyn debe estar bajando en cualquier momento. Y estoy seguro que no me voy a llevar mejor con Ben estando borracho de lo que lo hago con Ben estando sobrio.

Ella no baja pero espero un poco más y entonces algo no se siente bien. Al diablo con esto. Quiero saber lo que le está tomando tanto tiempo, así que salgo y camino a grandes zancadas hacia el edificio. Presiono el timbre y no obtengo respuesta, así que presiono de nuevo y luego escucho la voz de Laurelyn.



—Estoy a punto de terminar. Enseguida bajo. —Escucho a Ben gritar algo en el fondo, pero no puedo entender lo que es.

—Déjame entrar, Laurelyn. Ahora.

Escucho el pestillo en la puerta soltarse y no espero el ascensor. Tomo las escaleras de dos en dos hasta llegar al apartamento del tercer piso. Golpeo la puerta y en cuanto Laurelyn abre, puedo ver que ha estado llorando. Lo miro a él y luego de nuevo a ella.

—¿Qué te hizo?

—Nada. —Ella no me mira y es porque algo pasó. Y es algo que me va a enfurecer.

—¡Dime qué diablos te hizo, Laurelyn!

Ella recoge su bolso.

—¿Podemos irnos, por favor?

No tengo ganas de irme. Él le hizo algo y voy a averiguar qué. Doy un paso dentro del apartamento hacia Ben.

—¿Qué demonios le hiciste?

Laurelyn da un paso frente a mí, entre Ben y yo. Ella puede ver a dónde va esto. Pone sus manos en mi pecho y niega con la cabeza mientras suplica:

—Por favor no lo hagas, Lachlan. Él es el hermano de mi mejor amiga. No quiero que esto se convierta en un problema entre Addison y yo.

Alcanzo el bolso en el suelo mientras fulmino a Ben con la mirada.

—Voy a averiguar lo que hiciste.

Salimos del apartamento y no digo nada hasta que estamos en mi auto y no puedo soportarlo más. Tengo que saberlo.



—Dime, Laurelyn.

Su cabeza está gacha y ella está mirando sus manos en su regazo.

—No quiero hablar de eso.

—No voy a mover este auto hasta que me digas lo que hizo.

Está oscuro, pero la luz que brota de las farolas brilla en su rostro y veo que está llorando.

—Realmente sólo quiero salir de aquí.

No me va a decir nada mientras estemos aquí. Sabe que voy a subir hasta allá y a sacarle la mierda a golpes a él si la lastimó. Enciendo el auto y arranco. Cuando estamos en la autopista, tomo su mano y la llevo hasta mis labios.

Ella suspira profundamente.

—Él entró en mi habitación y me vio empacando. Sabía que yo iba a quedarme contigo, así que me pidió que no me fuera. Cuando le dije que me iba contigo, me agarró y comenzó a besarme. Lo aparté de un empujón y me dijo que yo no era nada más que una puta para ti.

Sólo hay una palabra para describir la sensación rabiando dentro de mí: Furia.

Me alegra que no me lo dijeras mientras estábamos allí, porque habría salido volando en una rabia ciega. No estaba del todo seguro de que no fuese a dar la vuelta y regresar para patearle el culo.

—No te vas a quedar más con él.

—Lachlan, no seas ridículo. Tengo que hacerlo.

—No, no tienes que hacerlo. Te conseguiré tu propio apartamento.

Ella está negando con la cabeza.



—No, Lachlan. No puedo dejarte hacer eso.

—Entonces, la única otra opción es que te quedes conmigo en el viñedo porque no vas a volver a quedarte con él. —Estoy mirando el camino, pero eso no me impide sentirla mirándome en la oscuridad—. Empacar cada pocos días ya no tiene gracia, ¿no? Y nunca tienes todo lo que necesitas.

—¿No vas a tener que salir de la ciudad a veces? ¿Dónde voy a estar cuando no estés?

—Puedes quedarte en el viñedo sin mí. A la Sra. Porcelli probablemente le gustaría la compañía y Daniel puede llevarte si tienes que ir a alguna parte. No sé. Tal vez vendrías conmigo en algunos de mis viajes.

¿Lo está considerando?

—Nena, no te quiero allá con él nunca más —agrego.

—Addison se enojará conmigo si me mudo.

—Creo que estaría más enojada si algo pasara entre tú y su hermano y eso arruinara su amistad —respondo—. Además, ella se queda con Zac la mayoría de las noches, ¿no?

—Eso es verdad —acepta ella.

—Dime que lo harás.

Vacila antes de responder.

—Está bien, lo haré.

Llevo su mano de nuevo hasta mis labios y la beso.

—Iremos por tus cosas en un día o dos después de que me enfríe. No hay manera de que pueda estar cerca de ese pequeño cabrón ahora mismo sin matarlo.



Bueno. Es un hecho; Laurelyn se muda conmigo durante los próximos dos meses y medio. Esto no es algo que haya hecho antes. Demonios, nunca le había permitido a ninguna de mis compañeras visitar una de mis casas o viñedos. No podía arriesgarme a la conexión después, pero no importa si Laurelyn hace la conexión. Ella estará a quince mil kilómetros de distancia una vez que hayamos terminado por lo que no importa.

Ella ha estado inusualmente callada y estoy preocupado por las cosas que están girando en su cabeza. Espero que no le esté dando ningún mérito a Ben diciéndole que pienso en ella como mi puta.

Le doy a su mano un pequeño apretón donde descansa sobre mi muslo.

—Ben está equivocado. No eres una puta para mí.

—¿Cómo no lo soy? ¿No estuve de acuerdo en una relación sexual con un hombre que no conocía a cambio del momento de mi vida? Eso es tan bueno como que me paguen para tener sexo.

—Laurelyn, somos dos adultos en edad de consentimiento sexual. Tenemos relaciones sexuales geniales, pero no te pago por ello. Pasamos un gran tiempo juntos porque somos amigos. Disfrutamos pasando el tiempo juntos y no tiene absolutamente nada que ver con el sexo. ¿Entiendes?

—Sí.

No parece convencida ya que la duda que Ben colocó en su mente está fresca. Ella necesitará tiempo para olvidarse de sus crueles palabras. Por ahora, elijo no decir nada más sobre el asunto y en su lugar cambio el tema.

—Los yanquis tienen tradiciones de Año Nuevo, ¿verdad?

—Sí. Hay una tradición sureña de comer frijoles de ojo negro y codillos de cerdo en el Día de Año Nuevo. Se supone que te traerá suerte durante todo el año.

—¿Debería hacer que la Sra. Porcelli te cocine eso hoy?



Se está riendo ahora.

—No, yo no como codillo de cerdo, sea lo que sea eso, por lo que no será necesario.

En algún momento del viaje, se queda callada y creo que tiene la acusación de Ben en su mente otra vez hasta que me doy cuenta de que su mano se ha relajado. Se ha quedado dormida. Entro al garaje y estaciono, pero me tomo un instante para verla durmiendo. Cuando le aparto el cabello del rostro, ella me recuerda a un ángel dormido y no puedo entender cómo ese hijo de puta podía hacerle daño al decirle esas horribles cosas.

Rozo mis dedos contra su mejilla.

—Laurelyn, estamos en casa. —Ella se agita un poco y pienso en como eso salió todo mal—. Estamos en el viñedo.

Ella no se despierta, así que salgo y voy a su lado del auto. La saco para cargarla hasta la cama. Doy unos cuantos pasos hacia la puerta y ella trata de enfocarse en mí con los ojos cansados.

—¿Qué estás haciendo?

—Estoy cargándote hasta la cama.

—No me han cargado hasta la cama desde que tenía tres años.

—Ahora puedes decir que no te han cargado hasta la cama desde que tenías veintidós años.

La coloco en lo que he llegado a pensar como su lado de la cama. Parece que ya se ha vuelto a dormir. Noto el vestido de cóctel que lleva puesto y estoy seguro de que no quiere dormir en eso, así que saco una camiseta de mis cajones para ella.

Le quito uno de sus zapatos y ella inhala profundamente cuando le retiro el segundo.



—Gracias, Lachlan.

Pongo sus zapatos en el suelo cerca del pie de cama.

—No pasa nada.

Sus ojos están cerrados cuando dice:

—No, no me refiero a cargarme hasta la cama. Me refiero a todo. Me tratas como si yo fuese alguien en lugar de una don nadie.

Está mostrándome una nueva faceta de sí misma. Es ingenua y maltratada. Sé en mis entrañas que este momento no tiene nada que ver con nada de lo que Ben dijo. Ella lleva una antigua cicatriz y eso le causa un profundo dolor.

Paso los dedos ligeramente por su mejilla.

—Eres una persona tan especial. Siempre deberías ser tratada como alguien.

Ella alcanza mi mano y la sostiene contra su rostro, pero no dice nada. Quiero decirle cómo su corazón le pertenece a alguien que todavía tiene que conocer y que algún día va a ser amada y adorada por un hombre condenadamente suertudo. Ella tendrá sus bebés tal como me dijo que quería hacer y él la amará de una manera que ella nunca ha conocido.

Pero no le puedo decir estas cosas. Y no sé por qué.



Capítulo 27

Laurelyn Prescott

Traducido SOS por ❄️Khaleesi❄️

Corregido por Laurence15

 242

Abro mis ojos y estoy sola. Levantarse en la cama de Lachlan sin él se ha convertido en una rutina para mí desde que no he pasado muchas noches en casa de Ben. Y luego me doy cuenta. Recuerdo lo que pasó con mi huésped y por qué no podré quedarme con él ya.

No quiero ni contarle a Addison porque no sé lo que voy a decir. Encuentro mi cartera y bolsa de viaje en la silla en la esquina de la habitación y tomo mi teléfono para llamarla. Bien podría acabar con ello de una vez.

Veo un texto inadvertido de Addison a las tres de la mañana.

¿Estás con L?



Realmente no hay razón para preocuparse por lo que decir. Sólo le diré lo que pasó y que no puedo quedarme allí ya. Es así de simple.

Ella responde en el primer repique.

—Llama cuando no tenga resaca y esté lista para vomitar.

Debió haber bebido mucho más después de que me fui.

—¿Noche ruda?

—No. Mañana ruda. Tú no sueñas muy mal.

—No lo estoy. Dejé de beber después de que Lachlan llegó al club.

—Desapareciste anoche. Supuse que habías ido a casa con el galán.

Es como que ella no recuerda nada.

—Te dije que me iba con él. Es que tu trasero borracho simplemente no lo recuerda.

—Oh.

Bien, aquí se va todo al garete.

—Necesito hablarte de algo que paso anoche.

—¿Todo está bien?

Definitivamente no está bien.

—No, no lo está. ¿Estás en casa de Ben o de Zac?

—En casa de Zac.

Bien. Al menos ha tenido las agallas de pasar toda la noche.



—Ben y yo tuvimos un incidente anoche. Vino a nuestro cuarto mientras estaba empacando para ir a casa de Lachlan. Me pidió que me quedara con él en vez de irme. Le dije que no y trató de besarme. Cuando lo aparté, me llamó zorra.

—Oh, Laurelyn. Ben estaba muy tomado anoche. Estoy segura que se arrepiente de toda la cosa esta mañana.

Ella es su hermana, pero no esperaba que tomara su lado tan completamente.

—Quizás haya sido así, pero no puedo vivir con alguien que me llame zorra. Vamos por mis cosas y me quedaré con Lachlan.

—¿Quieres decir hasta que esto termine?

—No, me pidió que me quedara hasta que fuéramos a casa, y he decidido que voy a hacerlo. Haré arreglos para ir al apartamento por mis cosas en un par de días.

—Pero no lo conoces.

—Addison, lo conozco tan bien como tú conoces a Zac. No hay diferencia. —Eso no era absolutamente la verdad, pero sentía como que conocía las cosas más importantes, aunque eso no incluyera su nombre.

—Buen punto, bien hecho, supongo. —Bien. No me sentía como que quería discutir con ella sobre esto.

—Lachlan trabaja largas jornadas, así que llámame la próxima cuando Zac esté ocupado y nos encontramos. Tal vez salir a comprar.

—Bien.

Cuelgo y pienso en cuan diferente es nuestra estadía en Australia de lo que pensé.

Addison y yo no hemos estado separadas por más de un día en cuatro años, y ahora nuestro tiempo juntas es casi inexistente. Me di cuenta de que no le importaba mucho que estuviera con Lachlan, pero lo superaría. Pasaba todo el



tiempo que podía con Zac y eso significaba que iba a estar a solas con Ben, así que no me siento ni un poco culpable por irme y estar con Lachlan.

Sigo usando la camiseta de Lachlan, que apenas cubre mis bragas, cuando salgo de la habitación en busca de él. Voy a la cocina primero y encuentro la puerta de la nevera abierta. Me deslizo hacia él con la agilidad de una leona y espero a que cierre, así poder sorprenderlo, pero cuando la puerta se cierra, soy yo quien recibe el shock.

Estoy de pie cara a cara con una mujer, no Lachlan.

Ella me sonríe mientras desvía sus ojos a mis piernas desnudas.

—¿La señorita Beckett?

Alcanzo la parte inferior de la camiseta y la tiro hacia mis piernas, como si de alguna manera pudiera cubrir mi desnudez.

—Sí.

Tiro más duro de la camisa y me doy cuenta que la estoy estirando hasta el punto de que casi se rasga.

—Soy la señora Porcelli. Es muy bonito conocerte. ¿Puedo cocinarte algo para desayunar? ¿Te gustan las tortillas?

Oh, mierda, estoy mortificada. Me olvidé por completo que la señora Porcelli estaría aquí hoy. Ahora, aquí estoy para saludarla llevando mi ropa interior y la camiseta de Lachlan, que estoy segura de que ella reconoce ya que ella hace su lavandería.

—Umm, sí. Gracias. Si me disculpa, vengo en un momento.

—Por supuesto, querida.



Me pongo la camiseta por encima de mi ropa interior mientras voy hacia el dormitorio. Una vez dentro, cierro la puerta y me recuesto de ella. Hago un arma con mis dedos y lo pongo en mi cabeza y aprieto el gatillo.

—No puedo creer que haya hecho eso.

Me inclino a hurgar en el bolso cuando me sobresalto por dos manos arrastrándome por la cintura y un cálido aliento en la nuca. Dejo escapar un grito de pánico y doy vuelta para darle a Lachlan una palmada en el pecho.

—No te me acerques a hurtadillas así. Me asustaste.

Él piensa que es gracioso.

—Lo siento. Juro que asustarte no era lo que yo buscaba. Tenía algo mucho más como esto en mi mente.

Él lleva sus labios a los míos y me olvido mi descontento con él. Siento una de sus manos deslizarse dentro de mis bragas por encima de mi trasero.

—Oh, no, no lo hagas, Sr. Henry.

—¿Por qué?

—Acabo de conocer a la Sra. Porcelli, mientras usaba esto, debo añadir, y ahora está cocinando el desayuno. Será de mala educación, sin mencionar raro, si no vuelvo allí para comer lo que me está cocinando.

Él desliza su otra mano dentro de mi blusa hasta que alcanza mi pecho y pasa el pulgar sobre mi pezón hasta que está duro. Baja la boca a mi oído.

—Ella nunca sabrá, nena. Voy a ser rápido.

—Sí, pero yo lo sabré y ella lo verá en mi cara.

—No, no lo hará. Estas haciendo demasiado de ello. —Mueve su mano de mi trasero al frente de mis bragas.



—Ella ya sabe que soy la última.

—¿La última qué?

—Compañía o como sea que nos llama a nosotras. —Quizás zorra.

—No, no lo sabe.

Me está confundiendo y no tiene nada que ver con su mano en mi ropa interior volviendo mi cerebro papilla.

—¿Cómo no iba a hacerlo?

—Ella no sabe acerca de las otras. Va a pensar que eres mi novia.

¿Cómo no puede saber de las otras si va a todos lados con él?

—No entiendo.

—Las demás no han venido a la viña, así que eres la primera que ve.

Bueno, eso es una revelación.

—¿A dónde llevas a las otras?

—A hoteles.

Estoy sorprendida por estas noticias. E intrigada. ¿Por qué se me permite entrar a su mundo privado cuando ninguna de las otras lo ha hecho?

No tengo mucho tiempo para absorber lo que me ha dicho porque siento sus manos en mis muslos sacándome las bragas.

—Seré rápido. Lo prometo.

Cedo ante él como siempre lo hago y salgo de mi ropa interior antes de dejar que me guíe hacia la cama sin hacer. Me caigo hacia atrás y mete la mano en el cajón de la mesilla. Oigo los familiares sonidos antes de que agarre mis tobillos hasta el borde de la cama donde él está parado.



—Pon tus piernas alrededor de mí.

Hago lo que me dice y luego está dentro de mí.

—Esto va a ser rápido, pero sólo porque es así como lo quieres.

Él no estaba bromeando. Está chocando contra mí rápido y duro. Agarra mis muslos con fuerza para evitar que me impulse hacia el otro lado de la cama. En un rápido movimiento, llevo mis piernas desde la cintura hasta sus hombros y eso lo vuelve loco. Él empuja profundamente una última vez y lo oigo decir mi nombre.

—Oh, Laurelyn.

Amo la manera en como dice mi nombre cuando se viene.

Mis tobillos todavía están enganchados en sus hombros y me sonrío. Besa la parte interior de mi pierna antes de ayudarme a pararme.

—Voy a comprobar los injertos mientras desayunas. Estaré fuera un par de horas y luego tendremos el resto del día para hacer lo que quieras.

Supongo que sus vacaciones del trabajo se acabarán mañana, así que quería tomar ventaja de nuestro último día libre juntos.

—¿Podemos ir a la piscina y nadar?

—Todo lo que quieras, nena.

Agarra mi ropa interior del piso y los sujeta para mí. Besa el interior de mi muslo mientras entro en ella. Tengo las manos sobre sus hombros para mantener el equilibrio mientras las pasa por mis piernas y no puedo resistir comentar sobre ello.

—Pones mis bragas de vuelta prácticamente tanto como las quitas.

Le da una palmadita a mi trasero cuando están en su lugar.



—Supongo que sí. Ahora, vístete y disfrutar de tu desayuno. Nos vemos en un par de horas.

Voy a tener que ducharme después del desayuno, así que saco mi cabello en una cola de caballo y me deslizo rápidamente en unos shorts y una camiseta mía. El aroma proveniente de la cocina es celestial y entro mientras la señora Porcelli coloca en un plato lo que parece una deliciosa tortilla.

—Huele delicioso.

—Gracias. ¿Te sirvo café?

—No soy una gran bebedora de café. Tomaré jugo, pero puedo buscarlo. Ya has hecho demasiado.

—Estoy complacida de buscarlo por ti, querida. —No discuto y tomo mi asiento en el bar donde mi tortilla me espera. Pone un alto vaso de jugo en frente de mí y me siento incómoda de que me sirva.

—Gracias.

Comienzo a comer mientras limpia el desastre de haber preparado mi desayuno. Eso me hace sentir más culpable.

—Puedo hacerlo después de que termine de comer.

—Señorita Beckett, relájese y disfrute de su tortilla.

Señorita Beckett no es mi nombre.

—Bien, pero por favor, ¿podrías llamarme Laurelyn?

—Bien, Laurelyn.

—¿Cuánto tiempo ha trabajado para... —Oh, maldición, no sé su nombre. Al menos no al que la Sra. Porcelli suele usar.



—Lo llamo Sr. McLachlan, cariño. Él es mi jefe y aunque soy muy vieja para ser su madre, no me sentiría bien llamándolo por su primer nombre.

McLachlan. Me rio para mis adentros porque parece como si hubiésemos pensado lo mismo cuando elegimos nuestros alias. Tengo que preguntarme. ¿Es esto un desliz en su plan cuidadosamente orquestado o está relajándose de sus inflexibles reglas de relaciones?

Seguramente, consideró esta posibilidad. Debe haber sabido que la señora Porcelli diría su nombre delante de mí en algún momento desde que me voy a quedar aquí todo el tiempo.

Decido que no voy a mencionar el descubrimiento de mi información recién descubierta sobre el Sr. McLachlan. Descubrir su apellido no cambia nada para nosotros. No voy a tratar de encontrarlo una vez que deje Australia. No hay razón para preocuparme, así que él sigue creyendo que todavía tiene ese secreto.



Capítulo 28

Jack McLachlan

Traducido por martinafab

Corregido por Laurence15

 251

Pasar el día con Laurelyn tendido en una tumbona junto a la piscina es una manera perfecta de pasar el día de Año Nuevo. La vista es muy buena con su escaso bikini negro, pero me preocupa que su piel no esté preparada para el duro sol de Australia.

—Deberías ponerte protector solar así no te broncearás demasiado.

Se levanta sobre los codos y me mira por encima de sus gafas de sol.

—Pensé que podría atrapar un poco el sol antes de ponérmelo.

—Temo que te va a sorprender.

—Supongo que lo sabrás mejor que yo.



Se sienta y toma la botella de SPF 70 de la mesa y comienza a masajearse por la piel.

—Esto es algo nuevo para mí. Nunca he nadado en el día de Año Nuevo.

—Creo que un montón de cosas parecen imposibles para ti.

No puedo ver sus ojos a través de sus gafas de sol, pero ella sonríe y me pregunto que está pensando.

—Sí, un par de cosas. —Ella mantiene el bote hacia mi dirección—. ¿Me lo pasarías en la espalda por mí?

La cubro en una aplicación generosa. Cuando termino, vuelvo a hojear la edición de verano de la revista de la Bodega y Viñedo. Encuentro el artículo que escribí sobre injertos de vid y estoy a la mitad de él cuando Laurelyn pregunta:

—¿Qué estás leyendo?

—Nada en particular.

—Así que estás trabajando incluso cuando no estás trabajando.

Estoy seguro de que para ella es de esa forma.

—Supongo que sí.

Pongo la revista sobre la mesa y ella la alcanza.

—Tal vez debería leer esto así puedo entender más acerca de lo que haces.

—¿Te interesa la elaboración del vino?

—En realidad no, pero tú me interesas.

Ella hojear la revista y la veo detenerse en mi artículo. Entro en pánico mientras rezo para que ella no me reconozca en la fotografía.



—Voy a entrar a la piscina. ¿Por qué no vienes conmigo? Puedes leer todos los artículos interesantes de la elaboración de vino más tarde.

—Injerto de vid. —Ella me mira—. ¿Es el mismo proceso que estás haciendo aquí en Avalon?

Me levanto para tomar la revista y la coloco sobre la mesa.

—Lo es, y puedes leer todo acerca de la emocionante aventura del injerto después. Hace calor. Entra en la piscina conmigo para refrescarnos.

Ella no tiene idea de lo cerca que está de descubrirme, así que tiro de sus manos.

—Vamos.

Ella niega con la cabeza y se levanta de la tumbona.

—Siempre te sales con la tuya, ¿no?

Laurelyn me sigue hacia la piscina. Suelta su cabello del moño y lanza la banda elástica a la acera antes de que hunda la cabeza hacia atrás. Saca la cabeza de la piscina y empuja el agua lejos de su rostro.

Ella es un imán y yo soy metal. No puedo resistir la atracción entre nosotros, así que me acerco más y pongo mis manos alrededor de su cintura. Ella pone sus brazos alrededor de mis hombros y envuelve sus piernas a mi alrededor, pero no de una manera sexual. Está siendo juguetona.

—Así que, ¿la Sra. Porcelli y Daniel viajan contigo cuando eres destinado a distintos viñedos?

Destinado. Esa es una buena palabra para describir la forma en la que viajo con el trabajo.

—Vienen conmigo en cualquier momento que me quedo más de una semana, y yo trato de darles varios días para estar en casa con sus familias antes de irnos de nuevo.



—¿Qué crees que piensa la Sra. Porcelli sobre que nunca llevas a una mujer a casa?

Me río mientras me imagino a Laurelyn pavonearse en la cocina en nada más que en su ropa interior y mi camiseta.

—Probablemente pensó que era gay hasta que apareciste en la cocina apenas llevando lo suficiente para cubrir esto. —Deslizo mis manos sobre la parte inferior de su bikini.

—No es gracioso, Lachlan. —Intenta estar enfadada, pero no acaba de llevarlo a cabo, no con la subyacente sonrisa tratando de abrirse paso.

—Siento mucho que estuvieras avergonzada, pero te dije que estaría aquí hoy.

—Lo sé, pero se me olvidó ya que sólo hemos estado los dos solos en la casa desde mi primera noche contigo.

Me gusta la privacidad a tiempo completo cuando somos los únicos aquí. Quizás debería darles a Daniel y a la Sra. Porcelli algunas vacaciones adicionales durante nuestra estancia en Avalon.

No le he explicado las rutinas de mis empleados a Laurelyn.

—Ninguno de los empleados está en la casa antes de las ocho o más de las cinco al menos que sea solicitado.

—Oh. ¿Ellos no duermen en la casa?

—No, tienen sus propias habitaciones en la casa de huéspedes. Ellos también necesitan su intimidad.

Veo el alivio en su rostro.

—Por supuesto que sí.

La Sra. Porcelli sale de la casa llevando una bandeja con dos platos.



—Pensé que podrían tener hambre, así que traje algunos sándwiches y fruta.

—Gracias, Sra. Porcelli. Vamos a almorzar en la mesa del patio. —Ella deja la comida y vuelve dentro de la casa—. ¿Tienes hambre?

Laurelyn me guiña el ojo.

—Desayuné tarde, pero podría comer de nuevo.

—Siempre desayunas tarde, dormilona. —Ella se venga salpicándome agua en el rostro. Levanto la mano y hago un espectáculo de limpiar el agua de mis ojos. Laurelyn se suelta de mí y comienza a retroceder, porque sabe lo que viene—. Oh, tú pediste esto. Ahora no hay marcha atrás.

La agarro por el brazo y la jalo hacia mí. Cierro mis brazos alrededor de ella, manteniéndolos a sus lados mientras me preparo para remojarla.

—Por favor, no —grita y oigo histeria en su voz.

Libero mis manos así soy capaz de girarla. Estoy sorprendido por el puro terror que veo en sus ojos.

—¿Qué pasa, Laurelyn?

Su rostro cae.

—Nada. —Empuja, por lo que la dejo ir. Sale de la piscina y envuelve una toalla alrededor de su cuerpo antes de sentarse a la mesa donde el almuerzo está esperando.

Salgo para unirme a ella, pero no estoy seguro de si soy bienvenido. Sus ojos siguen evitando los míos y es porque algo no está bien con ella.

—El almuerzo se ve bien.

—Uh-huh. —Eso es todo lo que obtengo.

Empiezo a comer mientras que ella ignora la comida en su plato.



—La señora P. pensará que no te gusta su comida si no comes algo. —Ésta frente a mí no es mi feliz y despreocupada Laurelyn. Ésta es reservada y retraída. Quiero a la otra de vuelta—. No quise molestarte.

Ella tiene una mirada distante en su rostro y me pregunto donde la ha llevado su mente. Desde luego, no está aquí conmigo.

—Mi madre era una adicta cuando yo era una niña. Era adicta a los medicamentos recetados: analgésicos, sedantes, lo que sea en que pudiera poner sus manos. Cuando tenía ocho años, la encontré desmayada y sumergida en la bañera. Traté de sacarla, pero era demasiado pesada. Cada vez que sacaba su cabeza del agua, ella tomaba un respiro y luego se escapaba de mis manos. Me haló dentro de la bañera debajo de ella y me estaba ahogando. Todavía recuerdo lo que se sentía ser sujeta bajo esa agua sabiendo que estaba a punto de morir.

—¿Cómo no te ahogaste?

—Había quitado el tapón en el desagüe en cuanto lo encontré. Tomó un tiempo, pero el agua se escurrió lo suficientemente baja como para que yo respirara.

—¿Qué pasó con tu madre?

—Casi matarnos a los dos fue su llamada de atención. Se rehabilitó y ha estado limpia durante casi quince años. —Eso espero si su adicción casi la mató a ella y a su hija de ocho años.

Está observando mi rostro.

—Nunca le he dicho a nadie eso.

¿Cómo podría no contárselo a nadie?

—¿Qué quieres decir?

—Ha sido nuestro secreto todos estos años. Tú eres la única persona que lo sabe.

—Casi mueren ambas. Ese no es el tipo de cosa que mantienes en secreto.



Aprieta la toalla más fuerte sobre sus hombros.

—Aprendí a guardar secretos a una edad muy temprana, Lachlan. Me habrían alejado de ella si lo hubiese dicho.

—Tal vez deberías haber sido alejada de ella.

—Sobrevivimos y fue a rehabilitación esa noche. Me quedé con mis abuelos mientras ella se limpiaba y yo estaba allí para ella cuando llegó a casa.

Ella era sólo una niña. Su madre debería haber sido la que estaba ahí para ella, no viceversa. Nadie la protegió y su infancia fue robada. Dice que aprendió a guardar secretos a una edad muy temprana, por lo que me tengo que preguntar qué más esconde.



Capítulo 29

Laurelyn Prescott

Traducido SOS por otravaga

Corregido por Laurence15



258

Veo la mirada en los ojos de Lachlan y sé lo que está pensando: Mi madre es deplorable e infame. Y ha habido momentos en los que lo ha sido; ella no es perfecta. A decir verdad, ha sido una madre de mierda, pero es el único progenitor que tengo. Al menos ella ha estado allí... eso es más de lo que puedo decir del donante de esperma.

Tal vez debería lamentar el decirle este secreto que he mantenido durante quince años, pero no lo hago. Siento que se levanta una carga de mi corazón y mi alma. Sólo una palabra describe lo que estoy experimentando: Paz.

Lachlan está agachado frente a mí, con las manos en las rodillas. Me deslizo hasta el borde de mi asiento y él envuelve sus brazos alrededor de mí. Es en este momento que me doy cuenta de algo: le puedo decir cualquier cosa a Lachlan. No



hay ninguna pretensión de perfección entre nosotros. No necesito que él crea que lo tengo todo bajo control cuando no lo hago.

—Eso se sintió tan condenadamente bien.

—¿Qué cosa?

Estoy casi mareada por mi epifanía.

—Decirte lo que pasó con mi mamá y finalmente admitir el trabajo de mierda que ella hizo como madre antes de que se rehabilitara. No tenía idea de lo genial que se siente por fin decirle a alguien.

—Creo que por eso la terapia es tan altamente recomendable.

Ahí va él de nuevo con el consejo médico.

—Sí, Dr. Henry. Creo que podría estar en lo cierto respecto a eso.

—Siempre estoy en lo cierto respecto a todo.

Volvemos a la piscina después de terminar de comer y puedo decir que Lachlan está nervioso. Le aseguro que estoy bien, pero no quiere aventurarse más allá de las escalinatas, y nos sentamos escalonados en el agua conmigo entre sus piernas. La presa que contiene todos mis secretos está rota y le digo cosas que pensé me llevaría a la tumba.

Lachlan escucha y habla poco. No estoy segura de si es porque no sabe cómo responder o si está demasiado preocupado por lo que está escuchando. No importa porque la reacción no es lo que necesito. Escuchar sí, y es una de las cosas que él hace muy bien.

En el momento en que termino de contarle a Lachlan mis historias de la infancia, el agua nos ha arrugado como pequeños ancianos. Sostengo en alto mi mano para examinarla.

—Creo que esto es una señal de que se nos pasó el tiempo para salir.



—Creo que tienes razón.

Una vez que nos secamos, envuelvo la toalla alrededor de mi cintura. Cuando estoy ajustándola, veo a Lachlan examinarme.

—¿Qué?

Deja caer la cabeza para mirarme por encima de sus gafas de sol.

—Espero que no hayas tomado mucho sol hoy. Estás un poco roja.

Miro mi hombro y halo a un lado el tirante de mi bikini. Oigo a Lachlan inhalar a través de sus dientes.

—Maldita sea, Laurelyn. Me temo que eso te va a arder esta noche.

Lachlan no está rosado en lo más mínimo, así que muevo hacia abajo la parte superior de mi bikini para una inspección. No duele ni me parece quemado, pero no voy a ser capaz de decir nada hasta que estemos fuera del sol.

Nos detenemos en la cocina para dejar nuestros platos de comida y los ojos de la Sra. Porcelli se vuelven enormes cuando me ve.

—Oh, Laurelyn querida. Hay una loción de aloe vera para después de tomar el sol en el botiquín cuando estés lista para eso. Tiene lidocaína en ella y eso debería ayudar con el dolor.

Oh, mierda. ¿Qué he hecho?

Vamos juntos al baño y me quito la toalla. Las cosas no están tan mal cuando me quito el bikini. Seguro, hay un claro contraste entre mi piel recién bañada por el sol y las líneas blancas de mi traje de baño, pero no es terrible.

Él está de pie detrás de mí inspeccionando los daños.

—Lo siento mucho. Debería haberme dado cuenta cuando comenzaste a quemarte.



—No te preocupes. No me quedo rosada por mucho tiempo. —No parece del todo convencido mientras evalúa mis hombros—. En serio, Lachlan. Ya lo verás. Esto estará de camino a volverse marrón por la mañana.

—Mientras tanto, ¿por qué no tomas una ducha fría? Eso debería ayudar, y te daré un masaje con la loción cuando salgas.

¿Un masaje por Lachlan? Estar quemada por el sol está sonando cada vez mejor.

—Eso suena perfecto.

Él tiene razón. La ducha fría se siente muy bien. Me doy cuenta de que mis hombros están un poco sensibles al agua que cae rápidamente sobre ellos, pero no es nada demasiado incómodo.

Cuando termino la ducha, me seco la piel con toques ligeros y salgo para encontrar a Lachlan esperándome con un frasco de loción de aloe vera. Él lo sostiene en alto y lo sacude mientras sonrío.

—¿Quieres que lo haga contigo aquí de pie, o prefieres que lo haga contigo acostada en la cama?

Hmm, suena pervertido.

—No sé. Ambas opciones suenan atractivas.

—Yo voto por la cama.

—Entonces, la cama será.

—Toma. La Sra. Porcelli envió esto para ti. —Me tiende dos pastillas en la palma de su mano—. No es más que ibuprofeno para ayudar con el malestar.

—Pero no me duele.

—Lo hará, así que por favor toma el medicamento. No quiero que tengas dolor.



Tomo las pastillas y el vaso de agua que ofrece. Soy terrible para tragar pastillas ya que he hecho un hábito el evitarlas. Estas no son grandes, así que me las arreglo para tragarlas, pero no sin algún gorgoteo poco atractivo. Cuando termino, le paso el vaso de nuevo a él.

—¿Feliz ahora, Dr. Henry?

—Mucho.

Retuerzo la toalla alrededor de mi cabello antes de subirme a la cama para acostarme boca abajo para mi cuidado posterior a la exposición al sol. Apoyo los brazos sobre mi cabeza y siento la cama hundirse cuando Lachlan se sube.

—Esto puede estar un poco fresco, pero va a sentirse bien.

Él echa un chorro directamente en mi espalda y me arqueo.

—¡Mierda, eso está frío! —chillo.

—En realidad no. Se siente así porque tu piel está febril.

Frota la fresca loción en mi piel y es muy relajante. Todo mi cuerpo se queda laxo mientras disfruto lo que se siente más como un masaje que como una aplicación de loción luego de una quemadura de sol.

Estoy tan relajada, que estoy casi dormida cuando escucho “*Jolene*” sonando en mi teléfono. Mis ojos se abren de golpe y siento a Lachlan dejar mi espalda.

—Lo traeré para ti.

Me pasa mi teléfono.

—Hola, mamá.

—Laurie, he estado llamándote durante horas. ¿No has revisado tu teléfono?



Ella parece aterrada, lo que me aterra a mí, y lo primero que pienso es que algo le ha sucedido a la abuela o al abuelo. Me incorporo en el medio de la cama, preparándome para oír lo peor.

—¿Qué ha pasado, mamá?

—No puedo creer que no te hayas enterado. Ha estado en todas las noticias.

Bueno, no les ha pasado nada a mis abuelos así que cambio a mi modo de exasperación.

—Mamá, ¿qué está pasando?

—Jared Beckett murió hoy en un accidente de esquí.

Debería haber sabido que esto de alguna manera implicaba al donante de esperma.

—¿Y por qué esta es una noticia de emergencia para mí?

—Porque era tu hermano, Laurie.

—A quien nunca he conocido.

—Él era el hijo de tu padre.

—De nuevo, a quien nunca he conocido. —¿Soy la única oyendo el denominador común en esta lista?

—Tienes que volver a casa.

Por el amor de Dios.

—Esta no es una razón para que vuelva a casa.

—Tienes que presentar tus condolencias, Laurie. —Oh, demonios. Esto es acerca de involucrarme con el donante de esperma. ¿Qué cree que va a pasar? ¿Él repentinamente me va a querer en su vida ahora que ha perdido a su único hijo?



Me doy cuenta de que estoy completamente desnuda y hablando con mi mamá acerca de la muerte del hijo de mi donante de esperma cuando Lachlan me ofrece una de sus camisetas. Articulo un gracias hacia él y deslizo la camisa sobre mi cabeza mientras mi mamá parlotea sin sentido acerca de la necesidad de estar con la familia en momentos como éste.

—Compartimos el ADN, pero no soy parte de su familia. No me reconocerían si nos cruzáramos en la calle.

—Tu padre va a querer conocerte.

Dejé de fantasear acerca de él queriendo conocerme hace mucho tiempo, pero ella nunca lo ha hecho. Tengo casi veinte y tres años y ella todavía está esperando algo... no sé qué. Tal vez piensa que él querrá conocer a su hija y que eso lo conducirá de nuevo hacia ella.

—Lo siento, mamá. No voy a volver a casa por esto.

—Creo que estás cometiendo un error.

—Si lo estoy, entonces seré la que tenga que vivir con ello. —De todos modos, yo siempre había sido la que tenía que vivir con los errores de ambas, así que estaba acostumbrada.

Ella no está feliz conmigo cuando finalizo nuestra llamada y eso me hace sentir inquieta, aunque sé que estoy tomando una decisión lógica. Entre nosotras dos, alguien tiene que ser racional y no puedo depender de que sea ella. No es bien conocida por tomar las mejores decisiones cuando se trata de mi padre.

—Asumo que hay problemas en la casa.

Sí, pero sólo los que mi mamá está haciendo para mí.

—El hijo de mi padre murió en un accidente de esquí de nieve.

—Lo siento.



—Es un medio hermano que nunca he conocido y mi mamá está actuando como si yo debiera estar de luto. Demonios, cuando dijo su nombre, me tomó un minuto para darme cuenta de quién estaba hablando. Es un extraño para mí. Lo siento por la pérdida de su familia, pero yo no siento nada más. ¿Eso es malo?

—No, Laurelyn. No estás equivocada por la forma en que te sientes. Por favor, no dejes que tu mamá te haga sentir culpable.

Estoy segura de que él piensa que es una madre terrible después de todo lo que ha aprendido hoy sobre ella.

—Ahora debes pensar incluso peor de mi mamá.

—Hoy no está en la lista de los diez mejores de mis favoritas. Tú, sin embargo, tienes la posición número uno. —Me acerca para besar la parte superior de mi cabeza. Me encanta la forma en que hace que mis preocupaciones desaparezcan.

¿Cómo puede ser esto? Este hombre, casi un desconocido, me reconforta y hace que sea fácil para mí desnudarle mi alma. Mientras me pregunto cómo es posible, sé la respuesta. No tengo que proteger mi corazón con Lachlan. Estoy a salvo con él. Y eso es agradable.



Capítulo 30

Jack McLachlan

Traducido por Valentinef

Corregido por Susanauribe

Laurelyn no sabe que hoy es mi cumpleaños o que mi único deseo es estar en casa con ella. Pero no puedo. Tengo que asistir a la fiesta anual de cumpleaños junto a toda mi familia en casa de mis padres. Qué gran día será hoy.

Ella ha estado viviendo conmigo por unas semanas y me sorprende la manera en que me siento al estar lejos, dejándola sola en casa. Quiero volver junto a ella. Considero la idea de dar vuelta en U en el Sunset, pero me acuerdo de las reglas que tengo y por qué estar con mi familia no puede romperse.

Por casi tres semanas no he visto a mi familia, desde que mi madre me envió de vuelta a Avalon para estar cono Laurelyn en Navidad. Gracias, mamá. Fue el mejor regalo que podrías haberme regalado.

Mi mamá ha dejado en claro que debo hablar con ella semanalmente sobre mi relación con mi “novia” y ya no deseo aparecerme sin ella nuevamente. Margaret



McLachlan se pondrá muy furiosa conmigo por la ausencia de Laurelyn. No debí decirle que la traería para mi cena de cumpleaños, pero no tuve una excusa razonable cuando lo hablamos.

Cuando atravieso la puerta, mamá corre al recibidor. Está sonriendo y sus ojos brillan con anticipación, pero luego veo el que la decepción se posiciona en sus ojos cuando nota que no hay nadie detrás de mí. Honestamente, me siento una mierda de hijo.

—¿Dónde está ella?

—Perdón, mamá. Laurelyn no se sentía bien. Pensamos que tiene una gripe estomacal. Me dijo que te informe que lo siente de no haber venido.

Me lanza una mirada de desaprobación y sé que hice todo mal.

—¿Y la dejaste sola mientras ella está enferma?

Mierda. No pensé en ello.

—Le estoy pagando a la Sra. Porcelli para que la cuide.

Ahora, ella me está dando su desaprobación.

—¿Qué mensaje enseña eso si la dejas en casa cuando está enferma, Jack Henry?

Me siento como una rata a pesar de que no tengo la culpa de nada. Casi.

—No pensé en ello.

—Ustedes, los chicos, nunca lo hacen; pero no es por mi falta de tratar.

Mamá retrocede y vuelve a la cocina. Está enojada y quiero que sepa que sus lecciones no fueron en vano. Estaría orgullosa en como tengo en cuenta que estoy con Laurelyn pero no puedo decirle, en cambio estoy forzado a sobrevivir con su desaprobación.



Voy a la sala de estar donde mi padre y hermano yacen, con la esperanza de estar en paz con ellos. No tengo duda que mamá está en la cocina contándoles a Chloe y Emma que hice. Pronto, tendré a toda la población femenina de la familia atacándome. Tendré suerte si mis sobrinas, Celia y Mila, no están en la alianza.

Evan está sentado en el suelo con sus hijos y, cuando me desplomo en el sillón, se ríe de mí.

—Escuché a mamá quejándose de ti todo el camino hacia aquí. ¿Qué hiciste?

—¿Quejándose? ¿Ese es tu vocabulario ahora?

Apuntando a su hija de tres años, responde:

—Orejas delicadas, Jack, y pequeñas bocas repitiendo palabras interesantes. Un día entenderás a lo que me refiero.

Sí, cuando el infierno se congele.

—Mamá está enojada porque dejé a Laurelyn en casa mientras está enferma.

Mi papá ya está sacudiendo su cabeza. Es mi error, pero él es el único que tendrá que oírlo cuando me vaya.

—Lo siento, papá.

Suspira.

—Jack, no sabes cuánto tu mamá ha estado deseando conocer a la mujer con la que sales. Es todo lo que he oído desde navidad y ahora lo que voy a escuchar es a ella preocupándose por ti arruinándolo todo.

—Papá, no puedo hacer nada ahora.

—Puedes hacerlo si le dices a tu mamá que la traerás de visita.

No puedo mentirle una vez más a mamá.



—Sabes cómo las cosas funcionan en esta época del año. Puede que no sea capaz de alejarme de la viña.

—No olvides lo bien que conozco el negocio, hijo. Tú estás a cargo y tienes un muy eficiente equipo. Puedes alejarte por un par de días para traer a aquella aquí para conocer a tu mamá.

¡Maldita sea!

—Bien, le diré.

Desde la sala de estar, escuchamos un portazo en la vitrina.

—Dile ahora, Jack.

¡Mierda! No quiero a mi familia interviniendo en mi vida. Me paro del sofá y entro al territorio enemigo. Dos nuevos pares de ojos reprochadores, los de mi hermana y mi cuñada, me retuercen en apoyo a las quejas de mi mamá. Mi hermana me envía su clásico gento con su mano en “L” mientras gestiona perdedor.

—Mamá, lo siento. ¿Me perdonarías si traigo de visita a Laurelyn? ¿Tal vez alguna vez el próximo mes, dependiendo como van las cosas en Avalon?

Detiene su abuso psicológico con las pobres papas.

—Lo haré, pero intenta traerla lo más pronto que puedas.

—Por supuesto que lo haré, mamá.

Sin saber nada, sonrío porque ha sido engañada de nuevo, soy un saco de mierda lleno de mentiras. Mi falsa promesa es una solución temporal a esta situación. Pronto tendré que engañarla otra vez, y deseo no hacerlo.

La conversación en la cena es agradable, más de lo que hubiera sido si no hacía el bien con mamá así que en cierta parte, estoy agradecido por ello. Mi papá está especialmente interesado en escuchar el progreso que estoy haciendo con mi



trabajo. Al resto no les importa una mierda pero alivian a papá pretendiendo escuchar.

Después de la cena, estoy sentado observando a Mila sostener la mesa del café de soporte y después valientemente quitar su mano. Trata de decidir si dar un paso y pienso que seré testigo de su valiente intento de caminar.

—Hermano, creo tu hija dará su primer paso.

Evan está de pie en la puerta y su cabeza está enterrada en su celular, como siempre.

—¿Me escuchaste, Evan? Mila parece querer dar su primer paso.

Levanta su cabeza por un vistazo rápido a su hija y no luce impresionado.

—Se burla de nosotros así todo el tiempo. Actúa como si fuera a hacerlo, pero después vuelve a agarrarse de lo que sea que esté frente a ella.

No lo sé. Para mí, pareciera que va en serio, pero veo que Evan no está interesado. Me pregunto si debo llamar a Emma para verlo; estoy seguro que a ella le gustaría ver los primeros pasos de su hija.

—¿Qué has estado haciendo exactamente en Avalon, Jack? —pregunta Evan.

En la cena, hablé por diez minutos acerca del trabajo y él no escuchó ni una maldita cosa de lo que dije. Y ahora me pregunta que hago. A la mierda.

—No explicaré todo nuevamente. Debiste escuchar en la cena si estabas tan interesado.

—No, hermano. No es eso a lo que me refiero. —Sostiene mi celular provocando que haga clic en mi mente al saber de lo que habla. Pasa por todas mis fotos de Laurelyn, las por poco desnudas.

Me levanto rápidamente del sofá para alcanzar mi celular, pero lo quita de mi alcance.



—¿Por qué demonios estás viendo las fotos de mi celular?

Se está alejando de mí así no puedo alcanzarlo, pero pese a ello sigue viendo fotos de Laurelyn.

—Tenemos el mismo. Creí que era el mío cuando lo tomé. Quería mostrarle fotos de las chicas a mamá. Menos mal no la llamé para que viera éstas.

—Dame mi celular. ¡Ahora! —siseo entre dientes.

Da vuelta el celular para ver una foto desde un ángulo diferente.

—Demonios, Jack. ¿La estás follando en esta foto?

—¡No! —No lo sé. Tal vez. Depende cuál foto habla.

Lo quito de sus manos y tiene ese destello en sus ojos. Creo que es admiración pero no estoy seguro.

—Bastardo suertudo. Emma nunca me dejaría sacarle fotos como éstas. Ni siquiera antes de tener a las niñas. Y de ninguna manera me dejaría tomarle una foto echándonos un polvo. ¿Cómo la convenciste para dejarte hacer eso?

Estoy cabreado con mi hermano por invadir mi privacidad, y la de Laurelyn, pero lo dejo pasar para evitar una pelea.

—Suerte, supongo.

No quiero hablar de Laurelyn de esta manera con él. Ella es mi secreto, uno que no quiero compartir y mi familia está mostrando mucho interés en ella.

—¿Vas en serio con esta chica?

¿Mi hermano ha perdido la razón? Mientras me río, le doy mi mirada de “¿Estás jodidamente bromeando?”.

—La he conocido un mes. ¿Qué crees?



La pequeña mierda se ríe de mí, y dice:

—Creo que no te gusta el hecho que haya visto fotos desnudas de tu chica.

Eso no puedo negarlo. Me enferma que haya visto lo que suponía era sólo privilegio para mis ojos.

—Ella no está desnuda.

—Mentiras.

Emma entra a la sala y nos mira alternativamente a cada uno.

—¿Por qué están peleando?

—Oh cariño, mi hermano mayor solo estaba mostrándome algunas fotos de su novia americana. Adelante, Jack. Enséñale tu novia a Emma.

¿El maldito traidor quiere joderme? Le pegaré en su trasero de manera que no tendrá ni una sola cosa perversa por todo un mes. Busco por todas las fotos hasta que una que nos capta como una pareja cariñosa y la sostengo hacia Emma.

—Evan me dijo que gran pedazo de culo tenía y que lo haría con ella. No puedo creer que haya dicho eso de mi novia.

Evan: 0 Jack: 30.

Al igual que el número que mi hermano tendrá su polla acumulada. ¡Ja! ¡Toma eso, puto traidor!

Emma lo mira.

—Em, no dije eso.

—Jack tiene 30 años. ¿Supongo que tengo que creer que lo inventó todo porque no tenía nada mejor que hacer?



—Sí, él hace ese tipo de mierda para meterme en problemas. Él no tiene una esposa y cree que es divertido jugar con la mía.

Sus ojos disparan dagas en dirección de mi hermano.

—No discutiré esto contigo ahora, Evan.

Eso está bien, hermanito. Mientras no estás follando con tu esposa, puedes pasar el otro mes con tu mano alrededor de tu polla pensando en no jugar conmigo.

Emma agarra mi celular para tomar un mejor vistazo de Laurelyn.

—Es hermosa, Jack. ¿Puedo enseñársela a Margaret?

Probablemente es mejor seguro que yo sostenga el teléfono así ya no habrán más show de vistazos a mis fotos.

—Le mostraré cuando haya terminado en la cocina.

Emma no me dejará ir sin mostrarle fotos de Laurelyn a mamá, así que compruebo las imágenes para ver donde comienzan las sexies. Las primeras doce son todas perfectas, pero le mostraré las primeras diez para estar seguro.

Mamá entra a la sala de estar cuando termina en la cocina y Emma lo deja caer:

—Margaret, Jack tiene algunas fotos de su novia en su celular.

Mi mamá se queda estática.

—Un segundo, necesito mis ojos —dice, escapándose nuevamente a la cocina y regresa con lentes de lectura. Toma el celular de mi mano y lo sostiene donde puede verlo mejor—. Oh, Jack Henry. Es una chica hermosa. Tendría unos hermosos bebés.

Oh, demonios. Aquí vamos.

Pasa a la segunda foto donde Laurelyn sale con su guitarra Martin. La tercera es ella tocando el piano en Avalon.



—Y es músico. Le enseñaría a tus hijos a tocar instrumentos y cantar.

Creo que puedo oír las campanas de boda en la cabeza de mi mamá.

Las siguientes variedades de fotos son unos aleatorios inocentes que Laurelyn no sabe que le tomé. Algunas sonriendo, algunas serias, pero siempre hermosa.

Capítulo 31

Laurelyn Prescott

Traducido por maphyc

Corregido por Laurence15



275

La Sra. Porcelli me hizo compañía después de que Lachlan se marchara. Ella se quedó y me acompañó a cenar, por mi petición, pero ahora se ha ido a su habitación por la noche y estoy sola en la casa de noche por primera vez.

No estoy asustada. Estoy aburrida. Y sola. Quiero a Lachlan aquí conmigo.

Llamo a Addison, pero no obtengo una respuesta, así que dejo un mensaje de voz.

—Hola, Addie. Pensé que podríamos reunirnos para comer mañana. Llámame si te apetece ir.

Enciendo la televisión, pero no puedo encontrar nada que quiera ver. Decido que la ausencia de Lachlan puede ser el momento perfecto para usar mi barra para un entrenamiento. No la he utilizado para hacer ejercicio ni una vez desde que fue



instalada. Cada vez que lo intento, él pone algo de música sexy y mi entrenamiento se convierte en un espectáculo para su deleite.

Pongo mi cabello en un moño porque voy a ponerme acalorada y sudada. Me cambio al conjunto de dos piezas que compré para practicar. No es sexy como las que Lachlan compra para mí. Es un práctico top con corte de mariposa con unos shorts a juego, el mismo tipo de traje que llevaría si estuviese yendo a clase.

Voy al gimnasio y enciendo el receptor. Pongo *"Lift Me Up"* de Christina Aguilera en modo repetición. He estado pensando sobre coreografiar una lenta y graciosa rutina para esa canción durante meses y ésta es la primera oportunidad que he tenido para estar a solas con una barra.

Cuando acabo los estiramientos, comienzo haciendo la posición del Fénix. La he practicado en mi cabeza una y otra vez. Creo que me queda perfectamente pero apesta no tener un instructor que me diga si lo estoy haciendo bien. Todo lo que puedo hacer es mirar en el espejo y juzgarlo en base a mi memoria.

Hago varios giros y transiciones que he dominado para entrar en calor antes de intentar un nuevo invertido: el Arcoíris Marchenko. Su nivel de dificultad es un 5, y no tengo nada que hacer intentándolo sin un instructor, pero ésta puede ser mi única oportunidad de ir por ello sin Lachlan a mi alrededor para verme caer de cabeza si no lo consigo. Afortunadamente, la Sra. Porcelli no me encontrará con el cuello roto por la mañana.

Me las arreglo para hacerlo sin matarme y ahora lo sé de forma intuitiva. Sé que puedo hacerlo más grácilmente, pero mi frecuencia cardíaca necesita volver a la normalidad antes de hacer otro intento. Bajo hasta el piso para recuperar el aliento.

Estoy de pie con las manos en mis caderas cuando veo movimiento en el espejo a través de mi visión periférica. Me volteo para ver si mis ojos están engañándome, lo que es una posibilidad real, pero no lo están. Hay una mujer de pie en el medio del suelo del gimnasio y me está mirando fijamente.



No sé por qué, pero tengo la sensación que ha estado ahí por un tiempo observándome. No hay una conmoción inicial en su rostro, al menos no como la que está en el mío ahora mismo. ¿Quién es esta mujer y por qué está aquí?

Me digo que podría ser la hermana de Lachlan, o la hija de la Sra. Porcelli pero sé que es hacerme ilusiones. Mi estómago me dice que he conocido a un pitbull en un callejón oscuro, listo para una pelea.

Alcanzo el mando a distancia y apago la música y ella habla antes de que tenga oportunidad.

—Esa es una hermosa canción. Va bien con los giros lentos, pero no con esa cosa al revés que estabas haciendo. —Ella usa sus dedos mientras habla.

—El Arcoíris Marchenko. Es un invertido.

—No sabría porque no soy una bailarina de striptease.

Admito que me tuvo por un breve momento con su amable discurso de apertura, pero el comentario de la bailarina de striptease es su intento de ponerme en mi lugar. Ésta no es una amiga o la hermana de Lachlan. Ésta es una antigua novia o compañera, y está cabreada de que yo esté aquí.

Es alta y esbelta en un elegante vestido gris pardo con tacones a juego. Su cabello rojo natural está cortado a media altura con el flequillo demasiado contundente, como su forma de entrar aquí y llamarme bailarina de striptease.

Quiero decirle que Lachlan no está aquí, pero no sé cómo llamarlo, así que voy con algo genérico.

—Él no está aquí.

Ella se está riendo.

—Cariño, ni siquiera sabes su nombre, ¿verdad?

No respondo.



—Y sé que no está aquí porque lo deje en casa de sus padres. Quería verte cuando él no estuviese alrededor para que pudiéramos dejar algunas cosas claras.

Ahora estoy confundida, sé que él está en casa de sus padres. ¿Cómo lo sabe ella y por qué dice que lo ha dejado allí?

—Lo siento, pero estoy un poco en desventaja aquí. Pareces conocerme, pero yo no te conozco.

Ella camina provocativamente hasta la silla que Lachlan usa cuando me mira bailar. Se sienta y cruza sus piernas como si planease estar aquí un tiempo.

—Que grosero de mi parte no presentarme. Soy Audrey, su mujer.

No. Esto no está pasando de nuevo.

—No lo sabías, ¿verdad?

Me siento enferma. Estoy devastada. Él pudo haber tenido cualquier cantidad de mujeres a las que no le importase que tuviera una esposa... excepto yo. Estuve de acuerdo con todas sus locas normas y la única cosa que le pedí fue que no me mintiera sobre estar casado.

—¿Cómo te llamas?

—Laurelyn.

—Laurelyn —repite—. Que nombre tan bonito. Nunca lo había escuchado antes.

—Ella está sonriéndome de un modo amable. Eso es confuso—. No estoy enfadada contigo. Puedo leer tu rostro y decir que no sabías que él estaba casado, pero puedes entender por qué tengo que pedirte que dejes de ver a mi esposo, ¿no es así?

—Lo hago, pero no tienes que pedirlo. Con mucho gusto me iré por mi propia voluntad.



—Gracias Laurelyn. Quiero que te vayas y nunca le vuelvas a ver. Conozco los... gustos de mi esposo. Confío en que no sabes su nombre real y él no sabe el tuyo.

No tiene sentido decirle que sé su apellido.

—Correcto.

—¿Y no lo llamarás con el teléfono que te dio? ¿Te irás y nunca volverás?

¿Ella sabía hasta lo del teléfono?

—No puedo irme esta noche porque no tengo a donde ir, pero será la primera cosa que haga por la mañana, antes de que él regrese.

—Gracias por ser tan comprensiva, Laurelyn. Amo mucho a mi esposo y él tiene un problema, pero estoy dispuesta a buscarle solución por nuestros niños.

¿Niños? Ahí es cuando ya no puedo mirarla más.

—Si me disculpas, Tengo maletas que hacer.



Voy al dormitorio extra para recoger mi equipaje. Lanzo las maletas encima de la cama de Lachlan y me dirijo al armario para quitar la ropa de las perchas. La meto dentro sin ningún tipo de orden. Sé que todas mis cosas nunca van a caber ahí de esta manera, pero no me importa. Dejaré lo que no pueda meter dentro.

De alguna manera, hago que todo quepa. Empujo mi equipaje en la cocina y lo coloco junto a la puerta para mi salida a primera hora de la mañana. Recuerdo que necesitaré un aventón. Llamo a Daniel, el único otro contacto programado en el teléfono que me dio Lachlan.

—Hola, Daniel. Soy Laurelyn. Necesito que me lleves a la ciudad por la mañana. ¿Puedes estar listo a las siete?

—Ciertamente, Srta. Beckett. La veré por la mañana.



Srta. Beckett. Siento el ceño fruncido en mi rostro y suspiro.

—Gracias, Daniel.

Contemplo la pila de equipaje y me imagino donde iré por la mañana. No tengo ni idea. Estoy corta de dinero así que un hotel para más de una noche está fuera de consideración. No puedo pedir regresar a donde Ben después de la manera en que me fui, así que creo que no tengo opción. Estoy obligada a regresar a casa. Jolie estará feliz.

Decido ducharme esta noche de manera que no haya retrasos al salir de este lugar a primera hora de la mañana. Bajo el agua que está tan caliente como puedo soportar, necesito que este tormento sea limpiado. No estoy teniendo éxito en librarme del dolor, y el agua eventualmente se pone fría, muy parecido al sentimiento que tengo en el interior.

Estoy acostada en la cama, pero ni de lejos dormida, cuando Lachlan llama por cuarta vez. Finalmente silencio el timbre porque ya no quiero escuchar más a Bret cantar. Es una pena porque nunca podré escucharlo cantar otra vez sin pensar en Lachlan Henry.



Capítulo 32

Jack Lachlan

Traducido por ❄️Khaleesi❄️

Corregido por Laurence15

 281

No podía alejarme de Laurelyn hasta mañana en la tarde. Dejo la casa de mis padres temprano para ir a casa con ella, pero no sin escuchar un montón de necia cháchara de mi hermano por estar dominado por ella. Puedo estarlo, pero no me quejo.

Llego a través de la puerta del garaje y tropiezo con un montón de equipaje. Enciendo la luz y reconozco los maletines como los de Laurelyn. ¿Qué demonios está pasando aquí? En primer lugar, ¿ella no respondía a mis llamadas y ahora su equipaje está en la puerta?

Camino a la habitación, no estoy seguro de lo que voy a encontrar. *Por favor, que no te hayas ido, Laurelyn.* Aguanto la respiración cuando me detengo en la



puerta. Está completamente oscuro, por lo que enciendo la luz del baño y la veo dormida en mi cama. Libero el aliento que estaba conteniendo.

Son las tres de la mañana y yo sólo quería desnudarme y meterme en la cama con ella, pero no lo hago porque sé que algo no está bien. Me siento en la cama junto a ella y le acaricio su suave mejilla con el dorso de los dedos.

—Laurelyn, cariño.

Ella se mueve, pero no se despierta, así que digo su nombre otra vez.

—Laurelyn, cariño.

Abre sus ojos y salta en la cama, tomando la cobija con ella.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Ésta no es la bienvenida a casa que me imaginé.

—Vivo aquí.

—Me dijiste que no estarías en casa hasta esta tarde.

—Me vine más temprano porque quería estar contigo. He desarrollado una especie de hábito de hacer eso. —Ella no dice nada—. ¿Qué está pasando? ¿Por qué están tus maletas en la puerta?

—Porque me voy.

Siento mi corazón saltar en mi garganta.

—¿Por qué?

—Tu esposa piensa que podría ser lo más apropiado que podría hacer y siento que estoy de acuerdo con ella.

¿De qué demonios está hablando?

—Yo no tengo esposa.



—Audrey me hizo una visita, y ella dice otra cosa. Ella es impresionante, Lachlan. Y deberías saberlo porque me sorprendió.

Esa psicópata me ha rastreado hasta Avalon. Es cada vez más inteligente. Y valiente. El intentó de destruir dos de mis viñedos era cojonudo, pero ahora ha entrado en mi casa y jodido mi vida personal a través de Laurelyn.

—Yo no estoy casado con esa mujer.

—No te creo.

—Te juro que jamás me he casado. —No dice nada, pero veo que no me cree. Corro mis manos a través de mi cabello. ¿Cómo le pruebo esto a ella?

Sólo hay una manera. Alcanzo mi teléfono en el bolsillo.

—Puedes preguntarle a mi madre. Ella te dirá.

Son las tres de la mañana, pero busco en mis contactos y busco la etiqueta “Mamá”. Lo pongo en altavoz y suena unas pocas veces antes de contestar el teléfono.

—¿Hola?

—Mamá, esto va a sonar loco, pero ¿estoy casado?

—¿De qué estás hablando, hijo? —Mi mamá no tiene idea que ella es la única que puede salvarme con Laurelyn ahora.

—¿Alguna vez me he casado?

—No. ¿De qué se trata todo esto?

—Laurelyn y yo tuvimos un pequeño malentendido. Ella sólo necesita escuchar que no estoy casado.

—Él no está casado, cariño, pero me gustaría que lo estuviera. ¿Cómo te sientes?



Oh, maldición. Pongo en mute el teléfono.

—Dile que te sientes mucho mejor. Te lo explicaré luego.

Quito el mute y espero a que Laurelyn le responda a mi mamá.

—Me siento mucho mejor, señora. Gracias por preguntar.

—Siento despertarte, mamá. Vuelve a dormir y hablaremos mañana.

Después de terminar la llamada, pongo el teléfono en la mesa de noche.

—Ella quería saber porque no habías venido conmigo, así que le dije que tenías dolor estomacal.

—Oh.

—Dime qué pasó con Audrey.

—Estaba en el gym ejercitándome. Me detuve para descansar y pensé que había visto algo en el espejo. Cuando miré, vi a esta mujer pelirroja en el medio del piso viéndome. Estoy segura que estuvo allí por un rato, pero no puedo estar segura porque no la escuché entrar.

—¿Qué te dijo?

—Que ella era tu esposa y que te amaba. Quería hacer funcionar las cosas contigo por los niños.

—¿Niños? —Guao. Está desesperada.

—Me pidió que dejara de verte y me fuera sin llamarte nunca más.

Huh.

—¿Entonces ibas a irte sin decirme adiós?

—Sólo porque creí que estabas casado y con hijos. Sabes cómo me siento acerca de eso.



—Y sabes que entiendo cuanto te heriría si yo estuviera casado. ¿Por qué dudarías de mí?

—Porque no te conozco.

Guao, eso dolió.

—Pero estás equivocada. Quizás no conozcas mi nombre real, pero me conoces como nadie más.

—¿Quién es ella?

Una perra psicótica.

—Número tres.

—¿Una compañera previa?

—Sí, del estilo desquiciada. Cosas locas has pasado con esa mujer. Se enteró de mi verdadera identidad después de que nuestra relación terminó y ella me ha estado acechando durante tres años. Porque viajo muy a menudo, es difícil para ella mantenerse al día con mi paradero. Cuando ella no me puede encontrar, hace daño a los viñedos para hacerme salir.

—¿Qué ha hecho?

—Un montón de cosas, pero las más recientes son el incendio en Chalice y el envenenamiento de cultivos en Marguerite.

—No sabía del envenenamiento.

—Ella es la razón por la que tuve que dejar Avalon después de Navidad. No había podido encontrarme desde que llegué a Wagga Wagga. Creo que la evadí después del incendio en Chalice y es por eso que envenenó Marguerite... para arrastrarme hacia su terreno en Lovedale.

—¿Es de allí de donde es?



—Sí, pero no le di oportunidad de encontrarme. Tenía un investigador privado localizándola primero así que tendría las de ganar. Me puse en contacto con ella y le dije para encontrarnos en nuestro antiguo lugar. Pensó que iba a ir porque quería reavivar nuestra relación. Me enfrenté a ella sobre el incendio y el envenenamiento, pero, por supuesto, negó hacerlo.

—¿Dormiste con ella?

—Claro que no, maldición, pero no porque ella no tratara. Yo la rechacé y le dije que había alguien más. Ella no lo tomó bien, así que no nos despedimos en buenos términos. Convencerme a que me dejes era su forma de demostrar que podía joder mi vida personal.

—Casi lo logra. Me hubiese ido anoche si hubiese tenido un lugar a donde ir. Iba a ir al aeropuerto esta mañana para hacer los arreglos e ir a casa.

Saco mis zapatos y me meto en la cama junto a Laurelyn. Necesito sentirla contra mí para probar que no se ha ido. No le digo cuánto me alegro de que todavía esté aquí o el miedo que tenía cuando pensaba que se estaba yendo. Tal vez ella ya lo sabe. Si lo hace, no lo menciona. Ella me deja acercarla más, y estoy contento con simplemente sostenerla en mis brazos después de casi perderla.



Capítulo 33

Laurelyn Prescott

Traducido por lililamour e Itorres

Corregido por Laurence15

 287

Casi estoy contenta de que Audrey llegara. Lachlan es forzado a darme un entendimiento que no haría de manera voluntaria. Ahora veo por qué es tan reservado con respecto a su vida, y en realidad no puedo decir que lo culpo si ese es el tipo de cosas rayando en la locura con las que tiene que tratar.

No hablamos después de que le dijera cómo me iba a marchar. Se sostiene sobre mí como si temiera que me pudiera levantar y deslizarme lejos en la noche. Estaba asustado cuando pensó que lo había abandonado. Lo escuché en su voz y lo vi en sus ojos.

De alguna manera logro dormir con él enredado en mí, y sigue sosteniéndome cuando mi teléfono vibra en la mesita de noche a las siete en punto. Estoy segura de que es Daniel llamando para saber si estoy lista para partir.



Lachlan rueda lejos de mí y lo agarra antes de que yo fuera capaz de hacer un movimiento.

—Daniel, después de todo la Señorita Beckett no necesita que la lleves esta mañana.

Después de que terminó la llamada, rueda de regreso hacia mí.

—Me estuvieras abandonado justo ahora si no hubiera regresado a casa temprano.

—Tiene razón, aún así no quiero admitirlo, así que no digo nada. Me jaló cerca de nuevo, del mismo modo que me sostuvo toda la noche—. Tenemos dos meses más juntos. Por favor, no trates de irte de nuevo a menos que sea una decisión mutua.

—Okey.

—Prométemelo, Laurelyn. No quiero preocuparme de tener que llegar un día y encontrarme con que te has ido.

—Lo prometo. —Se relaja con mi garantía y sé que éste es el final de eso. Nunca lo sacaré de nuevo porque me cree.

—¿Qué te gustaría hacer hoy?—pregunta.

—No esperaba que estuvieras aquí, así que le pedí a Addison que se encontrara conmigo para almorzar antes de que todo el asunto de Audrey sucediera.

—Eso está bien. Parece que he descuidado mi trabajo de oficina desde que está aquí, Señorita Beckett. Mis libros podrían soportar algo de actualización.

—Señor Henry, ¿Está culpándome por su falta de productividad?

—Sólo de mi falta de concentración —explica—. Parece estar en ti estos días.

—Entonces probablemente sea una buena idea salir de tu espacio hoy.



—Vamos a llamarlo una salida de chicas. Tú y tu amiga pueden ir de compras o lo que sea que hacen cuando están juntas.

Encojo los hombros porque en realidad no tengo dinero extra para gastar. Mi presupuesto está bastante apretado después de mi juerga de gastos en la ropa interior antes de Navidad.

—En realidad no necesito nada.

Sale de la cama y toma su cartera de los pantalones. Coloca varios cientos en la mesa de noche bajo mi teléfono. Guau, eso en realidad me hace sentir como una puta.

—Cuando compras para ti misma, estás comprando para mí porque me gustas en cosas lindas. —Se inclina y besa mi boca—. Te llevaré a un lugar la próxima semana, así que compra algunas cosas nuevas para nuestro viaje.

—¿A dónde me llevas?

—Nueva Zelanda. Es un viaje de negocios, pero tendremos mucho tiempo para jugar mientras estemos ahí, así que compra algunos vestidos veraniegos y algunos trajes de baño nuevos. Me gustaría solicitar bikinis muy reveladores.

¡De ninguna jodida manera! Addison estará tan celosa.

—¿Me llevas a Nueva Zelanda?

—Sí. Tengo algunos negocios en uno de los viñedos y mi jefe tiene casa en una playa privada. Nos está dejando quedarnos ahí por un par de noches.

—Lachlan. Ni siquiera sé qué decir. —Y no lo sé. Nunca podría hacer algo como eso por mí misma. No hubiera podido venir a Australia si los padres de Addison no hubieran comprado mi boleto de avión.

—Hay solo una palabra que deseo escuchar.

—¿Sí?



—Esa misma.

Levanto mis brazos hacia él y me permite saltar sobre él con mis piernas alrededor de su cintura mientras chillo.

—¡Vamos a Nueva Zelanda! —chillo de nuevo con excitación.



Llamo a Addison cuando casi llego al departamento. No planeo subir porque no quiero toparme con Ben.

—Hey, estoy a una cuadra de distancia. ¿Estás lista para bajar?

—Necesito cinco o diez minutos más. —Por supuesto que los necesita. Nunca está lista a tiempo. ¿Nunca aprenderé a decirle que esté lista treinta minutos antes?

—Esperaré en el carro.

—De ninguna manera. Sube, por favor.

Lo sé no debería, pero accedo en contra de mi mejor juicio.

—Okey. Ábreme, pero por favor apúrate.

Daniel se detiene frente al departamento.

—Addison no está lista todavía así que voy a subir. No debería tomar mucho.

Alcanzo la manija, pero no funciona. Seguro contra niños, supongo. Están activados probablemente porque Daniel sabe que me importa un comino que abran la puerta para mí. No soy una inútil. Puedo abrir mi propia puerta, pero esa no es la manera en que Lachlan lo quiere.

Daniel se ve molesto conmigo mientras me permite salir del carro. Creo que no aprueba que suba al departamento porque sabe que a su jefe no le gusta.



—No tardaré, Daniel.

—No puedo decirte qué hacer, pero sabes que a él no le gusta esto. —Daniel sabe de mi pleito con Ben, tal vez no los detalles, pero Lachlan le ha dicho algo.

—Me apuraré.

—Lleva tu teléfono contigo y llámame si tienes algún problema. Cualquier cosa.

Genial. Tengo a Lachlan y a Daniel queriendo patear el trasero de Ben.

—Lo llevaré, pero no te preocupes. Estaré bien.

—Estaré preocupado hasta que te vea salir de ese edificio sana y salva. —¿Qué le dijo Lachlan?

—Estaré diez minutos máximo —prometo.

—Hazlos cinco. —Suena molesto.

Llamo a la puerta y Ben contesta. Él me da una sonrisa torcida, como si estuviera incómodo. Debe ser.

—Hola, Layrelyn. Por favor, entra.

Entro en el departamento y no puedo recordar un momento más incómodo en mi vida. Me quedo ahí tratando de pensar en una conversación educada, pero no puedo conseguir decirle nada al hombre que me llamó puta después de que trató de besarme.

—Deja entro y reviso a Addison.

Él toca mi brazo mientras camino y me pongo rígida.

—¿Puedo por favor tener un minuto?

Saco mi brazo de él. No quiero hacerlo, pero me siento como si tuviera que hacerlo porque él es el hermano de mi mejor amiga.



—Te daré un minuto.

—No estoy diciendo que tengo algún tipo de excusa para lo que hice, pero realmente estaba borracho en la víspera de Año Nuevo. De lo contrario nunca hubiera actuado de esa manera. Solo quería decirte que lo siento.

—Disculpa aceptada.

Eso es lo único que obtendrá de mí.

Camino a la habitación que una vez compartí con mi mejor amiga y ella está sentada en la cama, lista para irse. Ella se sacude cuando me ve en la puerta. Sabía que esto estaba puesto en marcha total.

—No te enojés, Laurie. Quería verte para que él pudiera pedir disculpas y yo sabía que ésta era la única manera.

—Me mentiste.

La acusé, pienso en todas las verdades a medias que le he dicho acerca de Lachlan y decido que quizás sería buena idea si no soy demasiado dura, ¿Quién soy yo para juzgarla?

—Pero está bien, entiendo porque lo hiciste.

—Tuve que hacerlo, Laurie. Él ha estado tan enfermo consigo mismo desde que ocurrió.

—Bueno, ya pasó. Ya le dije que acepto sus disculpas.

—Gracias Laurie.



Addison y yo no nos hemos vuelto a ver desde que me mudé, así que tenemos un montón para ponernos al día. Decidimos que lo mejor es hacerlo con hamburguesas y batidos en el restaurante de los años cincuenta.



—Entonces, ¿cómo te va con “traje”?

Ese nombre le va mal ahora. Pocas veces lo he visto con un traje desde esos primeros días. Él es todo sexy, resistente al desgaste en estos días, pero elijo no discutir con ella.

—Él trabaja muchas horas, pero las cosas están bien ahora.

—¿Qué significa “ahora”?

¿Realmente quiero hablar de Audrey con ella? Sí, creo que sí. Ella es mi mejor amiga. Tengo que sacar esto y decírselo a alguien.

—Una de sus ex novias locas vino a verme anoche cuando él estaba fuera de la ciudad.

Addison se sienta erguida, dispuesta a escuchar todos los jugosos detalles. Ella ama una buena pelea de gatas.

—¿Qué pasó? ¿Le tuviste que patear su culo?

—Ella entró a la casa como si fuera la dueña del lugar y me dijo que era su esposa y madre de sus hijos.

Sospecho que está viendo la misma bandera roja que yo vi. Donde hay humo, hay fuego. ¿Cierto?

—¿Y lo es?

—No, pero por supuesto que le creí. Ya sabes cómo soy cuando se trata de hombres. No confío en ellos.

—Laurie, ¿Cómo sabes que ella no está diciendo la verdad?

Estoy jugando con una servilleta en mi regazo, arrancando trozos pequeños y haciéndolos bolitas.



—Empaqué mis cosas y las tenía en la puerta para que así yo pudiera estar fuera de ahí a primera hora esta mañana. Él llegó a casa temprano y luego se puso de mierda cuando vio que me iba. Addison, él llamó a su madre a las tres de la mañana para que diera fe de que no está casado.

—Eso es bueno, ¿verdad?

—La parte de que es soltero está bien, pero lo que sucedió después fue inesperado.

No estoy segura si esto que pasó complicará la relación o seguirá como iba.

—Relax¹¹, Laurie. Sexo es sexo. Enróllate con él y diviértete. Para de tratar de complicar las cosas.

No estoy tratando de hacer complejo el sexo con Lachlan.

—No tuvimos sexo.

Ella entrecierra sus ojos hacia mí.

—¿Te dijo que te amaba o una mierda por el estilo?

—No, no hablamos.

—Si no hablaron y no tuvieron sexo, ¿qué hicieron?

—Él me abrazó toda la noche.

—Pssst. Eso suena aburrido como el infierno.

—Pero no fue así. Me gustó.

—Necesitas asesoramiento.

Addison puede ser una tonta a veces.

¹¹ En el original **Chillax**: Es una combinación entre "chill out" y "relax", descansar y relajarse al mismo tiempo.



—Eres mi mejor amiga. Se supone que me aconsejes cuando pierdo mi camino.

—Cariño, me he perdido de este acuerdo nuevo también, cuando dijiste acerca de no tener sexo.

Ella se encogió de hombros.

—Él me llevará a Nueva Zelanda la próxima semana.

Ella me da un puñetazo en el hombro.

—Cierra la boca. De ninguna manera.

—Sip, así es.

Meto la mano en mi bolsa y saco el dinero que me dio.

—Nos vamos a quedar en una casa en una playa privada y quiere que le compre ropa nueva y trajes de baño para el viaje.

Los ojos de Addison se ensanchan.

—¡¡¡Mierda!!! ¿Cuánto dinero es eso?

—No lo sé, no lo conté.

Ella se acerca y lo toma de mi mano para hojearlo.

—“Traje” te dio una gran cantidad para comprar bikinis y sandalias.

Recuerdo lo que me dijo Lachlan. Cuando compro para mí, voy a comprar para él porque él me quiere en cosas lindas.

—Me siento culpable de tomar su dinero, pero no puedo darme el lujo de comprarme las cosas que él quiere que tenga para el viaje.

Ella ondea el dinero enfrente de mí.



—Se comprometió a mostrarte el mejor momento de tu vida. Ésta es una de las cosas de las que él ha estado hablando. Te quedan dos meses con él. Diviértete mientras puedas.

Ella tiene razón. Estoy haciendo mucho alboroto de esto. Hablamos de lo que quería de ésta relación en un principio, y él me dijo que me quería mimar y hacernos sentirlo genuino. Esto era lo que seguía adelante con su parte del trato, por lo que debía de mantener la mía también. Si él quiere que lo sintamos de verdad, lo podía dar, todos los días de la semana y dos veces los domingos¹².

¹² En el original **every day and twice on Sunday**: Su origen se remonta a los viejos tiempos del vodevil, cuando los artistas harían muestra "todos los días de la semana y dos veces los domingos" y se refiere a que está más que dispuesta.



Capítulo 34

Jack McLachlan

Traducción SOS por Otravaga y flochi

Corregido por Simoriah

297



Después de despegar en nuestro pequeño avión privado a Auckland, Nueva Zelanda, reviso mi reloj para ver si vamos según los tiempos acordados. Noto la fecha, 1 de febrero, y soy golpeado por el recuerdo de una conversación que Laurelyn y yo tuvimos en nuestra segunda cita. Me dijo que cumpliría veintitrés años el Día de la Marmota. Eso es mañana. No puedo creer que no lo recordara hasta ahora.

Ella no lo ha mencionado. Creo que me lo diría si se lo preguntara, pero decido que quiero sorprenderla con algo especial. Es sólo que no sé qué será.

Nuestro vuelo aterriza y por lo general tengo un chofer esperando, pero no hoy. En cambio, alquilo un convertible para el viaje de veinte minutos en auto hasta la casa de modo que Laurelyn y yo podamos tener esta experiencia solos y a nuestro propio ritmo.



Después de detenernos en la carretera varias veces para que Laurelyn admire la costa, llegamos a la casa en Auckland. Ella no ha viajado mucho fuera de su pequeño mundo en casa y sus ojos están ensanchados por la euforia. Me encanta verla así. Su expresión hace que quiera mostrarle al mundo.

—Es increíble.

—Espera a ver el frente que da a la playa.

Llevo nuestras maletas desde el auto hasta la casa. Le doy el recorrido, haciendo que a propósito el dormitorio sea la última parada. Estoy orgulloso de esta habitación, aunque no puedo tomar crédito por lo bonita que es, ya que la casa estaba amoblada cuando la compré el año pasado. El dueño anterior hizo un trabajo fantástico volviendo romántico este dormitorio.

Laurelyn se acerca y pasa los dedos por la tela transparente que cubre el dosel.

—No puedo pensar en una palabra para describir esta habitación. Romántica no es suficiente para hacerle justicia.

—Lo sé.

—¿Te has quedado aquí antes?

—Muchas veces. —Siento la pregunta que no hace y la respondo—. Pero siempre solo. Tú eres la única que he traído aquí. —Quiero que sepa que ella es la primera y única.

Se sienta en la cama y se deja caer de espalda sobre el colchón.

—Tu jefe tiene muy buen gusto.

Miro a la hermosa mujer tendida en mi cama.

—Estoy de acuerdo.

—¿Qué vamos a hacer primero?



Ahora es el único momento que tengo para ir a la ciudad a buscar el regalo de Laurelyn antes de mañana.

—Tengo que ir al viñedo para una visita rápida. Sólo debería estar fuera un par de horas. —Ella frunce el ceño ante mi noticia—. Éste sigue siendo un viaje de negocios para mí, pero no te preocupes. Tendremos suficiente tiempo para divertirnos.

—Estoy lista para ir a la playa.

—Puedes ir mientras no estoy, pero no quiero que entres al agua mientras estás sola.

Ella saca su labio inferior.

—Buu.

—Sé que eres una chica grande, pero aun así es el océano. A veces suceden cosas inesperadas y me sentiría mejor si no te metieras sola.

—Lo entiendo.

Ella se incorpora y la beso.

—Regresaré antes de que te des cuenta. No olvides usar protector solar. No te necesito quemada para lo que vamos a estar haciendo mientras estamos aquí.



No encuentro el regalo de Laurelyn de inmediato, por lo que estoy fuera más tiempo del que anticipé. Cuando regreso a la casa, dejo su regalo en la guantera del auto. Quiero que piense que no tengo ni idea de su cumpleaños dado que ella no lo ha mencionado.

Camino hacia la playa y veo la toalla de Laurelyn en la tumbona donde estaba recostada, pero ni rastro de ella. La llamo varias veces sin obtener respuesta. ¿Dónde está?



Decidiendo que probablemente esté en el interior, abro la puerta principal y grito su nombre varias veces sin respuesta.

¿Habría entrado al agua después de que le pidiera que no lo hiciera? Sé la respuesta. Sí, lo haría. En el momento en que respondo mi propia pregunta, me lanzo hacia la playa y grito su nombre. Oigo el pánico en mi voz y lo siento en mi pecho mientras reviso el agua. No veo rastro de ella en ninguna parte.

Escucho mi nombre en la distancia y volteo para verla caminar por la orilla de la playa. Viste un bikini rojo brillante. ¿Cómo pasé eso por alto? Me inunda un alivio inmediato y ahí es cuando me doy cuenta de mis manos temblorosas. Ella levanta la mano para saludar y yo levanto la mía temblorosa para devolverle el saludo. Me siento en la tumbona para esperarla porque mis rodillas están amenazando con ceder debajo de mí.

Estoy calmado, o al menos parezco estarlo, para cuando ella llega a mí. Extiendo mis brazos para que venga a sentarse en mi regazo. La acerco y entierro mi rostro en su cabello.

—Vaya, alguien realmente me echó de menos durante su ausencia. ¿Está todo bien?

—Ahora sí. —Me abstengo de hablarle de mi semi ataque de nervios cuando no pude encontrarla.

—Bien. —Ella extiende las manos hacia los botones de mi camisa y comienza a desabotonarlos—. Usted, señor, está demasiado arreglado. Vaya a ponerse su traje de baño y nade conmigo.

—Sí, señora.

Cuando salgo de la casa, ella ya está metida hasta los hombros en el agua azul claro, así que no consigo darme un festín por verla en el revelador bikini rojo.

—Simplemente no podías esperar, ¿verdad?



—No. Ha estado llamándome por horas y ahora no estoy sola, así que no rompí tu regla.

Lanzo mi toalla junto a la de ella y salgo a su encuentro en el océano. Ella se acerca nadando y pone sus brazos alrededor de mis hombros.

—Nunca he estado en un lugar tan hermoso. Gracias por traerme.

—Es un placer.

—Estoy bastante segura de que va a traerte un poco.

—¿Oh, sí?

—La bola ocho dice que es muy probable. —Besa mi boca y apoya la frente contra la mía—. ¿Vienes aquí a menudo?

—Trato de hacer rondas en Aurelia al menos una vez al mes durante el verano.

—¿Por qué siempre vienes solo?

—Nunca he estado con alguien a quien quisiera traer. Hasta ti.

—Oh. —Eso es todo lo que dice y no presiona más.

Cuando estamos cansados de nadar, salimos del agua para relajarnos en las tumbonas. Ella está estirada con una de sus largas piernas doblada.

—Quiero llevarte a cenar a la ciudad.

—Está bien.

—¿Tal vez ir a bailar después de eso?

—Seguro, suena divertido.



Después de cenar en un romántico café, llevo a Laurelyn a un club de baile que noté cuando compraba su regalo de cumpleaños. La luz destella a nuestro alrededor en la oscuridad y está lleno a reventar. En realidad no es el baile relajado que tenía en mente, pero ella parece feliz de estar aquí.

Ella toma mis brazos y nos movemos hacia la pista de baile. La música está alta y hay una canción rápida sonando. Laurelyn se mueve con ella como si fuese algo que hubiera hecho un millón de veces.

—¿Sales mucho a bailar?

—Sí. Addison y yo salimos mucho a bailar en Nashville.

Me da la espalda y toma mis manos. Las coloca en sus caderas y retrocede hasta que todo su cuerpo se frota contra el mío mientras baila. Sabe lo que me está haciendo. Puede sentir la evidencia apretándose contra su trasero.

Estamos apretados en la pista y todo el mundo está en su propio pequeño mundo. Nadie nos está prestando atención, así que deslizo mi mano desde su cadera hasta el lugar entre sus piernas. Ella apoya la cabeza en mi pecho.

—Eres tan malo.

—No lo puedo evitar cuando te estás frotando sobre mí de esa manera.

—Lo siento. ¿Quieres algo de beber?

—Sí, necesito una bebida. Una grande.

Conseguimos un par de copas de vino en el bar y migramos a la esquina para que podamos escucharnos el uno al otro por encima del retumbante bajo.

—¿Has estado aquí antes?

—No. Vi este lugar hoy y pensé que podría ser divertido. ¿Quieres irte?

Ella sacude la cabeza.



—No. Me estoy divirtiendo.

Siento que alguien choca contra mí por detrás y derramo mi vino en la parte delantera de mi camisa.

—Mierda.

Me volteo para mirar al idiota detrás de mí y él ve el daño que ha causado.

—Hombre, lo siento. Por favor, deja que te invite a otra copa y que pague por tu limpieza en seco.

Me temo que la limpieza en seco no va a salvar esto.

—No será necesario.

Él ofrece su mano.

—Soy Chris y ésta es mi esposa, Trisha.

No estoy realmente interesado en las presentaciones, pero elijo ser amable en vez de decirles a estas personas que se pierdan para que pueda estar a solas con mi chica.

—Soy Lachlan y ésta es Laurelyn.

Estrecho su mano de él pero está mirando a Laurelyn. Y por más tiempo del que me gusta.

—¿La señora es su esposa o su novia?

—Novia. —Laurelyn me mira y ambos sonreímos.

La música está fuerte, así que la esposa se inclina más cerca.

—¿Están juntos desde hace mucho?

—Seis semanas —respondo. Eso significa que ya estamos a la mitad. Me pregunto si ella estará pensando lo mismo.



Trisha está gritando por encima de la música.

—Vaya. Las cosas siguen en ese estado nuevo, divertido y excitante para ustedes.

—Excitante es un eufemismo. Debería decirles qué tipo de relación tenemos solo para espantar sus traseros casados para que se alejen.

Reímos de nuestro secreto compartido. Pongo mi brazo alrededor de ella y la acerco.

—Hay muy poco acerca de nosotros o nuestra relación que sea aburrido.

Laurelyn me entrega su vaso de vino.

—¿Me lo sostienes por un momento mientras voy al baño?

Trisha da un último trago y desliza el vaso vacío hacia el camarero.

—También tengo que ir.

Perfecto. Me quedo con mi nuevo mejor amigo, Chris.

—¿Tu novia es yanqui?

Tomo un sorbo de la copa de Laurelyn ya que tengo mi vino en la ropa.

—Sí.

—Es muy hermosa. No pude evitar notarlo cuando estaban bailando. Realmente me gustaría follarla.

¿Qué? La música está fuertísima y decido que he malentendido lo que ha dicho, así que inclino la cabeza hacia él.

—¿Qué fue eso?

Él se acerca y pone su mano en mi hombro.



—Mi esposa se siente muy atraída por ti. Quiere chupártela mientras tú me observas follar a tu novia. Quiero decir, si te gusta observar. Nuestra única regla es nada de besos. Guardamos eso para nosotros.

Swingers.

Sé que hago algunas cosas raras cuando se trata de mujeres, pero esto es la jodida cereza en el pastel. Parezco un monaguillo junto a este payaso. Estoy tan sorprendido que no respondo. No sé cómo.

Laurelyn y Swinger Trisha regresan del baño y se reúnen en el círculo. Laurelyn toma su bebida de mi mano y observo su rostro, preguntándome si la esposa la abordó mientras estaban en el baño. Su comportamiento parece sin cambios, así que supongo que Trisha dejó a su esposo a cargo de cerrar el trato.

Ella pasa el brazo por su marido.

—Entonces, ¿le preguntaste, cariño?

—Estamos discutiéndolo. —Me sonríe—. Entonces, ¿qué piensas? ¿Estamos dispuestos?

Creo que Laurelyn está intentando leer mi rostro, pero no puede.

—¿Estamos dispuestos a qué?

Le paso mi vaso vacío de vino a Laurelyn.

—¿Sostienes esto, nena?

Supongo que puede ser llamado un golpe bajo porque él no tiene idea de lo que está por venir, pero cierro mi mano en un puño y le pego a Swinger Chris en la mandíbula, enviándolo de cara a la pista de baile. Quiero que se ponga de pie para poder cagarlo a golpes, pero él es inteligente y se queda abajo.

—Levántate.



Laurelyn se queda allí con una mirada sorprendida mirándome fijamente porque no tiene idea de lo que este loco quiere hacerle.

—¡Lachlan! ¿Qué estás haciendo?

Señalo hacia Chris en el suelo.

—¿Quieres saber lo que pienso? ¿Es esa una respuesta bastante clara para ti?

La seguridad camina hacia a mí a grandes pasos para echarme del lugar, así que levanto ambas manos.

—No hay necesidad. Nos vamos de aquí.

Tomo a Laurelyn del brazo y la llevo hacia la puerta.

—¿Qué está pasando?

—Ahora no —le gruño.

Ella me sigue al exterior y se detiene en seco.

—¿Por qué lo golpeaste?

Sigo caminando hacia el auto. Temo que volveré a entrar y lo mataré si no salgo de allí.

Entramos al auto y me aferro al volante. Es ahí cuando me doy cuenta de cuánto me duele la mano.

—Lachlan, me estás asustando.

—No más de lo que me estoy asustando a mí mismo. —Acabo de perder los nervios por un sujeto diciéndome que quería follarla. Me hizo verlo todo rojo. Quise estrangularlo por lo que dijo.

Ella me está mirando fijamente.

—Lo dudo mucho.



No puedo hablarle sobre esto en este momento. Estoy furioso. Arranco el auto y conduzco a la casa en silencio. Estoy cabreado. Ella está asustada y confundida. No es una gran combinación.

Ninguno dice nada cuando llegamos a la casa. Ella entra y se va directamente a la habitación. Voy a la cocina y rebusco en el congelador. No encuentro guisantes congelados, por lo que envuelvo hielo en un paño de cocina y lo pongo alrededor de mi mano hinchada. Duele como el demonio, pero no me arrepiento de golpear a ese idiota. Lo haría nuevamente en un santiamén.

Me tranquilizo luego de permanecer en la cocina por un rato. Decido que le debo una explicación, así que voy a la habitación para encontrarla. Ella tiene puesto su camisón y está de pie frente al lavabo lavándose la cara. Me mira en el espejo cuando me acerco detrás de ella.

Pongo el hielo envuelto en el trapo sobre el mostrador antes de poner las manos en la parte superior de sus brazos y beso uno de sus hombros desnudos. Ella extiende la mano para tocar mi mano lastimada.

—Estás sangrando. Tienes que limpiarlo para que no se infecte.

Ella toma mi mano.

—¿Hay un antiséptico aquí? ¿O quizás un ungüento antibiótico triple?

Raras veces vengo aquí, por lo que no tengo la costumbre de guardar cosas como éstas aquí.

—Lo dudo.

Ella acerca la mano para una mejor inspección.

—Deberías al menos lavarlo con jabón y agua.

Abre el agua y se enjabona los dedos. Lava mis nudillos hasta que la sangre seca se ha ido y luego los seca.



—Temo que vas a quedar debiéndole a tu jefe algunas toallas nuevas.

—Lo superará.

Sigue sosteniendo mi mano cuando alza su mirada hacia mí.

—Dime qué sucedió.

Me concentro en sus ojos cuando recuerdo las palabras de él, “*realmente me gustaría follarla*”. La idea de que alguien más la tenga me vuelve loco.

Sostengo su rostro con mis manos. Me acerco y la beso, sin saber si me dejará o no, pero lo hace. Cuando termino, tomo su mano y la llevo a la habitación a la cama. Me siento en el borde y tiro sus caderas hacia mí para que esté de pie entre mis piernas. Sus dedos juegan en mi cabello despeinado.

—Quiero saberlo.

Respiro hondo y suelto el aire lentamente.

—Ese sujeto, Chris, me dijo que quería algo mío... algo que no estaba dispuesto a compartir.

—No entiendo.

—A ti. Te quería a ti.

—¿A mí? Pero está casado.

Me da asco no poder decirlo sin imaginarlo en mi cabeza.

—Me pidió que lo observara follarte mientras su esposa me la chupaba.

Sus ojos se agrandan.

—¿Oh? —Lo veo en su rostro cuando ella lo comprende—. Ohh. ¿Swingers?

—Exacto.



—¿Lo golpeaste en la cara porque quería tener sexo conmigo?

—Lo hice y lo volvería a hacer... —Ella interrumpe mis palabras con su boca cuando la choca contra la mía. Sus manos están en mi pecho esforzándose por desabotonar mi camisa manchada de vino. Insatisfecha por la lentitud, las manos de ella van hacia la parte inferior y la saca por encima de mi camisa mientras sigue abrochada.

Abre la hebilla del cinturón y luego desabotona mis pantalones, esta vez con más éxito en el proceso. Desliza mi cremallera y pone su mano dentro de mi calzoncillo. Su mano me abarca a la vez que la desliza hacia arriba y abajo. Maldición, la chica sabe cómo masturbar.

Me besa con fuerza mientras su mano me bombea. Estoy cerca de acabar, pero ella no me lo permite.

—¿Dónde están los condones?

—Bolsillo de afuera, maleta grande.

Me besa en la boca.

—No te vayas a ninguna parte.

Demonios, no hay ninguna posibilidad de que me vaya. Me pongo de pie y me quito el pantalón y los calzoncillos mientras ella está buscando los condones.

Ella camina provocativa hacia mí girando un paquete de papel de aluminio entre dos dedos. Usa sus palmas para empujarme en la cama.

—Voy a ponerlo yo esta vez.

—No lo discuto, nena.

Ella abre el paquete y soy el típico hombre. Levanto la cabeza porque quiero observarla mientras me lo pone. Es sexy ver sus manos tocarme de esa manera. Cuando termina, desliza su ropa interior por las piernas y da un paso fuera de



ellas. Se sube a la cama con una rodilla después con la otra y me monta a horcajadas. Mis manos están sobre sus caderas mientras ella observa mi rostro.

—Entonces, ¿no quieres que el Swinger Chris me tenga?

Ugh, tengo que sacar esa imagen de mi cabeza.

—De ninguna maldita manera.

Mi punta está en su entrada húmeda, pero ella no se desliza hacia abajo sobre ella. Está meciendo las caderas hacia atrás y adelante, provocándome.

—¿Nadie más puede tenerme, o sólo el Swinger Chris no puede?

—Nadie más puede tenerte, Laurelyn. Soy el único.

Ella sonríe.

—Entonces mu estrame.



Capítulo 35

Laurelyn Prescott

Traducido por LizC

Corregido por Simoriah

311



Lachlan se levanta de la cama y me pone sobre mi espalda. Él está de rodillas entre mis piernas y las engancha alrededor de sus brazos para poder hacerlas retroceder. No es suave al respecto. Entra en mí sin piedad, pero ésa es la forma que yo quiero esto. Su boca está contra mi oído.

—Eres mía. ¿Entiendes?

—¡Sí! —grito en parte porque es mi respuesta, pero sobre todo porque lo que está haciendo se siente tan bien.

—Quiero que lo digas.

Estamos de lado en la cama y cada embestida me empuja lejos a través del colchón hasta que mi cabeza está colgando por el borde.



—Soy... tuya... y... de... nadie... más.

Él libera una de mis piernas y su mano se desliza hacia debajo de modo que sus dedos pueden acariciarme por encima de nuestro punto de fusión.

—Nadie más te toca aquí de esta manera.

Estoy jadeando a medida que elevo mis caderas contra él y sus dedos.

—Sólo tú, Lachlan.

Él golpea mi dulce punto a la perfección y me siento contraer alrededor de él, detonando su orgasmo. Siento deseos de gritar a todo mi pulmón, y así lo hago porque no hay nadie alrededor que me escuche.

—¡Ah, ah!

—Ah, Laurelyn. —Ahí está mi nombre, justo como siempre cuando él acaba.

Él sale de mí y se derrumba en la cama. Mi cabeza todavía cuelga del lateral, así que me deslizo de nuevo sobre el colchón. Estoy de espaldas y miro los hermosos paneles transparentes colgados en el dosel por encima de nosotros con un pensamiento: esta cama fue hecha para hacer el amor, pero eso no es lo que acabamos de hacer. Nunca lo es.



La habitación se llena de la brillante luz del sol a pesar de las cortinas. Huelo el desayuno, definitivamente tocino, tal vez panqueques. Tengo hambre, pero tengo más sueño, así que me cubro la cabeza con la sábana. Fue una noche larga.

Logro unos cuantos minutos más de sueño antes de sentir a Lachlan meter la mano debajo de la sábana para hacerle cosquillas a mi nariz. La remuevo para aliviar la necesidad de rascarme, pero cedo y estiro bajo las sábanas mi mano y paso las uñas sobre ella.

—Pensé que conseguías dormir hasta tarde en las vacaciones.



—No son vacaciones para mí. Es un trabajo y tengo que salir pronto, pero quería desayunar contigo por tu cumpleaños.

¿Cómo lo sabe? Levanto las sábanas para verlo. Él está sonriendo porque está muy orgulloso de sí mismo.

—¿Cómo sabes que es mi cumpleaños?

—Me lo dijiste en nuestra segunda cita.

—No recuerdo eso.

—Bueno, lo hiciste, y yo lo recordé, así que levántate para el desayuno de cumpleaños.

No puedo creer que él lo recordara. Tiene tanto ojo para el detalle. ¿Él me dijo cuándo es su cumpleaños? Si lo hizo, se me olvidó.

Entro a la cocina y hay un enorme buffet de desayuno en la mesada. No hay manera de que pudiéramos comer todo eso.

—¿Hiciste todo esto?

—¿Te parecería menos si no lo hubiera hecho?

—No.

—Hice que lo trajeran de uno de los restaurantes de la zona.

—Huele delicioso.

Él me pasa un plato.

—La chica cumpleañera va primero.

Mientras pongo la comida en mi plato, él me sirve un vaso de jugo. Lo pone en la mesa del comedor y luego se une a mí con una pila de panqueques de un kilómetro de alto.



—¿Tan hambriento?

—Tuve una noche famélica, pero siempre como esta cantidad en la mañana. Lo sabrías si alguna vez despertaras para unirme a mí para el desayuno. —Nunca va a dejar de hacerme bromas acerca de levantarme tarde.

—¿Cómo está la mano hoy?

Él la levanta para formar un puño y luego lo suelta.

—Me duele, pero puedo moverla, así que no está rota.

—Nunca nadie ha hecho algo así por mí.

—Cuando quieras, cariño.

Cuando termino, deslizo mi plato a un lado porque estoy llena.

—Eso fue maravilloso. Gracias. Fue un regalo muy considerado para despertar.

—La comida no es tu regalo. —Mete la mano en el bolsillo y saca una caja de joyería de terciopelo negro. La pone sobre la mesa y la desliza hasta mí—. Pero esto sí lo es.

No soy tan tonta como para pensar, ni esperar, que esta pequeña caja contenga un anillo. Sé que no lo es porque eso sería ridículo, pero sin duda contiene una pieza de joyería.

Me estiro para tomarla y abro la tapa. En el interior hay un colgante con forma de estrella cubierta con lo que supongo que son diamantes.

—Lo elegí porque vas a ser una enorme súper estrella después de ir a casa.

Es el mejor regalo de cumpleaños jamás visto. Y el peor.

Es el mejor porque es muy alentador y considerado. Es el peor, porque significa que cuando él me dice que soy suya, deja fuera la parte de que sólo es por las próximas seis semanas.



—¿No te gusta?

Fuerzo una sonrisa.

—Es perfecta y me encanta. Gracias.

Lo saco de la caja y se lo paso.

—¿Podrías? —Me doy vuelta y levanto mi cabello para que pueda ponérmelo. Después de que cierra el broche, me besa la nuca.

—Me gustaría poder estar contigo todo el día.

Me vuelvo y toco el colgante con mi dedo.

—A mí también.

Él sonríe mientras admira su regalo alrededor de mi cuello.

—Intentaré regresar temprano.

—Temprano o tarde, de cualquier manera, voy a estar aquí.

—Todavía no quiero que te metas al agua sin mí.

—¡Ugh! Hay una canción country llamada “*Don’t Go Near The Water*”¹³. Ahora va a estar pegada en mi cabeza todo el día y no me gusta esa maldita canción. Muchas gracias, idiota.

Él besa la parte superior de mi cabeza.

—No la conozco, pero puedes agradecerme cada vez que te sorprendas cantándola.

Hoy viste de traje. Maldición, luce sexy en él: muy picante. Está de pie sobre mí y yo tomo las solapas de su chaqueta para empujarlo hacia abajo y darle un beso. El

¹³N. de T.: “No Te Acerques al Agua”.



besito que me dio en la parte superior de mi cabeza no está lo suficientemente cerca de satisfacerme para todo el día. Cuando lo dejo ir, le digo.

—Ése es tu incentivo para trabajar rápido de modo que puedas salir temprano y volver a mí.



Me paso el día leyendo en la playa, sin nadar en el agua, aunque hace tanto calor como en el infierno. Es media tarde y decido tomar un descanso del calor sofocante, así que entro en la casa para tomar un aperitivo y un poco de aire acondicionado.

Estoy sentada en la mesa del comedor comiendo un poco de fruta sobrante de mi desayuno de cumpleaños cuando suena mi teléfono personal. Es mi mamá, sin duda llamando para desearme un feliz cumpleaños.

—Hola, mamá.

—Feliz cumpleaños, bebé.

—Gracias.

—¿Lo estás pasando bien?

—De lo mejor. —Y lo es. Me estoy quedando en una casa en una playa privada en Nueva Zelanda con un hombre hermoso del que no puedo tener suficiente. No hay nada como esto.

—Bueno, tengo una noticia que va a hacer que sea aún mejor.

Su idea de una buena noticia y la mía no siempre son iguales.

—¿Qué es?

—Es tu padre. Vino a verme, nena. Quiere conocerte.



Éste es un ejemplo perfecto de que nuestras ideas de lo que son buenas noticias están en dos espectros totalmente diferentes.

—¿Por qué?

—Porque tú eres su hija.

Habría dado cualquier cosa por oír esas palabras cuando era niña. Todo lo que quería era que mi padre rico y famoso me rescatara de ella cuando sobrevivía a base de agua de grifo y pan mohoso porque ella estaba demasiado enganchada para ir a la tienda de comestibles. Había rezado para que él viniera a salvarme, pero no lo hizo.

—No me ha querido como su hija durante veintitrés años, y no puede venir a cambiar de opinión ahora porque el único hijo que afirmaba tener está muerto.

—No es así, Laurie.

—Es así, mamá. He sido su pequeño y sucio secreto todos estos años. Por lo menos ten las pelotas para ser honesta al respecto. —No sé el momento exacto en que las lágrimas empiezan a surgir, pero no puedo detenerlas una vez que comienzan. Cuanto más intento contenerlas, más duro caen—. Él fingió que yo no existía toda mi vida y la única razón por la que me quiere ahora es porque no le quedan otros hijos.

Me sorprendo al sentir unos cálidos brazos a mi alrededor cuando Lachlan toma el teléfono de mi mano. ¿Cuándo regresó?

—Lo siento. Laurelyn tendrá que devolverle la llamada más tarde.

Él le cuelga a mi madre y silencia el timbre antes de arrojar el teléfono al sofá. Me envuelve con sus brazos y yo me fundo en él. Él no pregunta lo que ella ha dicho para disgustarme, pero creo que tiene una buena idea si oyó alguna parte de nuestra conversación.



Éste es otro de esos momentos como la mañana que casi lo dejé. Él me abraza y su abrazo habla sin decir una palabra.

Capítulo 36

Jack McLachlan

Traducido por Pandora Rosso

Corregido por Simoriah

319



Estoy enfadado porque la madre de Laurelyn la llamó y la molestó de esta manera, especialmente en su cumpleaños. Esto no mejora mi opinión de ella en absoluto. Es una mujer inmadura y egoísta.

No puedo entender su manera de pensar detrás de la decisión de contarle a Laurelyn esta noticia sobre su padre en su cumpleaños. Ella sabía que la afectaría. Incluso yo lo sé. Quiero ser un completo cavernícola y estampar la cosa contra la pared para que la madre de Laurelyn nunca pueda volver a llamarla, pero no puedo.

Quizás yo no lo comprenda porque es una cosa de madre e hija, pero algo sesiente raro sobre su relación.

Froto círculos en su espalda.



—¿Quieres hablar de esto?

Siento su cabeza oscilar de lado a lado, diciéndome que no. Beso la parte superior de su cabeza y tiro de ella hacia el sofá. Todavía visto mi traje así que me saco la chaqueta y la lanzo sobre la silla. Me siento en el sofá y palmeo el almohadón entre mis piernas.

—Ven, siéntate conmigo.

Ella se sienta y se apoya contra mi pecho. Viste un bikini negro que nunca he visto y huele a coco y a sudor por haber estado al sol. Me contraigo en los pantalones porque ella está tan cerca. No puedo evitarlo. Wow, quieto muchacho... ahora no es el momento.

Laurelyn puede ser difícil de leer a veces, pero está herida y quiero darle el apoyo que se merece. Es seguro que no lo recibe de nadie más en su vida. Creo que simplemente abrazarla es lo que ella quiere, así que eso es lo que hago. Estoy feliz de estar aquí sentado con ella por tanto tiempo como ella me necesite.

Nos sentamos juntos así por media hora antes de que ella deje de llorar y diga algo. Levanta el rostro para mirarme por sobre el hombro.

—Regresaste temprano.

—Por supuesto que sí, quiero estar con la chica cumpleañera en su día especial.

Ella se estira para tomar mi mano y enlaza nuestros dedos.

—No creo que sepas lo bueno que eres en esto.

—¿En qué soy bueno?

—Lo que sea que estemos haciendo.

Ya no tengo idea de lo que estamos haciendo, solo sé que me gusta.

—Creo que eres bastante bueno en esto también. Sea lo que sea.



Ella levanta la mano que usé con Swinger Chris y la inspecciona.

—Tu mano luce mucho mejor. La hinchazón bajó.

—Está bien. Apenas duele ya. —Ella la lleva a sus labios—. Tu beso la hará mejorar en muy poco tiempo.

Ella pone un dedo en mi pierna y comienza a dibujar un símbolo imaginario del infinito. Recuerdo otra ocasión en que lo hizo. Fue después de nuestra segunda cita, cuando le expliqué todo lo que quería. Lo hace cuando está nerviosa.

—Él quiere conocerme.

Él. Oí suficiente de la conversación para saber que está hablando de su padre, el donante de esperma. Así es como he comenzado a pensar en él después de oírla llamarlo así tantas veces.

—¿Cómo te sientes al respecto?

—Creo que ya lo he conocido.

—¿Por qué piensas eso?

—Tengo un recuerdo de mi infancia. Es muy vago, pero estoy segura de que recuerdo conocerlo cuando era pequeña. Mi mamá me vistió con un vestido de marinera. Tenía este cuello enorme y ella peinó mi cabello con coletas. Estaba adorable. —Rio—. Me llevó a un lugar donde los patos chapoteaban en una fuente. Me fascinaban, pero ella no me permitió quedarme a mirarlos. Me llevó con él. Sé que era el donante de esperma, incluso si no recuerdo su rostro. Hasta donde sé, nunca lo volví a ver; excepto televisión o en el departamento de música de Walmart.

—¿No sientes curiosidad por él?

—Hubo épocas de mi vida en las que sí y hubiera dado lo que fuera por verlo, pero no es así hoy. Y no lo será mañana.



Es tarde por la noche y Laurelyn está en el baño preparándose para salir a cenar. Estoy en el sillón y oigo vibrar su teléfono, pero se detiene antes de que sea capaz de tomarlo. Miro la pantalla y veo una llamada perdida de Blake Phillips. ¿Quién demonios es él?

Podría ser cualquiera. Un pariente. Un amigo. Un novio. Quiero saber, pero no me atrevo a preguntar porque temo saber la respuesta.

Laurelyn entra a la sala y deslizo su celular en mi bolsillo. No quiero que sepa que vi la llamada de ese hombre; esta noche no es el momento de tener esa conversación.

Ella ha tomado un montón de sol mientras hemos estado aquí y su piel está dorada contra el vestido color crema. Me hace feliz verla usando su regalo de cumpleaños, y estiro la mano para tocarlo donde descansa contra su cuello.

—Esto luce perfecto en ti.

Ella sonríe a la vez que estira la mano para tocarlo.

—Es hermoso y lo amo. Gracias de nuevo.

—Tú eres más hermosa. Y de nada.

La llevo a un restaurante italiano donde he comido antes cuando he estado en la ciudad por negocios. La comida es excelente y es el último lugar donde esperaría ser abordado por un grupo de desviados sexuales. Al menos eso espero. Mi puño no está listo para ser utilizado de nuevo tan pronto. Le dije a Laurelyn que estaba bien, pero mentí. Todavía duele como el infierno.

—Estás inusualmente callado. ¿Qué sucede en esa cabeza suya, Sr. Henry?

Estoy pensando en cosas que es mejor dejar solas. Sé que ella sólo ha estado con otro hombre. ¿Será Blake Phillips? No saberlo me está matando. ¿Es él quien la



lastimó? No puedo sacarlo de mi mente, así que decido que hay otras maneras de preguntarle por él sin preguntarle.

—Estaba pensando en cómo una mujer hermosa como tú debe salir a muchas citas.

Ella sonríe y la luz de las velas ilumina sus altos pómulos.

—Así es. He tenido una cita con un hombre extremadamente apuesto casi cada día por las pasadas seis semanas.

Ella está evadiendo la pregunta real.

—No, quiero decir antes de que vinieras aquí.

Se encoge de hombros mientras mira su plato.

—No mucho.

—¿Qué hay de una relación seria?

Su cabeza oscila de lado a lado.

—No realmente.

No creo que me esté mintiendo, pero encuentro difícil de creer que alguien tan deseable nunca haya estado en una relación.

—¿Nunca has tenido un novio?

Ella se remueve en su asiento. La estoy poniendo incomoda, así que hay suficiente que no me está diciendo.

—Tuve algo una vez, pero novio no se siente como la palabra indicada para lo que él fue para mí.

—¿Fue serio? —¿Fue Blake Phillips?



Ella está empujando su comida por el plato y creo que la he molestado. Maldición.

—Pensé que lo era en su momento, pero teníamos diferentes opiniones.

—Oh. —¿Eso significa que él la dejó? ¿Aún lo quería?

—¿Qué pasa con todas las preguntas?

—Nada. Sólo estaba haciendo conversación. —Está siendo vaga, lo que me causa sospechas. Mis instintos me dicen que hay mucha más es esta historia. No es una mujer que haya tenido una relación seria unilateral, pero decido dejarlo por ahora, dejarlo abierto como un tema al que podría querer regresar después. Parece que ambos tenemos secretos.



Ella está sentada en la mesa del comedor con los ojos cerrados cuando traigo un pastel con veintitrés velas encendidas.

—Puedes abrir los ojos.

—¡Wow! Es un montón de fuego.

—Espera a que cumplas treinta. —Ríe—. Hay todavía más.

Su ceño se frunce.

—Me dijiste que tenías veintinueve.

—Los tenía cuando nos conocimos.

—¿Cuándo cumpliste los treinta?

—Un par de semanas atrás, el trece.

—No me lo dijiste —susurra y parece herida. La veo revisando sus recuerdos de hace dos semanas—. Fue cuando fuiste a casa de tus padres, ¿verdad?



—Sí.

—¿Cuando casi te dejé?

—Sí.

—Deberías habérmelo dicho.

—¿Quieres decir de la misma manera en que me dijiste que hoy es tu cumpleaños?

Ella ríe.

—Cierto, supongo que no puedo estar demasiado molesta contigo porque te hice lo mismo. Te habría dado un regalo de haber sabido.

Me siento en la silla a su lado y tomo sus manos.

—Pero lo hiciste. Quedarte conmigo fue el mejor regalo que podías darme. —No creo que ella sepa qué responder a eso, así que se lo hago fácil—. Pide un deseo y sopla las velas antes de que prendamos fuego a la casa.

Ella sonríe y respira profundo antes de inclinarse hacia adelante para apagar las veintitrés pequeñas llamas.

Quiero que todos sus deseos se vuelvan realidad. No sólo éste.



Capítulo 37

Laurelyn Prescott

Traducido por Valentinef

Corregido por Simoriah

326



Después de que Lachlan termina su trabajo en la viña de Auckland, volvemos a Avalon y regresamos a nuestras rutinas. Cada día, mientras él trabaja, yo me mantengo ocupada en la casa, esperando a que él vuelva.

Wow. Tenemos rutinas. ¿Cuán domestico es eso? ¿Y acabo de llamar hogar a Avalon? Ése es un diminuto detalle que no pasa desapercibido a mi atención.

El tiempo de cosecha de las viñas se acerca a grandes pasos, así que Lachlan está trabajando mucho más desde nuestro regreso de Nueva Zelanda. Paso tiempo con Addison cuando no ella está envuelta en Zac, pero aun así eso me deja mucho tiempo libre para mantenerme ocupada, así que hago lo único que puedo: me lanzo a escribir música.



Tengo una carrera a la que regresar en cuatro semanas. Al menos, espero seguir teniendo una. Blake todavía es dueño de la mitad de los derechos de mis canciones en el disco que producíamos, y se las puede meter en culo. Estoy escribiendo nuevas canciones. Es el romance arruinado con él lo que me preocupa. Espero que el rumor no salga a la luz y no arruine todo por lo que ha trabajado tanto.

Wow. Sólo me quedan cuatro semanas con Lachlan.

Nuestro valioso tiempo juntos se siente como una vela que quema de ambos lados. Una vez que las llamas se juntan en medio, terminaremos. Nunca más volveré a verlo ni escucharé su risa o tocaré su piel. Nunca volveré a compartir la cama con él. ¿Estoy preparada para cuando llegue ese momento? No creo que lo esté, pero no importa si no lo estoy. Está llegando, y será mejor que descubra cómo prepararme.

Estoy agradecida de tener el Martin y el piano a mi disposición porque las largas horas de ausencia de Lachlan me dan muchísimo tiempo para componer. Estar aquí me inspira. Demonios, al menos debería ser honesta al respecto. Es Lachlan quien me inspira. Sé que lo que estoy escribiendo es oro, pero la inspiración detrás de la música es agri dulce, y me temo que llegué a ese lugar donde no quería estar; escribiendo éxitos porque estoy terriblemente enamorada.

Estoy jugueteando una melodía en el piano de cola, la Sra. Porcelli entra a la sala.

—La cena está lista y en la cocina, Laurelyn, así que me voy.

—Gracias, Sra. Porcelli. Tenga una buena noche.

Toco el estribillo una vez más, intentando decidir si está bien.

—Es una hermosa canción, Laurelyn.

—¿Ha estado escuchando?

Ella asiente.



—Espero no te moleste.

—No, para nada. Dudo que haya tenido otra opción más que escuchar. ¿Cree que es buena?

—Creo que es increíble.

—Gracias. Espero no sea la única que piense lo mismo.

—Yo también creo que él siente lo mismo por ti. —Levanto la vista de las teclas hacia ella—. La canción es sobre el Sr. McLachlan, ¿verdad?

—¿Es tan obvio?

—Me temo que sí, querida. ¿La has tocado para él?

—Oh, no. Nunca podría hacer eso. —Y especialmente si la canción es así de transparente.

—Creo que deberías reconsiderarlo. Le encantaría.

—Lo pensaré —miento.

—Bien. Ahora me voy. Que tengas una buena noche.

Trabajo en mi canción más nueva hasta que Lachlan llega a casa. Casa. Ahí está esa palabra otra vez. Lo veo parado en la entrada observándome, y dejo de cantar en el momento en que sus ojos encuentran los míos. ¿Cuándo tiempo ha estado parado ahí?

—Es hermosa. No te detengas por mi culpa.

—He estado aquí todo el día, así que estoy lista para detenerme —digo, levantándome del banco—. La cena está lista. ¿Te gustaría comer ahora?

—Sólo si te unes a mí.

Camino hacia la puerta para besarlo.



—Me he unido a ti cada noche durante dos meses. No voy a detenerme ahora.

Lleno nuestros platos de salmón con arroz integral mientras que Lachlan escoge un vino añejo, y luego nos reunimos en la informal mesa del comedor. Él saca mi silla y me sirve vino. Es una de las muchas rutinas que hemos desarrollado después de vivir ocho semanas juntos.

—¿Recuerdas que hace un tiempo atrás te dije que quería llevarte a Sydney?

—Sí, y tienes entradas para la ópera.

—Correcto. *Madame Butterfly*. Es este fin de semana y aún quiero que vengas conmigo.

—Cuenta conmigo. Pero tengo que advertirte... no soy fan de la óperas. No la entiendo.

—Honestamente, yo tampoco soy un gran fan, pero estas entradas son un regalo de uno de mis clientes de Sydney. Son asientos de palco y temo que él tiene entradas para los contiguos y sabrá si no me presento.

—Eres tan considerado.

—No estoy siendo considerado. Estoy teniendo una mentalidad empresarial. No quiero insultarlo y perder su cuenta.

—Bien, entonces, estás siendo considerado en tu mentalidad empresarial.

Él ríe.

—Mentalidad empresarial. Dilo rápido diez veces.

—No, fue lo suficiente duro decirlo una vez.

—El viaje no será un total desperdicio. Iremos a la ópera el viernes por la noche, y luego tengo otros planes para nosotros.

—¿Cómo qué?



—No voy a decírtelo. Tendrás que esperar y descubrirlo por ti misma el sábado, Srta. Beckett.

Visto un ajustado vestido negro de cóctel y un chal junto con un par de tacones altos. Zapatos del diablo. Así es como los llamo porque van a doler como el infierno si camino mucho con ellos. Pero maldición, me hacen lucir increíble y eso es lo que quiero; estar hermosa para Lachlan, incluso si es doloroso. Puedo soportar el dolor.

Estoy frente al espejo prendiendo mi colgante de diamantes alrededor de mi cuello cuando Lachlan entra al baño.

—Estás olvidando algo.

Me analizo y tomo nota. No sé a qué se refiere, pero tomo la oportunidad para burlarme de él.

—¿Cómo sabías que no llevaba ropa interior?

Sus ojos se agrandan y también lo hace su sonrisa mientras estira la mano hacia el ruedo de mi vestido para evaluar la situación.

—¿No? Bueno, eso resulta ser muy conveniente.

Le golpeo la mano.

—No habrá nada de eso hasta más tarde. ¿Qué estoy olvidando?

Del bolsillo interior de su chaqueta saca una caja de terciopelo negro.

—Esto.

Miro la caja situada en la palma de su mano.

—Me consientes, Lachlan.



—Y lo amas. Admítelo.

Pongo los ojos en blanco. No es que no ame ser consentida por Lachlan. Me encanta, pero me incomoda cuando me da regalos caros. Cualquier cosa que haya dentro de esa caja va a costar mucho dinero.

La caja hace clic cuando él levanta la tapa y veo un par de aros de diamantes; grandes. Estiro la mano y los toco.

—Son hermosos.

—Lo son, pero tú eres más hermosa. —Siempre me dice eso. Me pregunto si se los dijo a otras—. ¿Qué ocurre?

—Nada. —Levanto la mano, sonriendo—. Dame mis nuevos aros así puedo ponérmelos.

Él los saca de la caja y los coloca en mi mano uno a la vez. Inclino mi cabeza de manera que mi cabello no moleste cuando me pongo el primero solitario. Maldición, es aún más grande en mi oreja. Me pregunto, ¿cuántos quilates tendrá? No dudo que muchos.

Después de ponerme el segundo, vuelvo la cabeza y Lachlan lleva mi cabello detrás de mis orejas para examinar.

—Incluso si son pequeñas, los diamantes siempre tienen algunas imperfecciones, pero tú haces que sean perfectos.

—Gracias por los aros y el cumplido.

—Un placer. ¿Estás lista para irnos?

—Sí.

Llegamos a la Casa de Opera de Sydney y Lachlan ha hecho arreglos para estacionar en la explanada cerca de la entrada ya que no hay valet. Mis pies se lo



agradecen. De lo contrario, estaríamos caminando desde el área de estacionamiento público.

Estamos caminando hacia la entrada cuando un hombre con una enorme cámara se sitúa frente a nosotros y comienza a tomar fotos. El flash de la cámara es casi cegador cuando siento la mano de Lachlan en la parte baja de mi espalda, instándome a seguir caminando.

Cuando estamos en el edificio, miro a Lachlan y él no parece perturbado en lo absoluto por el bizarro incidente de hace un momento.

—Eso fue raro. ¿Por qué crees que haya sido?

—Estoy seguro que era un fotógrafo asignado para cubrir la noche de apertura.

—El periódico debería enseñarle a su personal a ser corteses cuando fotografían a los patrocinadores. Eso fue grosero. Y ridículo. Actuó como si tuviera que sacar tantas fotos como fuera posible antes lo que golpearas... como un paparazzi frente a una celebridad.

—Probablemente deberíamos encontrar nuestros asientos para que pueda hablar con el Sr. Brees, si está aquí.

En nuestra sección privada del balcón, estamos en la segunda de dos filas. Una vez que estamos sentados, Lachlan se inclina y susurra.

—Ése no es el Sr. Bees sentado frente a nosotros. ¿Quieres irte?

¿Habla en serio?

—No, ya estamos aquí. Nos vestimos. Actuemos como si supiéramos algo de ópera.

—Oh, sé todo sobre la ópera. Sólo no soy un fan. Mi madre la ama, así que crecí escuchándola. *Madame Butterfly* es su favorita, así que la conozco al derecho y al revés. Podemos saltárnosla y hacer algo más si quieres.



—No. Quiero quedarme, especialmente porque no sabía que estaba junto a un experto en ópera. Puedes explicármela.

Se ríe.

—Excelente. Eso es exactamente lo que quería hacer.

El telón se eleva, y luego de unos momentos, estoy perdida.

—No tengo ni idea de qué está sucediendo.

—De acuerdo. Es 1904 y el hombre, Pinkerton, es un oficial de la Marina de Estados Unidos. Está a punto de casarse con una chica japonesa de quince años la cual llaman Mariposa¹⁴, pero sabe que se divorciará de ella cuando encuentre una esposa americana adecuada.

—Bueno, eso es una mierda.

—No me culpes. Yo no lo escribí. De cualquier modo, Mariposa ama tanto a Pinkerton, que se convierte de la religión japonesa a la cristiana. Su tío descubre que se convirtió y va a la casa donde se están casando. Hace un escándalo, maldice a Mariposa, y renuncia a ella. El fin del acto es ellos preparándose para su noche de bodas.

—Entonces, ¿esto es como *bow-chicka-wow-wow*¹⁵, sólo que al estilo ópera?

Él comienza a reír y se gana varios “ssh” de la gente de la fila frente a nosotros. Se acerca más y siento una cálida ráfaga de aliento en mi oreja cuando susurra.

—No, *Madame Butterfly* no es *bow-chicka-wow-wow* de ninguna manera, pero me aseguraré de mostrarte algo de eso cuando regresemos al hotel.

Su promesa envía una oleada de necesidad a mi entrepierna y me pongo inquieta en mi asiento. Lachlan me observa y sonrío.

¹⁴Mariposa.

¹⁵N. de T.: Expresión que refiere al acto sexual.



—¿Todo bien ahí?

—Estoy bien.

—¿En verdad no llevas ropa interior?

—Tal vez. Tal vez no. —No había manera de que arruinara este grandioso vestido con una línea de ropa interior.

Él está intentando leer mi rostro, pero no puede adivinar. Saca la estola de mis hombros y lo extiende sobre mi regazo.

—Creo que tus piernas están frías.

No señor, estoy de todo menos fría ahora mismo.

—Mi manotambién está fría. Necesito que la calientes —susurra él cuando la desliza bajo la tela sobre mis muslos.

No puede ser. No está a punto de hacer eso aquí... oh, oh sí, sí lo hará.

Siento sus dedos subir suavemente entre mis piernas, escalando por mis muslos hacia donde me duele por su contacto.

—Hmm, alguien no está usando ropa interior. Descarada.

Me muevo hacia atrás en mi asiento y él mueve sus dedos de arriba abajo, esparciendo la humedad de mi centro.

—Amo como siempre estás tan húmeda.

Afortunadamente para mí, está oscuro dentro del teatro, pero aun así miro alrededor para asegurarme de que nadie nos está observando. Con lo que él está haciendo, no estoy segura de que me importe si es así.

Sus dedos son frustrantes, pero maravillosos. Quiero mover mis caderas con fuerza y montar su mano hasta acabar y destrozarme en millones de pedazos, pero no puedo hacerlo sin llamar la atención. Es una lenta tortura.



—Voy a darte más, pero tienes que comportarte. ¿Puedes hacer eso por mí?

No puedo responder, así que asiento para mostrar mi complacencia y luego siento sus dedos comenzar a deslizarse dentro. Dentro. Fuera. Dentro. Fuera. Casi pierdo la cabeza, ahí mismo, pero lo contengo mordiéndome el labio inferior. Sus dedos se aceleran y lo siento crecer. Está acabando. Y yo también, mientras Mariposa se prepara para su noche de bodas.



Capítulo 38

Jack McLachlan

Traducido por Otravaga (SOS) & Jessy

Corregido por Laurence15



336

Nunca he disfrutado de la ópera tanto en mi vida. Laurelyn y yo salimos del teatro unos momentos antes de que la cortina se cierre. No quiere enfrentarse a la pareja sentada frente a nosotros en el balcón. Está casi segura de que escucharon su chillido ahogado y sabían exactamente lo que estaba pasando. Estoy bastante seguro de que ella tiene razón.

Caminamos a través del estacionamiento tomados de la mano y otro fotógrafo da un paso frente a nosotros para tomar más fotos. Laurelyn levanta su mano.

—Lo siento, pero hay muchas más personas a las que usted puede fotografiar. Encuentre a alguien más.

El fotógrafo baja la cámara para mirar a Laurelyn. Creo que ella lo divierte.



—Está bien. Ya tengo lo que necesito.

Ella realmente no tiene idea de quién soy.

Cuando estamos en mi auto, saco el teléfono de mi bolsillo para volver a encenderlo y veo casi una docena de llamadas perdidas de mamá, Evan, y Chloe.

—Algo está pasando porque mi familia ha estado reventando mi teléfono durante las últimas dos horas.

Llamo a mamá primero y no obtengo respuesta, así que trato entonces con Evan. Ni siquiera dice hola cuando responde.

—Jack, es papá. Lo han llevado al hospital. No sabemos nada con certeza todavía, pero podría estar teniendo un ataque al corazón.

—¿Qué pasó?

—Mamá dijo que estaban en casa y él comenzó a quejarse de dolor en el pecho. Trató de conseguir que fuera al hospital, pero ya conoces a papá. Él quería ver si se le pasaba, pero se puso peor por lo que ella llamó a una ambulancia. Se lo llevaron hace unos treinta minutos y dijeron que nos darían una actualización cuando supieran más. ¿Dónde estás?

—Estoy en Sydney.

—Bien. Estamos en el San Vicente. ¿Cuánto tiempo te tomará llegar hasta aquí?

—No mucho.

—Está bien. Bajaré y te encontraré en el vestíbulo.

Termino la llamada con mi hermano y estoy entumecido. Es mi indestructible papá de quien él está hablando. Se acababa de retirar para que finalmente pudiera pasar tiempo con mi mamá. Iban a viajar juntos por el mundo.

—¿Qué ha pasado?



—Es mi papá. Lo han llevado al hospital. Mi hermano dice que podría estar teniendo un ataque al corazón.

Laurelyn alcanza mi mano.

—Oh, lo siento, Lachlan. ¿Te tomará mucho tiempo llegar a él?

—No. Está en el San Vicente aquí en Sydney. No está lejos.

Agarra mi mano y la besa.

—Tienes que irte. Ahora. Tomaré un taxi de regreso al hotel.

Ella hala la manija de la puerta para salir y ahí es cuando me doy cuenta de que no quiero que se vaya. La necesito, así que toco su brazo con mi mano.

—No te vayas. Quiero que estés conmigo.

—Tendrás a tu familia.

Trago antes de decir las palabras que cambiarán esta relación para siempre.

—Tú eres la única que necesito.

—Pero eso significará conocer a tu familia.

Lo hace, y estoy de acuerdo con ello si eso significa que ella está a mi lado.

—No me importa. Necesito que estés conmigo.

Ella sonríe y acuna mi rostro con sus manos.

—Por supuesto. Iré si eso es lo que quieres, pero esto va a cambiarlo todo.

—Lo sé, pero es lo que quiero.



Voy a toda velocidad hacia el hospital y estamos allí en cinco minutos. Entramos al vestíbulo y veo a Evan esperándonos en los ascensores.



—¿Alguna noticia?

Le da un vistazo a Laurelyn. Sé que él está poniéndolo todo junto y recordando las fotografías, pero ahora no es el momento de decirle que deje de imaginársela desnuda.

—Bajé justo después de que hablé contigo, así que no lo sé.

—¿Saben si se trata de algo grave?

—No. Podría ser otra cosa, pero los exámenes que le están haciendo ahora nos dirán qué tan extenso es el daño si se trata de un ataque al corazón. Cuando salga, él podría tener que estar en la unidad de cuidados intensivos.

Mierda, eso no suena bien.

Laurelyn me aprieta la mano.

—Sé que cuidados intensivos suena horrible, pero creo que ser monitoreado allí después de un ataque al corazón sería el cuidado estándar, independientemente de la gravedad.

Ésta es la razón por la que la necesito aquí. Ella es mi ancla. Ella me calma.

—Éste es mi hermano, Evan. —*Quién es mejor que no esté imaginándote desnuda en estos momentos.*

—Laurelyn, es un placer conocerte. He oído algunas cosas estupendas de ti de mi hermano. —Evan lo mantiene a raya, pero estoy seguro de que me causaría problemas si estuviese conociéndola bajo otras circunstancias.

Lo seguimos hacia el ascensor y luego nos guía a donde está esperando el resto de la familia. Mi mamá está fuera de su asiento al segundo en que nos ve y me tiene en sus brazos.

—Pensé que nunca te localizaríamos, Jack Henry.



—Lo siento. Mi teléfono estaba apagado porque Laurelyn y yo estábamos en la Casa de la Ópera.

Mi mamá me deja ir y le da toda su atención a la chica a mi lado. Esto es todo. Aquí es donde todo va a cambiar. Ella va a saber mi nombre.

—Laurelyn, ésta es mi madre, Margaret McLachlan.

No sé si se trata de las circunstancias con mi papá o el final de su espera por conocer a la mujer que ella percibe como mi novia, pero mi madre jala Laurelyn en un fuerte abrazo. Casi pienso que va a llorar, pero mantiene la compostura.

—No estaba segura de que alguna vez llegara a conocerte. Jack Henry me ha prometido más de una vez que te llevaría a la casa, pero siempre surge algo. Estaba empezando a preguntarme si existías, pero ahora veo que lo haces, y eres incluso más hermosa que las fotos que él me enseñó.

Y ahí está. Sabe que soy Jack Henry McLachlan y por la expresión de su rostro, eso no significa una mierda para ella. Quiero estallar en carcajadas. Todo este secretismo acerca de quién soy ha sido en vano.

—Gracias. Es un placer conocerla, Sra. McLachlan. Jack Henry me ha dicho cosas maravillosas de usted.

¡Oh, demonios! Laurelyn no sabe que mi madre es la única persona en la tierra que me llama Jack Henry. Veo el rostro de mi mamá y sé que la mierda acaba de volverse real.

—¿Lo llamas Jack Henry?

Laurelyn no es consciente de esta metida de pata.

—Sí, señora.

Mi mamá toma el rostro de Laurelyn en sus manos y la inclina hacia adelante para susurrarle algo al oído. Dios, ayúdame. Ella está tan decidida a casarme, que



no hay forma de predecir lo que le dijo. Pudo haberle propuesto matrimonio por mí.

Mamá se recupera de conocer a la mujer que cree que es su potencial nuera y nos unimos al resto de la familia en la sala de espera. Le presento a Laurelyn a Chloe, y luego a Emma y a las niñas. Es una presentación incómoda para ella el conocer a mi familia por primera vez en estas circunstancias, pero lo maneja bien.

Todos estamos inquietos porque han pasado casi dos horas desde que mi papá regresó, pero su médico finalmente sale con una actualización.

—¿Ustedes son los familiares de Henry McLachlan?

Mi mamá es la que responde.

—Sí. Soy su esposa.

—El Sr. McLachlan lo está haciendo bien. No era un ataque al corazón como sospechábamos, pero tenía dos obstrucciones muy significativas. Una estaba bloqueada al noventa por ciento, la otra cerca del noventa y cinco por ciento. De ahí provenía el dolor. Hemos colocado un stent¹⁶ en ambas y espero que se recupere completamente. Lo vigilaremos durante la noche y él debería ser capaz de regresar a casa mañana.

Mi mamá sostiene su cabeza con la mano, su rostro inundado de alivio.

—Muchas gracias. ¿Cuándo podemos verlo?

—Debería estar saliendo de la recuperación en cualquier minuto. Va ir a la unidad de cardiacos de cuidados intermedios en vez de a la unidad de cuidados intensivos. Su enfermera vendrá por ustedes cuando esté instalado en la habitación.

¹⁶ **Stent:** Anglicismo médico de uso común para denominar una cánula o un dispositivo con forma cilíndrica o tubular de uso endoluminal, generalmente endovascular, y que se coloca en el interior de una estructura anatómica o conducto corporal para mantenerlo permeable o evitar su colapso luego de su dilatación, desobstrucción o liberación quirúrgica.



Veo a Evan apiñarse con su esposa y niños mientras mamá y Chloe se están abrazando, y supe que traer a Laurelyn conmigo fue la decisión correcta, incluso si la condición de mi papá terminaba siendo menos que de riesgo vital.

Ella me abraza y nuestras frentes se tocan

—Tú papá va estar bien. —Sonríe cuando añade—: Jack Henry.

Susurro para que así mi familia no pueda oír:

—Es raro oírlo salir de tu boca.

—Se sienta raro decirlo. —Y ése es el final de nuestra conversación de nombres. Éste no es el momento ni el tiempo de hablar de ello.

No esperamos mucho tiempo hasta que la enfermera viene por nosotros.

—Puedo llevar a cinco de ustedes, pero no se admiten niños.

Emma sostiene a Mila y mira hacia Evan.

—Es tú papá. Ve y yo me quedo con ellos.

Laurelyn me echa un vistazo.

—No conozco a tu padre. Emma debería ir. —Ella se da la vuelta hacia mi cuñada—. Puedo quedarme con las niñas, si no te importa dejarlas conmigo.

Veo el alivio en el rostro de Emma.

—Gracias.

—De nada. —Laurelyn toma a una dormida Mila de Emma y la lleva hacia donde Celia está durmiendo en la silla—. No te preocupes. Estaremos bien.

Entramos a la habitación de hospital de Henry McLachlan en grupo. Nadie de nosotros lo dijo, pero es aterrador ver a este fuerte hombre tan frágil y débil. Está pálido en contraste con las sábanas blancas del hospital, casi blanco en blanco.



Nos escucha entrar y abre los ojos. Se ve atontado. Estoy seguro que es la anestesia desvaneciéndose.

Mira a mí mamá primero. Esa es la manera en que siempre ha sido entre ellos. Ella siempre es la número uno.

Y eso es lo que mi mamá quiere que tenga. Mi propio número uno.

Ella se sienta en la silla junto a su cama mientras nosotros observamos como espectadores. Mi papá trata de alcanzar su mano y ella la coloca en la suya.

—Debería haberte escuchado, Margaret.

—He estado diciendo eso por años, Henry.

El sombrío estado de ánimo en la sala se levanta por el humor de mi mamá. Ella dice lo que piensa. Heredé eso de ella, pero también tiene un don para aliviar el malestar y la tensión de los que la rodean.

—Henry, puede que debiera agradecerte por tratar de morir porque nunca adivinaras quien trajo Jack Henry al hospital con él.

—Bueno, amor, juzgando por la felicidad en tu cara, solo puede ser la mujer con la que ha estado saliendo.

—Sí, y es encantadora. Simplemente hermosa. Y ella lo llama Jack Henry.

La familia entera se me queda mirando porque se perdieron esa conversación entre Laurelyn y mamá.

—¿Qué? No es una gran cosa.

Como siempre, mi hermana es la primera en discutir.

—Eres un completo mentiroso. Eso es una gran cosa.

Necesitaba cambiar de tema, y rápido.



—No estamos aquí por Laurelyn y yo. Estamos aquí por papá.

El horario de visita termina y la enfermera de mi papá nos asegura que su condición es buena. Nos convence de que sería lo mejor para todos, incluyendo mi mamá, ir a casa por la noche. La sala de espera no está hecha para una buena noche de descanso.

Soy el primero en la sala de espera con mi mamá no muy lejos. Laurelyn tiene a Celia bajo el brazo como una mamá gallina y a la bebe Mila montada sobre su hombro, chupándose el dedo mientras mira alrededor.

Su suave voz llega a través de la sala de espera y la escucho cantar nanas de Brahms: —*Cierra tus ojos... Ahora y descansa... que estas horas sean bendecidas.*

Mi mamá está parada a mi lado escuchando a Laurelyn cantar a las enanas de mi hermano.

—Jack Henry, ella es una persona especial.

No tiene que decirme cosas que ya sé.

—Así es. —Suspiro.

Choca levemente su hombro con el mío.

—Y tú has sido una pequeña mierda por no traerla a conocerme.

Estoy divertido, pero no sorprendido por la elección de palabras de Margaret McLachlan. Ella es la única madre que sé qué le diría a su hijo de treinta años que es una pequeña mierda. Si las circunstancias fueran como ella cree, tendría razón. Porque no puedo decírselo de otra manera, no tengo defensa, así que no discuto.

—Supongo que lo he sido.

—¿Dónde te estás quedando?

¿A dónde va con esto?



—En el Marx.

Ella suspira.

—Ve a buscar tus cosas. Quiero que tú y Laurelyn se queden en la casa.

Ahora lo veo. Ella es tan transparente.

—El Marx está mucho más cerca del hospital.

Toma ese tono conmigo. Ese tono maternal de haz lo que digo.

—Acabamos de tener una cosa de milagro con tu padre. La familia debe estar junta.

Quizás quería a la familia junta, pero eso no es de lo que esto se trata.

—Quieres a Laurelyn en tu casa así puedes tener acceso a ella.

—No has salido con nadie en años. ¿Está mal que quiera pasar tiempo con ella?

Es innecesario que ella llegue a conocer a Laurelyn, se va en un mes.

—No hay nada malo siempre y cuando no tengas ideas exageradas sobre nosotros. Ella está aquí solo por cuatro semanas más.

—Eso no está escrito en piedra, ¿verdad?

Caray, esta mujer es segura y determinada.

—No, pero está escrito en su billete de avión.

Ella bufa.

—Lo juro, los hombres McLachlan no tienen un hueso romántico o creativo en sus cuerpos.

Odio que mi mamá tenga la impresión equivocada.



—No es lo que piensas entre nosotros. Laurelyn y yo sabíamos que tendríamos solo tres meses juntos cuando empezamos a vernos. Estuvimos de acuerdo en salir por diversión, no por amor.

—Pero el corazón quiere lo que el corazón quiere.

—Y el tuyo quiere otra nuera y madre para más nietos.

—Mi corazón quiere que seas feliz, y creo que esa chica es la indicada para hacerlo. Tienes cuatro semanas para convencerla de quedarse. —Me levanta las cejas—. Te sugiero poner manos a la obra inmediatamente, hijo.



Estamos conduciendo hacia la casa de mis padres después de conseguir nuestras cosas del hotel y me acorde de mi mamá susurrando algo a Laurelyn.

—¿Qué te dijo mi mamá en el hospital?

—Oh, ¿te refieres a después del incidente donde la asuste por llamarte Jack Henry? —Se acerca y arrastra sus nudillos por mi bíceps. Maldita sea, en cierto modo duele—. Gracias por la advertencia, por cierto. No.

—Perdóname. Estaba un poco preocupado por la incertidumbre de la sobrevivencia de mi papá. ¿Qué dijo?

—Lo que ella me dijo es nuestro pequeño secreto, no para que lo sepas.

Genial. Mi mamá y la mujer con la que estoy teniendo una aventura están compartiendo secretos a mis espaldas. Eso no es incómodo en lo absoluto.

Ahora, tengo más curiosidad que nunca.

—Dime. Quiero saber.

—No. Ella te lo habría dicho si quería que supieras.



—Ella piensa que estamos enamorados. O por lo menos tenemos el potencial para estarlo. —Lanzo las palabras como cebo en un anzuelo para ver si puedo conseguir un mordisco.

—¿Piensas eso? —Maldición. No puedo decir por su tono si está pidiendo mi opinión o si está siendo graciosa.

No está dando su brazo a torcer, pero tengo mis maneras. No podría conseguir lo que quiero de ella pidiendo, pero tengo otros métodos de hacer a este pajarito cantar.

Capítulo 39

Laurelyn Prescott

Traducido por flochi e Isa 225

Corregido por Laurence15

348



Las palabras de Margaret McLachlan resuenan en mi cabeza mientras conducimos hacia su casa.

La única manera que te dejaría llamarlo Jack Henry sería que estuviera enamorado de ti.

Es una buena teoría si él me hubiera pedido que lo llamara así, pero no me lo pidió.

Él se está muriendo por saber el secreto que comparto con su madre. Va a intentar persuadirme para que se lo diga. Se cree que es sencillo, pero he aprendido sus costumbres durante nuestro tiempo juntos. Será divertido dejar que lo intente, pero no tendrá éxito. Mis labios están sellados.



Lachlan se dirige por un largo camino hacia una enorme casa en lo alto de una colina. Quizás una montaña. No estoy segura porque es casi tan impresionante como la mansión que se encuentra en ella.

—¿Acá creciste?

—Sí.

—Es hermoso. —Supera tremendamente los diminutos apartamentos y las casas de alquiler por las que pasé en mis tempranos años.

Lachlan toma nuestras maletas del auto y las lleva dentro. No hay nada de él o mío. Nuestras cosas están empacadas juntas en su caro equipaje por lo que al menos no tengo que avergonzarme por mi conjunto gastado y disparejo.

Entramos por el vestíbulo y no puedo evitar quedarme mirando fijamente la hermosa escalera en espiral que lleva al piso superior.

Escucho a su madre gritar, pero no puedo verla.

—¿Jack Henry?

—Sí, mamá. Estamos aquí. Voy a llevar nuestras cosas y estaremos abajo en un minuto.

Lo sigo hacia arriba por las escaleras y me lleva a su dormitorio. Me sorprende un poco ver una cama con dosel. Es muy romántico y no encaja con lo que esperaba ver en la habitación de un hombre. Me acerco y paso mi mano hacia abajo por uno de los gruesos pilares. Necesitamos esta cama en Avalon. Yo podría hacer algunas cosas interesantes en ella.

Bajamos a la sala para encontrarnos con la familia de Lachlan y me recuerdo todo el camino que no es Lachlan. Es Jack Henry.

—Jack Henry.



Él se da la vuelta ante el sonido de su nombre. Su nombre verdadero. El nombre por el que su madre lo llama.

—¿Qué pasa?

Va a llevarme tiempo acostumbrarme.

—Nada. Estoy diciendo tu nombre para acostumbrarme. Temo meter la pata.

—No te preocupes. Si tu lengua se equivoca, les diremos que Lachlan es el apodo que me pusiste. No cavernícola.

—Supongo que funcionará. Es parte de tu apellido. ¿Esa es la razón por la que lo escogiste?

—Lo escogí porque quise escucharte decir alguna semblanza de quién realmente soy.

—¿Siempre haces eso?

—No, solo contigo.

Maldición. La conversación termina cuando entramos a la sala. Me gustaría saber su razonamiento detrás de las cosas que hace. Espero que esta conversación solo se posponga hasta poco después.



Después de pasar la noche con la familia McLachlan, estoy en el baño alistándome para ir a la cama. Pensé que conocerlos me ayudaría a entender por qué Jack Henry es de la manera que es, pero solo hace que las cosas se sientan más fuera de sí. Son tan normales. Y encantadores. No es la clase de familia que uno esperaría para un hombre que les propone a las mujeres relaciones sexuales sin significado.

Busco a través de mi ropa de dormir, si así es cómo lo llamamos, y escojo lo menos deseable que empaqué, ¿pero a quién engaño? Este es el mismo hombre



con el que he estado viviendo los últimos dos meses. No va a percibir un camisón corto de satén color negro como otra cosa más que un preludio para el sexo.

Me detengo en la puerta del baño antes de entrar en su dormitorio.

—¿Estás seguro de que está bien dormir juntos en la casa de tus padres? No se siente que sea correcto.

Está acostado en la cama sin camisa con las manos dobladas debajo de su cabeza. Suspiro de puro placer mientras lo contemplo.

—Confía en mí. Nana no lo querría de otra manera.

Me acerco a la cama pero me detengo para pasar una mano a lo largo del poste. Adoro esta cama.

—¿Vas a darme un baile privado en uno de estos postes esta noche?

Después de todo este tiempo juntos, su iniciativa es chocante, ¿quiere ponerse juguetón en la casa de su niñez con su familia al otro lado del pasillo?

—De ninguna manera, es la casa de tus padres. Sería una falta de respeto.

Sale de la cama y me agarra antes de que pueda subir. Me rodea por detrás y pone mis manos alrededor del poste de la cama. Cierra sus manos encima de las mías para mantenerlas en el lugar para que no pueda moverme. Su respiración es cálida contra mi nuca y escalofríos surgen a lo largo de mi cuerpo. No juega justo.

—¿Me estás diciendo que no?

—Estaría mortificada si tu familia nos escuchara.

Su boca está en el lóbulo de mi oreja y lo succiona dentro de su boca antes de morderlos con sus dientes.

—No me importa. Deja que escuchen.

—No. —Sale más como una súplica débil que la orden severa que pretendía.



Gime contra mi oreja.

—No me gusta cuando me dices no.

Está gimoteando pero es adorable.

—Sé que no lo oyes a menudo, pero no puede ser una muy buena respuesta para que escuches de vez en cuando.

—Dime una vez cuando sea bueno.

—De acuerdo. —Lo miro por encima del hombre—. Pregúntame si estoy embarazada.

Su cuerpo se pone rígido antes de retroceder lejos de mí. Libera mis manos y me doy la vuelta para mirarlo.

—Pregúntame.

—¿Estás embarazada? —Sale en un susurro.

Levanto una ceja hacia él.

—¿Quieres que mi respuesta sea sí o no?

Sonrío, esperando que captara el punto al que quería llegar, pero me mira sin expresión.

—¿Lo estás?

Sonrío como respuesta.

—No. ¿Ves? Ejemplo perfecto de cuando “no” es exactamente lo que necesitas escuchar.

Pasa sus manos a través de su cabello oscuro y las cierra en puños.

—¡Jamás jodas conmigo de esa manera, Laurelyn! —grita—. ¡Nunca!



Me estremezco, sorprendida por el fuerte estallido que estoy segura su familia debe haber escuchado. Mierda, está enojado, realmente enojado.

—Lo siento. Pensé que sabías que solo quería llegar al asunto en cuestión.

Me temo que la he jodido en grande. Siento la acumulación en mis ojos y miro hacia el techo, rogándole a mis cuencas a beberse mis lágrimas. Sostengo mi respiración y ahueco mis manos sobre mi boca para sostener el sollozo en mi pecho.

En mi confusión sobre lo que acaba de suceder, voy por la puerta equivocada en un intento por alejarme de él.

—Ese es mi closet.

Una mierda si me importa. Entro en el pequeño cuarto-oscurísimo donde las ropas de Lachlan cuelgan y cierro la puerta detrás de mí. Estoy segura que hay un interruptor de luz aquí en algún lugar, pero no intento encontrarlo. Estoy muy aturdida.

Pasan algunos minutos y escucho unos ligeros golpecitos en la puerta, pero no digo nada. Necesito absorber todas esas emociones arremolinándose alrededor de mi cabeza ahora mismo. Trato de ponerle nombre al shock que estoy sintiendo, pero no hay una sola palabra que le quede. Estoy herida y menospreciada porque él me gritó y quizás incluso un poco asustada por la furia en su voz.

Estoy segura que su familia escucho la conmoción y me mortifica pensar en enfrentarlos. La peor parte es la vergüenza que siento. ¿Cómo he podido estar durmiendo con un hombre que se pondría tan furioso por un posible embarazo?

¿Sabes qué? Que se joda.

Escucho los golpes ligeros otra vez.

—Puedo saber que estás ahí dentro a menos que haya un pasaje oculto a un calabozo que no conozco.



Él está tratando de ser gracioso, pero nada en este mundo podría ser gracioso para mí en este momento.

Él abre la puerta e ingresa para quedarse conmigo en la oscuridad. Lo siento alcanzarme, pero me alejo. No puedo soportar el toque que una vez me prendió fuego porque en este momento, solo me hace sentirme barata.

—No. —Y ahí está otra vez. La palabra que inició todo esto. Ahora lo odio y no quiero escucharlo, tampoco.

Estoy enojada como el infierno, pero no puedo controlar el sollozo en mi pecho.

—No quiero seguir con esto.

—Nena, por favor, no digas eso. Necesito explicarme.

Estoy abrumada. ¿Qué si estoy embarazada? Él me odiaría.

—No. Cada vez que tuvimos sexo, nos arriesgábamos a tener un bebé juntos incluso si usábamos métodos anticonceptivos. Embarazos no deseados ocurren a diario a personas reales. Mírame, soy el resultado de uno y mira como mierda terminó para todos los involucrados.

—Eso no es verdad, Laurelyn.

—Lo es y no puedo hacer esto. No voy a arriesgarme a tener un bebé con alguien que reaccionara de la manera en que tú lo hiciste. No podría soportar que me miraras de esa manera otra vez.

Puedo sentirlo llegando a mí en la oscuridad y trato de apartarlo. Sus brazos me enredan y los aprieta, casi demasiado apretado.

—Lo siento mucho, Laurelyn. Pensé que estabas gastándome una broma sobre un bebé porque pensaste que era gracioso. Debería haber sabido que no era eso lo que estabas haciendo. Lo siento mucho. —Siento sus manos moverse hacia mi rostro—. Nunca me enojaría porque estuvieras embarazada.



Esta conversación es demasiado para mí. No quiero hablar sobre como un bebe le haría sentir porque entonces me vería forzada a pensar como me haría sentir.

—¿Podemos acordar que esto fue un mal entendido y hablar de algo más? —le pregunto.

Me abraza en la oscuridad y besa mi cabeza.

—Pienso que eso es una buena idea, ¿pero podemos dejar el closet?

Me rio.

—¿Sabes que yo creí que entraba en el cuarto de baño, verdad?

—Lo sé.

Dejamos el closet y subimos a la cama. Me escabullo cerca así puedo poner mi cabeza en su pecho. Estoy aturdida por los acontecimientos de esta noche. Le dije que quería terminar las cosas con él y ahora, dos segundos después, estoy curvada alrededor de él como un gatito desesperado por su toque. Sí, realmente le mostré quien es el jefe.

¿Iba realmente alejarme de él? Creo que lo estaba, pero no sirve de nada especular. Él no me dejo ir.

Este juego había cambiado. Las reglas ya no son las mismas, pero no tengo el manual. Él lo tiene, y necesito orientación sobre a donde ir a partir de aquí.

Él acaricia mi brazo.

—¿En qué piensas?

Decido a ir por ello porque necesito saber dónde está su cabeza.

—Me pregunto a donde vamos a partir de aquí.

Sus dedos continúan deslizándose arriba y debajo de mi brazo cuando responde.



—Esta noche cambió todo para nosotros, ¿no es así?

La palabra cambió parece como una subestimación para lo que ha sucedido entre nosotros.

—Sí, solo un poco.

—Si soy honesto contigo, realmente no sé adónde vamos a partir de aquí. No sé cómo hacer este nuevo nosotros.

Él tiene líneas y no me atrevo a cruzarlas.

—¿Qué necesitas de mi para hacer que esto funcione?

—Creo que los nuevos nosotros necesitan comenzar con un beso. —Él es juguetón, y no está en pánico acerca de este nuevo lugar al que nosotros nos estamos aventurando. Esto se siente como mi Lachlan Henry, solo que mejor.

Él se sienta, rodándome en mi espalda. Su boca baja hacia la mía y empuja su lengua dentro. Cada emoción es deliberada. Él es lento y gentil. Éste es una nueva clase de beso para la pareja que nos estamos convirtiendo.

Cuando se detiene de besarme, busco su rostro y veo una profunda arruga en su frente. La he visto antes. Solo está ahí cuando está en una profunda concentración sobre algo, y me asusta. Me temo que él está pensando que esto no va a funcionar. O tal vez él no quiere intentarlo.

Estiro la mano y coloco mi pulgar en la parte superior del musculo contraído para alisarlo.

—Solo veo esto cuando estás pensando con fuerza en algo. ¿Qué tienes en mente?

Tengo miedo de lo que él va a decir pero él me da una sonrisa torcida y me siento aliviada antes de que la primera palabra salga de su boca.

—Di mi nombre.



No sé cuál de ellos escoger. Él no me ha pedido llamarlo nada más si no Lachlan y no quiero sobrepasar sus límites.

—Lachlan.

El mueve su cabeza como si dijera “tsk, tsk”, respuesta incorrecta.

—Di mi verdadero nombre.

Oh.

—Jack.

Su rostro se torna serio.

—Ambos.

Mi corazón está golpeando. Esto es grande, de acuerdo a su madre. El solo me pediría hacerlo si me amaba.

—Jack Henry.

El cierra sus ojos como si estuviera saboreando el sonido proveniente de mi boca.

—Dilo de nuevo, Laurelyn.

Vacilo y él abre sus ojos para mirarme. Es entonces cuando decido decirlo de nuevo, en el momento que sus ojos encuentran los míos.

—Jack Henry.

Él me besa y siento su boca moverse en la forma de una sonrisa.

—Ese es quien soy para ti a partir de ahora. No más Lachlan. No más fingir.



Capítulo 40

Jack McLachlan

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Laurence15

 358

Cerré la puerta a Lachlan Henry para siempre. Él ya no existe. Sólo Jack Henry McLachlan reside aquí, y me gusta. Por primera vez en más de cuatro años, se siente bien estar con una mujer. Y no sólo cualquier mujer. Laurelyn.

—Ahora que sé tu nombre real, el cual estarás de acuerdo es una de las piezas más importantes de información, ¿podré saber todo lo demás?

Ella quiere el resto de mi historia.

—Sabes mi nombre. Has conocido a mi familia. ¿Qué más quieres saber?

—Somos tan cercanos como dos personas pueden ser, así que quiero saberlo todo.



Las cosas se sienten realmente bien entre nosotros de la manera en que están.
¿Estoy realmente listo para decirle más?

—No tienes que preocuparte, Jack Henry. No voy a acosarte de la manera en que Audrey lo hace.

La escucho decir mi nombre y estoy perdido. Le digo todo lo que quiere saber.

—Tengo un condominio aquí en Sydney. Es mi hogar cuando no estoy viajando, lo cual no es muy seguido, porque soy dueño de muchos viñedos para quedarme en casa por mucho tiempo.

Ella se toma un minuto para procesar esta información.

—¿Eres dueño de todos?

—Sí. Avalon es mi última adquisición.

Ella no estaba esperando eso.

—¿Cuántos en total?

—Demasiados. —Y esa era la verdad. Estaba muy extendido a lo largo de Nueva Gales del Sur y Nueva Zelanda. Estaba siguiendo los pasos de mi padre y también haciendo los míos. No debí comprar Avalon. No tengo el tiempo que requiere para hacerlo exitoso, pero no puedo arrepentirme. Es lo que me guió a Laurelyn.

—¿Así que eso significa que eres rico?

—Sí. Te lo dije cuando te conocí.

—Me has dicho muchas cosas pero asumí que la mayoría eran todas mentiras.

—Muchas lo han sido, pero todo es parte de nuestro juego, nena.

—Y ahora nuestro juego ha cambiado.

Sí. Ciertamente, lo ha hecho. En más de una forma.



Estoy pasando mi mano sobre el traje de satén cubriendo el vientre de Laurelyn y siento el piercing de metal a través de su ombligo. Realmente quiero subir su vestido y besarla allí, pero no lo hago. No se siente cómoda siendo íntima en la casa de mis padres y ya me ha dicho que no una vez esta noche. No quiero una repetición o un recordatorio de nuestra anterior pelea.

Desde que ya no estamos pretendiendo, bien podría advertirle sobre Margaret McLachlan y lo que trama.

—Mi mamá te quiere aquí así puede ocuparse de ti.

—¿Ocuparse de mí? ¿Cómo?

—Ella quiere que yo tenga una esposa, y tú eres lo más cercano que ha visto. Jamás.

—Oh. —No estoy seguro si su sorpresa son por las intenciones de mamá o porque lo traje a colación—. Supongo que ella no recibió el memo sobre nuestro acuerdo.

—Ella se volvería loca si supiera en qué ando.

—¿Pero no le dijiste que me iría permanentemente el mes que viene?

Permanentemente. Que palabra de mierda. La odio tanto como el no.

—Ella sabe pero no le importa. Es determinada.

—Quizá deberíamos seguirle la corriente. Ya sabes, hacerla feliz.

Hmm. No es una terrible idea y conseguir que retrocediera por un tiempo sería bueno.

—Lo haré si tú estás preparada para hacerlo.

—Por favor, como si tú y yo no supiéramos como fingir.



Por supuesto, despierto antes que la Señorita Bella Durmiente. Está tan tranquila, quiero dejarla dormir más tiempo. Además, ella necesita descansar para lo que tiene por delante hoy. Margaret McLachlan puede ser agotadora.

Sólo llevo pantalones para dormir, así que me coloco una camiseta antes de ir abajo. Soy el primero en estar despierto como siempre. Incluso estoy despierto antes que la bebé Mila.

Hago una taza de café, pero opto por esperar por el desayuno hasta que Chloe esté despierta. Estoy seguro que ella tendrá un nuevo plato que quiere que probemos.

Voy a buscar el periódico y me siento en la barra. Empiezo por el final, porque es mi rutina, y resisto la tentación de hojear a través de la foto que estoy seguro estará allí. Volteo la página una segunda vez y ahí está, justo como sabía que estaría. Hacemos noticias, nena.

Estamos en la sección "Mi Sydney". Laurelyn está hermosa en la foto, incluso si solo es calidad de periódico. Escaneo el pequeño título debajo y me río. "El soltero multimillonario Jack McLachlan en la Casa de la Ópera de Sydney con mujer misteriosa".

Mujer misteriosa. Ella definitivamente es eso. Realmente no puedo creer que a alguien le importe este tipo de mierda. Excepto Audrey. Ella cree que exitosamente envió lejos a Laurelyn, así que va a enloquecer si ve esto. Quizá sea sabio tener a Jim siguiéndola por un par de días así conozco su paradero. Necesito llamarlo más tarde.

Escucho a alguien entrar en la cocina y sé que es mamá sin mirar. Ella es la otra madrugadora en la familia.

—Buenos días.

—Buenos días, mamá.



Ella espera por su taza de café termine de colarse.

—¿Tuviste una buena noche?

Maldición, ¿la señora está preguntando si tuve una noche traviesa con Laurelyn? Bajo el periódico y miro por encima.

—Dormí bien.

—¿Y Laurelyn?

Esto es malditamente demasiado.

—Ella todavía está durmiendo.

Todavía no ha terminado, ni siquiera cerca.

—Pensé escuchar algo en tu habitación anoche, como si quizá le estuvieras alzando la voz a Laurelyn. —Me está dando esa mirada, la misma que me dio la noche de mi cumpleaños cuando pensó que deje sola y enferma a Laurelyn en casa. Me dice que mejor no dañe esto con ella.

Estoy en un montón de problemas. Me siento como un bebé grande a punto de ser disciplinado. Alzo el periódico así no tengo que mirarla y continúo leyendo.

—No te preocupes. Estamos bien.

Eso es todo lo que le doy porque eso es todo lo que necesita saber.

—Jack Henry, no debiste haberle gritado así a esa dulce chica. No te enseñé a faltarle el respeto a una mujer así.

No puedo discutir con ella porque estaba en lo cierto. Odio haberle gritado a Laurelyn.

—Supe que estuvo mal al minuto que salió de mi boca. Le dije cuanto lo sentía y me perdonó. Estamos bien, así que deja de preocuparte.



—Las mujeres guardan rencor. Quizá ella te haya dicho que estabas perdonado anoche, pero ahora que ha tenido tiempo para pensarlo. Serías afortunado si ella te habla hoy.

Espero que Laurelyn despierte pronto, pero juzgando por la hora, serán otro par de horas.

—Ella no juega juegos como otras mujeres. Si dice que me perdona, entonces estoy seguro que lo hace. Ya lo verás cuando despierte.

—Sí, ya veremos, hijo.

La suerte está de mi lado. Laurelyn despierta temprano. Todavía estoy leyendo el periódico cuando ella entra a la cocina. Camina detrás de mí y coloca sus manos sobre mis hombros. Miro por encima.

—Buenos días, cariño. —¿Va a pensar que el cariño es demasiado?

Ella se inclina alrededor y besa el lado de mi rostro.

—Buenos días, querido. —No, es buena en ello. Mi mamá está observando todo, analizando la interacción de Laurelyn conmigo y siguiendo las palabras de los amantes.

Ella se sienta en el taburete al lado de mí.

—No estaba esperando que despertaras tan temprano.

—No podía dormir después que desperté y no estabas ahí. —Oh, ella está jugando un buen papel para mamá.

Volteo la página de sociales para mostrarle a Laurelyn nuestra foto desde que no tengo que mantenerla más en la oscuridad.

—Mira, hicimos noticia. Eres una mujer misteriosa.

Ella se inclina sobre mi hombro para tener una mejor vista.



—Hmm, al menos es una buena foto y no estoy haciendo algún tipo de cara tonta. —Golpea mi hombro con el de ella—. Lo que era una posibilidad real desde que no estaba esperando que un completo extraño empujara una cámara en mi rostro.

Siento el escrutinio de mamá.

—Esto es nuevo para Laurelyn. No atraemos este tipo de atención en Wagga Wagga.

—Sí, estoy segura que disfrutas ser anónimo en una ciudad pequeña. Sé cuánto amas tu privacidad. —Ella no tiene idea. Los ojos de Laurelyn encuentran los míos y sonreímos a nuestra broma privada.



Papá lo hace bien, así que es dado de alta en casa y pasamos los siguientes dos días con mi familia. Laurelyn y yo jugamos la parte de estar enamorados para mi mama, a veces haciendo una competencia de ello para ver quién puede ser más convincente. Es divertido y estoy sorprendido por cuan natural sale de mí. A veces no es intencional y me pregunto si es igual de fácil para ella.

Es su segundo día con mi familia y ya ha encontrado un lugar al lado de ellos. Ella y Chloe son casi de la misma edad y tienen mucho en común, pero se conecta más con Emma. Creo que es porque juega con las niñas y han tomado un gusto especial con ella, lo cual es inusual. A Mila no le gusta nadie. Especialmente yo.

Ella está en el suelo con las niñas y veo la manera en que mi mama la observa. Su facilidad natural con las hijas de mi hermano no escapa de su atención.

Mama está sentada al lado de mí en el sofá.

—No sé cómo se ganó a Mila. A esa niña no le gusta nadie. —Creo que podría estar un poco celoso—. A ella le gusta más Laurelyn que yo que soy su tío.



—Laurelyn es material para madre. Mila siente eso sobre ella. —Las observamos jugar un par de minutos más y mama se inclina para susurrar en mi oído—. Si no haces algo al respecto, ella va a volverse una maravillosa madre para los hijos de otro hombre.

He observado la forma en que mi familia ha interactuado con ella por dos días y me doy cuenta de mi error. No debí haberla traído aquí. Todos se están enamorando de ella.

Capítulo 241

Laurelyn Prescott

Traducido SOS por Otravaga

Corregido por Laurence15

366



Estamos conduciendo de vuelta a Avalon y estoy pensando cuanto he disfrutado de los últimos tres días con la familia de Jack Henry. Hemos pasado las últimas setenta y dos horas fingiendo estar perdidamente enamorados. Fue tan fácil hacer el papel, que tengo que preguntarme si estaba fingiendo en absoluto.

Tengo curiosidad por ver si volveremos a ser como antes ahora que estamos lejos de su familia, o si continuaremos con nuestra fachada romántica. Tengo demasiado miedo de preguntar porque la respuesta —cualquiera de las dos— me aterra.

Él alcanza mi mano y frota el pulgar en la parte superior de mi mano.

—Estás muy callada.



No puedo decirle lo que estoy pensando. Él perdería los estribos. Creo.

—Tienes una familia genial. Me alegro de haber llegado a conocerlos.

—Ellos piensan que tú eres bastante genial también. Especialmente mamá. Estaba en el cielo viéndonos juntos. —Me aprieta la mano—. Gracias por ayudarme a hacerla feliz.

—Es un placer. —Y fue un absoluto placer.

Me quedo dormida en el auto y es tarde cuando llegamos al viñedo. La Sra. Porcelli ya se ha ido por la noche, pero encontramos que nos ha dejado una cena de bienvenida en la estufa. Nunca me ha importado cocinar o limpiar, pero tengo que admitir que entrar para encontrar una comida hecha en casa después de un viaje de cinco horas es una ventaja definitiva de vivir con Jack Henry.

Él trae las maletas del auto y las deja en el cuarto de lavado antes de unirse a mí en la cocina. Levanto la tapa de la cacerola para ver lo que tenemos. Hmm, ¿tal vez es una especie de guiso de pollo?

—Huele bien. ¿Estás listo para cenar ahora?

Lo siento detrás de mí y sus manos se están arrastrando debajo de mi vestido de algodón.

—Estoy listo para el postre ahora.

Mmm... me encanta algo de él.

Va directo a lo que quiere, deslizando su mano por la parte delantera de mi ropa interior.

—Jack Henry, acabamos de entrar por la puerta. —Reviso el reloj de la estufa. Apenas son las cinco y cuarto. ¿Y si la Sra. Porcelli todavía anda por ahí?

—Ha pasado una semana —gime en mi oído mientras me provoca con los dedos.



—Han pasado tres días —lo corrijo mientras dejo caer la cabeza contra su pecho. Sin embargo, podrían ser de tres minutos, y creo que lo desearía de nuevo.

Desliza un dedo dentro de mí y luego otro.

—No puedo evitarlo. Se siente como una eternidad desde que he estado dentro de ti.

Siento su erección dura como una piedra presionándose contra mi trasero mientras desliza sus dedos dentro y fuera de mí. Por la forma en que su mano está ubicada, sus dedos están rozando mi dulce punto y cada caricia me lleva más cerca del orgasmo.

—Córrete para mí, Laurelyn, y di mi nombre cuando lo hagas.

Ahora, estoy oprimiendo su mano y diciendo su nombre en mi cabeza una y otra vez hasta que caigo por el borde en el olvido puro.

—Jack Henry —grito con los espasmos familiares que he llegado a amar tanto.

Reconozco el sonido de un envoltorio rasgado así que sé lo que está haciendo. Siento sus dedos enrollarse alrededor de la cintura de mis bragas y arrastrarlas por mis piernas hasta que salgo de ellas.

—Agárrate a la encimera. No vamos a lograr llegar al dormitorio.

Envuelvo mis manos alrededor del borde del granito sólido frente a mí y él utiliza su rodilla para separar mis piernas. Uno de sus brazos se enrolla alrededor de mi cintura y me da un tirón de modo que estoy inclinada justo de la forma en que me quiere. Lo siento allí, contra mi núcleo húmedo, y luego se empuja dentro de mí con una fuerza que refleja su frustración sexual reprimida.

Grito por la sorpresa de la repentina intrusión y él se queda inmóvil.

—¿Demasiado rudo?



Sólo me toma un momento adaptarme a esta posición y luego estoy balanceándome contra él queriendo más.

—No, no te detengas.

Sincronizamos nuestros ritmos y él golpetea dentro de mí una y otra vez hasta que escucho mi nombre. Ahí es cuando sé que ha caído por el borde. Así que lo sigo.



Dos semanas después

Me despierto a las cuatro de la mañana con letras atravesando mi cabeza. Casi salgo de la cama para ir al piano, pero no lo hago. No puedo soportar la idea de perder un minuto de dormir junto a Jack Henry.

Después de que él se ha ido a trabajar, me apresuro hacia el piano para tocar la canción que bailó en mi cabeza toda la mañana y lucho por recordar las palabras exactas que estaba segura de que no podía olvidar.

Anoto las letras que cuentan mi historia: cómo me pregunto quién tomará mi lugar después de que me haya ido y cómo estoy secretamente desesperada de que me pida quedarme porque lo amo tanto. Me esfuerzo porque mi mano no es lo suficientemente rápida para escribir las letras a medida que fluyen de mi cabeza.

Pongo las palabras en música y las canto en voz alta, ajustando la melodía para que suene mejor. Elevo la clave para poner a prueba el tono del coro.

Mientras canto, tengo esa sensación que tienes cuando estás siendo observado. Dado que la Sra. Porcelli a menudo me escucha tocar, miro hacia la puerta esperando verla, pero no es ella. Es Margaret McLachlan.

Mi corazón salta en mi garganta. Inmediatamente pienso que algo terrible le ha sucedido a Henry y ella ve el miedo en mis ojos.



—No pasa nada malo, Laurelyn.

Llevo la mano a mi pecho, como si quisiera calmar mi errático corazón. Me levanto del piano y ella me encuentra a mitad de camino para un abrazo.

—Jack Henry está afuera en el viñado. ¿Debería llamarlo?

—No. No vine a verlo a él.

Estoy confundida por esto y hago señas hacia el sofá.

—Venga a sentarse conmigo. ¿Le apetece un café?

—No. Estoy bien, gracias. —Se sienta en el sofá y yo me siento en el borde de la silla frente a ella. Parece el lugar apropiado para que esté, en el borde de mi asiento, porque estoy muriendo por saber lo que la ha traído a Avalon.

—Lo siento. Habría llamado, pero no tenía manera alguna de conseguir tu número a menos que le preguntara a Jack Henry, y no quiero que sepa estoy aquí para verte.

Ésta es una noticia que no esperaba.

—¿Está aquí para verme?

—Sí, Laurelyn. Sé que sólo estarás aquí por dos semanas más, y tengo algo que quiero decirte.

Agarro el cojín de la silla para sujetarme, así mi trasero no caerá al suelo.

—Está bien.

—Conozco muy bien a mi hijo, y Jack Henry te ama. Lo veo en sus ojos cada vez que te mira. —¿Es amor lo que vio o era la fachada?—. Él no te habría llevado a conocernos o a nuestro hogar si no lo hiciera. Confía en mí. Eso no es algo que haga a la ligera.

Ella está sonriendo.



—Así que ahora, voy a ser una madre muy atrevida y entrometida. ¿Amas a mi hijo?

Vaya. Soy tomada por sorpresa por su pregunta, pero sé la respuesta sin pensarlo. Debería ser precavida y poco dispuesta a confesarlo tan fácilmente, pero todo lo que quiero es gritarlo desde la azotea.

—Sí. Amo mucho a Jack Henry.

Ella sonríe todavía más ampliamente y acaricia el cojín a su lado.

—Ven a sentarte a mi lado.

Me levanto de la silla y hago lo que me pide. Ella me enfrenta y toma mis manos.

—Créeme, él va a ser un imbécil testarudo cuando sea hora de que te vayas en un par de semanas. No va a querer arriesgar su corazón y pedirte que te quedes, pero se sentir  mal consigo mismo si te deja ir. Porque lo amas, tienes que pasar el resto de su tiempo juntos mostrándole por qué debería pedirte que te quedes.

Caray. No estoy segura, pero creo que Margaret McLachlan me est  aconsejando que tenga relaciones con su hijo.  Acaso piensa que ya no he estado haciendo eso?

 C mo la hago entender nuestro acuerdo sin contárselo?

—Sabíamos que sólo estaríamos juntos por tres meses, así que acordamos desde el principio que nuestra relación no se volvería seria. No creo que él haya cambiado de opinión acerca de eso.

Ella aprieta mis manos.

—Cariño, no importa lo que acordaron. Si se aman, eso lo cambia todo. Confía en mí. Nada más importa. Y echar algunos polvos para hacerlo cambiar de opinión nunca está de más, tampoco.

Sip. Eso es exactamente lo que yo pensaba que estaba sugiriendo.





Beauty FROM PAIN

(Beauty #1)

GEORGIA CATES



372



Capítulo 2

Jack McLachlan

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Laurence15



373

Sólo queda una semana para que Laurelyn se vaya. Es muy pronto y quiero más tiempo con ella.

Estoy descuidando mi trabajo en Avalon porque estoy desesperado de pasar cada minuto con ella. No puedo conseguir suficiente y esta mañana no es diferente. Ese es el por qué he vuelto a casa para verla después de estar ausente sólo una hora.

Abro la puerta de la habitación esperando verla todavía durmiendo, pero no está, y escucho la ducha correr. Quizá me deslizo dentro y me uno.

Mientras estoy meditándolo, escucho una versión apagada de “*Sex on Fire*” de Kings of Leon sonando de algún lado en la habitación. Sigo el sonido hasta que encuentro el teléfono sonando dentro de la cartera de Laurelyn. Lo alcanzo y lo



saco para ver quién es en caso de que sea una emergencia de casa. Al menos eso es lo que me digo a mí mismo que hago.

Es Blake Phillips. Otra vez.

Esta vez no es una notificación de llamada perdida lo que veo. Es una foto de Laurelyn con sus labios presionados contra la mejilla de un hombre. Ellos lucen como una feliz pareja. Quizá incluso enamorados.

Contemplo qué hacer, responder o dejarlo ir al buzón de mensaje, y mi curiosidad gana. Deslizo la tecla de responder y no tengo idea de qué decir porque estoy perdido sobre quién es este hombre. Coloco el teléfono de Laurelyn en mi oreja y escucho sin decir una palabra. Un momento después, escucho su voz. Es un yanqui, por supuesto. Esperaba que lo fuera.

—Laurelyn. Sé que estás ahí. Te escucho respirando.

Continúo en silencio, esperando escuchar alguna pista del tipo de relación que ella tiene con este hombre.

—Si no estás lista para hablar, por favor escucha. —Espero y no escucho nada. Pienso que ha sido desconectado, pero luego él continúa—. Te extraño, Laurie. Tuvimos una cosa genial y sé que podemos recuperarlo. Nena, nadie sabe sobre nosotros. Convencí a Mitch y a los chicos que tú sólo necesitabas un poco de tiempo para lidiar con el estrés de la industria de la música, pero ellos no van a esperar para siempre. Necesitas regresar a Nashville así podemos llevar a cabo este contrato de grabación. Necesitas venir a casa, a mí.

Todavía no estoy seguro quién es Blake Phillips, pero tengo una imagen más clara. Él es el que estuvo antes de mí, el que lastimó a Laurelyn.

—Laurie, sé que me extrañas.

He escuchado suficiente.

—Laurelyn no puede venir al teléfono ahora.



Hay un momento de silencio antes de que él pregunte:

—¿Quién es?

—Jack McLachlan. Soy el novio de Laurelyn, su novio australiano. Porque ahí es donde está, en Australia conmigo. No en Nashville contigo.

—Necesito hablar con Laurie tan pronto como sea posible. Por favor, dile que llame a Blake.

—Ella no quiere hablar contigo y estás jodido de la cabeza si piensas que le voy a decir a mi novia que llame a su ex-idiota. Estoy seguro lo entiendes. —Presiono el botón de finalizar porque hemos terminado aquí.

Laurelyn es mía. No de él.

Después de finalizar la llamada, veo la foto de Laurelyn con este sujeto y veo la prueba de su vida feliz antes de mí. Es perturbador, incluso doloroso de ver.

Escucho la ducha cerrarse y trato de decidir cuál será mi enfoque para preguntarle a Laurelyn sobre su relación con este sujeto. Estoy sentado en un lado de la cama cuando ella sale del baño con una toalla envuelta estilo turbante alrededor de su pelo. Está tan desnuda como el día que nació.

Está sorprendida de verme y deja salir un grito femenino mientras usa sus manos para cubrirse. Se da cuenta que soy yo y sonrío mientras deja caer sus manos de su desnudo cuerpo.

—Mierda, me asustaste. Pensé que te habías ido por el resto del día.

—Lo estaba, pero regrese por algo. —Desearía no haberlo hecho. No quiero estos sentimientos que tengo.

Laurelyn sonrío mientras camina hacia su gaveta de ropa interior.

—¿Qué está pasando? Estás actuando extraño.



La observo ponerse un par de bragas blancas con encaje y subirlas. Se estira por el sujetador a juego y desliza sus brazos a través de él antes de asegurar el broche entre sus pechos.

Decido que estoy cansado de suponer.

—Dime quién es Blake Phillips.

Ella palidece mientras se queda congelada en el lugar. Sus palabras salen en un susurro.

—¿Por qué me preguntarías eso?

No me gusta la forma en que se ve afectada por la pregunta sobre él.

—Porque llamó mientras estabas en la ducha.

Ella se ocupa de ajustar su sujetador para evitar mirarme.

—¿Respondiste mi teléfono?

—La canción "*Sex on Fire*" más o menos captó mi atención. Lo respondí porque quería saber quién demonios es Blake Phillips y qué quiere contigo.

Se me queda mirando fijamente. No estoy seguro si es porque no quiere decirme quien es él o si es porque estoy actuando como una Neanderthal posesivo.

—No estoy acostumbrado a esto, Laurelyn. Sabes todo sobre mis relaciones anteriores. ¡Todo! Incluyendo cuán extenso es para mí, y sé muy poco sobre la tuya. Quiero saber que es él para ti.

Estoy casi seguro que va a decirme y luego siento una punzada de miedo. Quizá esto no es algo que quiera escuchar, pero es muy tarde.

—Él era mi productor discográfico.

Lanzo el teléfono hacia ella en la cama, así que aterriza con la pantalla hacia arriba con una imagen muy cariñosa de ellos juntos.



—¿Todos besan así a su productor discográfico?

Ella cierra sus ojos y se gira lejos del teléfono.

—Blake y yo estábamos pasando mucho tiempo juntos mientras trabajábamos en el álbum. Una cosa llevo a otra y empezamos a salir. Me dijo que no luciría bien para él estar en una relación con alguien que estaba representando, y le creí. Sonaba como una razón legítima para mí, así que acordamos mantener nuestra relación en secreto para proteger nuestras carreras. Un tiempo después me enteré que él quería mantenernos en secreto porque estaba casado con tres hijos. Estaba devastada. Y me alejé de todo ello. De él. Del contrato disquero. De la carrera musical en la que trabajé tan duro. De todo.

Ahora, realmente odiaba al hijo de puta.

—¿Cuándo terminó?

—A principios de diciembre. —Eso fue sólo una par de semanas antes de que viniera aquí, ni siquiera lo suficientemente para haberlo superado si estaba enamorada de él.

—¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

—Tres meses. —Casi la misma cantidad de tiempo que había estado conmigo.

Me inclino hacia delante con mis codos sobre mis rodillas y la cabeza en mis manos.

—¿Lo amas?

Ella no responde inmediatamente y mi garganta trata de tragarse mi corazón.

—Hubo un tiempo que pensé que lo hacía, pero eso fue antes de que supiera la verdad. —Quiero que ella se estire y me toque como una señal para tranquilizarme, pero no lo hace—. Amaba una mentira, y la verdad destruyó cualquier cosa que sentía por él.



Quiero mirar arriba hacia ella, pero no puedo. Tengo miedo de lo que veré.

—Entonces, ¿no sientes nada por él ahora?

—No. No puedo amar una mentira y eso es todo lo que fuimos. —Sus palabras son aleccionadoras. ¿No le había pedido una relación basada en una mentira? Él la engañó para ser su pequeño y sucio secreto, y yo directamente le pedí que fuera voluntaria para el mío.

Alzo mi rostro para verla de pie enfrente de mí, pero sus ojos evitan los míos. Ahí es cuando me doy cuenta. Soy un hijo de puta justo como Blake Phillips.

Me deslizo fuera de la cama hasta mis rodillas enfrente de ella y envuelvo mis brazos alrededor de sus piernas.

—Lo siento tanto por no tratarte de la manera en que debí hacerlo, Laurelyn.

Ella acaricia con sus manos mi cabello.

—¿De qué estás hablando? Tú nunca me trataste mal. Me consentiste mucho.

Miro hacia arriba desde donde estoy de rodillas.

—Te pedí estar en una relación basada en mentiras. Te mantuve como mi secreto al mundo hasta que decidí que te necesitaba cuando mi papa se enfermó. No soy mejor que él.



Capítulo 243

Laurelyn Prescott

Traducido por Pandora Rosso

Corregido por Laurence15



379

Jack Henry está arrodillado frente a mí, hablando sobre cosas que no son ciertas. Él presiona su cara contra mi estómago y enredo mis dedos en su cabello.

—No, eso no es cierto en lo absoluto, ni siquiera te compares con él. —Tomo su mano y tiro de él—. Levántate de ahí.

Él se pone de pie y se inclina hacia mi rostro.

—Lo siento.

No entiendo que quiere decir.

—Detente, nunca me heriste de la manera en que él lo hizo.

Él acaricia mis pómulos con sus pulgares.



—Lo siento por todo el secreto, por hacerte sentir como si no fueras suficientemente importante para conocer al verdadero yo, pero lo que más siento, es haberte follado, no sé cuántas veces, y nunca haberte hecho el amor.

Me doy cuenta de que estoy llorando cuando él usa sus pulgares para atrapar las lágrimas que caen por mi cara.

—Por favor, no llores, nunca quise ser el que causara tus lágrimas.

Él se inclina hacia adelante y suavemente presiona sus labios contra los míos, abro mi boca y él desliza su lengua dentro para encontrarse con la mía en un sensual pero nuevo vals. Hemos compartido incontables besos, eran casi siempre calientes y exigentes, pero éste es completamente diferente, me dice cosas que él no puede o no sabe decir porque van contra todo lo que él proponía para nuestra relación.

Jack Henry se preocupa por mí, si sus besos no me lo dicen, su toque lo hace. Sus caricias son tan tiernas, me sostiene como si fuera un precioso y delicado tesoro.

Nos movemos hacia la cama y su boca revolotea sobre mi mentón y cuello. Su boca continúa viajando hacia abajo mientras mete sus dedos en una de las copas del sujetador y encuentra mi pezón, lo frota y lo rueda causando que se alce buscando su atención antes de bajar mi sujetador y meterlo en su boca.

Amo la sensación de su lengua contra mi pezón sensible y algo entre un gemido y su nombre escapa de mi boca mientras enredo mis dedos en su cabello. Cuando su boca deja mi pecho, me libera de mi sujetador. Agarro su camiseta sobre su estómago y jalo hacia arriba porque quiero sentir su piel contra la mía. Él la agarra por el cuello y la pasa sobre su cabeza en un fluido movimiento antes de bajar su cabeza y tomar mi otro pezón en su boca.

No importa donde haga contacto con mi cuerpo, cada toque envía un ola de sensaciones directo entre mis piernas y me humedezco por él.



Su boca se desliza hacia abajo por mi barriga y luego hacia los huesos de mis caderas, besa cada uno de ellos y todo entre ellos antes de tirar de la cinturilla de mis bragas y meter su nariz en el interior, lo escucho inhalar con fuerza.

—Mmmm, hueles tan bien.

De rodillas entre mis piernas agarra la cinturilla de mis bragas y tira hacia abajo mientras levanto mis caderas, levanta mis pies de la cama para deslizarlas fuera y luego las arroja al suelo junto a su camiseta, me siento para deslizar mi perdido sujetador de mis hombros y lo arrojo a montón creciente de ropa.

Estoy desnuda mientras él se arrodilla entre mis rodillas mirando mi desnudez, él pone su mano en mi pecho entre mis senos y lentamente me inclina hacia atrás.

—Eres tan perfecta, tan hermosa.

Él está siendo tan dulce, pero no puedo impedir que mis pensamientos salten hacia lo que él dijo, él piensa que no es mejor que Blake. El pensamiento invita a mi ex a mi cabeza, no lo quiero ahí así que pongo mi mano sobre mis ojos como si eso fuera a ayudar a bloquearlo.

Jack Henry sabe que estoy en otra parte y se inclina por mi mano

—Mírame, Laurelyn, déjalo fuera de esto, solo piensa en mí. —Abro mis ojos para él, y él besa el interior de mi rodilla derecha mientras mira hacia arriba—. Mírame. —Besa más alto dentro de mis muslos—. Quédate aquí conmigo.

Recuesto mi cabeza sobre la almohada y gimo porque sé lo que va a hacer. Él pone su lengua contra mí y lame mi centro.

—¡¡¡Ahh!!! —gimo.

Nada se siente mejor que su boca en mí, él lame más veces y siento el inicio de mi orgasmo formarse, no tomará mucho para que me arroje sobre el borde. Muerdo mi labio inferior mientras mi respiración se acelera y siento las olas alzarse



rápidamente a la superficie mientras él mantiene el lento y tortuoso ritmo de su lengua.

—Mmmm, amo la manera en que sabes.

Sus palabras vibran contra mí y luego introduce su lengua y la empuja dentro y fuera golpeando mi pared superior en ese punto sensible, alzo mi cabeza de la almohada para verlo enterrado entre mis piernas y la vista hace que mi orgasmo llegue furioso y rápido. No tengo control cuando agarro su cabello con mi puño tirando más fuerte de lo que debería

—¡Ahh! ¡Jack Henry!

Alzo mis caderas para estar más cerca de su boca, siento el estremecimiento de las contracciones construyéndose profundamente en mi vientre y tiro su cabello. Arqueo mi espalda en la cama mientras Jack Henry hace que me venga.

Cuando se acaba caigo sobre la almohada para recuperar el aliento y siento las pequeñas ondas post-orgásmicas otra vez. Él asciende por mi cuerpo y besa su camino hacia arriba hasta que me cubre, siento los rugosos vaqueros contra mi piel y recuerdo que él aún está vestido de la cintura para abajo.

Alcanzo el botón de su pantalón y le doy un tirón antes de bajar el cierre, meto mi mano en su bóxer para acariciarlo

—Te quiero dentro de mí.

—No más de lo que yo quiero estar dentro de ti.

Él rueda lejos de la cama y mis ojos nunca dejan su glorioso cuerpo. Miro mientras pateo sus zapatos y baja sus vaqueros y boxers al mismo tiempo, liberando su erección.

Él pasa a su parada habitual a la mesilla de noche y regresa a la cama, él acomoda su cuerpo entre mis piernas. Todo entre nosotros es diferente, nuestros ojos comparten una silenciosa conversación que nuestras bocas no se atreven a



interrumpir, entiendo lo que está preguntando sin palabras, él quiere estar más cerca, piel contra piel, nada entre nosotros. Me digo a mí misma que no es irresponsable no usar condon porque es lo que ambos queremos, ambos estamos limpios y el riesgo de quedar embarazada es casi imposible desde que uso un buen anticonceptivo.

Él traga fuerte mientras se presiona contra mi apertura esperando mi respuesta, es su manera de preguntar antes de entrar en mi cuerpo y le doy permiso empujando mis caderas contra las de él. Él se desliza dentro de mi apertura y cierra sus ojos mientras susurra:

—Laurelyn, te sientes increíble.

Apretó mis paredes contra él mientras se mueve dentro y fuera con metódica lentitud, saboreo la sensación de Jack Henry dentro de mí sin barreras por primera vez, veo su hermoso rostro sobre mí y nunca me sentí más cerca de alguien en mi vida. Nunca.

Él es gentil conmigo, como si fuera una virgen. El amor que siento por él me abruma y lágrimas calientes ruedan por los lados de mi cara mientras tengo los sentimientos que tengo por este hombre. Amo a Jack Henry McLachlan.

Estamos corazón a corazón, y él se desliza en mí hasta que no se dónde termino y donde él comienza.

—Me estoy acercando y quiero venirme dentro de ti.

Sigue moviéndose mientras habla y envuelvo mis piernas en su cintura, mi cabeza girando en el éxtasis que producen sus palabras, olvido quien es él, quien soy yo y quien somos para el otro.

Quiero que me marque, que me haga suya, aprieto mis piernas a su alrededor y las trabo. No podría liberarse de mi agarre aunque lo intentara.

—Quiero que lo hagas.



Empuja más duro dentro de mí, no puedo ver su rostro porque está enterrado en mi cuello, pero él está cerca, sé que está a punto de llenarme con una parte de él.

Es en este momento que sé sin lugar a dudas que Blake es mi pasado. Jack Henry es mi presente, y por mucho que eso me agrade, quiero que sea mi futuro. Los sentimientos y emociones que él provoca en mi interior hacen imposible contener la manera en que me siento por él. Envuelvo mis brazos a su alrededor y apreté más mis piernas mientras él gime y se contrae dentro de mí.

—Te amo, Jack Henry.

Susurro contra su oído mientras se vacía en mi interior, amo a Jack Henry Mclachlan y ahora se le he dicho, y me arrepiento de decirlo en el momento en que las palabras dejan mi boca. Palabras de amor no son lo que él quiere oír de mí. Él no siente lo mismo, esto no es para lo que él se anotó, y probablemente acabo de arruinar el poco tiempo que me queda con él.

Soy una tonta, tonta mujer.

Su cara aún está enterrada en mi cuello, así que no puedo ver su reacción y no quiero hacerlo. Lo siento respirar pesadamente contra mi cabello, pienso que está contemplando su próximo movimiento, así que le doy la salida más fácil que puedo.


—Déjame levantarme. —Lo empujo lejos de mí sin encontrarme con sus ojos y me meto al baño para que él pueda vestirse y marcharse sin sentirse obligado a hablar sobre lo que dije.

Me pregunto si me pedirá que me vaya cuando llegue a casa del trabajo. Mi espalda está contra la pared, con mi cara llena de lágrimas entre mis manos. Tal vez deba ahorrarle el problema e irme por mi cuenta.



Capítulo 2x2x

Jack McLachlan

Traducido por  *anli*

Corregido por Laurence15

 385

Me acuesto de espaldas y miro al techo. Bueno, que me condenen. Laurelyn me ama. No esperaba escuchar eso. No estoy muy seguro de cómo me siento al respecto.

Nuestros días se están terminando y he estado pensando mucho sobre cómo me voy a sentir cuando se haya ido. Admito que estoy confundido por las emociones que tengo. Nunca me he encariñado a ninguna de mis compañeras en el pasado, pero he sabido desde el principio que todo lo relacionado con Laurelyn es diferente. Ella significa para mí más de lo que cualquiera de las otras lo ha hecho, ¿pero lo hace igual al amor? No tengo ni idea.



Una parte de mí quiere que Laurelyn se vaya, así puedo volver a mi vida antes de ella, pero luego hay otra parte que quiere rogarle que se quede para siempre. Por mucho que lo intente, no puedo decidir cuál es más fuerte.

Siento un terrible dolor en el pecho cuando pienso en su partida. ¿Es así como se siente el amor? No lo había pensado así, pero luego la escuché decir que me ama y me siento más confundido que nunca.

Me incorporo al borde de la cama y reflexiono sobre qué decirle cuando salga del baño. Varios minutos pasan y me doy cuenta de que no tiene intención de salir mientras yo siga aquí.

Toco la puerta.

—Laurelyn, ¿saldrás para que podemos hablar?

—Realmente no quiero. Por favor, no me obligues. —Su voz sonaba nasal, por lo que sé que está llorando. Es casi más de lo que puedo soportar, porque quiero ser el que seque sus lágrimas, no el que las ocasione.

—Realmente creo que deberíamos. —Estiro mi mano para girar el pomo, pero ya sé que va a estar bloqueado—. Por favor, sal.

Pasa otro minuto antes de escucharla desbloquear la puerta. La abre y se mantiene en pie envuelta en una toalla, su mirada desconsolada negándose a encontrarse con la mía. Extiendo la mano y levanto su barbilla para poder ver sus ojos, pero ella los cierra y me bloquea.

Le pedí que saliera para que pudiéramos hablar, pero ahora no tengo una maldita pista en cuanto a qué debería decir. Siento algo genuino por ella, pero no sé lo que es. No puedo decir que la amo, así que hago la única cosa que puedo, mostrarle cómo me siento.

Desamarro la toalla debajo de sus brazos y cae al suelo. Puse sus brazos alrededor de mis hombros y la levanto.



—Envuelve tus piernas en torno a mí.

Puse mis manos debajo de sus muslos y la llevo de vuelta a la cama. La recuesto atravesando de lado a lado el colchón y me arrastro sobre ella a cuatro patas. Tomo su barbilla en mi mano.

—Mírame, Laurelyn.

Titubea y luego abre sus ojos y me mira fijamente. Las lágrimas ruedan por sus sienes y me inclino hacia delante para apartarlas con besos. Me gustaría poder decir “Te amo”.

No puedo darle mi corazón, pero hay una cosa que puedo darle.

Bajo mi mano y siento que ella está empapada con mis fluidos todo el trayecto hasta el interior de sus muslos. Paso mis dedos por él y lo froto en su piel como si marcara mi territorio. Estoy impactado al descubrir lo mucho que me gusta tener esa parte de mí ser sobre ella. Y en ella.

Ella es mía, al menos durante un poco más.

Entro en ella despacio, y en cuestión de segundos sus caderas están reuniéndose conmigo golpe a golpe. Quiero ser gentil porque hacer el amor con ella es nuevo y me gusta la forma en que se siente, pero ella tiene otras ideas en mente. Usando sus muslos, ella me persuade para que me mueva más rápido por lo que me deslizo dentro y fuera de ella. Se estira hacia mi cuello para tirar de mí contra ella y susurra en mi oído:

—¡Más fuerte! —Le doy lo que pide y cuando siento su contracción en torno a mí, eso me impulsa al borde. Me empujo profundamente dentro de ella una vez más mientras entro en erupción.

¿Qué es eso de llegar en su interior?

Aparto el cabello de su rostro y ella mira mis ojos. Veo el miedo cuando pregunta:



—¿Estamos bien?

Bajo mi boca y suavemente beso sus labios.

—Estamos mucho mejor que bien. —Le doy un beso esquimal, y luego me incorporo para ver la hora. ¡Mierda! Realmente tengo que volver al trabajo. Logro vestirme mientras ella observa. Me siento en el borde de la cama para ponerme los zapatos y ella se arrastra detrás de mí para deslizar sus brazos alrededor de mi cintura. Echo mi cabeza hacia atrás contra la suya—. Nunca lograré regresar al trabajo a este ritmo.

—Te voy a dejar ir en un minuto. Sólo necesito saborear este momento por un poco más.

¿Por qué necesitaría saborear el momento? ¿Va a dejarme porque no le dije que la amaba?

Me doy la vuelta y la empujo hacia la cama. La encarcelo con el peso de mi cuerpo, sujetándole los brazos sobre su cabeza. La miro a los ojos cuando pregunto:

—¿Estás dejándome? —Ella traga fuertemente y no responde—. Ni siquiera se te ocurra no estar aquí cuando vuelva a casa esta tarde. Iré por ti y te arrastraré de vuelta por el pelo como un hombre de las cavernas. —Esto trae una sonrisa en su rostro y no puedo resistir besarla por última vez antes de irme—. Probablemente llegaré tarde esta noche ya que tengo que recuperar el trabajo que he perdido esta mañana. Te quiero aquí cuando vuelva a casa esta noche.

Todavía tengo sus manos presionadas sobre su cabeza.

—Lo estaré.

—Prométemelo. —No sé cuan buena creo que una promesa lo hará. Si ella quiere irse, lo hará.

—Te lo prometo.



Mis tripas me dicen que ella estaba a punto de huir, por lo que no importa si me da su palabra o no. Ella correrá si la idea la ataca, así que estar lejos de ella hoy no va a ser fácil para mí. No voy a descansar hasta que llegue a casa y la encuentre todavía aquí.



Envío mi quinceavo mensaje de texto a Laurelyn hoy y espero su respuesta. Probablemente estoy molestándola, pero ella tiene que entender lo mucho que quiero que se quede conmigo hasta que se vaya a casa la próxima semana. No estoy listo para decir adiós. Al menos no hoy.

Mi teléfono suena con una respuesta.

Aquí esperando XTí

Soy capaz de relajarme, porque eso no suena como una respuesta de una mujer que se ha echado a correr.

Cuando consigo regresar a casa, casi irrumpo por la puerta para llegar hasta ella. Estoy ansioso por ver la prueba de que no se ha ido.

—Laurelyn, ¿dónde estás?

—En la cocina. —Alivio. Esa es la única palabra para describir como me siento en este momento. Puedo volver a respirar. Voy a la cocina y la encuentro parada delante de la estufa—. Dejé que la señora Porcelli se fuera temprano porque quería cocinar para ti. Espero que no te importe.

Llego detrás de ella y puse mis brazos entorno a su cintura. Beso su cuello y echo un vistazo sobre su hombro para ver lo que está cocinado. Hmm. ¿Lasaña? Mi favorito. Me pregunto si ella sabe eso. Recordé la noche que cenamos en el restaurante italiano en Auckland para su cumpleaños.

—Huele delicioso.



—Mi lasaña ha sido conocida por traer a los hombres de rodillas.

—Nena, no se necesita comida para que me pongas de rodillas.

Ella me enfrenta y pone sus brazos alrededor de mis hombros.

—¿Es eso cierto?

—Una historia verídica.

—Bueno. Me gustas de rodillas.

Al segundo en que las palabras salen de su boca, la veo recordando nuestra mañana. Después del delicado incidente a raíz de la conversación sobre Blake Phillips, decido que es mejor cambiar de tema.

—¿Te puedo ayudar en algo?

Los dos sabemos lo que estoy haciendo, pero ella lo deja pasar.

—Como si tú supieras qué hacer.

—No estoy totalmente indefenso en la cocina. Creo recordar preparar el desayuno para ti una mañana.

—No estoy segura de que un bagel con queso crema cuente como cocinar de desayuno, pero de todas formas estoy bien. ¿Por qué no vas a escoger un vino para nosotros?

Beso un lado de su rostro.

—Eso definitivamente puedo hacerlo.

Entro en la bodega y elijo un merlot. Mientras camino de vuelta a la casa, me oigo silbar "*Private Dancer*" sin pensar. Maldita sea, ella está siempre en mi mente, aunque sea mi subconsciente.



Escucho a Laurelyn hablando con alguien cuando regreso de la bodega. Entro a la cocina y se da la vuelta para verme de pie detrás de ella. Está molesta y entonces es cuando sé que es él. Esta llamando de nuevo.

Tomo el teléfono de su mano y aprieto el botón de fin.

—No tomes más sus llamadas. Él te molesta y no quiero gastar el poco tiempo que nos queda con él en tu mente. Quiero ser el único en el que pienses. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Quiero que olvide su llamada, su rostro, su nombre, así que tiro de ella acercándola para darle un beso.

—Ahora, ¿crees que puedes pasar la cena sin él en tu cabeza, o necesito llevarte a la cama y darte una razón para olvidarte de él?

—Aunque me encanta la idea de que me lleves a la cama, él ya está fuera de mi cabeza. Lo estuvo al segundo en que me besaste.

—Bien.

Mientras estamos comiendo, no puedo dejar de observar la forma en que la luz de las velas danza en el rostro de Laurelyn. Dios, voy a echarla de menos cuando se haya ido.

Se da cuenta de que la observo y una sonrisa se extiende por su cara.

—¿Un centavo por pensamientos?

Me extiendo para tomar su mano y la aprieto.

—Sólo estaba pensando en lo que voy a hacer después de que regreses a casa. Maldita sea, voy a echarte de menos.



Ella saca su mano de la mía y comienza a limpiar la mesa. Sus ojos están esquivando los míos.

—Harás exactamente lo que has hecho todas las otras veces. Te mudaras a la siguiente ciudad y encontraras a la número catorce.

No me puedo imaginar que exista alguien más allá de la número trece.

Capítulo 45

Laurelyn Prescott

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Laurence15



393

La hora ha llegado. Me iré hoy, pero Jack Henry no tiene idea. Él cree que tenemos veinticuatro horas más juntos. ¿Por qué le mentí? Porque no puedo soportar verlo estar bien conmigo partiendo para siempre cuando no estoy en absoluto preparada.

Él está durmiendo a mi lado. Toma un lento y profundo respiro y como un despertador, escucho un silencioso ronquido cada tanto. Es su ciclo de respiración y después de dormir al lado de él por tres meses, he sido capaz de predecirlo. Esperarlo. Amarlo. No quiero saber cómo va a ser no tener que escucharlo una vez que esté en casa en mi cama, así que decido que no lo haré. Voy por mi cartera y saco mi teléfono para grabar sus sonidos. Es tonto, pero al menos puedo tener esta parte de él conmigo después de que me haya ido.



Cuando termino, me siento en la silla de la esquina de la habitación y escaneo las fotos de nosotros en mi teléfono. He llegado a amar estas imágenes de nosotros juntos. Decido que no renunciaré a ellas tampoco, así que pongo en silencio ambos teléfonos y voy a través de las fotos para enviar cada una a mi teléfono personal. Él nunca sabrá que hice esto e incluso si se da cuenta, ¿qué va a hacer al respecto? Voy a estar a nueve mil kilómetros de distancia.

Cuando termino de transferir todas las fotos a mi teléfono, me siento a observar a este hombre que he llegado a amar. No tengo idea cuanto tiempo me quedo mirándolo. Sólo sé que no podré hacerlo otra vez después de esta noche.

Maldigo la resplandeciente hora en el reloj, 4:36. Me doy cuenta que el momento que pensé nunca llegaría lo ha hecho. Las flamas quemando ambos extremos de nuestra vela se están encontrando en la mitad esta mañana. Mis tres meses con Jack Henry se ha reducido a menos de tres horas y está a punto de ser apagada.

Subo mis piernas y las sostengo contra mi pecho mientras empiezo a llorar. Soy forzada a ahuecar mis manos sobre mi boca para silenciar los incontrolables sollozos. Lo oigo removerse en la cama y ahueco más apretadamente mis manos así no me escucha, pero lo hace de todos modos.

—Oye, ¿qué estás haciendo ahí?

Tomo un profundo respiro y mi pecho vibra. La luz de la abertura del baño es mínima en la esquina donde estoy sentada así que él no puede ver mi rostro. Trabajo para disfrazar el sonido nasal que estoy segura las lágrimas han causado.

—Estoy memorizando todo lo que no quiero olvidar después que me haya ido.

Ahí. Lo dije. Es la realidad que habíamos estado ignorando. Esta soy yo dándole la oportunidad de hablar sobre mi partida. Di algo. Lo que sea. Por favor.

Pero él no lo hace.

—Regresa a la cama.



—Está bien. Sólo necesito un minuto en el baño.

Salpico agua fría en mi rostro y luego sostengo un paño frío sobre mis ojos sabiendo que no ayudara con la hinchazón para el momento que él tenga que irse para trabajar. Va a saber que he estado llorando y no hay nada que pueda hacer sobre ello.

Cuando entro a la cama, me deslizo cerca y coloco mi cabeza sobre su pecho. Él envuelve su brazo alrededor de mí y frota arriba y abajo mi hombro hasta mi codo.

—¿Todo está bien contigo?

—Sí.

—No se siente bien.

Estoy de acuerdo. Nada acerca de esto se siente bien. No puedo decirle eso, así que hago la única cosa que lo hará. Ruedo hasta mi estómago y me alzo hasta mis rodillas. Paso una pierna por encima de él hasta que estoy montándolo y luego mi cuerpo cubre el suyo mientras dejo caer mi boca en la de él.

Los dos todavía estamos desnudos de nuestro anterior retozo. Lo siento endurecerse debajo de mí mientras me deslizo adelante y atrás sobre su creciente erección. Mi intención sólo es provocarlo a él y a mí misma, pero entonces lo siento doblarse perfectamente para deslizarse dentro de mí. Lo empujo sólo un poco, muriendo por deslizar toda su longitud dentro.

Sólo lo hemos hecho una vez sin usar condón, la semana pasada cuando le dije que lo amaba y fue mejor que nunca. Me sentí tan cerca de él y quiero eso otra vez antes de irme. Lo necesito una vez más.

Sus manos están sobre mis caderas y no me empuja lejos así que deslizo su longitud dentro de mí un poco más.

—Laurelyn...



—¿Quieres que me detenga?

Él no me responde inmediatamente.

—No, jamás quiero que te detengas.

Entrelazo mis dedos a través de los suyos y los uso como palanca mientras hundo la longitud restante dentro de mí y estoy completamente llena. *Te amo tanto, Jack Henry.*

Escucho un profundo gruñido de él y el sonido es tan excitante. Sabiendo que soy yo la que lo desarma me da un tipo de placer que nunca había conocido.

Él flexiona sus caderas hacia arriba cada vez que me deslizo abajo.

—Oh, eso se siente tan malditamente bien, Laurelyn.

Haría esto cada día si fuera por mí, pero no es mi elección. Es de él. Y él está eligiendo dejarme ir.

Ahora sus manos están sobre mis caderas y él me anima a moverme arriba y abajo más rápido bajo sus manos extendidas.

—Estoy cerca, Laurelyn. —Sus dedos están enterrándose en mi piel—. ¿Está bien venirme dentro de ti?

—Sí.

Sus dedos se cierran alrededor de cada uno de los huesos de mi cadera y él me baja duro contra él otra vez. Hace el sonido de venirse que amo porque siempre viene acompañado con mi nombre.

—Ooh, Laurelyn.

Lo siento moverse dentro de mí y sé que me ha llenado con una parte de él.

Cuando libera mis caderas, colapso contra su pecho y sus brazos se envuelven alrededor de mí.



—Dios, voy a extrañarte.

Y ahí está. Mis papeles de partida. Ya no tengo ninguna esperanza de que él me pida que me quede, y siento las lágrimas. Gracias a Dios apagué la luz del baño cuando salí por lo que está oscuro y no puede verme. Y no veré el amor que él no siente cuando está sosteniéndome.

Siento las lágrimas correr por mi mejilla.

—¿Qué es eso? —Él desliza su mano entre nosotros y siente la humedad—. ¿Estás llorando?

—No. —Sí.

—Estás llorando. ¿Qué ocurre? ¿Te lastimé? —Se alza en la cama aunque estoy encima de él. Lo siento estirarse hacia la lámpara de la mesita de noche, pero agarro su mano para detenerlo.

—No. No estoy herida. Estoy bien. —Sí, estoy herida pero no de la manera que piensas.

Envuelvo mis dedos a través de los de él así no intentara otra vez encender la lámpara. No quiero intentar explicar esto.

No dice nada más al respecto y yo tampoco. Paso las siguientes dos horas yaciendo al lado de Jack Henry con mi cabeza contra su pecho. Estoy escuchando el latido de su corazón, otra cosa que nunca escucharé otra vez.

Él besa la cima de mi cabeza.

—Mmm. Voy a llegar tarde si no me alisto para el trabajo. Odiaría ser despedido.

—Sí, es un hombre horrible para el que trabajas —Me río, pero incluso yo escucho cuan falso sueno.

El sol ha salido y veo a Jack Henry caminar desnudo hacia el baño. Maldición, definitivamente voy a extrañar ver eso cada mañana.



Cuando está listo para el trabajo, él se inclina para besarme como hace cada mañana que he estado en su cama, pero esta vez es diferente.

—Te veré esta tarde, nena.

Lo beso como si fuera la última vez que lo veré. Porque es así. Lo aprieto en mis brazos. Este es nuestro último beso. Nuestro último abrazo. Nuestro último todo.

—Me estás apretando como si esto fuera todo. —¿Puede leer mi mente? A veces me lo pregunto. Él besa mi frente—. ¿Estás segura que todo está bien?

Asiento porque estoy tan inestable. Estoy a punto de estallar en lágrimas y tengo que mantener la compostura un poco más de tiempo.

—Trataré de venir temprano así podemos hacer algo especial esta noche.

Esto es. Aquí viene.

Observo a Jack salir de mi vida para siempre mientras deja la habitación. Y ahí es cuando todo cae en su lugar. Hemos terminado. Para siempre.



Capítulo 46

Jack McLachlan

Traducido SOS por Otravaga

Corregido por Laurence15



399

A las doce en punto, decido dar por terminado el día porque no estoy logrando nada. Todo en lo que puedo pensar es Laurelyn y cómo va a irse de mi vida mañana. Es todo lo que he pensado durante una semana desde que la escuché decir que me amaba.

Estos han sido los tres meses más cortos de mi vida. Mi pecho duele, literalmente, con la idea de nunca volver a verla. Acordamos tres meses y nuestro tiempo juntos ha terminado. Le prometí el momento de su vida, pero que me condenen si ella no lo volteó contra mí. Soy el que tuvo los mejores tres meses de mi vida, y no hay esperanza de que alguna vez los supere.

La amo demasiado como para dejarla ir y tengo que decírselo en este mismo momento.



—Harold, voy a tomar el resto del día libre.

—Sí, señor. Que tenga una buena tarde.

En cuestión de minutos, estoy en la casa y la Sra. Porcelli me saluda en la cocina.

—Sr. McLachlan, ¿le apetecería algo de comer?

—¿Laurelyn ya almorzó?

Luce extraña.

—Ella se fue esta mañana poco después de que usted se fue a trabajar.

Ella no dijo nada sobre tener que ir a la ciudad.

—¿Dijo a dónde iba?

La Sra. Porcelli vacila.

—Me dijo que se iba a casa. Pensé que era extraño que usted no fuese al aeropuerto con ella, pero no creí que me correspondiera cuestionarlo.

No. Ella está equivocada. Eso no puede estar bien.

—¡Laurelyn! —Corro hacia el dormitorio y nada parece fuera de lugar, salvo que está muy limpio y en orden. Laurelyn no es así de ordenada. Algo de ella siempre está arrojado sobre la silla en la esquina, pero esto está libre de desorden. Abro el cajón superior de la cómoda en el que guarda su ropa íntima y lo encuentro vacío.

Por favor, no dejes que me haya abandonado.

Voy al armario y todo lo que está colgando allí me pertenece.

¿Por qué has hecho esto, Laurelyn?

Saco el teléfono de mi bolsillo y marco su número. Oigo mi tono de llamada personalizado y sigo el sonido. Encuentro su teléfono al lado de su Martin en la



mesa de café en la sala de estar. Hay un sobre yaciendo junto a él con mi nombre escrito en su letra.

Esto es malo. Muy malo.

Sostengo el sobre sin romper el sello. Ella se ha ido y dejó esta tinta en el papel aquí en su lugar. Estas son sus últimas palabras para mí. Lo abro y retiro el papel doblado.

Mi hermoso Jack Henry,

He estado esperando esto durante tres meses y no estoy mejor preparada para ello hoy de lo que lo estaba cuando nos conocimos. En todo caso, estoy menos preparada. No te amé el día que te conocí, o incluso un mes después. Pero en algún lugar entre el hola y el adiós que soy incapaz de soportar, me enamoré perdidamente de ti.

Sé que no sientes lo mismo. Es por eso que te dije que me iba mañana en vez de hoy. No podía soportar la idea de decirte adiós y ver lo poco afectado que estarías al verme salir de tu vida para siempre. Porque es para siempre. Te prometí que no me pondría en contacto contigo y no lo haré.

Me mantuviste tu promesa. Estos han sido los tres mejores meses de mi vida y nunca voy a ser capaz de superarlos. Has hecho realidad cada una de mis fantasías y eso incluye encontrar el amor de mi vida. Ahora, es mi turno de mantener mi promesa.

Te amo, Jack Henry, con cada fibra de mi ser. Por siempre.

Laurelyn

Tu chica americana

¡No! Pensé que tenía más tiempo para decírselo, pero ella se ha ido. Realmente se ha ido.



Y entonces se me ocurre que tal vez no lo ha hecho. Puede que su avión no se haya ido. Cuando escribió la carta, esperaba que yo la encontrara horas más tarde.

Corro hacia el garaje. Me meto en el Sunset y conduzco más rápido de lo que se considera seguro hacia el aeropuerto de Wagga Wagga.

Llego en un tiempo récord y no trato de encontrar un lugar de estacionamiento. Abandono mi auto en la entrada principal. Al diablo con eso. Pueden remolcarlo.

Corro hacia el primer mostrador abierto.

—Necesito ayuda. Necesito averiguar si un avión saliendo para... —Me paro a pensar. Maldita sea. ¿Ella volaría a casa desde aquí? No, Wagga Wagga es demasiado pequeña para tener un vuelo al LAX. Tendría que conectar en Sydney—. Sydney.

Ella está claramente molesta por mí.

—Señor, tenemos varios vuelos a Sydney todos los días.

—Es una emergencia. ¿Puede revisar para ver si todos han salido?

Ella suspira.

—Lo revisaré por usted, señor. ¿Alguna aerolínea en particular?

—No.

Ella no tiene prisa mientras hace clic con su ratón, y creo que lo está haciendo para molestarme.

—Todos han salido por hoy, señor.

—¿Qué hay de vuelos de regreso al LAX saliendo desde Sydney?

Ella suspira más pesadamente.

—Tendré que revisar, señor.



Hace clic varias veces.

—Hay dos vuelos al LAX hoy. Uno salió a las siete de la mañana y el otro está programado para salir a las tres.

¡Maldita sea! Eso es en dos horas y media. Incluso conduciendo a toda velocidad en el Sunset, no hay manera de que pueda llegar a Sydney en ese corto período de tiempo.

Encuentro mi auto todavía estacionado en la parte delantera donde lo dejé. Hay un guardia de seguridad de pie detrás de él anotando el número de placa. Me ve yendo en su dirección.

—¿Éste es su auto?

—Sí.

—No puede dejarlo estacionado en la entrada, señor.

Lo desestimo.

—Me estoy yendo ahora.

—Qué bueno que llegó cuando lo hizo. Estaba a punto de remolcarlo.

Me importa un culo de canguro y casi le dije eso. En cualquier otro momento lo habría hecho, pero en este momento no me importaba lo suficiente como para decirle algo.

Me meto en mi auto y me alejo del aeropuerto. No he recorrido ni tres kilómetros antes de que esté a un lado de la carretera pensando en cualquier cosa que pueda hacer para llegar a Laurelyn, pero estoy totalmente en blanco.

No puedo evitar que esto suceda.



Piensa. Piensa. Piensa. Está bien, por mucho que me cueste admitirlo, Ben Donavon es mi única respuesta. Puede que él no sepa cómo ponerse en contacto con Laurelyn, pero me puede poner en contacto con su hermana.

Rechino los dientes mientras conduzco hacia su apartamento. Va a doler como el infierno el pedirle ayuda, pero estoy dispuesto a caminar a través del fuego para llegar a Laurelyn.

Después de usar el intercomunicador para hacerle saber que estoy aquí, me abre para entrar en el edificio. Llamo a su puerta y espero. Cuando la abre y ve que soy yo, inclina la cabeza hacia un lado y mueve la mandíbula. Él va a disfrutar endemoniadamente de esto y eso me molesta.

—Ya sabes que ella no está aquí, así que, ¿qué quieres?

Me mata depender de él como mi único vínculo con Laurelyn. Literalmente, estoy teniendo dolor en el pecho porque me rebajé a este nivel.

—Necesito saber cómo contactar a Laurelyn.

Estrecha sus ojos en mí.

—Tienes que estar bromeando. —Él está sonriendo y se encoge de hombros—. Me gustaría poder ayudarte, hermano.

Está disfrutando demasiado de esto.

—Bueno, vamos a pretender que no estás amando esto.

El pequeño cabrón se ríe.

—No estoy fingiendo. Estoy amando esta mierda, pero todavía no puedo ayudarte porque no tengo su número.

—Entonces necesito el de Addison.

Está sonriendo más ampliamente ahora.



—Lo siento. No te voy a dar el número de mi hermana.

Será un milagro si no estrangulo a este pequeño bastardo.

—Sabes que sólo lo quiero para poder ponerme en contacto con Laurelyn.

Cruza los brazos para hacerme saber que no planea ceder.

—Si Laurelyn quería contactar contigo, te habría dado su número, por lo que creo que eso significa que te ha botado.

Siento el pánico aproximarse. Si él no me da su número, ¿cómo voy a encontrarla cuando ni siquiera sé su apellido? Me debato sobre preguntarle y decido comer mierda si eso significa averiguarlo.

—¿Cuál es su apellido?

—¿El de Laurelyn?

Está sacudiendo la cabeza hacia mí, juzgándome.

—¡Amigo! ¿Te la cogiste durante tres meses y no sabes su apellido?

—Era parte de un acuerdo que teníamos —escupo a través de una mandíbula apretada.

—No sé lo que ustedes dos acordaron, pero al parecer ella se fue de aquí manteniendo su parte del mismo, así que sugiero que la respetes lo suficiente como para mantener la tuya.

Miro la puerta cerrarse de golpe en mi cara antes de que le saque la mierda a patadas. ¡Joder! ¿Qué hago ahora?

Camino como un zombi hacia mi auto. Me meto, pero no arranco. Me quedo allí. Pensando.

Mierda, soy tan estúpido.



Ella trató de decirme que me amaba y no la escuché. Me negué a ver que yo también podía amarla porque era demasiado inflexible. Pensaba que tenía algo que demostrar al no enamorarme de nadie. Nunca.

Pero me enamoré de ella, y ahora se ha ido.

Capítulo 27

Laurelyn Prescott

Traducido por Valentine†

Corregido por Laurence15

 407

Siento a Addison mover mi brazo.

—Despierta, Laurelyn. Me estás asustando.

Me siento a mí misma sollozar. Al menos, eso era a lo que llamaba mi mamá cuando llorabas muy mal que tu pecho forzosamente jadeaba así podías tomar un respiro.

Abro mis ojos y ella está observándome.

—Estabas llorando mientras dormías. Mucho.

Me siento en el incómodo asiento del avión y cálidas lágrimas ruedan por las esquinas de mis ojos. Succiono de vuelta la mucosidad que amenaza con salir de mi nariz. Entonces recuerdo. Estaba soñando con Jack Henry.



—¿Qué está mal contigo?

—Nada está mal. Estoy bien.

Me da su mirada de sé más que eso.

—Eres una maldita mentirosa. Sé que estas hecha pedazos por dejarlo.

Guio mi mirada hacia la ventana. No quiero esto. No quiero hablar de ello. De él. Quiero olvidarme de todo lo que alguna vez pasó.

—Creí que el maldito Lachlan sacaría a Blake de tu sistema. No te hubiera animado ir detrás de ello si sabría que te ibas a enamorar de él. —Su nombre no es Lachlan. Es Jack Henry.

—No me enamoré de él.

—Estás llena de mierda y no es atractivo para ti.

—Te tragaste tus cuerdas vocales porque estás hablando por tu culo.

Suspira.

—Al menos puedo admitir que amo a Zac y está matándome dejarlo.

Debería ser una buena amiga y ofrecerme hablar sobre el hombre que amo, pero no lo hago.

—Éste es un largo vuelo y no haré esto contigo.

Me pongo de pie y camino hacia la parte trasera del avión de manera que puedo estar lejos de ella. Entro al diminuto baño y pongo el cerrojo a la puerta. Me veo como la mierda así que mojo mi cara, pero no ayuda. El agua no lo limpiará.

He conocido el dolor toda mi vida, pero este es uno nuevo para mí. No nace de algo malo o feo. Este dolor se propaga fuera de la belleza: mi amor por Jack Henry McLachlan. Lo admito. Lo atrapo lo más fuerte que puedo con ambos



puños porque no quiero olvidar el amor que le tengo. Amarlo siempre será mi
“Belleza desde el Dolor¹⁷”.



Beauty From Surrender

¹⁷ En inglés Beauty From Pain.





(Beauty #2)

¿Cómo sigues adelante cuando él es cada canción que cantas?


Después que Laurelyn Prescott se aleja del amor de su vida, regresa a Nashville a perseguir el único sueño que le queda. Decidida a encontrar una distracción del dolor de perder a Jack Henry, se sumerge en su música. Pero su antigua vida viene con antiguas relaciones y nuevas expectativas. Cuando Laurelyn se niega a las indignantes exigencias de su productor, se encuentra sin una carrera... hasta que se presenta una oportunidad imprevista. A partir de ahí es un viaje en cohete directo a la cima donde Laurelyn encuentra el éxito que siempre ha soñado. ¿Será suficiente para darle la felicidad que merece, o la ausencia de Jack Henry la dejará queriendo más?

Jack Henry McLachlan nunca esperó enamorarse de Laurelyn Prescott... pero lo hizo. Después de que tontamente la deja deslizarse entre sus dedos, pasa tres meses buscándola, pero su reencuentro no llega con facilidad. La mujer que encuentra no es la misma que se alejó sin un adiós. Sin ser ya la chica insegura en una aventura australiana, esta Laurelyn es una exitosa músico con una prometedora carrera. Sus sueños se están haciendo realidad, y Jack está aterrado de que su chica americana no tenga un lugar para él en su nueva vida. Con sólo un mes para convencerla de lo contrario, ¿será tiempo suficiente para hacerla visualizar una vida que más allá de la pompa y el glamour, lo incluya a él?

*No se recomienda para lectores jóvenes debido al contenido sexual y lenguaje.

Capítulo 1

Jack McLachlan

Traducido por  Yanli

Corregido por Laurence15

 411

Sin morenas. Nunca puedo ver otra sin pensar en ella. Laurelyn las ha arruinado a todas ellas para mí. Para siempre. Y me ha arruinado a mí también. Es por eso que estoy cayéndome en mi culo de borracho en este bar de hotel. Tengo que estarlo si voy a hacer la única cosa que podría hacer su pérdida menos dolorosa. Encontrar a la número catorce, llevarla arriba, y cogérmela hasta expulsar a Laurelyn de mi cabeza.

Estaba borracho hace cinco tragos, por lo que ahora estoy en número de tragos olvidado. Me echo hacia atrás y golpeo el vaso sobre el mostrador.

—Otro. —El camarero me da una mirada de reojo mientras se está decidiendo si me va a cortar, así que meto la mano en mi cartera y dejo caer un billete gordo para él—. Dije otro.



Me doy la vuelta en el taburete para comenzar mi búsqueda. Tengo la habitación del hotel. Todo lo que necesito ahora es una mujer que no me reconozca. Número catorce.

Exploro la habitación como siempre lo hago y empiezo por hacer un inventario. Veo algunas rubias de aspecto decente, tal vez una pelirroja o dos, pero ninguna mejor que ella. Nadie lo hará.

Mis pensamientos vagan hacia el lugar en mi cabeza donde sólo Laurelyn reside, por lo que no me doy cuenta cuando alguien toma el asiento a mi lado. Salgo de mi trance cuando escucho su voz.

—¿Esperando a alguien?

Me vuelvo hacia la dueña de la voz y veo a una rubia atractiva, ocupando mi espacio vecino. Lleva el cabello hasta el mentón en rizos sueltos y los ojos azules brillantes sin mostrar reconocimiento de quien soy. Probablemente está por los treinta y cinco años. Tal vez más cerca de los cuarenta y vestía como una profesional en vestido recto y una chaqueta ajustada. Es mi tipo habitual. Antes de Laurelyn.

Niego con la cabeza.

—Nadie en particular. Sólo aquí para encontrar un poco de compañía.

Ella sonríe.

—Yo también. Tal vez podamos hacernos compañía el uno al otro.

Porque estoy borracho, no tengo ninguna razón para pensar que voy a sacar esto por ahí de una manera atractiva. No lo sé. Tal vez quiero arruinarlo así ella me mandaría a volar.

—Yo no soy tu tipo normal de compañía. Tengo requisitos muy específicos para las mujeres con las que salgo. La primera de ellas es que no voy a decir mi nombre real y no quiero saber el tuyo. Honestamente, realmente solo quiero sexo



y tener un poco de diversión durante unas semanas y luego no quiero volver a verte.

Espero la bofetada o que se levante y se vaya, pero no paso nada.

—Vaya, vaya. ¿No somos directos?

—Digo lo que pienso porque no tengo tiempo para juegos tontos. —¿No es eso lo que le dije a Laurelyn después de que me preguntara si estaba perdiendo mi filtro?

—Okay.

¿Qué? ¿En serio? ¿Ella está diciendo okay a esa mierda que acabo de decirle?

—¿Estás dentro?

—Por supuesto. Tú estás caliente y yo necesito una distracción.

—¿Una distracción para qué?

—El hombre que amo. —Ella bajo su mirada hacia la bebida mientras lo removía—. Él no siente lo mismo. ¿Cuál es tu problema?

No voy a hablar de la persona que amo con otra mujer, y mucho menos con la que estoy a punto de tener sexo. Hasta yo sé que no está bien.

—Ninguno. Justo ahora no estoy en un compromiso o en contacto después de que termino con una mujer.

—Puedo respetar tu honestidad al respecto. —Ella tomo lo último de su bebida femenina—. ¿Quieres ir arriba?

—Es por eso que estoy aquí. —Lanzo hacia atrás mi trago y me levanto del banco. Estoy un poco inestable por lo que ella se estira para sostenerme.

—¿Estás bien?



Consigo enderezarme por lo que no lo estropeo. Es lo que necesito. Es lo que tengo que hacer para sacarla de mi mente.

—Sí. Estoy bien. No tenemos que parar por una habitación. Yo ya tengo una.

Nos montamos en el ascensor hasta el tercer piso y salimos. Me sorprende ser capaz de encontrar la habitación porque estoy más que borracho. Ella tiene que quitarme la tarjeta de acceso para abrir la puerta porque soy demasiado descoordinado para deslizarla dentro y sacarla. Espero que eso no se aplique a mi pene.

Entramos juntos en la habitación y juego a la persecución con las paredes antes de caer de espaldas sobre la cama. Cierro los ojos por lo que se siente como un segundo y cuando los abro de nuevo, la rubia sin nombre se ha desvestido, en sus tangas y sujetador y está a horcajadas sobre mí.

Ella se estira hacia su espalda para desabrocharse el sujetador y luego toma mis manos y las pone sobre sus tetas. Se ven bien, pero aún borracho, todavía sé que son falsas, no se sienten para nada como las de Laurelyn.

¡Maldición! No puedo siquiera sacarla de mi cabeza cuando tengo las dos palmas rebosantes de tetas.

Ella se inclina para besarme y vuelvo mi cabeza de modo que su boca aterriza en mi mandíbula. Ella no tiene prisa arrastrando besos por mi cuello. Cierro mis ojos porque no quiero mirarla.

Desabrocha la camisa y me dice que me siente para poder sacarla. Hago lo que dice y luego caigo de nuevo en la cama. Sus manos se deslizan arriba y abajo de mi pecho.

—Me alegro de tropezarme contigo. Eres súper sexy.

Su boca comienza en la parte de arriba de mi pecho y se abre paso hasta mi estómago. Ella tironea para abrir el botón de mis daks y luego baja la cremallera.



Estoy jodidamente borracho, pero de alguna manera me las arreglé para conseguir que se me levantara.

Ella tironea de mis daks y mis jocks hasta que logra bajarlos y luego se desliza fuera de la cama para quitarme los zapatos. Cuando termina, ella empuja sus tangas hacia abajo y las manda a donde su vestido está tumbado en un charco en el suelo.

Sube nuevamente sobre mí y saca un condón de alguna parte. Supongo que de su propio suministro, ya que no me ha preguntado donde están los míos.

La escucho cuando lo desgarrar y luego siento sus manos rodándolo sobre mí. Me froto los ojos cerrados porque todo lo que puedo ver es a Laurelyn en la oscuridad detrás de mis párpados. ¡Mierda! Quiero olvidarme de ella y sé que ésta es la forma, así que, ¿por qué no está funcionando? ¿Por qué sigo viéndola? ¿Extrañándola? ¿Amándola?

Siento la mano de la rubia en torno a mí y sé que va a deslizarse sobre mi pene en cualquier momento si no la detengo, así que me levanto de golpe en la cama y la aparto de mí.

—Lo siento. No puedo hacer esto contigo. —Me levanto y empiezo a vestirme mientras ella me mira de donde está recostada en la cama. No dice nada, y cuando estoy completamente vestido, ni siquiera hecho una mirada en su dirección—. La habitación está pagada. Puedes quedarte si quieres. —Cuando estoy fuera de la puerta, tomo el teléfono de mi bolsillo, pero no es que llame a Daniel. Necesito a mi hermano—. Evan, necesito que vengas a buscarme.

—¿Sabes qué hora es? —refunfuña.

—No, y no me importa una mierda. Ven a recoger al Langford.



Me meto del lado del pasajero del SUV de llevar a los niños de mi hermano. Me echa un vistazo y sacude la cabeza mientras comienza a reír.

—Te ves como la mierda.

Justo lo que necesitaba oír.

—Vete a la mierda.

Él me mira.

—¿Qué demonios has estado haciendo?

Miro por la ventana.

—No quiero hablar sobre eso.

—Bueno, entonces, ¿por qué me llamas para que venga a buscarte a esta hora de la noche si no quieres hablar? No es como si no tuvieras a Daniel en la nómina para llevar tu borracho culo a casa.

Estoy empezando a lamentar haberlo llamado. No sé en qué estaba pensando.

—Tal vez debería haberlo hecho.

—Sí, eso es correcto. Tal vez debería haberlo hecho. —Él sale a la calle en dirección de mi apartamento—. ¿Cuándo has vuelto a la ciudad?

—Hoy.

—Mama se está volviendo loca intentando capturarte. Se muere por saber qué pasó con Laurelyn. —Yo no respondo mientras continúo mirando por la ventana—. De eso se trata todo esto, ¿no? Le pediste que se quedara y ella dijo que no.

—Eso no es lo que pasó.

—Entonces, ¿qué pasó?



Es doloroso decirlo.

—Ella se fue sin decirme adiós.

—¡Mierda! Esa perra es fría.

—¡No la llames así! —le advierto a mi hermano—. No sabes nada de lo que pasó.

—¿Que más da si ella se esfumo sin decir siquiera “besa mi culo”?

—Sí, es una clase de sí importa. Hace toda la diferencia del mundo. Hemos tenido una relación complicada coronada con un malentendido estúpido.

—¿Qué tan complicado puede ser? Estuvo aquí durante tres meses. Pasaste el rato, te la pasaste muy bien, y ella se fue a casa.

No puedo creer que esté a punto de decirle la verdad.

—Era mucho más que eso. Teníamos un acuerdo. Ella no sabía mi nombre real. Yo no sabía el suyo. Se suponía que iba a ser mi acompañante durante tres meses hasta que se fuera a casa. Insistí, y ella estuvo de acuerdo, nunca tendríamos contacto nuevamente una vez que ella se hubiera ido. Pero las cosas no fueron según el plan. Descubrí su primer nombre. Ella se enteró de mi nombre completo. Ella me dijo que me amaba, pero fui demasiado terco para escucharla porque soy un maldito idiota. No podía decirme adiós y yo la dejé escapar sin decirle cómo me siento.

—Bueno, encuéntrala y se lo dices.

Él piensa que es así de fácil.

—Eso es algo difícil de hacer cuando no sabes el nombre del que estás buscando.

—Hermano, eso es un desastre. ¿Por qué hiciste eso?

Evan no concibe a lo que mi vida se parece. Él se alejó de los viñedos y eligió una vida simple con un trabajo de nueve a cinco así podría tener a Emma.



—Porque soy un multimillonario y una mujer usa tu culo cuando descubre que tienes un montón de dinero. He estado haciendo esto durante años y siempre ha funcionado muy bien. Hasta Laurelyn.

—Entonces, ¿ella no sabía quién eras o que tenías una montaña de dinero?

—No hasta que la traje a casa conmigo después de que papá se enfermó.

—Mamá va a estar tan cabreada. Ella ya estaba planeando tu boda y poniéndole nombre a tus hijos.

No tenía que recordármelo.

—Lo sé. Ella se enamoró de Laurelyn tanto como yo lo hice.

—Así lo hicieron mi esposa y mis hijas. Celia sigue hablando de ella. Mila lo haría probablemente si pudiera.

No puedo creer que esté a punto de pedirle esto.

—¿Cómo supiste que Emma era la única?

Él titubea y me pregunto si me lo va a contar. No puedo decir que lo culparía si se negaba.

—No puedes utilizar nada de lo que te diga en mi contra. Lo digo en serio. Nada de tirarme esta mierda en la cara más adelante porque pienses que es divertido.

—No, hombre. Te doy mi palabra.

—Nosotros habíamos salido durante varios meses, pero habíamos roto por algo estúpido y yo la vi con otro tipo. No sé cómo describir cómo se sentí. Herido. Enfermo. Cabreado. Desesperado. Y eso es sólo la lista corta. Todo lo que él había hecho fue mirarla y yo quise estrangularlo con mis propias manos hasta sacarle las tripas.



Pienso en cómo había estado enloquecido de celos en los últimos tres meses. Quería moler a golpes a Ben Donavon, Swinger Chris y Blake Phillips.

—Sí, eso suena más que un poco familiar.

—Jack, no siempre sabes el verdadero valor del amor de una mujer hasta que se convierte en un recuerdo. —Eso es algo muy profundo viniendo de mi pequeño hermano—. Nada habla más alto que tu corazón. Escucha lo que te está diciendo. No me necesitas para decirte cómo vas a saber si es la indicada.

—Mi corazón no me dice nada. Está gritando de desesperación por encontrar a Laurelyn y decirle lo mucho que la amo.

—Hermano, eres un hijo de puta forrado en billetes. Llama a los sabuesos y ve a buscar a tu chica. Puede ser encontrada por la cantidad correcta de dinero.

Evan está en lo correcto. Laurelyn puede ser localizada por un precio, y justo conozco al hombre para el trabajo.

Es tarde, pero no me importa. Tomo mi teléfono y marco el número familiar.

—Investigaciones Callaghan.

—Jim, es Jack McLachlan. Tengo un trabajo para ti, y es uno grande. Te necesito para encontrar a alguien en los Estados Unidos. ¿Tiene un pasaporte vigente?

Continuará...



Sobre el autor



420

Georgia vive en la parte rural de Mississippi con su maravilloso marido, Jeff, y sus dos hermosos hijos. Ella pasó catorce años de su vida siendo enfermera antes de que decidiera perseguir su sueño de ser escritora y no ha mirado atrás aún.

Cuando no está escribiendo, está pensando en escribir. Cuando está haciendo las labores del hogar, ella está escuchando su iPod y visualizando las escenas de su actual trabajo. Cada historia viniendo a ella siempre con una canción inspirándola.



Créditos

Moderadoras de Traducción

Σ͜͞KhaleesiΣ͜͞ y Otravaga

Traductoras

Anelynn*	Jessy	Otravaga
brenda3390	Lililamour	Pandora Rosso
Clary	LizC	soñadora
Flochi	Maphyc	Valentine†
Isa 229	martinafab	Σ͜͞KhaleesiΣ͜͞
Itores	Maru Belikov	୯Yanli୯



421

Recopilación y revisión

Laurence15

Correctoras

Laurence15	Simoriah
Nony_mo	Susanauribe

Diseño

Σ͜͞KhaleesiΣ͜͞



Bookzinga
www.bookzingaforo.com

